



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA

El camino de la disidencia:
Cultura y formación política de estudiantes
activistas universitarios

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

Elí Orlando Lozano González

TUTOR:

Dr. Juan Manuel Piña Osorio

Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, UNAM.

MÉXICO D.F., SEPTIEMBRE DE 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Más ya no quiero vivir,
siendo el modelo de decencia,
acorralado en la precaución,
del bien y mal batido con perdón.*

*Y si me dices buena gente,
tan solo he sido indiferente,
acorazado en mi pasado,
negándome otra solución.*

*Otro placer, ya tengo otro placer,
otra ilusión, otra ilusión.*

*Yo quiero ser un disidente,
de los que opina tanta gente,
jugar poquito a la anarquía,
sacarle canas a la policía y a mi tía.*

*Y si viene revolución,
o si llega la 23,
en eso pongo yo mi fe,
y que no falle mi penalti.*

*Yo quiero ser un disidente,
de los que vota tanta gente,
poner en duda la balanza,
ya no me gusta la falacia democracia.*

*Y si viene revolución,
o viene el caos otra vez,
yo ya no quiero más tener,
al fin y al cabo que nunca nada, nada está muy bien,
nada está muy bien.*

SALÓN VICTORIA, “El manifiesto del Pingüino Asesino”

Agradecimientos y dedicatoria

Agradezco a:

CONACYT, por la beca recibida para la realización de esta investigación.

PAPIIT, ya que este trabajo fue culminado al ser participante del proyecto IN401014, "Cultura Ciudadana y Cultura Política en Estudiantes de Universidades Interculturales y del Bajío".

El Dr. Juan Manuel Piña Osorio, ya que su guía me permitió llevar a buen término esta tesis, además de impulsar desde hace muchos años mi camino como investigador.

La Dra. Monique Landesman Segall, quien siempre me apoyo y orientó en las decisiones metodológicas, persona de la cuál he aprendido mucho.

Todos los miembros del comité tutorial: Dra. María Teresa Reyes Ruiz, Dra. Hilda Berenice Aguayo Rousell, Mtra. Martha Corenstein Zaslav; por su atenta lectura y acertadas observaciones que hicieron este trabajo mejor.

La UNAM, que desde hace años siento como mi hogar.

Dedico esta tesis a:

Ney y Guille, mis padres: Me mostraron el camino y me enseñaron a caminarlo...
les debo todo.

A Laura: Por tercera vez, porque sí.

Índice

Introducción.....	6
Capítulo 1. Antecedentes y planteamiento del problema.....	10
El paso de la inquietud al problema.....	10
El surgimiento de la inquietud.....	14
Antecedentes teóricos.....	19
Planteamiento del problema.....	23
Preguntas y objetivos de investigación.....	31
Justificación.....	32
Capítulo 2. Cultura política y formación: conceptos convergentes.....	34
La cultura: entramado de significaciones.....	36
La política: ejercicio del poder en el espacio público.....	41
La cultura política: debate conceptual.....	44
Las dimensiones de la cultura política.....	56
La formación: concepto polisémico.....	59
La formación: apropiación y construcción de la cultura.....	63
Capítulo 3. Marco contextual.....	71
México.....	71
La Universidad Nacional Autónoma de México.....	75
La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.....	77
La Facultad de Filosofía y Letras.....	79
Capítulo 4. Estrategia metodológica.....	82
La vigilancia epistemológica y la creatividad: cualidades necesarias en la investigación social.....	83
La construcción del objeto de estudio: idas y venidas.....	86
Postura y estrategia metodológica: los relatos de vida.....	92
El guión de entrevista.....	98
El pacto de entrevista y la obtención de la información.....	101
Descripción de la muestra.....	103
El análisis de la información.....	105
Capítulo 5. El enemigo es el capital y sus gobiernos: cultura política del estudiante activista.....	115
Imágenes respecto al Estado y el poder.....	115
El enemigo: el capitalismo.....	126
La ideología del activista: izquierda radical.....	131
¿Cómo se informan los activistas?.....	138

Formas de participación.....	143
Disidencia y rebeldía.....	154
El ideal: la revolución.....	160
Capítulo 6. Yo quiero ser un disidente: la formación política del estudiante activista.....	168
Todo inicia en la familia.....	169
La pobreza y el ambiente social como detonantes.....	184
La escuela.....	191
Las amistades.....	211
El papel formativo de los momentos coyunturales.....	216
El colectivo como espacio formativo.....	223
La música.....	227
Otros elementos importantes en la formación política.....	231
Palabras Finales.....	240
Fuentes de consulta.....	252
Anexos	258

Introducción

Esta tesis tiene por objeto de estudio la construcción de la cultura política de estudiantes activistas de dos facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Se parte del precepto de que este proceso se da mediante un proceso formativo al que se le denomina formación política. De ahí que el título de la tesis sea “el camino de la disidencia”, ya que se da cuenta de ese camino, de esa formación que configura la cultura política de este grupo particular de estudiantes, cuya característica principal es la disidencia, la rebeldía.

Se trata de un grupo particular y reducido de estudiantes que se encuentran en las facultades seleccionadas y otros espacios y escuelas de la universidad. Un grupo de estudiantes de ideología izquierdista, pero alejados de la izquierda partidista, más bien cercanos a la izquierda radical o revolucionaria. Ellos optan por formas de participación política lejanas a las promovidas institucionalmente: la protesta, la autogestión y la difusión de información crítica por medios alternativos.

Los estudiantes activistas en las facultades de la UNAM son pocos en relación con la totalidad de la plantilla estudiantil, sin embargo su presencia y sus acciones son evidentes y notorias. La UNAM, como toda universidad, representa un universo y una pluralidad de pensamientos, ahí conviven personas de distintos orígenes sociales y con posturas políticas diversas, en ocasiones opuestas entre sí. En esa diversidad se encuentran los estudiantes activistas de izquierda radical.

Estos estudiantes activistas desempeñan su labor en agrupaciones políticas estudiantiles que muchas veces se ubican físicamente en los llamados “cubos”, salones de las facultades tomados por ellos mismos para la realización de sus labores políticas.

Pero la postura política de este grupo de disidentes y rebeldes, así como sus acciones, en ocasiones incomoda o molesta a otros sectores de la comunidad universitaria. Hay un

choque ideológico con otros sectores que prefieren otras formas de participación, o que simplemente no les agrada que existan estos grupos en espacios que piensan deberían dedicarse sólo a labores académicas.

Así, los activistas son estigmatizados, y muchas veces rechazados y hasta perseguidos. Lo que los convierte en un objeto de estudio interesante para un investigador cualitativo, quien tiene la labor de dar voz a quien es silenciado. Aunque los activistas mismos buscan que su voz se escuche con los periódicos murales, con sus publicaciones, con sus mítines y asambleas. Pero poco trabajo de investigación existe respecto a ellos.

Por otra parte, en cuanto a formas de participación política generalmente se presta atención a las opciones reglamentadas e institucionales. El mismo gobierno promueve dichas formas de participación como el voto, afiliación a partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil; hay recursos económicos para este tipo de participación. Pero sería ilógico que el gobierno promueva y financie acciones de protesta en su contra, que apoye publicaciones que critican al sistema.

Así, quien protesta, quien habla mal del gobierno, quien se aleja de las instituciones se puede considerar un enemigo del sistema y, evidentemente, no conviene que se hable de él. Esta investigación busca dar voz a este grupo de personas de las que poco se sabe. Se busca responder ¿quiénes son?, ¿cómo son? y ¿porqué son así?

Para dar cuenta de esto, la tesis se divide en seis capítulos, cada uno aporta algún elemento para configurar y dar cuenta del objeto de estudio.

El primer capítulo está dedicado al planteamiento del problema del cual se derivan las preguntas, objetivos de investigación y la justificación. Se parte de la idea de que toda investigación parte de una inquietud personal, misma que luego es convertida en problema de investigación. En este capítulo se explora como fue el surgimiento de la inquietud personal y posteriormente se problematiza para derivar en las preguntas y objetivos que delinear el objeto de estudio.

El segundo capítulo es una discusión teórica en torno a la convergencia de los conceptos de cultura política y formación. Aunque no son lo mismo, se encuentra que se relacionan, ya que la formación es el proceso que permite la construcción de la cultura. Al enfocarse en la cultura política, se habla entonces de formación política. El capítulo está dedicado a ofrecer sustento a dicha afirmación.

Además, es donde se da un sustento teórico a las preguntas antes formuladas, se dijo que se quería saber quiénes son y cómo son los estudiantes activistas, formulado teóricamente, se busca conocer su cultura política. También se pretende saber porqué son así, o en otras palabras, conocer el proceso de formación política que los lleva al activismo disidente.

El capítulo tres explora el contexto en el que están insertos los estudiantes que fueron entrevistados. Se parte de un nivel macro, el país, México, para luego acercarse a los espacios más cercanos al estudiante, la UNAM y las dos facultades elegidas: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras. Este capítulo es relevante porque permite ubicar el espacio donde se desenvuelven los sujetos de investigación, su contexto, y éste es un elemento fundamental al momento de interpretar las entrevistas realizadas en búsqueda de lograr los objetivos de investigación planteados.

El cuarto capítulo se refiere a la metodología seguida. Se exponen las orientaciones epistemológicas que guían esta investigación y se describe el camino seguido, un camino de idas y venidas, con avances y retrocesos, de constantes cambios. Se habla acerca de la vigilancia epistemológica como el principio que da rigor a esta investigación y que permite encontrar los caminos adecuados. Se analiza también la técnica elegida para la recopilación de información empírica: el relato de vida. Se argumenta como fue el diseño del guión de entrevista y el proceso de análisis de la información. El capítulo también incluye una descripción de los 12 alumnos que fueron entrevistados.

Los siguientes dos capítulos están dedicados a los resultados de la investigación. En ellos se retoman los aspectos teóricos, contextuales y metodológicos planteados en los

capítulos previos y se hace un análisis e interpretación de la información empírica recolectada mediante los relatos de vida.

El quinto capítulo se titula “El enemigo es el capital y sus gobiernos: cultura política del estudiante activista”. Ahí se analiza cómo es la cultura política de los estudiantes activistas. Los resultados llevan a mostrar el distanciamiento de estos estudiantes de las formas convencionales de participación política, se alejan en gran medida de la política formal, muestran una aversión a ella, a sus actores, procesos e instituciones. Además, el capitalismo surge como el gran enemigo de los activistas. Se configura su ideología y su personalidad disidente, rebelde, la característica principal de su cultura política. Y finalmente se expone a la revolución como un ideal, pareciera utópico o alejado, pero siempre en la mira de los activistas.

El último capítulo lleva por nombre “Yo quiero ser un disidente: la formación política del estudiante activista”, aquí se explora cómo es la formación política de los activistas entrevistados. Cada caso es particular, todos siguieron un camino distinto para llegar a la disidencia, pero también hay semejanzas. En este capítulo se ahonda tanto en las semejanzas como en las diferencias. Para ello se explora el papel formativo de diversos espacios, eventos, personas o momentos: la familia, la escuela, el contexto social, las amistades, el colectivo estudiantil mismo, los momentos coyunturales, la música y otros.

De esta manera se logran los objetivos planteados y se responden las preguntas de investigación; se describen tanto la cultura como la formación política de los estudiantes activistas, esto último gracias a la reconstrucción de las trayectorias de los mismos mediante los relatos de vida.

Finalmente se incluye el apartado de “palabras finales”, donde se analizan los aportes y pendientes de la tesis. No se consideran como conclusiones, ya que se trata de un término muy determinante, y el objeto de estudio es de naturaleza dinámica, por lo que no se puede hablar de conclusiones como tal, no es algo concluido.

Capítulo 1. Antecedentes y planteamiento del problema

El paso de la inquietud al problema

En la investigación social, y específicamente en el campo de la educación existen toda una variedad de objetos y escenarios de estudio. Bourdieu (2008) menciona que la investigación científica en ciencias sociales es distinta a la realizada en las ciencias naturales, porque en el caso de las primeras cada trabajo realizado es singular, cada uno sigue procedimientos metodológicos específicos, existen diversas posiciones teórico-epistemológicas, las técnicas utilizadas son múltiples, la forma de presentar los resultados también varía de investigación a investigación, y sobre todo, cada objeto de estudio es único, por ello mismo cada investigación se debe adaptar a lo que el objeto requiera, no hay un solo método, sino que éste se construye para cada caso.

Esto se debe a que la sociedad es sumamente compleja, cada persona es distinta a las demás, han vivido su vida de manera particular, aunque insertos en diversos grupos sociales, que también tienen sus peculiaridades. Debido a esa diversidad la sociedad se complejiza, aun cuando existen ciertas instituciones que dan orden a la sociedad; como la familia, la escuela, el gobierno, la religión; las cuales existen en la mayoría de las sociedades modernas, no se puede generalizar su estudio. No funciona igual la escuela en México, en Japón o cualquier otro país, por lo tanto su estudio debe ser diferente.

La sociedad es tan compleja y el campo de la investigación educativa es tan amplio que existe toda una gama de posibilidades al elegir un tema de investigación. Posturas teóricas, enfoques metodológicos, fenómenos educativos diversos, escenarios, niveles escolares, etc.; todo esto y más constituye el abanico de posibilidades para un investigador educativo. Evidentemente, conocerlo o abarcarlo todo es una tarea titánica, imposible incluso. Cada investigación debe establecer límites.

Por ello, no es de extrañar que los investigadores, ya sea el caso de estudiantes de posgrado o de investigadores consolidados, elijan para sus investigaciones aquellos temas con los que tienen más familiaridad, muchas veces en los mismos escenarios en donde se desarrollan profesionalmente o donde fueron formados. Varias investigaciones educativas dan cuenta de los escenarios en los que los investigadores se desenvuelven o donde por alguna razón tienen cercanía. No se pretende generalizar, pero por ejemplo, los investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) suelen dar cuenta de los fenómenos que se presentan dentro de la UNAM, y es el caso para cualquier otra institución educativa o escuela, ¿Por qué sucede esto?

La respuesta no es exacta, pero la elección de un tema, problemática, fenómeno o escenario de investigación depende muchas veces del interés que el investigador tiene en dicho aspecto, y tal interés surge de su experiencia. Es decir, la experiencia adquirida por el investigador, ya sea a través de la formación académica, del desarrollo en el ámbito profesional, la convivencia con colegas, con profesores, autoridades, a grandes rasgos su vida cotidiana; le permite darse cuenta de cómo son las cosas, se observan ciertas problemáticas, deficiencias o fenómenos que le parecen interesantes, de ahí surgen muchas interrogantes, y algunas de ellas podrían convertirse en objetos de estudio.

Sería inusual encontrar a algún investigador que haya partido de cero al elegir un tema de investigación, sin referentes teóricos, en un escenario empírico totalmente ajeno. Por el contrario, usualmente uno inicia una investigación con referentes previos, con cierto conocimiento del fenómeno a estudiar, incluso en algunos casos con experiencia en investigación en temas similares.

Lo cierto es que partimos de una inquietud, algo que nos interesa, que quizá hemos observado a través de nuestra experiencia, y que quisiéramos conocer con mayor profundidad. Las inquietudes son parte de la vida cotidiana y cercana de todo individuo, conciernen a su persona y a los círculos sociales más próximos en donde se desenvuelve. Muchas de estas inquietudes, en el caso de los investigadores, son traslapadas a su labor profesional. Toda investigación, entonces, parte de una inquietud por parte del

investigador. De acuerdo con C. Wright Mills (2003) ésta es un asunto privado, algo que concierne solamente a un individuo:

Se presentan inquietudes en el carácter de un individuo y en el ámbito de sus relaciones inmediatas con otros; tienen relación con su yo y con las áreas limitadas de vida social que conoce directa y personalmente. En consecuencia, el enunciado y la resolución de esas inquietudes corresponde propiamente al individuo como entidad biográfica y dentro del ámbito de su ambiente inmediato. (28)

Tenemos entonces que en la vida cotidiana de toda persona se presentan múltiples inquietudes que se relacionan con su vida personal, su vida académica o profesional. Cuando nos encontramos con un investigador, un estudiante que inicia el posgrado por ejemplo, se esperaría que alguna o algunas de esas inquietudes pasaran a ser su objeto de estudio.

Sin embargo, una inquietud no es suficiente para justificar y respaldar una investigación, mucho menos de nivel posgrado. En este caso, la inquietud debe pasar al nivel del problema. La inquietud es personal, el problema es de carácter público:

Los problemas se relacionan con materias que trascienden del ambiente local del individuo y del ámbito de su vida interior. Tienen que ver con la organización de muchos ambientes dentro de las instituciones de una sociedad histórica en su conjunto, con las maneras en que diferentes medios se imbrican e interpenetran para formar la estructura más amplia de la vida social e histórica. Un problema es un asunto público. (Wright, 2003: 28)

Para pasar de la inquietud al problema es necesario comprender que aquello que nos aqueja en nuestra vida privada podría sucederle a muchas otras personas, o bien, que se relaciona con otros aspectos que trascienden nuestra vida privada.

Por ejemplo el desempleo: cuando un hombre, padre de familia y proveedor de la misma, pierde su trabajo, lo que le ocurre es una inquietud, debe buscar la manera de recuperarlo o encontrar otro, o bien alguna forma de obtener dinero para satisfacer sus necesidades y las de su familia; la solución a su inquietud depende de sus acciones y las de su círculo social más inmediato. Podría pedir a su esposa e hijos que trabajen, chantajear a su jefe para que le regrese su trabajo, vender algo afuera de su casa, buscar un nuevo trabajo,

robar, entre muchas otras acciones. Muy probablemente esta persona logre solucionar su inquietud, pero el problema social del desempleo seguirá existiendo, porque es algo que trasciende la vida de una persona, se relaciona con aspectos políticos, sociales y económicos muy complejos y que rebasan la voluntad de la persona.

En la vida cotidiana, la persona corriente, como es llamada por Wright (2003), difícilmente es capaz de vislumbrar los problemas que yacen detrás de sus inquietudes, se preocupa por dar solución a estas últimas, pero difícilmente podrá entender la complejidad social existente detrás de ellas. El enunciar dichos problemas y proponer soluciones a los mismos es tarea de agentes preparados para ello: los investigadores sociales.

Un ejemplo más cercano a la investigación educativa: un estudiante de licenciatura en pedagogía observa durante su servicio social en una secundaria del Distrito Federal que al inicio del año escolar asistían 50 alumnos, para mediados del año sólo había 40, hubo 10 que abandonaron los estudios. En la dirección le encargan a dicho estudiante que haga lo posible por que algunos de los alumnos desertores regresen y que no haya más deserciones. Se le presenta una inquietud, y trata de resolverla a nivel personal; hablar con los alumnos, convencerlos de regresar, persuadir al grupo a continuar con sus estudios.

Más adelante, cuando pretende ingresar al posgrado decide estudiar el fenómeno de la deserción en secundaria, motivado por las inquietudes que se originaron durante su servicio social, comprende que la deserción es un problema social porque hay un alto índice de deserción en dicho nivel escolar; se trata de un asunto público. Pero no sólo es eso, sino que se relaciona con otros aspectos, como la baja calidad del sistema educativo, la pobreza en la que viven muchos alumnos de secundaria e incluso la adolescencia, etapa complicada para toda persona y que repercute en su interés hacía la escuela. Todos estos aspectos se relacionan con el fenómeno que pretende comprender, y deben ser contemplados durante la investigación. De esta manera no sólo se estará dando cuenta de una inquietud, sino de un problema.

Y es esto último lo que Wright Mills (2003) llama “la promesa” de las ciencias sociales, dar cuenta de los problemas de la sociedad, para comprenderlos en su complejidad. Podemos encontrar problemas de orden teórico y de orden empírico, aunque generalmente se relacionan ambos niveles.

Toda investigación debe aspirar a dar cuenta de algún problema, y contribuir así a la construcción de conocimiento científico alrededor del mismo. Pero antes de plantear el problema, es necesario analizar de donde surge el mismo, cuál es la inquietud que lo origina. Para ello es necesario hacer una retrospectiva respecto a lo que uno, como investigador, sabe respecto a su objeto de estudio y por qué sabe eso.

Esta labor tiene dos funciones, una de ellas es ayudar a plantear el problema, y otra es tomar distancia del objeto, al darse cuenta de lo que se sabe es posible evitar que esto interfiera en la investigación. Es un ejercicio necesario de análisis de implicación y toma de distancia (De Certau, 1985).

A continuación se hace esta retrospectiva para el caso concreto de esta tesis, se explica de donde surge el interés, la inquietud, que posteriormente se constituyó en objeto y problemática de estudio.

El surgimiento de la inquietud

Precedente a este documento existe toda una trayectoria de investigación y formación que deriva en mi interés por abordar el tema de estudio trabajado en esta tesis. El antecedente de investigación más remoto es la tesis que elaboré para la licenciatura en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Comunicación Política, lleva por título: “Las representaciones sociales de los estudiantes de la FCPyS respecto al político, en el contexto del México actual (2006)”. En este documento se plasma la deteriorada imagen que los alumnos tienen respecto a los actores políticos, asociados principalmente con la corrupción. Pero también se comprueba que en muchos alumnos hay síntomas de desinformación, desinterés y apatía respecto a temas políticos, situación que me pareció

preocupante, ya que se trabajó con alumnos de nivel superior, y además de una Facultad enfocada en temas políticos.

Por esa razón, en la tesis realizada para la Maestría en Pedagogía, cursada en la Facultad de Filosofía y Letras, trabajé el tema de la Participación Política y la manera en que es representada por alumnos de las diferentes carreras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y también de Derecho, se titula: “Participación política y formación universitaria. Representaciones sociales de alumnos de dos facultades de la UNAM”. Se hizo un análisis de diferentes aspectos referentes a la participación política, por ejemplo; el interés que tienen los estudiantes en la política, su auto-posicionamiento ideológico, sentimientos de eficacia política y la representación que generan respecto a la participación y diferentes formas de esta.

Se demostró nuevamente desinformación y desinterés en la política en una parte importante de los estudiantes que formaron parte del estudio. Sin embargo, también se documentó que existe diversidad, a pesar de estar en la misma facultad o incluso carrera, las formas de pensar, representar y por supuesto vivir la política varían de un alumno a otro. Hay quienes se definen de derecha, también hay quienes optan por la izquierda; algunos prefieren los métodos de participación política convencional e institucional, otros se sienten más cercanos a las formas alternativas o no convencionales. En fin, hay todo un universo de pensamientos y formas de representar la participación política, por tanto, las opciones son vastas.

Para dicha tesis realicé entrevistas a testimoniados clave, alumnos involucrados en las acciones políticas dentro de cada una de las facultades seleccionadas. Todos ellos miembros de agrupaciones políticas estudiantiles. Se mostraron como alumnos comprometidos con su entorno, tanto en su facultad como su comunidad, activos políticamente, informados. Esto los hace destacarse de otros estudiantes, son pocos los que muestran este tipo de actitudes según los resultados arrojados en la investigación. Sin embargo, muchos de estos informantes se posicionaron radicales en cuanto a su ideología

política, la mayoría de ellos marxistas-comunistas, incluso algunos mencionaron sus aspiraciones a una revolución con el fin de derrocar al capitalismo.

Además, a través de mi paso por la Universidad, he observado que se presenta un estigma hacia los alumnos que pertenecen a las agrupaciones políticas estudiantiles. Hay quienes catalogan a los miembros de las mismas como revoltosos, personas que sólo buscan generar “grilla”, que ocupan instalaciones de la Universidad y no realizan actividades de provecho para la comunidad escolar, se les llama “fosiles”. Aparentemente, esta forma de participación política es rechazada por muchos alumnos, ya que los miembros de los colectivos estudiantiles tienen una ideología radical, de extrema izquierda, por lo que sus ideales chocan con los de otros miembros de la comunidad escolar.

Aunque no se puede negar que, a pesar de su falta de popularidad (pocos participan en dichas agrupaciones), la participación política de estas personas es importante, las agrupaciones políticas estudiantiles son espacios relevantes en la vida diaria de las Facultades y escuelas en donde se encuentran. Los integrantes que en ellas actúan son actores políticos relevantes en la vida cotidiana de la Universidad. Cuantitativamente son pocos en relación al total de alumnos que asisten a la Universidad, pero su acción es constante y visible. De ahí surge en gran medida la inquietud por conocer más acerca de ellos.

Por otra parte, más allá de los antecedentes de investigación que contribuyen a la formación de la inquietud que deriva en este trabajo, existe también un interés personal en el asunto. A lo largo de mi vida (en el contacto con la gente que me rodea) me he percatado de que hay personas, tanto dentro como fuera de la escuela, que no tienen interés en la política, por lo tanto no participan en la misma, ni siquiera muestran interés por informarse al respecto.

Sin embargo, es común escuchar que hay desconfianza en el gobierno y las autoridades, se acusan la corrupción, el nepotismo, la violencia del Estado, la ineficacia, etc. Y aun así no hay interés por hacer algo al respecto; la gente evita conversaciones de política, no se

informa al respecto y por supuesto rechaza cualquier forma de participación, aun cuando existen numerosas formas y espacios de participación política, por mencionar algunos: los partidos políticos, las Organizaciones de la Sociedad Civil, el trabajo como funcionario público, el trabajo periodístico y de opinión, incluso informarse y tener opiniones respecto a la política puede considerarse como una forma de participación. Esto fue lo que me llevó a interesarme en el tema de la política desde que estudiaba la licenciatura.

Una opción, alejada de la política formal, y de una naturaleza diferente a lo que el gobierno impulsa como participación política (voto, partidos políticos) son las agrupaciones políticas estudiantiles, o también definidos como colectivos o cubos, espacios que ofrecen una alternativa de participación, cercana a los estudiantes. En este caso surge el interés en estas últimas como un espacio válido de participación, pero poco explorado. Emerge la interrogante de conocer cómo son los estudiantes que ahí participan, cómo es su cultura política y cómo es que llegaron a dicho camino en la política, por qué no optar por otras formas de participación, como la afiliación a un partido político, en fin, cómo fue el proceso de formación que los llevó a dicho camino y no a cualquier otro de la amplia gama de posibilidades existentes.

Cabe aclarar que yo nunca participé en algún “cubo”, más allá de algunas pláticas con miembros de los mismos, pero siempre reconocí su existencia e importancia. Incluso desde mi adolescencia, ya que en el año de 1999 ingresé al bachillerato de la UNAM cuando ésta se encontraba en huelga. Una vez levantada la huelga y reiniciadas las clases, recuerdo vivamente la existencia de estos espacios de participación, aunque en ese entonces confundía al activista con el porro.

Dicha imagen cambió cuando entré a la licenciatura, y la figura del porro desapareció del panorama. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) los estudiantes activistas y sus cubos forman parte del panorama cotidiano; mantas, graffitis, asambleas, proyecciones de películas, radio estudiantil, incluso el hecho de ir a imprimir la tarea al cubo hacían de estos estudiantes personajes relevantes durante mi paso por la licenciatura, sus acciones son cosa de todos los días en dicha facultad. A mí nunca me

molestaron dichas acciones, de hecho las veía bien, pero nunca di el salto a participar con esos estudiantes, solamente me parecían interesantes e intrigantes. Me cuestionaba cómo es que esos estudiantes elegían esa forma de participación, qué los llevaba al activismo, a la disidencia.

Por otra parte, a nivel teórico, esta tesis se enfoca en el estudio de la cultura política de los estudiantes activistas. El interés por este enfoque de estudio surge desde mis estudios de licenciatura, donde en una materia revisé, junto con mis compañeros, la obra de Almond y Verba (1963), misma que será trabajada más adelante en este documento. Es ahí donde comienza mi acercamiento con el concepto. Sin embargo, sería durante mis estudios de maestría que hago un estudio más completo de la cultura política, ya que para la tesis que realicé en dicho nivel, aunque no estaba centrada en la cultura política, sí era un aspecto relevante a tomar en cuenta.

Pero el principal aporte se lograría al momento de integrarme al equipo de investigación coordinado por el Dr. Juan Manuel Piña Osorio, cuyo objetivo era estudiar la ciudadanía en estudiantes de nivel superior. Como parte de las actividades de investigación en el equipo se analizaron diversos textos que trataban el tema de la cultura política, e incluso escribí algún aporte al respecto. De esta manera, mi interés empírico en los estudiantes activistas se conjuntó con mi formación teórica en cuanto a la cultura política. Llegué a la conclusión de que estudiar a los activistas desde su cultura política me podría permitir saber cómo eran, conocer sus imágenes y actitudes ante la política, e incluso como era el proceso que los lleva a dicha posición. Esta idea será fundamentada más adelante.

Con estas palabras se da cuenta de cuáles son las inquietudes que me han guiado a elegir este tema de investigación, sin embargo, esto no es suficiente para sustentar una investigación, se debe pasar al nivel de problemática, en las siguientes páginas se pretende lograrlo.

Como se mencionaba antes, se pueden plantear problemáticas teóricas o empíricas. Lo planteado en los últimos párrafos permite sobre todo ubicar cierto espacio empírico,

ciertos sujetos de investigación, y problematizar al respecto. Pero falta trabajar en el nivel teórico, para ello es necesario hacer una revisión de trabajos previos que den cuenta de la temática que aquí se maneja, de esta forma es posible ubicar deficiencias en el conocimiento y plantear una problemática teórica. De esto se dará cuenta en el siguiente apartado.

Antecedentes teóricos

Para comprender cómo son los jóvenes que participan en las agrupaciones políticas estudiantiles y cómo es que llegaron a ello, para entender los procesos de formación política que los llevan al activismo, se decidió estudiarlos desde su cultura política. Este concepto será definido con detalle en el segundo capítulo de este trabajo, así como las implicaciones metodológicas que conlleva el trabajo de la cultura política. Sin embargo, en los próximos párrafos se dará un breve panorama de los estudios más importantes que ayudaron a definir la problemática teórica para esta investigación.

A grandes rasgos se puede entender a la cultura política como la forma en que cada persona entiende y vive los asuntos políticos de manera individual, pero en íntima relación con su entorno social; es decir, los distintos grupos, espacios e instituciones sociales con los que tiene contacto.

Diversos estudios se han realizado acerca de la cultura política, muchos de ellos con alcances muy amplios, como el ya clásico libro escrito por Almond y Verba (1963), “la cultura cívica”, pionero en la materia, donde a través de una encuesta realizada en cinco países, incluido México, se da una descripción muy detallada de diferentes tipos de cultura política obtenidos desde el trabajo teórico y empírico de los autores.

Se menciona que existen tres modelos de cultura política. Uno de ellos es el parroquial, característico de las sociedades tribales, donde no hay roles políticos especializados, en este caso, el individuo no espera nada del sistema político, y los líderes desempeñan al mismo tiempo funciones religiosas y económicas. Otro modelo es el de súbdito, este se da

en sistemas políticos más especializados, donde el individuo reconoce la existencia de instituciones y autoridades, y puede estar de acuerdo o en desacuerdo con las mismas, pero la relación que establece con ellas es de pasividad, es decir, nula o mínima participación. El tercer modelo es el de participación, donde el individuo conoce el sistema político y a sus actores con profundidad, y puede estar de acuerdo o en desacuerdo con el mismo, pero desempeñan un rol activo en la vida política, es decir, participa políticamente con notable constancia.

En México, se menciona, existen fuertes resabios del régimen autoritario, por lo que la cultura política del mexicano es similar a la de un súbdito. Aunque los autores también mencionan que ninguno de los tres modelos se presenta de manera pura en ninguna sociedad, de esta forma, hay tanto elementos de la cultura política de súbdito en el mexicano, como lo hay del modelo parroquial y participativo. Aunque lo que se espera es que, al tratarse de una nación donde se busca consolidar el régimen democrático, se oriente más hacia el modelo participativo.¹

A partir de este trabajo de investigación se deriva toda una tradición de estudios empíricos acerca de la cultura política, la gran mayoría de ellos basados en macroencuestas cuantitativas, realizados sobre todo en países anglosajones. Una de las características de los estudios de cultura política es que los hallazgos deben contemplarse en relación con el entorno político en donde son realizados. La cultura política está íntimamente conectada con las instituciones políticas de cada país o región y las características culturales del mismo. En este sentido, la revisión de este tipo de trabajos aporta a nivel teórico, pero no sirve para comprender lo que sucede en un contexto diferente a donde fueron realizados los estudios.

En México también existen varios estudios enfocados en la cultura política, el auge de los mismos comienza a partir de la década de los 80's (Krotz, 2002), sobre todo a partir de las reñidas y controvertidas elecciones presidenciales del año de 1988. Esto sucede debido a

¹ Cabe aclarar que este estudio fue publicado en 1963, por lo que es de esperarse que los resultados cambien si se aplicara en el presente, ya que las condiciones políticas también han cambiado.

que los científicos sociales se dan cuenta de que con el estudio de la misma es posible explicar el comportamiento político de las personas, por lo tanto, con dicho conocimiento, también podría predecirse o controlarse.

La mayoría de los estudios, a decir de Krotz (2002), se centran en lo que sucede en periodos electorales: cómo se define el voto, cuáles son las tendencias, niveles de confianza en las instituciones políticas o en las elecciones y asuntos relacionados a esto. También hay otros que se enfocan en la percepción que tienen los mexicanos de la democracia, las figuras de poder, las formas de participación política, interés en la política. Se intenta con los estudios realizados dar cuenta de cómo es el mexicano o algunos de los sectores que lo componen, por ejemplo indígenas, campesinos, obreros, mujeres, jóvenes, estudiantes, etc.

A partir de esto el Gobierno Federal, a través de diversas entidades, se interesa en la materia y realiza continuamente macro estudios que ofrecen un panorama de este fenómeno en el país. Por ejemplo la serie de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), coordinadas por la Secretaría de Gobernación (SEGOB, 2001; 2003; 2005; 2009; 2013)

Uno más fue realizado por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) (2012), dependiente de la LXI legislatura de la Cámara de Diputados, titulado “Encuesta sobre Cultura Política en México”, realizado en Marzo de 2012.

En estos documentos es posible darse una idea de cómo es la cultura política del mexicano en general. Lo que se pretende es explicar la conducta política de las personas, para que con dicha información sea posible diseñar programas que fomenten la participación política del ciudadano mexicano, sobre todo de corte electoral y mejorar la imagen que se tiene de las instituciones políticas y las figuras de poder.

Sin embargo, la sociedad mexicana se caracteriza por su heterogeneidad, es una sociedad plural, donde conviven diferentes grupos sociales con características muy distintas unos de otros: la región, nivel socio-económico, escolaridad, edad, etc., son cuestiones que se

deben tomar en cuenta, y en esta clase de estudios, aunque las categorías anteriores son consideradas como variables analíticas, se toma al mexicano como conjunto. Y es que, aun cuando todos los mexicanos vivamos bajo el mismo régimen político y sean las mismas instituciones las que nos gobiernan, la forma de ver y vivir la política varía de acuerdo con el contexto e incluso está en relación con disposiciones personales.

Ante este panorama, también existen otras investigaciones que se enfocan en poblaciones más específicas, en ciertas comunidades o sectores de la sociedad, algunos relevantes para este trabajo de investigación, como los jóvenes. Ejemplo de esto es el estudio realizado por Marisela Portillo Sánchez en su tesis doctoral para la Universidad Autónoma de Barcelona titulado *Culturas Juveniles y Cultura Política, la Formación de la Opinión Pública de los Jóvenes de la Ciudad de México* (2004). En donde, con un análisis cualitativo mediante grupos de enfoque y entrevistas a profundidad, analiza los factores que influyen en la formación de la cultura política y opinión pública de los jóvenes de diferentes sectores sociales; tales como la familia, los medios de comunicación, la comunidad, los mismos grupos sociales y la escuela. Concluye que la información política que poseen los jóvenes es escasa y su interés en asuntos políticos o en participar en actividades políticas lo es también.

También se han realizado estudios de cultura política tomando como población a estudiantes universitarios, ejemplo de esto son los trabajos de Juan Manuel Piña (2010, 2008), quien ha dedicado esfuerzo al estudio de este fenómeno en estudiantes de la Universidad de Chapingo, de la UNAM, y de Escuelas Normales de la Ciudad de México. A través de la aplicación de cuestionarios se da un panorama de cómo son los alumnos de estas instituciones de educación superior en cuanto a su cultura política. Se concluye que la información respecto a la política que poseen los estudiantes de nivel superior es superior a la de otros sectores de la población con menor escolaridad, por lo tanto su cultura política es distinta.

Otro autor que ha enfocado sus esfuerzos a una tarea similar es Víctor Manuel Durand (2004), quien desde un enfoque cuantitativo da cuenta de este fenómeno en el mexicano,

menciona que México es un país con fuertes vestigios de autoritarismo, donde existe una fuerte desconfianza en las instituciones y en la democracia mexicana. Y la participación política se enfoca principalmente en el voto, por lo que la mayor parte de los mexicanos solo participan de alguna manera en periodos electorales.

Durand (1998, 2002) también se dedica a estudiar la cultura política en estudiantes de la UNAM, concluye que los jóvenes, y sobre todo aquellos que acceden a la educación superior tienen más posibilidades de desarrollar una cultura política democrática, se oponen al autoritarismo y por lo tanto sus niveles de participación y vigilancia son mayores que en otros sectores de la población.

Como éstos, existen otros estudios enfocados en la cultura política. Pero con los aquí citados es posible darse una idea de cómo han sido realizadas este tipo de investigaciones, la mayoría de manera cuantitativa, para con esto plantear la problemática que para esta investigación concierne. El siguiente apartado está destinado a esto último, el planteamiento del problema.

Planteamiento del problema

La Universidad y los estudiantes son, históricamente, figuras relevantes en el acontecer político. (Marsiske, 2003). No se puede negar su importancia e influencia en diferentes momentos históricos, tanto nacional como mundialmente. Los estudiantes universitarios son sujetos que reciben una preparación superior al promedio de la población, cuentan con recursos que les permiten entender la política de manera diferente. Se puede considerar que poseen una cultura política diferente a la que pudieran expresar otros sectores sociales. (Piña, 2010)

A grande rasgos, se entiende la cultura política como una red de significaciones socialmente construidas en torno a la política, de esta manera se manifiesta como una expresión subjetiva de los individuos respecto a diferentes asuntos relacionados con la política. Se refiere a los valores, creencias, concepciones y representaciones sociales que

los ciudadanos de una sociedad utilizan como recursos para decidir sus acciones vinculadas con lo político, por ende, con respecto al poder y sus implicaciones: mandatos, leyes, actitudes, opiniones, etc. La cultura política nos remite inmediatamente a la subjetividad de los actores de una sociedad específica (Peschard, 2001)

El estudio de la cultura política permite entender el comportamiento, las posturas políticas, la práctica y participación política de las personas. Se manifiesta de manera individual, pero es resultado de la interacción con el contexto y el sistema político. Los individuos responden a estímulos del exterior, constituyen su cultura política a partir de lo macro y su relación con lo micro, como lo menciona Durand:

No nos parece correcto afirmar que la cultura política de los ciudadanos es sólo un reflejo de las estructuras o sistemas; como tampoco lo es pensar que los individuos son autónomos y calculan su acción como un simple acto individual, ignorando cualquier contexto institucional. Para nosotros es indispensable mantener una relación de intercausalidad entre lo micro y lo macro, entre la acción del actor y entre el sistema político o la estructura social. (Durand, 2004: 27)

Se puede concluir entonces que la cultura política se construye mediante una constante interacción entre las instituciones, las cuales dictan las reglas del juego, y los mismos sujetos, quienes deciden cuáles acatar y cuáles no. Para ello, los sujetos deben conocer el funcionamiento de las instituciones, estar al tanto de los acontecimientos políticos. En este sentido, los estudiantes que deciden participar en agrupaciones políticas en su universidad lo deberían hacer de una manera informada y consciente. Están al tanto de lo que pueden lograr con sus acciones, las contribuciones que pudieran hacer para su escuela y también para su comunidad o país. Sus acciones están relacionadas con sus esquemas de pensamiento, pero también con su entorno.

En este sentido, los alumnos que participan en las agrupaciones políticas dentro de sus instituciones escolares, en este caso la UNAM, optan poco por medios institucionales o convencionales de participación. Pero no dejan de ser alumnos de la Universidad, sometidos a un reglamento, a ciertas obligaciones y restricciones en su rol de estudiantes, por supuesto, reciben una formación académica. En este sentido, es de suponerse que al

ser alumnos de nivel superior cuentan con recursos que les permiten informarse y tomar una postura política (Piña, 2010), aunque no todos lo hacen de la misma manera, como se explica en seguida:

La cultura política consiste en las creencias, valores y capacidades que son comunes al total de la población, así como también a las tendencias especiales, modelos y patrones que solo pueden encontrarse en sectores particulares de esta última. (Almond y Powell, 1972: 72)

Todos los mexicanos podrán compartir ciertas características respecto a su cultura política ya que todos viven bajo el mismo régimen y se comparten ciertos referentes culturales; sin embargo cada sector de la sociedad presentará sus particularidades. De esta forma, la cultura política se manifiesta como una construcción social y no una imposición, si bien existen reglas y obligaciones que todo ciudadano debe seguir, éstas no son siempre acatadas al pie de la letra, se trata de una asimilación que el individuo realiza y actúa en consecuencia. Con este trabajo se pretende entender a un grupo en particular en relación con su entorno, dígase escuela, familia, amigos, comunidad, país. No se puede separar al individuo de su contexto.

Sin embargo, muchos estudios que se encargan de la cultura política la consideran como un producto, es decir, no se atiende como se construye esa cultura política. Se les estudia en el presente, la postura política actual, la actitud ante la autoridad, etc., sin indagar por qué sucede eso. Es decir, desentrañar el proceso que lleva a cada individuo a tomar una posición política, a decidir qué formas de participación política le acomodan más, sin olvidar que forma parte de una sociedad, y por lo tanto sus decisiones no son completamente individuales, sino que se ven influenciadas por lo que sucede en su entorno.

En este trabajo se busca profundizar en esto último. Tomar un grupo particular de la sociedad, con características específicas (estudiantes que participen en agrupaciones políticas en la UNAM) y estudiarlo a partir de su cultura política, pero viendo ésta como un proceso, como una construcción. A este fenómeno se le puede denominar “formación

política”, es decir, el proceso que conduce a la construcción de la cultura política.² Por ello, es necesario hacer una reconstrucción de sus trayectorias como activistas políticos.

Por su parte, el concepto de activismo político se refiere a la acción, realizada de manera consciente, visible y abierta, de apoyo a cierta postura o causa política particular (Fedi, 2001). Es decir, implica una acción observable por parte de la persona, en la que realice actividades políticas en las que se demuestra su apoyo a cierta organización o causa a la que se une.

El activismo, que también podría equipararse con la militancia, se relaciona de manera directa con la participación política. Durand (2004) elabora la siguiente tabla para comprender este concepto:

Participación subjetiva	Participación práctica	
	Sí	No
Sí	Militante o activista	Participante pasivo
No	Movilizado	Apolítico

Fuente: Durand (2004: 213)

La participación subjetiva se entiende como el posicionamiento personal frente a la política; es decir, el interés por la política, tener o no algún partido político de preferencia, definir alguna postura ideológica. La participación práctica se refiere concretamente a las acciones realizadas; votar o no, afiliarse a algún partido político, participar en alguna organización, o en cualquier tipo de acción política, que pueden ser muy variadas y de distintas naturalezas.

En la tabla se pueden observar cuatro posibilidades para clasificar a las personas de acuerdo a su participación política. El apolítico es aquella persona que no participa ni subjetiva ni prácticamente, no tiene interés en la política y no se involucra en la misma. El participante pasivo es el individuo que tiene interés en la política, pero se abstiene de actuar. El movilizado es aquel que sin tener interés en la política participa en la misma como respuesta a intereses distintos a la misma, como podría ser obtener dinero o

² Se ahondará con mayor énfasis en el concepto de formación política en páginas posteriores.

comida, generalmente acuden al llamado de algún líder político, en México se les suele llamar a estas personas “acarreados”.

El activista o militante es aquella persona que tiene interés en la política, tiene una postura clara y participa activamente como miembro de algún partido u organización, “une a su interés subjetivo por la política las acciones destinadas a lograr los intereses de la organización o partido con el cual se identifica.” (Durand, 2004: 213)

El activismo o militancia política puede darse en cualquier terreno de la participación política, ya sea dentro de la política formal (partidos políticos, instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, sindicatos) o fuera de ella, por ejemplo las agrupaciones políticas estudiantiles o distintos movimientos sociales que aparecen en momentos coyunturales.

Para esta investigación, al hablar de activismo político, o referirse a los estudiantes activistas, se estará haciendo referencia a aquellos individuos que participan abierta y activamente en los colectivos o agrupaciones políticas estudiantiles. El concepto no excluye otras formas de participación, en otro tipo de organizaciones o instituciones, sin embargo, para este estudio no serán contempladas dichas modalidades del activismo político, sólo en el caso ya mencionado.

Al analizar esto último, salta a la vista la variedad de opciones de las que disponen los individuos para participar políticamente: hay quienes deciden no hacerlo ni tienen interés; algunos sólo tienen interés, pero no participan, o podrían hacerlo sólo en periodos electorales; el grupo que interesa en este caso es aquellos con una participación política constante. Incluso en este último caso las opciones siguen siendo amplias, enfocarse por la política formal, o bien optar por alternativas (por ejemplo el unirse a un colectivo o agrupación política estudiantil).

El gobierno, a partir de sus instituciones, promueve la participación en la ciudadanía y apoya (brinda recursos financieros) a las asociaciones que ayudan a dicho propósito, pero dentro de los marcos de la política formal; por ejemplo: acudir a las elecciones, afiliarse a

algún partido político, unirse a un sindicato, formar organizaciones de la sociedad civil. Pero también existen alternativas, hay organizaciones que no son apoyadas por el gobierno, y que promueven la participación fuera de la política formal: podrían ser actos de protesta, de concientización, de difusión, de formación (talleres, cursos, pláticas), u otros.

Este último es el caso de los colectivos y agrupaciones políticas estudiantiles que interesa estudiar, son alternativas de participación, fuera de la política formal; su forma de organizarse es distinta a las organizaciones de la política formal. Además han sido poco estudiadas si se compara con lo que sucede con las instituciones de la política formal, como son partidos políticos, sindicatos u organizaciones de la sociedad civil.

En este sentido, es interesante conocer cómo es la cultura política de los estudiantes que ahí participan, y reconstruir su trayectoria como activistas. Se debe entender que en la construcción de la cultura política intervienen toda una serie de factores, como la familia, los medios masivos de comunicación, el Estado y sus instituciones, las amistades, entre otros. En todos estos espacios los sujetos reciben una formación política.

La formación, de acuerdo con Abbagnano (1998), es un proceso de educación en el que los individuos se apropian de cierta cultura, en otras palabras, se socializan. Implica la transmisión y adquisición de conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar. Se observa, así, que los conceptos de cultura y formación están íntimamente ligados. El autor indica que toda formación siempre va precedida de información, y que es, ante todo un concepto pedagógico, por lo tanto, los conceptos de formación y educación están relacionados.

Un ser humano se forma (o se educa) en todo aspecto de su vida, desde el momento de su nacimiento comienza a recibir dicha formación, que lo convierte en un miembro más de la sociedad. Para poder entender que es esto último se debe romper con la idea de que sólo se puede educar en la escuela:

Muchas veces se considera a la educación como sinónimo de escolaridad, en lugar de pensar en ella como un proceso que dura toda la vida, en el cual el individuo está aprendiendo a enfrentar la vida a través de experiencias autodirigidas y dirigidas por otros. (La Belle, 1984: 41)

Las experiencias que tienen las personas son formativas, en la vida diaria se va conformando la información, las aptitudes, y la postura respecto a múltiples aspectos de la vida, incluida la política. Es decir, los sujetos son formados políticamente en diversos espacios de la vida, tanto escolares como no escolares. Pasan por diversos procesos educativos que pueden ser formales, no formales o bien informales.

A decir de La Belle la educación informal es aquella que dura toda la vida y a través de la cual la persona “adquiere y acumula conocimientos, capacidades, actitudes y comprensión a través de las experiencias diarias y el contacto con su medio (1984: 44). La educación no formal es toda aquella que es impartida de manera organizada y sistemática fuera del sistema formal, con contenidos específicos y a grupos específicos de personas. Mientras que la educación formal es aquella impartida en la escuela y que sigue el principio de graduación jerárquica, es decir, no se puede avanzar al siguiente nivel sin pasar por el anterior.

Con este trabajo se busca indagar cómo son los procesos de formación que eventualmente construyen la cultura política de los alumnos activistas, para ello se debe indagar en sus experiencias de vida. Reconstruir sus trayectorias, indagar cómo es que diferentes personas llegan a unirse a un colectivo o agrupación política estudiantil. Con un análisis como el planteado es posible indagar respecto a su cultura política, como proceso y resultado.

Además, ya se ha planteado la relevancia que tienen los estudiantes de nivel superior como actores políticos. Cuando las demandas estudiantiles llegan a constituirse en un movimiento es reflejo de lo que se vive también fuera de la escuela. Como lo menciona Marsiske: “Los movimientos estudiantiles pueden ser expresión de exigencias de grupos sociales que encuentran en la juventud universitaria a su vocero” (2003: 12).

Los estudiantes surgen como figuras relevantes políticamente, su preparación y cultura política los coloca como sujetos capaces de lograr cambios importantes en la sociedad. Aunque para que esto suceda y sea reconocido es necesario que se constituya un movimiento estudiantil de importancia. En este caso no se analiza eso, sino lo que está detrás, las organizaciones políticas de estudiantes, que es donde surgen los movimientos, donde se encuentran los líderes estudiantiles que son capaces de movilizar al resto de la comunidad.

En estas agrupaciones políticas es donde muchos alumnos se educan en el campo de la política, más allá de su formación en la escuela, es decir en las clases, es aquí donde deben aplicar sus conocimientos, incluso desarrollar más. La escuela es un espacio de formación política, pero la forma en que cada persona vive y significa la política es diversa. Ya se ha visto que la cultura política es una construcción subjetiva, pero se encuentra articulada con toda una serie de elementos del entorno.

La formación política de los alumnos de educación superior también es producto de todo lo que se vive en el entorno social fuera de la escuela. Existe una fuerte relación entre la universidad, la política y la sociedad. Lo que se vive dentro de los espacios académicos y educativos es respuesta al entorno, la participación en asociaciones políticas de estudiantes no es la excepción, como se menciona en seguida:

Esta estrecha relación entre universidad, sociedad y política convierte a los gremios estudiantiles, a sus luchas, en campos de entrenamiento para futuros políticos a nivel nacional e internacional. Muchos *hombres políticos* empezaron sus carreras en un gremio estudiantil. (Marsiske, 2003: 13)

La participación en un gremio o agrupación estudiantil es tan valiosa como cualquier otra forma institucional, por ejemplo en un partido político o una Organización de la Sociedad Civil. En las organizaciones estudiantiles se libran luchas importantes y los sujetos son capaces de aprender cómo es la política y formarse para un futuro. Es una especie de preparación profesional para aquellos que pretenden dedicarse a ello, son también espacios de formación política. Incluso en muchos colectivos se promueven actividades

formativas, mediante la organización y coordinación de cursos y talleres afines a sus intereses.

En la UNAM, las agrupaciones políticas de estudiantes se encuentran en diferentes espacios, escuelas y facultades. Para esta investigación se pretenden trabajar con alumnos miembros de agrupaciones políticas de dos facultades de Ciudad Universitaria, de áreas de conocimiento diferente: la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del área de las Ciencias Sociales y Administrativas y la Facultad de Filosofía y Letras, que corresponde al área de las Humanidades. En ambas la existencia de organizaciones estudiantiles es reconocida, y es interesante el hecho de que pertenecen a áreas de conocimiento diferentes, lo que indica que no es precisamente la elección carrera lo que lleva a los estudiantes a integrarse a una agrupación política, sino que hay otras cuestiones que influyen en ello.

A partir de lo planteado anteriormente, con esta investigación se pretende dar respuesta a las siguientes preguntas:

Pregunta Principal:

- ¿Cómo es y cómo se construye la cultura política de los estudiantes que participan activamente en las agrupaciones políticas estudiantiles elegidas para su estudio?

Preguntas secundarias:

- ¿Cuál es la trayectoria que siguen los jóvenes para convertirse en activistas políticos en la UNAM?
- ¿Cómo es el proceso de formación política de los estudiantes activistas?

Para responder a estas preguntas se trabajará con base en los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Conocer cómo es y cómo se construye la cultura política de los estudiantes que participan activamente en las agrupaciones políticas estudiantiles elegidas para su estudio.

Objetivos particulares:

- Reconstruir la trayectoria que siguen los jóvenes para convertirse en activistas políticos en la UNAM
- Conocer el proceso de formación política de los estudiantes activistas.

Justificación

Este estudio resulta relevante e innovador en diversos sentidos, en primer lugar, existen pocas investigaciones enfocadas en las organizaciones políticas estudiantiles en la UNAM. Si bien se han realizado trabajos referentes a los movimientos estudiantiles, como el de 1968 o la huelga de la UNAM en 1999. Pocos se han enfocado en relatar y analizar en la vida cotidiana escolar como se organizan los alumnos en sus escuelas para llevar a cabo dichas movilizaciones. Las organizaciones políticas de estudiantes son muy importantes en el surgimiento, organización y mantenimiento de estos movimientos que, en ocasiones, llegan a ser masivos.

En este caso no se analiza un movimiento estudiantil como los referidos en el párrafo anterior, sino la forma en que ciertos grupos específicos de estudiantes mantienen viva la organización de la comunidad escolar, sin consolidarse como un movimiento masivo. Actúan con diferentes objetivos a los de un movimiento consolidado, pero mantienen una actividad política constante en los espacios escolares.

Además, la participación política de los alumnos no se encuentra en relación únicamente con su vida escolar, con lo que sucede dentro de la Universidad, sino que es resultado de la sociedad. Las demandas que expresan estos estudiantes no se restringen sólo a asuntos relacionados con su facultad, escuela o la Universidad misma. Gran parte de sus acciones están enfocadas en informar y generar conciencia en el resto de los estudiantes respecto a

problemas y asuntos a nivel nacional e incluso internacional. Toman partido y participan activamente en asuntos que se refieren a movimientos campesinos y obreros en diferentes partes del país y el mundo.

En este sentido, los alumnos que participan constantemente en las organizaciones políticas estudiantiles son actores políticos relevantes en la vida del país, son ciudadanos con una preparación académica superior al promedio de la población. Sus acciones repercuten en varios niveles (por ejemplo suelen apoyar las luchas obreras y campesinas), por lo que no deben ser ignorados. Si bien sus organizaciones no están reguladas ni interna ni externamente, la participación de los alumnos es irregular, y sus objetivos tampoco se encuentran bien definidos en muchos casos. No se puede negar su existencia ni su importancia. Muchos de estos alumnos cumplen su rol de estudiantes, a la vez que el de ciudadanos participes de la vida política, son actores políticamente relevantes, tanto en la escuela como fuera de ella.

La existencia y acciones de estos grupos son algo importante y que nadie ignora al interior de las escuelas. Pero se conoce poco de ellos, debido a la irregularidad e informalidad con la que se manejan. Por tal razón, realizar un estudio al respecto es relevante; permitirá conocer a profundidad este tipo de agrupaciones y a sus integrantes. Se entenderá también quiénes son los que participan, cómo llegan a ello; su rol como alumnos, en juego siempre con su rol de activistas, su cultura y formación política, su ideología, aspiraciones, objetivos, y toda una serie de elementos que permitirán entender a estos alumnos.

Capítulo 2. Cultura política y formación: conceptos convergentes

El estudio de la cultura política ha recaído principalmente en las manos y mentes de los estudiosos de la ciencia política y la sociología. Sin embargo, también ha habido avances en otros campos, como la antropología, la filosofía, la lingüística, la psicología y la pedagogía (Krotz, 2002). En cada caso, dependiendo de los intereses y características propias de cada disciplina, se producen variantes metodológicas e incluso conceptuales. Es un campo de investigación fértil y vivo, muchos académicos muestran interés en el tema, pero también se ha trascendido su utilización a otros campos.

El término “cultura política” es usado con frecuencia en distintos espacios, ya sea en los medios de comunicación, en las prácticas cotidianas y en diversos textos que abordan la temática. Como suele suceder con muchos conceptos teóricos, el manejo constante de los mismos en diversos espacios, tanto dentro del campo de diversas disciplinas científicas como en círculos que llegan a trascender el círculo de especialistas en el tema, hace que se caiga en cierta ambigüedad en su uso. Este es el caso, muchas personas hablan de la cultura política, pero en ocasiones sin el rigor teórico al que podría someterse en un círculo académico.

De acuerdo con las lecturas realizadas y las investigaciones consultadas para esta tesis, existen numerosos trabajos, sobre todo de corte empírico, que se enfocan al estudio de la cultura política. Sin embargo, en pocos de ellos se hace una reflexión teórica y epistemológica de lo que significa e implica este concepto, se da por sobreentendido.

Para el presente capítulo, más allá de que en páginas previas ya se ha abordado este tema, es necesario aclarar teóricamente a que se está haciendo referencia al hablar de cultura política. Pero también se busca conjuntar con otro concepto, trabajado desde la pedagogía, y que es convergente con el de cultura política: la formación.

Se parte de la premisa de que la cultura política tiene aspectos tanto individuales como sociales. Es decir, que cada individuo asume, vive, representa, significa y actúa ante los fenómenos, instituciones y actores políticos de manera particular, sin embargo, dichas significaciones son producto de su contacto con los grupos sociales en los que convive, tienen que ver con el régimen político del país al que pertenece, con las condiciones sociales y económicas en las que vive, con su historia y tradiciones, su familia, amigos, etc. Es decir, su cultura política se construye en sociedad, aunque para cada persona tiene rasgos individuales.

Ver la cultura política como un proceso de construcción implica cuestionarse cómo es dicho proceso, qué lo dirige. La respuesta se encuentra en la pedagogía, específicamente en el concepto de formación. Al nacer, el ser humano aún no cuenta con los recursos para desenvolverse en sociedad, es en la interacción con otros seres humanos como se le van brindando los recursos para que pueda integrarse a la misma, en la familia se le enseña a hablar y a comportarse en sociedad, luego esto se suma a los aportes de la escuela, de los amigos, los medios de comunicación, y otros tantos espacios formativos.

A lo largo de su vida, cada persona recibe información que poco a poco va asimilando y le permite apropiarse de los usos y costumbres propios de su cultura, a este proceso nadie escapa, pues el ser humano es un ser social por naturaleza. En otras palabras, se recibe una formación, entendida, a grandes rasgos, como el proceso que permite a todo ser humano apropiarse de (y también construir) una cultura (Abbagnano, 1998).

Por supuesto, dentro de esa formación general entra el aspecto político. Desde la niñez, las personas se van formando políticamente, por ejemplo: la organización de la familia y la distribución de los roles en la misma crean una predisposición del niño ante la política; las prácticas cotidianas en torno a dicha materia también lo hacen, incluso la ausencia de las mismas si es el caso; los contenidos políticos en la formación escolar; la información de los medios de comunicación; la convivencia con amigos o en la comunidad donde se viva; entre otras cosas.

La formación política, por lo tanto, sucede en los grupos sociales, pero no deja de ser un asunto personal. Es, entonces, la formación política lo que permite la construcción de la cultura política. Por esta razón es que se les considera conceptos convergentes, no son lo mismo, pero mantienen una estrecha relación entre ellos.

De esto se ocupará el presente capítulo, de conjuntar teóricamente ambos conceptos. Se debe aclarar lo que se entiende, como primer elemento, por cultura; posteriormente se trabajará en torno al entendimiento de lo que es la política, para de esta manera pasar al trabajo específico de lo que es la cultura política, así como los enfoques teóricos metodológicos bajo los cuáles ha sido trabajada por diversos académicos y expertos en la materia.

Esto nos llevará nuevamente a indagar en torno al concepto de formación y su convergencia con la cultura política. Se hacen también algunos apuntes respecto a las implicaciones metodológicas en el estudio de la cultura política, vista como resultado de un proceso formativo, aunque lo relativo a la metodología seguida en esta investigación se explicita en el capítulo posterior al presente.

La cultura: entramado de significaciones

Definir la palabra “cultura” es una tarea compleja. La cultura pareciera ser todo, y por esta misma razón se vuelve un concepto vago, ambiguo. Coloquialmente, al hablar de cultura se hace referencia a las artes; por ejemplo cuando se dice que se asistirá a un evento cultural, como una obra de teatro, un concierto de música clásica, una exposición de pintura, o alguna cuestión similar. También, usualmente se dice que una persona culta es aquella que posee vastos conocimientos, que ha leído mucho, en este sentido, una biblioteca, es un lugar lleno de cultura, por todo el conocimiento que está almacenado en los libros; por el contrario, una persona inculta, o con poca cultura, sería aquella que ha leído y por lo tanto sabe poco. Otro uso que se le da coloquialmente a la palabra cultura es para referirse a los conocimientos ancestrales y las tradiciones, por ejemplo, un mercado tradicional de artesanía es un espacio cultural.

Al término cultura se le atribuyen múltiples significados desde el sentido común, por lo tanto su uso cotidiano también es diverso. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (RAE)³, la palabra cultura proviene del latín *cultūra*, que significa cultivo o crianza. Sin embargo, el uso actual de la palabra está alejado del significado original, en este sentido la RAE otorga las siguientes definiciones para el término cultura:

- Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.
- Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

En la primera acepción la cultura se entiende como el cúmulo de conocimientos que una persona posee, en este sentido es un asunto de carácter individual. La segunda definición considera la cultura como un aspecto social, público, por lo tanto esta es la postura más acorde con lo que requiere esta investigación. Esta definición contempla a la cultura como todo aquello que caracteriza una época o grupo social y que, por lo tanto, los distingue de otros.

La definición del diccionario ofrece cierto panorama de lo que es la cultura, sin embargo esta palabra ha sido objeto de números debates teóricos, el conocimiento y definición de la cultura trascienden lo que puede ofrecer este medio. Un estudioso de la cultura es Gilberto Giménez (2007), quien ofrece una reconstrucción de la forma en que el concepto de cultura ha sido definido a lo largo de la historia. Para ello ubica cuatro etapas: fundacional, concreta, abstracta y simbólica.

La etapa fundacional inicia en 1871, con la publicación del libro *Primitive Culture* de Edward Tylor, quien define la cultura en término de los conocimientos, arte, moral, creencias, derecho, hábitos, costumbres y capacidades adquiridos por los individuos en sociedad. A esta definición, sin embargo, se le omite de todo carácter contextual. Tylor considera que la cultura es de carácter evolutivo y que todo pueblo pasa por las mismas

³ Consultado en: www.rae.es

etapas, bien definidas e idénticas para todos los casos, aun cuando sucedan con ritmos diferentes.

Posteriormente, Franz Boas hace un aporte al estudio de la cultura y desafía el rígido esquema evolutivo propuesto por Tylor, afirma que la sociedad se caracteriza por la pluralidad histórica, por lo tanto, se afianza la idea de la pluralidad cultural y sus innumerables derroteros, no hay una sola cultura universal, sino muchas culturas construidas de acuerdo a las particularidades histórico-sociales de cada contexto. Giménez (2007), considera que este aporte culmina la fase fundacional.

En la etapa concreta se mantiene una definición similar a la Tylor, pero se extrae de la misma el elemento de las costumbres, es decir, las “formas o modos de vida (*Way of Life*) que caracterizan e identifican a un pueblo” (Giménez, 2007: 11). Esto sucede debido a una visión elitista de la cultura, en la que entran fácilmente aspectos como el arte, el conocimiento, la moral y el derecho, aspectos universales de cultura. Sin embargo, las costumbres representan lo local, lo particular. Por esta razón, durante esta etapa fue eliminado este aspecto de la definición de cultura.

Entre 1930 y 1950 se ubica la fase abstracta en la que se define a la cultura como los modelos, esquemas, normas o pautas de comportamiento circunscritos a un sistema de valores. A esta etapa se le define como abstracta ya que se considera que al reducir la cultura a modelos de comportamiento y un sistema de valores se le atribuye un carácter abstracto, como un sistema conceptual aparentemente independiente de toda práctica social.

Finalmente, la fase simbólica inicia con la publicación del libro *The Interpretation of Cultures*, del afamado antropólogo Clifford Geertz, en el año de 1973. En este sentido, la cultura es un entramado de significaciones sociales, por lo tanto es de carácter contextual, se construye dentro de los grupos sociales. La definición otorgada por Geertz, de acuerdo con Giménez (2007), se convierte en hegemónica durante las décadas de los 70's y 80's.

Incluso hoy en día es una postura teórica ampliamente recuperada en los círculos académicos.

Esta será la postura adoptada para este trabajo, ya que además de su aceptación en los círculos académicos, es la definición más conveniente en relación al posicionamiento epistémico, teórico y metodológico que se sigue aquí, respecto a lo que se abundará con mayor detalle en apartados posteriores en el presente capítulo y también en el siguiente. Por ahora, conviene definir con mayor detalle que es la cultura desde esta perspectiva.

Giménez (2007), de alguna manera también se adhiere a esta postura y define la cultura como la:

Organización social de significados interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricos específicos y socialmente estructurados. (49)

Es decir, se ubica a la cultura como un fenómeno público, pero con características individuales, ya que los significados se interiorizan en cada caso particular, aunque este es un proceso que sucede en sociedad, en contextos históricos específicos. Muchas de las ideas plasmadas en la definición anterior convergen con lo planteado por Geertz, por esta razón conviene trabajar detalladamente lo que dice este último acerca de la cultura.

De acuerdo con Geertz (1987), la cultura “consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuáles la gente hace cosas y se adhiere a estas” (26). Es decir, se admite que la cultura no es un fenómeno meramente psicológico y cognitivo, sino más bien de carácter social, y en este sentido, contextual, debido a la gran diversidad de grupos sociales que existen, cada uno con características propias que lo distinguen de otros.

En el mismo rumbo, este mismo autor afirma que “la cultura es pública porque la significación lo es” (1987: 26). Es decir, el significado que tienen las cosas no es una decisión arbitraria que cada persona realiza, sino que se construye en sociedad, y permite

al individuo formar parte de la misma. En el mismo camino retoma algunas ideas de Max Weber y afirma que “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre” (20).

Se podría definir a la cultura, entonces, como una red compleja de significaciones que los individuos atribuyen a los objetos sociales. Esta red se construye en los grupos sociales y permite al individuo ser parte de la misma, ya que se apropia de dichos significados, que son de carácter público, por lo tanto posibilita la comunicación e interacción en los grupos sociales.

La conducta humana, desde esta perspectiva, es vista como acción simbólica, es decir, está impregnada de significados. Así, las palabras, las conductas, los sentimientos, y toda acción y creación humana responden a un orden simbólico, tienen significados. El estudio de la cultura, de acuerdo con Geertz, consiste en desentrañar dichos significados, en este sentido se requiere de “no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (1987: 20).

Si se tiene en cuenta que la sociedad es plural y diversa, estas significaciones que forman la cultura no son de carácter universal, sino que están circunscritas a ciertos límites temporales y espaciales. Aquella persona que pretenda estudiar esto debe tener en cuenta que los objetos, las palabras, las acciones, etc. tienen significados diferentes en contextos diferentes. Por lo tanto no se puede hablar de una sola cultura, sino de muchas culturas locales.

Al centrar la atención en la cultura política, se podría decir que ésta es el entramado de significaciones socialmente construidas en torno a la política. Conviene definir, por lo tanto, qué es la política.

La política: ejercicio del poder en el espacio público

Existen numerosas acepciones y usos del término "política". Por ejemplo, se relaciona la política con la cortesía, la urbanidad o el buen modo de portarse; lo políticamente correcto. También se refiere a las "orientaciones o directrices que rigen la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado" (RAE: s/p), por ejemplo cuando se habla de las políticas de atención al cliente en una empresa. También se utiliza para denotar parentesco o afinidad con los familiares directos del cónyuge, por ejemplo se denomina padre político al suegro. Todos estos son usos cotidianos que se le dan a la palabra "política", sin embargo no son los acertados para el propósito que se tiene en este trabajo.

La Real Academia Española otorga algunas definiciones más que se aproximan a lo que se espera para esta tesis:

- Dicho de una persona: que interviene en las cosas del gobierno y negocios del Estado.
- Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados.
- Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos.
- Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo.

Las dos primeras acepciones se refieren estrictamente a las cuestiones relacionadas con las actividades del Estado, es decir el gobierno de algún país. Las siguientes dos acepciones, más que hablar acerca del Estado, se refieren a los asuntos públicos, estas dos serían las acepciones más cercanas para lo que se necesita en este trabajo sobre todo cuando se habla cultura política y formación política. Mientras que en el primer y segundo caso la actividad política se restringe únicamente aquella que tiene relación con el gobierno y el Estado, en el tercero y el cuarto casos se refieren a actividades con un margen mucho mayor.

Originalmente, la palabra política deriva del adjetivo *polis* (*politikós*), utilizado en la antigua Grecia para referirse a todo aquello que tiene que ver con la ciudad y en consecuencia con el ciudadano, en otras palabras: lo público. De acuerdo con Norberto Bobbio (2005) Aristóteles, en su obra titulada *Política*, fue el encargado de crear el primer tratado sobre la naturaleza, las funciones y las divisiones del Estado y sobre las varias formas del gobierno. Antes de él, Platón publicó su obra *La República*, con fines y alcances similares.

Las definiciones tradicionales apuntan a definir la política como la “actividad humana que de alguna manera hace referencia a las cosas del Estado” (Bobbio, 2005: 1215) Sin embargo, la evolución misma de la sociedad ha hecho que se replantee esta visión apuntando más hacia las actividades humanas en el espacio público, y no específicamente en el Estado. Incluso el mismo Aristóteles considera que el ser humano es un ser político por naturaleza, lo denomina *Zoon Politikón* o animal político, es decir, que posee la capacidad natural de relacionarse políticamente, por lo tanto de crear sociedades y organizar su vida en ciudades (*polis*).

De acuerdo con Bobbio (2005), el concepto de política, entendido como una actividad humana, se encuentra estrechamente vinculado con el de poder. Éste mismo autor define el poder como "la posesión de los medios que permiten conseguir, justamente, alguna ventaja o los efectos deseados... el poder político pertenece a la categoría del poder de un hombre sobre otro hombre (no del poder del hombre sobre la naturaleza)." De esta manera, el poder otorga autoridad sobre otros hombres a quien lo posee.

Existen también algunas definiciones que tienden a ver la política como sinónimo de conflicto, esta es la postura específica de Carl Schmitt (1998), quien considera que la distinción básica de lo político es la de amigo-enemigo, es decir, lo político surge únicamente en momentos de conflicto. Aquí, las relaciones de poder están dadas de manera implícita. Para Schmitt, lo político únicamente puede surgir en las relaciones internacionales entre los Estados, sobre todo en momentos de conflicto que podrían culminar en guerras.

Una visión distinta de la política es la que proporciona Hannah Arendt (1997), quien considera que la política es:

Aquello que emerge o aparece cuando los hombres se encuentran para tratar los asuntos comunes a partir de la palabra y la acción. El discurso permite presentarse ante los otros y establecer (y/o aceptar) un espacio compartido (un lugar común, público) en el que se respeta la pluralidad y puede surgir algo nuevo, manifestación de la libertad humana. (67)

En este caso, la política no se restringe únicamente a las relaciones entre los Estados, sino que esta surge a partir de la interacción entre hombres en un espacio público a partir de relaciones de poder, ya que se trata de que los diferentes actores expresen sus necesidades y logren que los demás las acepten. Aquí se entiende el poder no como la imposición de la voluntad de una persona sobre las demás, sino más bien bajo un entorno de persuasión, diálogo y respeto a la pluralidad y libertad del otro. En este sentido, poder no se equipara con violencia.

Con lo escrito hasta ahora en el presente apartado, es posible definir la política como la acción que tiene que ver con el ejercicio del poder en el espacio público. El poder entendido como los medios que poseen una persona o grupo de personas para lograr lo que desean sobre otra persona o grupo de personas y el espacio público definido en contra posición al espacio privado o personal, es decir, aquello que concierne no sólo a una persona, sino más bien a una comunidad, ciudad, país e incluso a nivel internacional.

De esta manera, la política se encuentra en diversas áreas de la vida, desde los niveles más altos de la sociedad, como la relación existente entre gobernador y gobernado, las relaciones internacionales entre Estados. Pero también la podemos ubicar en niveles sociales más específicos, por ejemplo en los trabajos, en la relación patrón-empleado, en las escuelas entre los directivos, los profesores y alumnos. Incluso en la misma familia, al relacionarse los hijos con sus padres. Incluso hay política en la relaciones entre pares, cuando hay asuntos públicos que son discutidos y en los que alguien quiere imponer alguna voluntad, por ejemplo, en un salón de clases donde se debe decidir quién será el jefe de grupo.

La política se convierte, así, en un fenómeno complejo, ya que se le puede ubicar en casi toda relación humana, como se decía, el ser humano es político por naturaleza, lo que lo lleva al diálogo e interacción con otros en el espacio público. De igual manera, relaciones de poder se pueden encontrar en todo nivel de organización de la sociedad, en sus diferentes instituciones y espacios. Foucault (1992), considera que las relaciones de poder se pueden encontrar en todos lados, incluso en los sistemas sociales más pequeños, por lo tanto la política va más allá de los límites del gobierno.

La cultura política, si consideramos todo lo hasta ahora expuesto en el presente capítulo, se refiere al entramado de significaciones socialmente construidas en torno al ejercicio del poder en el espacio público. Sin embargo, los estudios de cultura política no contemplan, generalmente, que la política va más allá del gobierno, se tiende a pensar la cultura política como la disposición subjetiva (o entramado de significados, cómo aquí se le ha definido) ante el sistema político, en otras palabras: el gobierno, sus instituciones, actores y procesos.

Para este trabajo no se descarta esta posición, ya que la parte más visible de la acción política es aquella que tiene que ver con el gobierno, que además es un elemento fundamental en la organización de la sociedad actual. Sin embargo, también se tiene en cuenta que la política no es sólo eso, sino que se encuentra en la vida cotidiana, fuera de los límites del gobierno, por ejemplo en las instituciones escolares, que en el caso particular de esta investigación tienen un peso total.

Una vez que se ha definido que se entiende por cultura y por política, es necesario conjuntar ambos términos y enfocarse en el concepto central: cultura política.

La cultura política: debate conceptual

El estudio de la cultura política tiene sus orígenes dentro de las disciplinas de la ciencia política y la sociología, se puede considerar que inicia en el año de 1963 con la publicación del libro "The civic culture" de Gabriel Almond y Sidney Verba. En este documento los

autores intentan explicar cómo es la cultura política en cinco naciones: Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, México e Italia. Estos autores definen la cultura política como:

Las orientaciones específicamente políticas en relación con el sistema político y sus distintas partes, y actitudes relacionadas con el rol del individuo en el sistema... cuando hablamos de cultura política de una sociedad nos referimos a cómo se interiorizado el sistema político a través de conocimientos cognoscitivos, de sentimientos y evaluaciones por su población. (Almond y Verba, 1963: 10)

Lo que caracteriza los estudios de cultura política de otros realizados en el campo de la ciencia política es que se hace énfasis en los actores políticos y su subjetividad. Esto sucede debido a la predominancia, en aquella época, de estudios políticos enfocados en las estructuras de poder y los procesos políticos. Se deja de lado, de esta manera, a los actores políticos, que pueden ser individuos o agrupaciones. Se observa, sin embargo, la ya mencionada tendencia a pensar la política como equivalente a los asuntos del gobierno y del Estado. De acuerdo con Krotz, lo que se busca en los estudios enfocados en la cultura política es:

... conocer los motivos que subyacen a las decisiones y conductas de los actores, las ideas y los valores con los orientan, los sentimientos que influyen sobre ellos y que, por tanto, explican su actuación y, de esta manera gran parte de la realidad política del país. Podría decirse también que el interés por la cultura política es el interés por el lado subjetivo de la vida política. (2002: 8-9)

El conocer estas cuestiones, se presupone, permite explicar el comportamiento político de las personas estudiadas, que pueden ser ciudadanos de algún país o personas pertenecientes a algún grupo social en específico. Este conocimiento permite a sus poseedores hacer ciertas predicciones hacia el futuro, incluso intentar controlar o modificar dichos comportamientos políticos. Este es el objetivo de la realización de muchos estudios en el campo de la cultura política, y una de las razones por las que las autoridades gubernamentales han mostrado interés al respecto, lo que a su vez ha provocado un auge en los estudios de cultura política:

... a menudo, quienes realizan, patrocinan o encargan estudios sobre el tema son los actores políticos mismos, con esquemas valorativos, intereses e intenciones bastante definidas. A su vez, la información que se difunde en partidos,

dependencias gubernamentales, empresas del medio periodístico, etc. necesita siempre de una cuidadosa evaluación para poder ser usada como dato empírico, porque en muchas ocasiones se trata de recursos de la lucha política misma y, en particular, de intentos de influir en la cultura política de determinados sectores sociales. (Krotz, 2002: 51-52)

En México hay diversos organismos gubernamentales que promueven este tipo de estudios, como el escrito de divulgación del Instituto Federal Electoral (Peschard, 2001), y estudios empíricos de gran escala a cargo de la Secretaría de Gobernación con las diversas ENCUP (Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas) (SEGOB, 2001; 2003; 2005; 2009; 2013), y la Cámara de Diputados (CESOP, 2012). En estos trabajos se contemplan amplias muestras de estudio, generalmente a nivel nacional, y son de carácter predominantemente cuantitativo. Con la información recabada es posible llevar a cabo acciones enfocadas a cambiar la percepción de la población en torno al gobierno y los políticos, o bien promover ciertas formas de participación política, como el voto en periodos electorales.

Encontramos así un interés eminentemente positivista, derivado de los primeros estudios enfocados en la cultura política, encabezados por la obra de Almond y Verba (1963), misma que Ramos (2006) ubica como parte del enfoque estructural funcionalista y rastrea sus orígenes en las obras de Talcott Parsons.

Por una parte es imposible negar la importancia e influencia de la publicación del libro *The Civic Culture*, ya que de ahí se desprende el fértil campo de estudios acerca de la cultura política, sin embargo también ha recibido fuertes críticas, sobre todo por su postura teórica, debido a la fuerte pugna que existió (e incluso sigue existiendo) entre los defensores de la postura epistémico-teórico-metodológica proveniente del positivismo y aquellos que pugnaban por las teorías interpretativas-comprensivas de la sociedad, en otras palabras: cuantitativos vs cualitativos.

Por ejemplo, se cuestiona la propuesta de Almond y Verba de considerar a la cultura política como un conjunto de variables-pauta significativas que orientan la acción política,

ya que se considera que se trata de un fenómeno mucho más complejo: un entramado de significaciones, como se argumentó en páginas previas.

También se han puesto en tela de juicio otros aspectos que tienen que ver con el proceder metodológico y sesgos valorativos en la elaboración del multicitado libro de Almond y Verba. Por ejemplo el hecho de que en México el cuestionario sólo fue aplicado en zonas urbanas, y la población mexicana, en aquel entonces, era predominantemente rural. También se cuestionan ciertos equívocos en la traducción del cuestionario y diferencias de interpretación de los conceptos en cada uno de los países donde se aplicó la encuesta. (Ramos, 2006)

Más allá de las críticas, este trabajo puede considerarse como el punto de partida de los estudios empíricos acerca de la cultura política. A partir del mismo surgieron gran cantidad de académicos que se enfocaron en la materia, muchos de ellos siguiendo una metodología, y por lo tanto una postura teórico–epistemológica, similar a la de Almond y Verba.

El enfoque de Almond y Verba fue criticado (en buena medida debido al cuestionamiento generalizado en amplios sectores de la comunidad científica al positivismo y funcionalismo en las ciencias sociales) por investigadores de otras disciplinas, que interesados en el estudio de la cultura política reformularon el concepto dependiendo del área del conocimiento desde la que se acercaban al mismo.

De esta manera, la cultura política fue estudiada desde distintas perspectivas científicas: la ciencia política, la sociología, la psicología y la antropología básicamente, en cada una con sus propios postulados teóricos y metodológicos. Esto provocó que el concepto se volviera polisémico, y en cierto sentido inexacto, debido a la diversidad teórica y metodológica con la que son trabajadas las investigaciones empíricas respecto a la cultura política.

Como en el caso de tantos conceptos en las ciencias sociales, que inicialmente representaban conocimientos poderosos y vivos, pero que pronto se volvieron vagos y vacíos a causa de su uso indiscriminado, existe el peligro de que la noción de cultura política se convierta en una categoría residual, utilizada ocasionalmente

para explicar cualquier cosa que no puede ser explicada por factores más precisos y concretos. (Krotz, 1990)

Uno de los principales cuestionamientos que se ha hecho al concepto de cultura política es la dificultad que representa llegar a una definición operacional de la misma, es decir a las variables que conforman su estructura interna. Cuestión que permitiría establecer criterios metodológicos claros para su estudio. Sin embargo, esto es imposible debido a la diversidad de fenómenos que pueden ser estudiados con ayuda de la cultura política, dependiendo de la disciplina a la que se haga referencia.

Originalmente, Almond y Verba (1963), reconocieron tres dimensiones de toda cultura política, las cuales tomaron como base para la elaboración de encuestas: la cognitiva, que se refiere al nivel de conocimiento respecto a los componentes del sistema político; la afectiva, referida a los sentimientos y actitudes que se experimentan hacia el sistema político y sus partes y procesos; y la evaluativa, en donde se define qué posición política se asume o qué clase de participación se decide.

Sin embargo, con el arribo de otras disciplinas y nuevas corrientes teóricas en el estudio de la cultura política se fueron anexando, en los diferentes estudios empíricos realizados diferentes variables o categorías de estudio. Se llegó a considerar la estructura social, la opinión pública, el comportamiento electoral, los medios masivos de comunicación, los valores éticos y religiosos, la historia particular de cada sociedad, creencias, imaginarios sociales, mentalidades públicas, representaciones sociales, cuestiones referidas a la identidad e incluso otras enfocadas en aspectos lingüísticos y genealógicos.

La noción de cultura política aborda una pluralidad compleja de fenómenos. El estudio de cada uno demanda igualmente diversas aproximaciones, diferentes confluencias interdisciplinarias, así como distintos enfoques metodológicos que concurren al estudio de la cultura política. (Ramos, 2006: 26)

Ramos (2006) ubica dos enfoques principales en el estudio de la cultura política. Uno es el ya mencionado enfoque estructural–funcionalista, cuyo origen y principales características ya han sido tratadas en estas páginas. El otro, Ramos (2006) lo denomina como “el giro hermenéutico”, aunque para este trabajo lo denominaré como enfoque “compreensivo”,

surge gracias a los aportes de Clifford Geertz en torno al estudio de la cultura, mismos que ya han sido trabajados en esta tesis en el apartado destinado a definir lo que se entiende por cultura. Queda claro, por lo tanto, que para este trabajo existe una mayor cercanía con este segundo enfoque de estudio de la cultura política. Sin embargo, es necesario distinguir con mayor claridad ambas posturas, para lograrlo se presenta la siguiente tabla comparativa:

TENDENCIAS DE ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA		
	Enfoque Estructural – Funcionalista	Enfoque comprensivo
Orígenes	Ciencia política y sociología	Antropología
Intereses	Explicación y predicción	Comprensión
Métodos y técnicas	Método cuantitativo, basado en encuestas, cuestionarios, etc.	Método cualitativo o mixto, basado en entrevistas, observaciones, historias o relatos de vida, etc.
Definición de cultura política	Operacional: a partir de variables e indicadores específicos.	Entramado complejo de significados. Improcedencia de ubicar variables.
Alcances de sus estudios	Estudios de carácter comparativo. Con pretensiones de generalización. Amplias muestras de estudio, regiones e incluso países enteros.	Estudios contextualizados, se renuncia a la posibilidad de comparaciones o generalidad. Muestreo reducido, pocos sujetos de estudio, pero mayor profundidad en los conocimientos generados.

Principales exponentes	Gabriel Almond, Sidney Verba, Bingham Powell, diversas instituciones gubernamentales.	Clifford Geertz, Esteban Krotz, Ángela Giglia, Eleazar Ramos, Víctor Manuel Durand.
-------------------------------	---	---

Fuente: elaboración propia a partir de los aporte de Ramos (2006) y Krotz (2002)

Lo que muestra la anterior tabla es, básicamente, el debate que se llevó a cabo durante el siglo pasado entre las dos principales tendencias de estudio en las Ciencias Sociales, pero enfocadas aquí al caso específico de la cultura política. Por una parte la tendencia positivista-cuantitativa y por el otro la tendencia comprensiva-cualitativa. Un debate encarnizado, reñido y de larga duración, y que no sólo contempla aspectos metodológicos, sino teórico-epistemológicos.

En la actualidad, esta división y polarización ha sido, de alguna manera, superada. Ya que se reconoce la necesidad de utilizar tanto métodos cualitativos como cuantitativos en una misma investigación, además de que se reconoce que no hay pureza en ninguna de las dos perspectivas, sino que constantemente se cruzan y mezclan entre ellas. (Denman y Haro, 2002)

De acuerdo con los intereses, alcances, presupuesto, personal, tiempo disponible, características del objeto de estudio, enfoque teórico y otros aspectos más es como debe decidirse qué posición de estudio es la más adecuada para cada investigación. En este caso, de acuerdo a las características del objeto de estudio, se opta primordialmente por el enfoque comprensivo, aunque también se retoman ciertos aspectos del primero, esto sucede por las siguientes razones.

- Se trata éste de un estudio interdisciplinario, pero originado desde la perspectiva pedagógica, ya que interesa ver a la cultura política como resultado de un proceso de formación. Sin embargo, se recurre a otras disciplinas para lograr una visión holística de la problemática: la Ciencia Política y la Sociología, por sus importantes aportaciones que vale la pena recuperar en cuanto al estudio de la cultura política;

la antropología, por los avances en el estudio contextualizado y complejo de la cultura, además de sus aportaciones metodológicas en este sentido.

- El interés principal de este trabajo es, básicamente, generar conocimiento respecto a un objeto de estudio en específico, lo que se logra en ambas perspectivas. Sin embargo, aquí lo que interesa es generar una comprensión del fenómeno, es decir, desentrañar la complejidad existente detrás de la construcción de la cultura política de un grupo específico de estudiantes de la UNAM, no interesan, por lo tanto, la explicación y predicción.
- La naturaleza del objeto de estudio apunta hacia la utilización de métodos cualitativos para la obtención de la información, de poco sirven aquí las técnicas cuantitativas. Lo que se busca en este caso es profundizar, indagar en torno a las experiencias, sentimientos, significados y sentidos que permiten a cada informante construir su cultura política. Por esta razón, se opta por la utilización de relatos de vida, una técnica cualitativa.
- La definición de cultura política adoptada para este trabajo, de acuerdo con la problemática planteada y el objeto de estudio particular, se acerca a la del enfoque comprensivo, en donde se ve a la cultura como una red de significados construidos en la sociedad, se apropia, así, la postura de Clifford Geertz, ya trabajada en páginas previas. Sin embargo, se retoman ciertos aspectos de la postura estructural-funcionalista, por ejemplo las dimensiones analíticas propuestas por Almond y Verba, para el estudio de la cultura política (cognitiva, afectiva y evaluativa).
- Se trata de un estudio contextualizado, con sujetos de estudio con características específicas, lo que hace que el conocimiento generado sólo sea válido para entender a dichas personas o aquellas en condiciones similares, y no para la totalidad de la sociedad, por lo tanto se renuncia a la posibilidad de que sea un estudio comparativo. Se trabaja con un número reducido de informantes, con lo que se busca profundizar en la comprensión del fenómeno.

Con lo expuesto hasta ahora se va definiendo la postura epistémico-teórico-metodológica que se sigue en esta investigación. De igual manera, la definición de *cultura política* con la que se trabaja también se va desentrañando, sobre todo con lo argumentado en el presente capítulo. Sin embargo, esto último no es una tarea sencilla, se trata de un concepto polisémico, definido de diversas maneras por diferentes autores, dependiendo de la postura y disciplina a la que cada uno de ellos se adhiera, por esta razón, es necesario continuar con el debate al respecto.

Para la elaboración de esta tesis se consultaron diversos textos en donde se trata el tema de la cultura política, diversos autores con diversas posturas. Así, se ubicaron algunos que resultan afines a la postura tomada y explicada unos párrafos atrás, por ejemplo Peschard (2001), quien menciona lo siguiente:

Los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito estrictamente político, es decir, el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva que tiene una población respecto al poder se denomina cultura política. (9)

De esta manera, al conocer sobre la cultura política se puede saber cómo es la percepción que tienen las personas de su relación con el poder, del ejercicio del mismo y la obediencia al respecto. Además de cómo se actúa políticamente y el impacto que todo esto tiene en el universo político. Se menciona lo siguiente:

Este código subjetivo que conforma la cultura política abarca desde las creencias, convicciones y situación concepciones sobre la situación de la vida política hasta los valores relativos a los fines deseables de la misma, y las inclinaciones y actitudes hacia el sistema político, o alguno de sus actores, procesos o fenómenos políticos específicos. (Peschard, 2001: 16)

Es decir, conocer la cultura política de los habitantes de una sociedad permite entender sus acciones ante la política, o sea, ante el ejercicio del poder, y saber qué valores, concepciones y actitudes tienen, de ahí su importancia. Se define, además, como un aspecto subjetivo.

Otro autor que trabaja el concepto es Durand, quien la define como a continuación se expresa:

Definimos a la cultura política como el conjunto de reglas que posibilitan a los actores calcular sus acciones políticas... en la aplicación de esas reglas, en su uso, se incluyen o movilizan valores políticos, conceptualizaciones, informaciones, resultados de las experiencias participativas, evaluaciones del sistema o de partes del mismo, sentimientos y emociones, que posibilitan el cálculo de la acción... de acuerdo con el contexto que envuelve la acción, las reglas se especifican, en un régimen democrático son diferentes que las existentes en un régimen autoritario o en un régimen que transita del segundo al primero. (Durand, 1998: 15)

Se hace énfasis en el hecho de que bajo un régimen democrático se encuentra una cultura política diferente a la que se podría manifestar en cualquier otro tipo de régimen. Esto se debe principalmente a las reglas de la democracia, en donde se hace necesario que el sujeto este impregnado de los valores democráticos y que participe activamente en su comunidad, esto convierte a todo ciudadano en actor político.

No es lo mismo la cultura política que se tiene en un régimen autoritario, como una dictadura, que en un régimen democrático. Pues un régimen autoritario requiere de personas sumisas, que estén sometidas al poder y acaten las decisiones de la élite gobernante. En una democracia sucede lo contrario, si bien el poder está bajo el control de una elite gobernante, el pueblo tiene la responsabilidad de vigilar sus acciones y reclamar sus intereses.

Sin embargo, no es sólo el régimen político de un país lo que determina la cultura política, sino que se trata de una cuestión subjetiva, proveniente de las experiencias personales y las evaluaciones que de la misma se den en torno a la política. En este sentido:

La cultura política consiste en las creencias, valores y capacidades que son comunes al total de la población, así como también a las tendencias especiales, modelos y patrones que solo pueden encontrarse en sectores particulares de esta última. (Almond y Powell, 1972: 72)

De esta cita se puede rescatar el hecho de que la cultura política, si bien tiene rasgos que son comunes a toda la población, pues todos viven bajo el mismo régimen, en distintos

sectores sociales se presentan inclinaciones o características específicas dependiendo de su propio contexto. Por ejemplo, Piña, García Reyes y Lozano (2010) y Durand (2004) argumentan que los estudiantes de educación superior poseen una cultura política distinta a la que manifiestan otros grupos sociales de menor grado de escolaridad.

De esta forma, la cultura política se manifiesta como una construcción social y no una imposición. Si bien existen ciertas reglas y obligaciones que todo ciudadano debe seguir en un régimen democrático, estas no son acatadas al pie de la letra, ni son impuestas de manera coercitiva, se trata de una asimilación que el individuo realiza a partir de sus experiencias y actúa en consecuencia.

La cultura, entendida como una red de significaciones, se construye socialmente, es resultado de la comunicación y convivencia diaria. Así, la cultura política responde a las reglas del sistema, pero también depende en gran medida de la forma en que cada individuo la construye en su propio contexto; la familia, la escuela y todo espacio o institución en las que se encuentren los sujetos influyen en la forma que se va a constituir la cultura política de cada individuo.

Respecto al papel de la familia, Almond y Powell (1972) consideran que este espacio es fundamental en la construcción de la cultura política de los individuos, sobre todo en la formación de actitudes con respecto a la autoridad, ya que los padres toman decisiones que influyen de manera directa en los niños, y de esto depende en gran medida la forma en que los infantes verán a las autoridades en el futuro, estos autores consideran que:

Una temprana experiencia de participación en el proceso de decisión puede desarrollar en el niño el sentido de la competencia política y proporcionarle técnicas de interacción, lo cual aumentará la probabilidad de que cuando se convierta en adulto, participe activamente en el sistema político. De la misma manera el sentido de obediencia a las decisiones puede ayudarlo a predisponer su futuro desempeño como un mero súbdito político. (Almond y Powell, 1972: 63)

La familia es fundamental en la educación de los infantes, y juega un rol muy importante en la construcción de la cultura política, y si nos encontramos con que los padres son ciudadanos que viven y ejercen los valores democráticos, la familia se convierte en una

institución que promueve en los menores lo mismo, así se formarán ciudadanos que ayudarán a fortalecer y perpetuar la democracia.

Pero no sólo es en la familia donde se gesta la cultura política, también el Estado es responsable de ello; el régimen de gobierno, la misma estructura social influye en el tipo de cultura política que los individuos asumen. Sin embargo, finalmente cada quien tiene la decisión final de que tomar y que rechazar. Al respecto se afirma lo siguiente:

No nos parece correcto afirmar que la cultura política de los ciudadanos es sólo un reflejo de las estructuras o sistemas; como tampoco lo es pensar que los individuos son autónomos y calculan su acción como un simple acto individual, ignorando cualquier contexto institucional. Para nosotros es indispensable mantener una relación de intercausalidad entre lo micro y lo macro, entre la acción del actor y entre el sistema político o la estructura social. (Durand, 2004: 27)

Se puede concluir entonces que la cultura política se construye mediante una constante interacción entre las instituciones y los individuos; las primeras dictan las reglas del juego, y los individuos deciden cuáles acatar y cuáles no. Para ello, las personas deben conocer el funcionamiento de las instituciones, estar al tanto de los acontecimientos políticos, poseer información.

La cultura política es producto de un proceso de construcción en el que los individuos — dependiendo de su situación de vida particular y de las características de los contextos en los que se desarrollan— se informan, evalúan y toman posición ante la política. Si bien existen leyes, normas, derechos y obligaciones que marca el régimen, estos aspectos nunca son llevados a la práctica de manera plena, sino que las personas deciden qué acatar y qué no en función de su contexto, sus necesidades y las características del Estado; también los actores se plantean cómo participar o, si es el caso, no participar; sentirse cercanos o alejados a algún partido político; posicionarse ante las autoridades, acatar las decisiones de las autoridades u oponerse a las mismas, etcétera.

Es notorio que una definición plenamente consensuada de lo que es la cultura política y los elementos que la componen es imposible, cada autor la maneja de diversas maneras, le atribuyen ciertos rasgos. Lo cierto es que se trata de un concepto complejo. En todas las

líneas previas a este párrafo se ha procurado plasmar las ideas que diversos autores aportan en torno a la cultura política y que sean afines al tratamiento que en esta tesis se le pretende dar.

A partir de lo anterior, una idea que queda clara es que la cultura política es resultado de un proceso de construcción (precisamente lo que en este estudio se pretende conocer), además de que se trata de un entramado de significaciones construido a partir del entorno social en el que el individuo se desenvuelve. Retomando lo escrito en este apartado y en los anteriores de este mismo capítulo, se define la cultura política como el entramado de significaciones socialmente construidas en torno al ejercicio del poder en el espacio público.

Las dimensiones de la cultura política

Originalmente, Almond y Verba (1963), reconocieron tres dimensiones de toda cultura política, las cuales tomaron como base para la elaboración de sus encuestas: la cognitiva, la afectiva y la evaluativa. Ya se ha discutido la posición teórico-epistemológica de dichos autores, incluso se podría pensar que es contraria a la asumida en esta investigación. Sin embargo, su aporte es fundamental en el estudio teórico de la cultura política. En esta investigación se toma una postura distinta a la de dichos politólogos, aunque para el estudio se retomaran las dimensiones aquí mencionadas, solo que con un enfoque ligeramente distinto.

Almond y Verba idean estas dimensiones para, a partir de ellas, definir indicadores y variables y de esta manera construir cuestionarios cerrados que buscan definir qué clase de cultura política poseen los integrantes de una nación. El análisis que hacen es de carácter cuantitativo. En este trabajo se trabajará de una manera distinta. A las mencionadas dimensiones se les dará un uso más bien conceptual, por lo tanto más cercano a la investigación cualitativa y serán retomadas para la interpretación de los datos empíricos mostrados más adelante en este trabajo. En seguida se define a qué se refiere cada una de ellas.

Dimensión cognitiva

De acuerdo con Almond y Verba, la dimensión cognitiva se refiere a los... “conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los incumbentes de dichos papeles en sus aspectos políticos y administrativos.” (1963: 180).

También se hace referencia a la información política con la que cuentan las personas, este es un primer elemento a considerar en todo estudio enfocado en la cultura política. Como se ha mencionado, la cultura política es una construcción social que se manifiesta de manera subjetiva e individual, pero se construye a partir de las interacciones que los individuos tienen con los grupos sociales a los que pertenecen y las instituciones.

Un elemento mediante el cual se construye la cultura política es la información, que permite al individuo conocer acerca de la política en general, sus instituciones y sus actores. Esta información, posteriormente, le ayuda a generarse una imagen, por lo tanto también una opinión y juicios de valor. Con ayuda de la información que posea, es capaz de analizar qué postura política es más cercana a sus preferencias, quizá elegir un partido político de preferencia, o bien optar por otras formas de participación.

La información es fundamental, ya que permite al ciudadano tener un conocimiento de la causa y lo motiva a participar. Su conocimiento es lo que determina su decisión de que hacer o no hacer y en qué medida involucrarse en las acciones políticas. (Durand, 2004)

Cuestionarse respecto a la información política que poseen las personas, implica indagar en torno a la dimensión cognitiva de la cultura política, de acuerdo con la propuesta de Almond y Verba (1963). Lo que se busca es saber qué y cuánto saben las personas respecto a la política, sus instituciones y sus actores, qué información poseen y de dónde la obtienen.

Dimensión afectiva

La información que poseen los ciudadanos, obtenida a través de diferentes medios, es luego procesada por cada individuo y genera cierto conocimiento de los componentes del

sistema político, esta es la dimensión cognitiva. Luego, llegamos a la dimensión afectiva, referida a: “los sentimientos acerca del sistema político, sus funciones, personal y logros.” (Almond y Verba, 1963: 180).

Es decir, se remite al afecto, sentimientos, apego al sistema, actitud ante el mismo y sus procesos y actores. Estas actitudes, que pueden ir de lo positivo (aceptación) a lo negativo (rechazo) dependen en gran medida de las experiencias personales, del entorno social en el que cada persona se ubica, de la información que posea y de los medios por los que se entere de la política. Mediante todos estos elementos se va creando cierta disposición a la misma, es decir: la dimensión afectiva.

Dimensión evaluativa

Posteriormente arribamos a la última dimensión en el estudio de la cultura política: la evaluativa. De acuerdo con Almond y Verba son: “los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos.” (Almond y Verba, 1963: 180)

Esto quiere decir que se trata de una dimensión que abarca a las dos anteriores, las conjuga. La información y conocimientos que poseen las personas (dimensión cognitiva) les permite formarse una opinión respecto a la política, una actitud (dimensión afectiva) antes sus figuras e instituciones. Una vez que esto sucede es posible elegir una postura, y orientarse hacia ciertas formas de participación, o bien de no participación, evaluar que postura es la más adecuada para cada persona. Se retoma para ello la información que se posee y la actitud ante el sistema político, sus procesos y sus actores.

Se observa que la cultura política es producto de un proceso de construcción. Las dimensiones antes mencionadas se podrían equipar con etapas de dicho proceso: en primer lugar viene la información y el conocimiento, posteriormente se toma una actitud y finalmente se hace una evaluación de lo anterior y se decide de qué manera participar o como involucrarse con el sistema político, sus procesos y actores.

Es evidente que cada persona vive este proceso de construcción de la cultura política de una manera distinta, en primer lugar porque no hay dos personas iguales, las experiencias personales siempre son singulares y únicas. Pero no es un proceso meramente individual, se gesta dentro de los grupos sociales en los que se convive y a partir los diversos medios de donde se obtiene la información.

En la presente investigación, esto es precisamente lo que interesa estudiar: cómo es el proceso de construcción de la cultura política de un grupo particular de personas (estudiantes activistas de dos facultades de la UNAM). Se parte de la premisa de que lo que permite la construcción de la cultura política es un proceso de formación.

El siguiente apartado está dedicado a definir lo que se entiende por este último concepto y la manera en que se relaciona con el de cultura política.

La formación: concepto polisémico

Ya se ha argumentado la relación existente entre los conceptos de “cultura política” y “formación”. Se parte de la idea y el entendimiento de que la formación se refiere al proceso mediante el cual las personas se apropian y construyen cierta cultura. Es claro que hablar de formación política es referirse al proceso de construcción de la cultura política.

Sin embargo, llegar a esta conclusión requiere de un fundamento. Hablar de “formación”, definir a qué se refiere, no es un asunto sencillo. Nuevamente, se trata de un concepto polisémico, complejo, con numerosas acepciones y definiciones. Patricia Ducoing (2005) afirma que, más allá de hablar del concepto de formación, se debe hablar de nociones, esto quiere decir que, en relación con este término (así como muchos otros, varios de ellos plasmados en este mismo capítulo), no existe un consenso en el terreno de las ciencias sociales, sino que existe toda una variedad de posturas.

Incluso, Honoré (1990) considera que el concepto de formación es tan polisémico que al hablar de formación se debe hablar de formación para algo, es decir, que el concepto

debe estar acompañado de algún adjetivo; por ejemplo formación inicial, formación docente, formación profesional; y bajo las premisas aquí planteadas se podría hablar de formación cultural, y también de formación política. El ubicar un adjetivo hace más preciso el concepto, porque formación, como tal (al igual que cultura), pareciera serlo todo, y eso mismo provoca ambigüedad.

Más allá de ser un concepto científico, en pláticas cotidianas se suele usar la palabra formación. Por ejemplo cuando alguien dice: “es una persona que no ha recibido formación alguna”, o bien “su formación ha sido deficiente”, o excelente, si es el caso contrario. Este es un uso incorrecto de este concepto de acuerdo con los intereses y posición teórica asumida para esta investigación. A lo que se hace referencia en esas frases es más bien a la escolaridad. Usualmente se llega a equiparar formación con escolaridad. No es, evidentemente, la posición adecuada para este trabajo.

Retomando las frases anteriores, incluso si se asumiera que se hace referencia a la formación como la apropiación y construcción de la cultura, el catalogar como deficiente o excelente dicha formación rompe con la idea de este trabajo: una cultura no es ni excelente, ni deficiente; ni buena, ni mala y tampoco vasta o escueta. Es simplemente cultura, un entramado de significaciones construido socialmente y de manera contextualizada.

La RAE define formación como la acción o efecto de formar o formarse, por lo tanto es requerido consultar la definición de la palabra formar, proveniente del latín *formāre*. En dicho diccionario se atribuyen nueve significados a la palabra, los más convenientes a los intereses de este trabajo son los siguientes:

- Dar forma a algo.
- Criar, educar, adiestrar.
- Dicho de una persona: Adquirir más o menos desarrollo, aptitud o habilidad en lo físico o en lo moral.

La primera acepción es de carácter general, se refiere a dar forma a algo. Esta manera de definir el concepto que aquí concierne, debido a su generalidad, podría entrar dentro de

los intereses que se manejan en esta investigación. Sin embargo, es al mismo tiempo ambigua, por lo que requiere mucho más trabajo.

Las otras dos acepciones refieren a cuestiones mucho más cercanas al trabajo pedagógico. En la segunda se da un sentido de sinónimo a la formación con la crianza, educación o adiestramiento. Sin duda este es un uso cotidiano y común respecto a este término, pero en un círculo de especialistas en la materia sería objeto de numerosos cuestionamientos, incluso no se menciona en este significado que la formación sea algo restringido a seres humanos, podría aplicar a cualquier animal. Por ejemplo, a un perro, desde esta perspectiva se le puede criar y adiestrar (visto desde una postura teórica conductista, incluso educar), por lo tanto formar. Ésta tampoco es una idea adecuada para los fines de este trabajo, ya que el único ser vivo que posee cultura es el humano, y la formación está ligada a la cultura.

La tercera definición se centra en las personas. Se le llama formación a la adquisición de más o menos desarrollo, aptitudes o habilidades en lo físico o en lo moral. Es decir, desde esta perspectiva es posible medir y evaluar la formación. Existen, por lo tanto, personas más formadas que otras, con mayor desarrollo, aptitudes y habilidades para algo. Esta posición en específico entra en conflicto con la postura asumida para esta tesis en función de lo explicado párrafos atrás respecto a la cultura.

Resulta por demás decir que ninguno de estos significados, otorgados por el diccionario, se acerca a lo que en esta tesis se entiende por formación (Si bien en todos se sobreentiende que la formación es un proceso, algo aceptado para este trabajo). Por supuesto, no se descarta que este término tenga muchos usos y significados, pero para el caso concreto debe ser definido. En este caso, formación se refiere a la construcción de un individuo de cierta cultura. Sin embargo, esta afirmación requiere ser sustentada.

A grandes rasgos, toda formación de una persona debe ser integral, es decir, implica aspectos físicos, mentales, cognitivos y emocionales. En este sentido, se puede equiparar el concepto de formación con el de educación, pero no se puede aceptar su uso

equivalente con términos como crianza, adiestramiento o entrenamiento, que tienen un alcance menor al de educación, ya que se centran de manera casi exclusiva en el cambio de las conductas.

Si bien, con la educación (formación) también se logra muchas veces un cambio de conducta, este viene acompañado de otros aspectos que le dan un carácter integral. Por ejemplo, se podría dar el caso de alguien que es vecino de una persona que desperdicia mucha agua al realizar sus labores de limpieza, a la primera persona esto le molesta de sobremanera, porque sabe que el agua es un recurso escaso y que necesita ser protegido. En lo personal, cuida y procura usar la menor cantidad de agua posible, es decir, posee una cultura ecológica y de ahorro de los recursos.

La primera persona desea que su vecino deje de desperdiciar agua, que cuide dicho recurso. Para lograrlo podría implementar diferentes estrategias, por ejemplo acusarlo con el casero cada vez que esté desperdiciando agua, este último a su vez, acudiría constantemente a regañarlo y reprimirlo por esas acciones, incluso podría realizar acciones punitivas como cortarle el flujo de agua o levantarle multas. Ante esta situación, eventualmente esta persona dejaría de desperdiciar agua. Sin embargo, esto no se podría considerar como formación o educación, ya que, aunque hubo un cambio en la conducta, no se produjo ninguna transformación en su mentalidad, emociones o significados, en otras palabras, el vecino no se apropió de la cultura ecológica. Quizá, si algún día se muda, volverá a los mismos hábitos de desperdicio de agua.

Una formación implicaría que el vecino se apropió de la cultura ecológica y de ahorro de recursos. Esto implica que dejará de desperdiciar agua, pero no por miedo al castigo o hartazgo a los regaños, sino porque realmente se hizo consciente de la necesidad de ahorrar el agua. Se apropió de cierta cultura. Por lo tanto, la formación es un proceso complejo e incluso difícil de lograr, que trasciende las conductas y tiene que ver con procesos de pensamiento y razonamiento, esto es porque la cultura está implícita; la formación, como lo afirma Gadamer (1991), es un concepto estrechamente relacionado al de cultura.

En el mismo tenor, Gadamer (1991) apunta que la formación va más allá de las conductas, habilidades y destrezas, y por tanto del desarrollo de capacidades o talentos. Considera que en la formación “uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma, de manera tal que en la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se agranda” (40). De esta manera la formación implica un proceso acumulativo, que permite ver las cosas de otra manera, cada vez más abarcante. Esto es, en otras palabras, la apropiación, y al mismo tiempo, construcción de la cultura.

La formación: apropiación y construcción de la cultura

En su origen, el término formación se asocia con el concepto griego de *paideia*. Desde esta perspectiva, la noción de formación se refiere al modelaje (dar forma) de una persona con base en la idea griega de lo que debía ser un ser humano, implica su producción, mejoramiento, perfeccionamiento y cambio de acuerdo a los ideales (universales y normativos) del hombre genérico ideado por los filósofos griegos. (Yurén, 1999)

Desde esta perspectiva existe una vinculación entre formación y cultura, la cultura como un producto de esa formación, es decir, como un conjunto de modos de vivir y pensar cultivados, pulidos, o a lo que se le denomina usualmente civilización. A los hombres formados, o cultos, se les denominaba también como cultivados, en semejanza a lo que sucede con la agricultura. Sin embargo se debe contemplar que la sociedad griega era en extremo clasista, por lo tanto la formación-*paideia* estaba restringida únicamente a los hombres libres, carecían de ella los esclavos y las personas de escasos recursos.

En diferentes etapas de la historia de la humanidad el sentido que se le da a la cultura, por lo tanto a ser culto o formado, ha cambiado de acuerdo a las necesidades propias de cada etapa histórica. En este sentido, se puede considerar la idea de Aníbal Ponce (1988) quién en su libro “Educación y Lucha de Clases”, afirma que la educación siempre ha sido un fenómeno condicionado y decidido, en gran medida, por los intereses de las clases dominantes. La formación, por tanto, tampoco escapa a este efecto.

De esta manera, y siguiendo también con la evolución histórica del concepto de cultura (misma que ya fue tratado en páginas previas) la formación se llegó a considerar exclusiva de ciertos sectores privilegiados de la sociedad; los únicos que contaban con los recursos para acceder a la cultura, o también llamada alta cultura. El resto de la población se llegó a considerar inculta, por lo tanto sin formación.

Bauman (2013), reafirma la idea anterior, indica que por siglos sólo se llegó a considerar como cultura ciertas cuestiones, que además eran seleccionadas por la misma élite de la sociedad, por ejemplo ciertos tipos de arte, la música clásica o la ópera, pero la música popular y el arte callejero no eran consideradas expresiones de la cultura, es ésta una visión elitista de la cultura.

Sin embargo, siguiendo a Bauman (2013), con la llegada de la ilustración y la revolución industrial, además del incremento masivo de la población, los Estados-naciones se vieron en la necesidad de “formar”, o en otras palabras hacer llegar la cultura al populacho, como es llamado por Bauman el sector de la población exento de la cultura, ya que se creía que “el incremento en el número de potenciales trabajadores-soldados aumentaría su poder y garantizaría su seguridad (del Estado-nación)” (Bauman, 2013: 15)

De esta manera, Bauman establece la relación entre la cultura y la agricultura o el cultivo (que es precisamente el origen etimológico de la palabra cultura). Menciona que desde la Grecia clásica se estableció a la cultura como un proyecto, en el cual las pocas personas formadas o cultas, es decir, quienes tenían el conocimiento (o al menos estaban seguros de tenerlo), eran las encargadas de cultivar el alma de la gran mayoría de personas que no poseían cultura: los incultos. Esta idea prevaleció durante mucho tiempo en el campo de estudio y análisis de la cultura.⁴

⁴ Bauman (2013), habla acerca de la sociedad moderna, a la cual ubica en una etapa que denomina “modernidad líquida”, en esta sociedad la cultura ha perdido su carácter elitista, y cualquier expresión es considerada una expresión cultural, contraria a lo que sucedía en épocas previas. Evidentemente, esta posición es más acorde a lo planteado para esta tesis, sin embargo es conveniente aclarar que, para los fines de este trabajo, no se está asumiendo la posición teórica de este autor en cuanto a su categoría de “modernidad líquida”, sino que se retoman sus aportes en cuanto al estudio de la cultura y la formación.

Siglos después de la idea griega de la formación-*paideia*, en Alemania se comienza a hablar del término *bildung*, que podría traducirse al castellano como formación, pero que también hace referencia a la cultura que posee un individuo como resultado de su proceso de formación en el contexto en el que se desenvuelva. Hegel es uno de los autores que utiliza este término, menciona que el ser humano no es por naturaleza lo que debe ser, sino que en su devenir va siendo, es decir, se va formando en función de su contexto socio-histórico. Se cuestiona de esta manera la idea de formación natural y se desplaza por la idea de formación cultural, en otras palabras *bildung*.

Para Hegel, el *bildung*, es decir la formación y la cultura, es lo que distingue al ser humano del resto de los animales, ya que la formación implica “el libre desarrollo de la razón humana y de los fines humanos” (Hegel, 1984: 13). Indica que la función de la formación es la de elevar al ser humano de su ser natural e individual a su naturaleza espiritual, racional y universal:

La formación es el paso del alma ingenua y natural al espíritu. Este paso exige despojarse de lo natural mediante la formación intelectual, mediante el ofrecimiento de la leche intelectual de lo racional, de lo universal y de costumbres buenas y rectas. (Hegel, 1984: 37)

Esto quiere decir que mediante el pensamiento el ser humano es capaz de llegar a ser lo que es, ya que no posee una naturaleza o características predeterminadas naturalmente, sino que su racionalidad y su espíritu, en otras palabras su cultura, se forma mediante el uso de su razón, y esta debe apuntar hacia la universalidad, en lugar de la individualidad.

En el mismo tenor, menciona Ducoing: “para Hegel, la formación alude siempre a la adquisición de conocimientos, de principios y puntos de vista universales, es decir, la formación se encuentra estrechamente vinculada con la cultura.” (2005: 78). Con Hegel, la formación es un movimiento o acción liberadora del sujeto e implica negar y superar momentos, promueve la emancipación. Es un proceso dialéctico que deviene en libertad, por una parte es la formación lo que permite a las personas constituirse en sujetos, pero al mismo tiempo es transformación y renovación de la cultura y de las instituciones:

La formación cultural (*bildung*) alude tanto a la configuración del sujeto como a la de la cultura en la que se exterioriza, en la formación el sujeto epistémico se apropia de la cultura correspondiente a su entorno (conocimientos, creencias, valores, normas, costumbres, hábitos) para después negarla, renunciar a ella y superarla, convirtiéndose en un sujeto creador de cultura, es decir, actuante, en sujeto práctico. (Yurén, 1995:37)

De esta manera se ubican dos tipos de sujeto; el sujeto epistémico, que se apropia de una cultura y el sujeto práctico, que se emancipa y crea y re-crea cultura. En ambos casos es resultado de un proceso de formación, que, afirma Ducoing (2005) no es un proceso lineal, sencillo, tranquilo ni acumulativo, sino más bien un camino impregnado de negaciones, cuestionamientos, renuncia, es un camino sinuoso.

Por su parte, el paso de la particularidad a la universalidad⁵ ocurre en el momento en que el individuo pasa de ser un sujeto epistémico a sujeto práctico, es decir, que no solamente se apropia de la cultura, sino que se convierte en creador de la misma. La particularidad implica una visualización limitada del mundo, la universalidad (relacionada con la eticidad) implica la contemplación de otros puntos de vista:

El que se queda en su particularidad como alma ingenua no ve la cosa, sólo la unilateralidad de su punto de vista y sólo sabe de una forma aproximada como está constituida ésta, y no llega a saberlo adecuadamente, porque sólo el conocimiento de los puntos de vista universales conduce a lo que se ha de considerar una forma esencial. (Hegel, 1998: 184)

Hegel es retomado posteriormente por Gadamer (1991), otro autor clásico y obligado al hablar de formación. Menciona que la formación consiste en el paso del *ser en sí* (naturalidad) en el *ser para sí*, referido este último a un ser universal autoconsciente de acuerdo a la racionalidad humana. Es decir, en función de la cultura existente, el ser humano se va a formar, para ser parte de la misma, pero luego es posible transformarla y crearla.

⁵ La idea de Universalidad o Generalidad es retomada aquí siguiendo a los autores que la utilizan, cabe aclarar que no quiere decir que todas las personas compartan las mismas características o modos de pensar; la cultura. Sino que el individuo debe ser capaz de ver más allá de sus propias perspectivas particulares, y reconocer perspectivas de carácter más “universal”, lo que permitiría cambiar su propia cultura, lograr la emancipación y la libertad.

Gadamer (1991) ubica dos tipos de formación, que van de la mano en el camino hacia la universalidad o generalidad del ser: la formación práctica y la formación teórica. La formación práctica consiste en atribuirse a uno mismo una generalidad, es decir, la adquisición de los conocimientos, costumbres, prácticas, lenguajes y significados propios de una cultura, se llega a la universalidad, pero desde un punto de vista particular, el individuo acepta esa cultura y la convierte en su forma de vida y pensamiento. La formación práctica se podría equiparar a la adquisición o apropiación de una cultura.

Por su parte la formación teórica “consiste en aprender a aceptar la validez de otras cosas también, y en encontrar puntos de vista generales para aprehender la cosa” (Gadamer, 1991: 42). La formación teórica implica una apertura de pensamiento y la aceptación de posibilidades que escapan a la formación práctica, lleva más allá de lo que el hombre sabe y experimenta de manera directa. A la formación teórica siempre le subyace la formación práctica, es, por así decirlo, su continuación. Y ambas permiten al individuo alcanzar la generalidad, que lleva a la emancipación, la libertad y la creación.

La formación inicia, afirma Gadamer (1991), con la adquisición del lenguaje y el idioma de su pueblo, al que le siguen las costumbres e instituciones que dan orden a la sociedad:

Cada individuo que asciende desde su ser natural hacía lo espiritual encuentra en el idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe hacer suya de modo análogo a como adquiere el lenguaje. En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad, ya que el mundo en el que va entrando está conformado humanamente en lenguaje y costumbres. (Gadamer, 1991: 43)

Esta cita ejemplifica lo que es la formación práctica, misma que inicia con el aprendizaje de un idioma y todo lo que viene con ello. Una lengua, afirma Gadamer (1991) implica una acepción del mundo según lo que se ha dicho y transmitido por ella misma. Lo que en una lengua se dice, los significados que ahí se encuentran, no son decisiones arbitrarias, son cosas que se han transmitido hereditariamente. Por ejemplo, un perro no puede ser llamado árbol, así lo dicta la lengua desde hace generaciones, y los individuos aprehenden

dichos significados, los hacen suyos y los convierten en su generalidad. Pero el ascenso a la verdadera generalidad, aquella que llega gracias a la formación teórica, consiste en:

Mantenerse abierto hacia lo otro, hacia puntos de vista distintos y más generales. La formación comprende un sentido general de la medida y de la distancia respecto a sí mismo, y en esta misma medida un elevarse por encima de sí mismo hacia la generalidad. Verse a sí mismo y ver los propios objetivos privados con distancia quiere decir verlos como los ven los demás. Y esta generalidad no es seguramente una generalidad del concepto o de la razón. Los puntos de vista generales hacia los cuales se mantiene abierta la persona formada no representan un baremo fijo que tenga validez, sino que le son actuales como posibles puntos de vista de otros. (Gadamer, 1991: 46-47)

De esta manera, la formación no consiste únicamente en la adquisición o apropiación de una cultura, sino que también implica la transformación de la misma a través del ascenso a la generalidad, que se podría entender como la apertura del individuo a nuevas posibilidades desconocidas para él de acuerdo a la cultura que posee. Esto lleva a la transformación misma del mundo social. El ideal es que este proceso suceda siempre en búsqueda de la emancipación, es decir, la liberación de las personas de las fuerzas que limitan su pleno desarrollo y el ejercicio de su autonomía y libertad.

Otro aporte más de los alemanes al campo de estudio de la formación es el que hace Jürgen Habermas, quién de alguna manera equipara la formación con los conceptos de enculturación y socialización. El autor alemán, de acuerdo con el análisis que de sus obras hace Yurén (1995), considera la formación como el proceso mediante el cual se constituyen los sujetos en un ámbito cultural determinado, esto sucede cuando el sujeto aprende a hablar y actuar, es decir, se convierte en un sujeto de lenguaje y acción, de esta manera puede mantener o enriquecer su cultura. Este proceso se da mediante las interacciones en las cuáles el individuo se ve inmerso, todo enmarcado dentro de las tradiciones, normas e instituciones propias de las culturas.

Es decir, la formación aparece nuevamente como la apropiación de una cultura y la transformación de la misma. Es el proceso mediante el que una persona se convierte en lo que es gracias a los grupos en los que se encuentra inserto, es decir, donde se socializa o

forma. Pero también se refiere al proceso mediante el cual el individuo constituye a la sociedad, es decir, le da forma. Esto sucede cuando el individuo asume o transforma sus roles, marcados por cierta normatividad, lo que da como resultado la reproducción o el cambio de las instituciones y las relaciones personales. En otras palabras, la apropiación y transformación de la cultura.

Aquí se llega a equiparar conceptos como formación, socialización y enculturación. Si bien se trata de conceptos similares, cada uno de ellos ha sido gestado y trabajado en el seno de distintas disciplinas. La socialización es un concepto que tiene su origen en la sociología, la enculturación en la antropología y la formación en la pedagogía. Esto provoca que haya diferencias, sin embargo, objetos tan complejos como la sociedad y la cultura no pueden ser estudiados exclusivamente por una sola disciplina, por lo que estos conceptos se refieren más o menos a lo mismo (de acuerdo con esta perspectiva), pero tienen matices propios de su campo de conocimiento. Para esta investigación se opta por el término de formación, ya que tiene su origen en el campo de la pedagogía, pero ya se ha dicho que también se recurrirá a algunos aportes hechos desde otras disciplinas.

La idea que aquí se maneja de la formación, como apropiación y construcción de cierta cultura, es sólo una de las innumerables que existen en torno a las nociones que de ella existen. Elaborar un concepto, único y definitivo, es una tarea no solamente exageradamente pretenciosa, sino imposible. La sociedad, así como el ser humano y su naturaleza, no son únicos, ni universales, ni estáticos. Existe diversidad, pluralidad, dinamismo, cambios. Por lo tanto, en ciencias sociales no existen absolutismos.

El concepto de formación, además, ha ido cambiando y evolucionando de época en época, ha adquirido características de cada una de ellas, así como de los grupos sociales empoderados que han tenido la oportunidad de decidir o definir cuál es el ideal de formación.

Actualmente, por ejemplo, existe una fuerte relación entre escolaridad y formación. Por lo que en muchas ocasiones se utilizan palabras como capacitación, profesionalización,

actualización, adiestramiento u otras similares como equivalentes de formación. Esto sucede debido a las características de la sociedad moderna, en donde los conocimientos que una persona posee deben ser avalados por un título, certificado o diploma expedido por alguna institución educativa, esto con el fin de integrarse en el mundo laboral y productivo que la sociedad moderna exige. Se demerita, de esta manera, toda formación que no esté avalada por una institución educativa.

Sin embargo, de acuerdo con la noción que para este trabajo se adopta, la formación no sólo se da en las escuelas, sino en cualquier aspecto de la vida. Un individuo se apropia y construye su cultura a través de este proceso formativo que puede ser formal, no formal o bien informal.⁶ Una cultura, producto de la formación, tampoco sirve nada más para integrarse al mundo laboral, sino que es lo que le da entrada al individuo en los grupos en los que se desarrolla, le permite la comunicación y la interacción en sociedad. Y además, también, puede derivar en transformaciones y libertad.

Debido a los argumentos presentados a lo largo de este capítulo, resultaría redundante volver a analizar la relación que existe entre formación y cultura, por lo tanto también de la cultura política. Si acaso es requerido aclarar que la formación, específicamente la formación política, es el proceso mediante el cual los individuos construyen su cultura política.

⁶ Estas categorías fueron analizadas con mayor detenimiento en el capítulo 1 de esta tesis.

Capítulo 3. Marco contextual

La cultura política no existe aislada de los contextos en los que se construye, por ello resulta necesario dar un panorama del contexto en el que se desenvuelve esta investigación. Es fundamental conocer el contexto social, histórico e incluso geográfico en el que se encuentran los sujetos de la investigación para comprender cómo es el proceso de construcción de su cultura política. En este caso, son los estudiantes activistas a quienes se entrevistó.

Por esta razón en este capítulo se hablará, brevemente, de cada una de las facultades incluidas. Pero el mundo social de los educandos no se restringe solamente a la escuela; las facultades a su vez están ubicadas dentro de un campus, que es el de Ciudad Universitaria, lo que también influye de alguna manera en su vida cotidiana. Y tampoco se debe dejar de lado el escenario más amplio en el que todos los estudiantes están insertos: el país, México.

A continuación se hará una breve exposición de todos estos aspectos, solamente a manera introductoria, ya que a medida que se vayan presentando los resultados del trabajo empírico se retoma el aspecto contextual.

México

Para los alumnos activistas existe un mundo fuera de la escuela. No todo se limita a su salón de clases o las explanadas de la facultad. La familia, el grupo de amigos, su comunidad, y por supuesto el lugar en donde todo esto está inscrito, su país, México, forman parte de su contexto.

El periodo en el que fueron aplicadas las entrevistas a los estudiantes comprende de finales del año 2012 a mediados del 2014. Durante ese periodo el país pasó por diversos momentos difíciles. Basta con revisar cualquier periódico de la época o haber visto las

noticias de radio o televisión del momento para reconocer la difícil etapa por la que se pasaba en esos momentos.

El Presidente electo de la nación en dicho momento era Enrique Peña Nieto, representante del Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien, incluso desde antes de tomar posesión del poder ejecutivo, contó con problemas para poder ejercer su cargo. Diversos sectores de la población lo acusaron de haber sido impuesto en el cargo mediante fraude, se le imputó haber rebasado los límites de gasto de campaña permitidos y se denunció un inequitativo apoyo a su candidatura por parte de los medios masivos de comunicación. Estas acusaciones tuvieron gran resonancia en el territorio nacional y provocaron que durante las campañas presidenciales se gestara uno de los movimientos estudiantiles más importantes de los últimos años: Yo soy 132.

Este movimiento se gestó en las redes sociales; twitter y facebook principalmente, durante el periodo de campañas electorales, momento en el cual:

Encuestas difundidas en la radio, la prensa y la televisión, señalaban al priista Enrique Peña Nieto como puntero indiscutible en la contienda presidencial, con una ventaja de alrededor de 20 puntos. La panista Josefina Vázquez Mota exigía que se detallara si la deuda adquirida ilegalmente en el estado de Coahuila había servido para financiar la campaña priista: Peña Nieto se dejaba adorar por las cámaras, solicitaba que se investigaran sus finanzas y atribuía las acusaciones a la contundente ventaja que le otorgaban las encuestas. (Mauleón, 2012: s/p)

En mayo de 2012, un primer evento que desencadenó la serie de acontecimientos que posteriormente vendrían, fue la negativa de las dos grandes televisoras del país (Televisa y TV Azteca) de transmitir en vivo y en sus canales estelares el primer debate entre los candidatos presidenciales (en su lugar se transmitió un partido de futbol y un programa de concursos). Esto provocó reacciones entre el público juvenil, usuario cotidiano de las redes sociales virtuales.

Más adelante se difundió un video de la Feria del Libro de Guadalajara en el que el candidato priista, Enrique Peña Nieto (EPN) se mostró incapaz de mencionar el título de

tres libros que hubiera leído. Esta situación se hizo viral en las redes sociales, donde muchos jóvenes mostraban indignación por lo ocurrido, sumado a la posición que se atribuía a EPN en las encuestas y la aparentemente inminente victoria de dicho candidato.

Bajo este panorama, no tardaron en aparecer diversas manifestaciones en contra de EPN en internet, una de ellas fue el *hashtag* #MarchaAntiEPN, que a partir de ese momento fue común en el Twitter, así como muchas otras manifestaciones que demostraban el ambiente político que se vivía entre gran parte de la juventud mexicana, algunos ejemplos son los memes que en seguida se presentan:



El evento que desembocó en la conformación del movimiento Yo soy 132 sucedió después de una conferencia que dio EPN en la Universidad Iberoamericana, en la que diversos estudiantes se organizaron para manifestarse en su contra. Personal de campaña de EPN

arguyó que las personas que se manifestaron en dicho evento no eran estudiantes, sino que habían sido pagados por partidos opositores para entorpecer el evento. Al día siguiente 131 estudiantes de la Ibero subieron un video a YouTube en el que mostraban su credencial de estudiantes y desmentían las versiones que los desacreditaban. A partir de ese momento se generó un nuevo *hashtag*: #YoSoy132, mediante el cual se manifestaban los simpatizantes de los estudiantes que se posicionaron en contra de EPN y se fueron conformando gradualmente asambleas estudiantiles en diferentes escuelas y universidades, de esta manera surgió el movimiento estudiantil Yo soy 132. (Mauleón, 2012)

Se trató de un movimiento primordialmente juvenil y conformado por estudiantes, en contra de EPN, pero apartidista, es decir, se distanció de todo partido político, aún cuando fuera de oposición. En su momento, rotando entre las redes sociales y las calles, logró movilizar a millones de personas, mediante diversas acciones como asambleas, marchas en contra de EPN, conciertos, foros de discusión, debates y por supuesto twits y memes en internet.

Es importante mencionar el movimiento Yo soy 132, porque de alguna manera marca el precedente de lo que sucedería después en el país, sobre todo en la capital del mismo. Ya que aunque el movimiento no logró evitar la victoria de EPN en las elecciones, sembró cierta tendencia entre un grupo nutrido de personas que se oponen a dicho presidente y sus políticas de gobierno.

A lo largo del periodo en que EPN ha gobernado se han presentado diversas e importantes manifestaciones en contra del Presidente y el gobierno federal, en muchas ocasiones llegando incluso a enfrentamientos y actos violentos. Ha sido una época de intensa participación social en las calles, sobre todo por parte de sectores juveniles y estudiantiles.

De igual manera, varias decisiones que ha tomado este Presidente han sido, por no decir menos, polémicas. Sin entrar en honduras, las diversas reformas que ha promovido y que

varias de ellas ya han sido aprobadas (educativa, fiscal, política, energética). Estas reformas han provocado división entre la población, hay quienes las defienden y hay otros que las quieren derrocar, de ahí las protestas y movilizaciones populares.

Aunado a todo esto, no se puede dejar de lado los problemas que, históricamente, México ha tenido que enfrentar, y a pesar de que pasan las diversas administraciones, hay cambios de partidos en el poder y se implementan nuevos y numerosos programas, no dejan de existir: la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la corrupción, la contaminación y destrucción ambiental, la violencia e inseguridad y otros.

Aquí no se pretende hacer un resumen de todo lo que ha sucedido en el país en los últimos años, ni registrar todos los aspectos que podrían influir en la construcción de la cultura política de los estudiantes activistas, ya que sin duda todo esto influye; sino más bien aportar un panorama general de la situación política que se vive en el país, y específicamente en la capital del mismo en cuanto a movimientos sociales y estudiantiles.

Es importante tener todo esto en cuenta, pero no tiene caso registrarlo si después no será puesto en juego con los datos empíricos obtenidos. Lo valioso es articular ambos elementos, y esa es la tarea que se emprenderá en los capítulos de esta tesis destinados a presentar los resultados de las entrevistas realizadas con tal de dar cuenta del objeto de estudio ya planteado.

La Universidad Nacional Autónoma de México

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es la más grande y antigua de América Latina. Es el centro público de estudios más importante de la República Mexicana y de donde egresan la mayor cantidad de profesionistas de todas las áreas de conocimiento en el país.

Sus raíces más remotas se encuentran en la fundación en 1551 de la Real y Pontificia Universidad de México, la primera universidad fundada en el antiguo virreinato de la

Nueva España. Durante el porfiriato, y con el impulso de Justo Sierra, en el año de 1910 se promulgó la ley que constituyó la Universidad como nacional. En ese momento la Universidad estaba formada por tres áreas: humanidades, ciencias exactas y ciencias sociales y jurídicas.

Durante muchos años la Universidad Nacional estuvo dividida en varias sedes, muchas de ellas ubicadas en el centro histórico de la Ciudad de México. En 1954 se inauguró, después de más de 20 años de planeación y construcción, el campus central de la UNAM, Ciudad Universitaria (CU). Con el paso de los años se fueron añadiendo nuevos campus.⁷

Esta investigación no se enfoca en toda la UNAM, sino solamente en dos dependencias ubicadas dentro del campus de Ciudad Universitaria, la cual se localiza al sur de la Ciudad de México y alberga una gran cantidad de facultades de estudios superiores, escuelas, centros e institutos de investigación, bibliotecas, entre otros espacios de corte académico. Así mismo, hay distintas instalaciones destinadas a la recreación física y cultural de los estudiantes.

Las dos facultades seleccionadas para este trabajo son la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras, ubicadas dentro de los campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades, respectivamente. Aunque las carreras que son impartidas en estos espacios también se encuentran en otros campus de la misma universidad: la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, y la Facultad de Estudios Superiores Aragón. Este estudio se centra únicamente en Ciudad Universitaria, ya que se trata del campus más grande y con mayor población estudiantil de la UNAM.

Un evento que vale la pena mencionar es la Huelga de 1999, misma que se convirtió en un momento clave para la Universidad, y especialmente para los estudiantes activistas. Aún cuando ya ha pasado más de una década desde entonces, las secuelas siguen presentes y por tal motivo es necesario traerla a colación. Por ejemplo, la mayor parte de los

⁷Información obtenida de:

http://www.unam.mx/acercaunam/es/unam_tiempo/unam/antecedentes.html

colectivos estudiantiles (cubos), que es precisamente donde se puede ubicar a los estudiantes activistas que son sujetos de esta investigación, son producto directo de la huelga de 1999.

Este movimiento estudiantil podría considerarse uno de los más importantes de los últimos años en el país y, con sus matices, una victoria de los estudiantes sobre todo en cuestiones de apertura pública, autonomía y gratuidad de la educación en la UNAM.

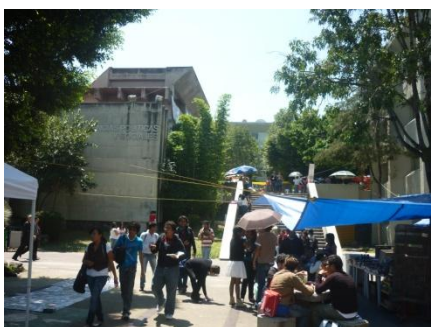
La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) es una importante dependencia de la UNAM formadora de especialistas en las diferentes disciplinas que estudian a la sociedad. Se encuentra ubicada dentro de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, cerca del metro Universidad y la tienda UNAM, colinda con la zona cultural y el espacio escultórico.

Fue inaugurada el día 9 de julio de 1951, su sede física se situó en la colonia San Rafael. En 1954, para atender el rápido crecimiento de la matrícula escolar, la escuela cambió su sede a Ribera de San Cosme, al edificio colonial conocido como Mascarones.

En 1959 se cambió nuevamente de sede, esta vez dentro de Ciudad Universitaria. Estaba ubicada entre la Facultad de Economía y la Torre de Ciencias (actualmente Torre II de Humanidades), ahí funcionó durante 25 años.

El 14 de enero de 1967, el Consejo Universitario le otorga formalmente la categoría de Facultad, al crearse los cursos de doctorado en Ciencia Política, Sociología, Administración



Pública, Relaciones Internacionales y Estudios Latinoamericanos.

La población estudiantil creció constantemente, por ello, a principios de 1982, se inició la construcción de las actuales instalaciones. Fueron inauguradas formalmente

el 8 de noviembre de 1984.⁸ Es en este lugar, la actual ubicación de la facultad, donde se realizó este estudio.

Se imparten 5 carreras de licenciatura, tanto en sistema escolarizado como abierto y a distancia: Sociología, Ciencias de la Comunicación, Relaciones Internacionales, Ciencia Política y Administración Pública, en las últimas dos se comparte el mismo tronco común, aunque a partir del 4to semestre se separan. Además, se ofrecen 6 maestrías y un doctorado en Ciencias Políticas y Sociales.

Cotidianamente, en este espacio se pueden encontrar diferentes evidencias que demuestran que la población estudiantil se encuentra altamente politizada. Frecuentemente se llevan a cabo actos políticos y se puede notar que existe un desafío a la autoridad, situación que se hace evidente por todos los carteles, periódicos murales, pintas y actividades que se pueden observar a todo lo largo de la Facultad, pero sobre todo en la explanada alta, que es el lugar principal de reunión de los estudiantes de la misma. Existe una gran difusión respecto a las actividades políticas que se realizan en esta escuela.



Y aunque no a todos los estudiantes les interese participar en las actividades a las que se hace referencia en los periódicos murales y los carteles, no existe manera de no observarlos y leer alguno de ellos, la explanada alta se encuentra constantemente



rodeada de ellos y en los pasillos de los edificios de aulas también existen muchos de estos carteles, además de otros tantos periódicos murales, en todos los cuales se informan diversas situaciones, algunas veces se incita a la movilización y la crítica a las autoridades, tanto de la misma UNAM, como del país

⁸ Información obtenida de: www.politicas.unam.mx

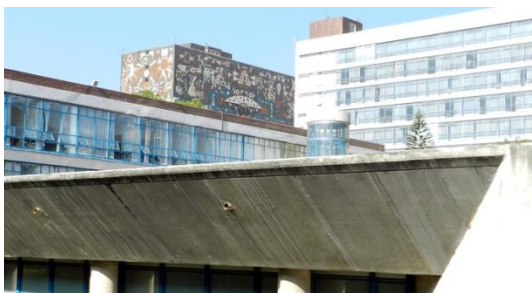
en general.

Al caminar por los pasillos de la FCPyS uno puede encontrar diversos salones que son ocupados por estudiantes activistas, son los denominados “cubos”, existen varios de ellos, cada uno con objetivos y formas de trabajar distintos. La FCPyS es una de las Facultades de Ciudad Universitaria más reconocidas por su activismo político.

Es un lugar donde conviven estudiantes originarios de diversas clases sociales, con intereses muy distintos cada uno de ellos, ya que las carreras que se imparten son de perfiles muy diferentes. Sin embargo, algo que todos comparten es el espacio físico de la Facultad, y como se planteaba en párrafos anteriores, las evidencias del activismo político se encuentran presentes en todo momento. Sin importar cuál sea la postura del estudiante, todos están inmersos en el mismo contexto.

Además, no se debe olvidar que el perfil de todas las carreras que se imparten está enfocado a aspectos políticos, quizá un poco menos en la carrera de Ciencias de la Comunicación, pero incluso aquí existe una especialidad en comunicación política. Por lo tanto, el mundo político no es algo ajeno a los estudiantes, sino que es parte constante de su vida cotidiana.

La Facultad de Filosofía y Letras



La Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), por su parte, es uno de los espacios más importantes de enseñanza, investigación y difusión del saber humanístico en México e Iberoamérica. Se encuentra en la zona norte de Ciudad Universitaria, al inicio del circuito escolar.

Colindando se localiza la biblioteca central y la Facultad de Derecho (más adelante Economía, Odontología y medicina), al frente la Facultad de Psicología y por detrás una amplia área verde conocida popularmente como “las islas”, espacio de reunión y

esparcimiento para alumnos de toda la UNAM, todo coronado por la torre de rectoría y con vista al fondo del Estadio Olímpico Universitario. Podría considerarse que la FFyL se ubica en el corazón mismo de la Universidad.

Su nombre actual remonta al año de 1924, cuando se llevó a cabo la transformación de un área en la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras. Además, la ubicación actual es la misma desde 1954, año en que se inauguró la Ciudad Universitaria. Se trata de una de las facultades de la UNAM con mayor tradición e historia.⁹

Se imparten 14 licenciaturas en sistema escolarizado:

Bibliotecología y Estudios de la Información, Desarrollo y Gestión Interculturales, Estudios Latinoamericanos, Filosofía, Geografía, Historia, Letras Clásicas, Letras Hispánicas, Letras Modernas, Literatura Dramática y Teatro, y Pedagogía. También se ofrecen 7 licenciaturas en modalidad abierta y a distancia y 14 posgrados.



Este panorama habla de la gran diversidad de estudiantes que acuden a la FFyL a estudiar, algo muy similar a la FCPyS. Es todo un universo de pensamientos, orígenes e intereses. Al igual que en la otra facultad seleccionada para este estudio, la FFyL es reconocida por su efervescencia política y por ser una de las más activas en ese aspecto.



Dentro y fuera de la misma, en los pasillos y salones mismos se encuentran las evidencias; carteles, pintas, periódicos murales, y sobre todo diversos “cubos” utilizados por los estudiantes con diversos fines. En algunos espacios se venden diversos productos como dulces, libros, diversos tipos de

comida, café, algunos ofrecen computadoras e impresoras para los estudiantes, otros destinan su uso a la impartición de talleres o cursos, se realizan reuniones entre activistas,

⁹ Información obtenida de: www.filos.unam.mx

quienes usan estos espacios para realizar su trabajo político. Una situación similar se vive en la FCPyS.



Evidentemente, como en la otra Facultad, no todos los estudiantes y miembros de la comunidad escolar son afines a estas actividades, mucho menos partícipes. Pero es imposible ignorar lo que sucede y desconocer su existencia. Con el simple hecho de entrar a la FFyL es notoria la existencia del activismo político en esta facultad. En este sentido se comparten muchos elementos con la FCPyS, aunque pertenecen a áreas del conocimiento distintas.

En ambas facultades existe una amplia oferta académica, en total se imparten 19 licenciaturas distintas sumando los dos espacios. La diversidad es parte constituyente de la vida cotidiana en estos espacios. Este capítulo tiene el objetivo de brindar un panorama general del contexto en que se ubican los estudiantes activistas, esto permitirá comprender, más adelante, cómo es y cómo se construye su cultura política.

Cabe aclarar que, aunque aquí se presenten separadas ambas facultades, sólo se hace la separación para fines de la presentación del texto y que se puedan distinguir ambos espacios. Sin embargo, el objeto de estudio no son los espacios en sí, sino la construcción de la cultura política de los estudiantes activistas en ambas facultades, por ese motivo, al momento de presentar los resultados no se va a realizar esta distinción entre facultades, al final todos los estudiantes entrevistados comparten el activismo, lo que los hace parte del mismo grupo de estudio.

Capítulo 4. Estrategia metodológica

El presente capítulo está destinado a introducir al lector a la manera en que fue desarrollada esta investigación, es decir, la metodología que se siguió. Para ello se compone de diversos apartados; en el primero se habla de dos aspectos que se consideran relevantes en la investigación: la vigilancia epistemológica y la creatividad. Se parte del supuesto de que cada investigación en ciencias sociales es distinta a las demás, por lo que sus procedimientos también lo son, de esta manera la creatividad surge como un elemento indispensable para la construcción de la metodología, siempre bajo los principios de vigilancia epistemológica, que otorga rigor y cientificidad a la investigación social.

Posteriormente se hace una recapitulación de las distintas etapas por las que pasó esta investigación, un proceso de idas y venidas, de cambios y reformulaciones, además del enfrentamiento a diversas clases de dificultades que en su momento atrasaron o entorpecieron el desarrollo del trabajo, sin embargo también se documenta que estrategias se siguieron para solventarlas.

El siguiente punto consiste en describir y argumentar la posición metodológica elegida y construida para esta tesis. Se hace un posicionamiento epistemológico en función de la teoría (revisada en el capítulo dos) y se delinea la postura metodológica a seguir.

En seguida se habla acerca de la técnica de investigación seleccionada para recopilar la información empírica requerida: el relato de vida. Su fundamentación y la forma en que fue trabajado en este caso. Se narra cómo fue construido el guión de entrevista y también aspectos relacionados con la aplicación de la entrevista misma y la obtención de la información. El siguiente apartado brinda un panorama de la muestra de estudiantes que fueron entrevistados.

Finalmente se centra la atención en el análisis e interpretación de la información, los autores que brindan apoyo para este proceso y la forma en que fue realizado. En cada

uno de las etapas de la investigación relatadas se procuró el ejercicio constante de los dos elementos mencionados al inicio: la vigilancia epistemológica y la creatividad.

La vigilancia epistemológica y la creatividad: cualidades necesarias en la investigación social

Bajo el precepto de que las ciencias sociales son diferentes a las ciencias naturales, que son dos ciencias distintas, la investigación en ciencias sociales requiere de cierta condición mental de parte de la persona que la pretenda realizar, es decir, de una preparación diferente a la que se requiere en otros campos científicos. En las ciencias exactas se tiene al método científico, pero la naturaleza de los objetos de estudio de las ciencias sociales es distinta a los objetos naturales. Objetos distintos no pueden ser estudiados de la misma manera.

En las ciencias sociales aparece un sistema de tradiciones intelectuales denominado vigilancia epistemológica, que otorga validez y cientificidad a los estudios sociales, una forma de proceder distinta a la propuesta por el método científico de las ciencias naturales. (Bourdieu, 2008)

La vigilancia epistemológica, como su propio nombre lo dice, básicamente consiste en ejercer una constante reflexión, además de atención y cuidado de todo el proceso de investigación. Es decir, se establecen procesos de reflexión que permitan pensar y repensar toda decisión que se tome en relación al objeto de estudio. La vigilancia epistemológica tiene la intención de dotar al investigador de los medios para que él mismo supervise su trabajo científico. (Bourdieu, 2008)

Se parte de la premisa que en ciencias sociales todo objeto de estudio es diferente a los demás, por lo que no puede existir un solo método o receta a seguir en toda investigación. El objeto de estudio se construye con relación a sus particularidades, a su referente contextual. Se tiene en cuenta que la sociedad es compleja y cambiante, por lo tanto, cada estudio que se haga de ella también lo es.

A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en chucherías de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen riguroso sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma en función del caso particular. (Bourdieu, 2008: 20-21)

Además, el mismo autor señala que la práctica científica en las ciencias sociales, en otras palabras la investigación, se encuentra amenazada incesantemente por el error. Es decir, el error es un elemento constituyente de la investigación. Es necesario, entonces, aplicar de manera incesante la vigilancia epistemológica para poder superarlos, o al menos controlarlos en la medida de lo posible.

De esta manera, la investigación en ciencias sociales se vuelve un proceso sinuoso, de idas y venidas, en el cuál se cometen errores y se rectifican; la investigación y la metodología seguida en la misma se reformulan constantemente mediante el ejercicio de la vigilancia epistemológica.

Bajo la óptica que en esta tesis se maneja, las ciencias sociales no dan cabida a un método riguroso definido *a priori*, en su lugar de método se tendría que reflexionar acerca de la estrategia metodológica a seguir en cada investigación particular. Como la metodología se refiere al estudio de los métodos, a la reflexión que se hace respecto a estos, el construir y seguir una estrategia metodológica en una investigación implica también una construcción de conocimiento, no sólo respecto al objeto de estudio, sino también respecto a la metodología.

En ciencias sociales, como se ha venido argumentando, cada investigación tiene características particulares que la hacen única. Así como cada hecho social es distinto a los demás, la investigación que se haga al respecto también lo debe de ser. No hay dos investigaciones sociales iguales, por lo tanto los procedimientos que se sigan en cada caso son también únicos.

La creatividad

La estrategia metodológica de una investigación es una construcción, realizada a partir de la vigilancia epistemológica de cada investigador con relación a su trabajo particular. Existen ciertos lineamientos o características de la investigación social, esto lo podemos observar en cualquier libro que trate respecto a la metodología en investigaciones sociales, existen muchos tratados epistemológicos y metodológicos al respecto.

Sin embargo, lo que en estos documentos podemos encontrar no son recetas, no son métodos, sino líneas de acción que permiten al investigador prepararse para realizar sus propias investigaciones, de acuerdo con las necesidades que su objeto de estudio le vaya planteando, es decir, ciertos lineamientos metodológicos.

La ausencia de método podría convertirse en una angustia para el investigador, ya que el seguimiento de pasos predefinidos y comprobados *a priori* en otras investigaciones y tratados epistemológicos supone el seguimiento de un camino, previamente trazado y con límites claros, el salirse del camino es incurrir en el error. Se sabe desde antes de iniciar la investigación cómo se debe proceder, incluso los resultados son de alguna manera previstos. Esto, aunque tampoco es nada fácil ni carece de rigor, facilita en gran medida la investigación.

Sin embargo, en ciencias sociales no hay homogeneidad en cuanto a métodos. El camino que se debe seguir no existe previamente, o al menos no se conoce con certeza. Cada investigación es diferente, por lo que su metodología también lo es; cada investigador debe construir su propia metodología, su propio camino. En este escenario aplica el poema de José Antonio Machado, popularizado y musicalizado por Juan Manuel Serrat: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar".

Algunas personas podrían considerar la ausencia de un método como una angustia (y sin duda genera angustia en varios momentos de la investigación). Pero también podría considerarse una ventaja para las mentes creativas, porque deja abiertas muchas posibilidades. De acuerdo al caso particular, cada investigador tiene la obligación de idear y construir su propio camino, su propia estrategia metodológica.

Para lograrlo puede apoyarse en lo que otros investigadores han hecho y escrito respecto a la metodología, apoyarse de ciertas herramientas teóricas o metodológicas. Sin embargo, todo esto lo debe repensar en función del caso particular. Roberto Hernández Sampieri (2006) hace la alegoría de un laberinto, indica que hacer investigación es como meterse a un laberinto, no se sabe qué camino tomar con exactitud, sino que este se va encontrando al caminar, a veces se toman caminos equivocados y se debe recular hasta encontrar el correcto (al menos se sabe que se está caminando un laberinto). Previo a nosotros, otras personas han recorrido ese laberinto y lo han documentado, nosotros no seguiremos el mismo camino, pero podemos saber si es un camino largo o corto, sinuoso o recto, oscuro o iluminado, al menos darnos una idea de cómo afrontar el reto que se avecina. Para eso sirve la teoría y los libros y tratados de metodología y epistemología.

La creatividad es fundamental, sin embargo tampoco implica que el investigador pueda hacer cualquier cosa así como así. Toda decisión y acción emprendida requiere de un fundamento, debe estar pensada en función del objeto de estudio particular y partir de la problemática teórica que permite la construcción del objeto (Bourdieu, 2008), para esto tenemos a la vigilancia epistemológica.

El camino de la investigación, al menos el camino que personalmente construí en este caso, no fue rectilíneo ni libre de obstáculos. Al contrario, fue sinuoso, de subidas y bajadas, hubo momentos de oscuridad en los cuáles no sabía con certeza a dónde ir, avanzaba y retrocedía, aunque los mismos retrocesos implicaran de cierto modo un avance. Los siguientes apartados están destinados a relatar cómo fue dicho camino.

La construcción del objeto de estudio: idas y venidas

El proyecto original con el que empecé esta tesis, la problematización realizada, el enfoque teórico y la metodología que había planificado eran todos muy diferentes a lo que finalmente construí y que se puede ver en este documento. Debido a la aplicación constante de la vigilancia epistemológica (así como las observaciones del comité tutorial y diversos colegas, sin las cuáles la identificación de muchos errores no sería posible), a lo

largo del proceso de investigación realicé ajustes y transformaciones al proyecto inicial. Y esta es una actitud que se debe seguir (y así procuré) a lo largo de todo el proceso. A veces, lo planteado inicialmente no es lo mejor para la investigación, por lo que se deben realizar transformaciones.

En los capítulos uno y dos de este trabajo, así como en el presente, se pueden observar los resultados finales de este proceso de idas y venidas. Pero no siempre fue así, desde un inicio yo tenía la idea de trabajar con estudiantes activistas (el surgimiento de esta inquietud fue explicado en el capítulo uno), pero no desde el enfoque actual, sino más bien a través de las agrupaciones a las que ellos pertenecían. El primer título con el que fue registrado el proyecto fue el siguiente: “Agrupaciones políticas estudiantiles en la UNAM: un acercamiento etnográfico.”

Simplemente con observar el título se puede uno dar cuenta de las diferencias entre lo que entonces estaba planteado y lo que después se reformuló y reconstruyó. En primer lugar el foco no estaba en el estudiante, sino en la agrupación, lo que buscaba era hacer un estudio etnográfico, que implica observación participante y estancias prolongadas en el escenario. Básicamente, el estudio estaba planeado para que yo, en el papel de investigador, me convirtiera en un estudiante activista más, integrarme a alguna agrupación política estudiantil y registrar lo allí sucediera. Eso no sucedió.

No sucedió porque antes de iniciar con el proceso de recolección de información hice importantes modificaciones al proyecto, que cambiaron la estrategia metodológica y el mismo objeto de estudio. Al inicio, tenía pensado trabajar con tres agrupaciones estudiantiles, una de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), otra de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y otra de la Facultad de Ciencias (FC), el objetivo era describir las actividades que se realizaban en estas agrupaciones y desentrañar los significados ocultos en ellas.

Un acercamiento etnográfico, reflexioné, era imposible, porque eran tres escenarios distintos. La manera en que estaba diseñado el proyecto implicaba estancias prolongadas

en cada escenario, por lo que parecía inviable. La primera decisión que tomé, con apoyo del comité tutorial, fue descartar la Facultad de Ciencias, debido a que era un escenario desconocido para mí y el acceso se me dificultaría.

Al descartar una facultad sólo me quedaba con dos, y de ellas sólo podría trabajar con una agrupación de cada una. Esto me causaba cierto descontento, ya que debido al conocimiento previo de las agrupaciones políticas en la UNAM que había acumulado por mi paso por la Universidad, sabía que hay diversidad en las agrupaciones, que no todas son iguales ni hacen lo mismo. Tenía la impresión de que si seguía de esa manera mi tesis estaría incompleta.

Tampoco sentía concordancia con el enfoque teórico y el aspecto empírico planteado, inicialmente proyectaba conocer aspectos relacionados con la formación ciudadana de los estudiantes activistas. Sin embargo, gracias a comentarios recibidos al presentar el proyecto en diversos espacios académicos, lo reformulé y comenzó a entrar el aspecto de la cultura política en lugar de la formación ciudadana. Progresivamente se fue trabajando y definiendo el aspecto teórico en función de los intereses y planteamientos del proyecto en constante construcción.

Un gran cambio se produjo en un seminario impartido por el Dr. Juan Manuel Piña mientras cursaba el primer semestre de doctorado en pedagogía. En dicho espacio se revisó un libro titulado *Outsiders*, cuya autoría corresponde a Howard Becker (2009), un afamado sociólogo estadounidense. En este libro se exploran las trayectorias de sujetos considerados por la sociedad como desviados, es decir, que escapan a la normalidad y desafían las normas, por ejemplo los consumidores de marihuana y los músicos de baile. A estos grupos de personas Becker los considera desviados, porque se alejan de los estándares aceptados por el grueso de la población, sin embargo, por alguna razón eligen ese modo de vida y muchas veces viven catalogados, excluidos, estigmatizados.

Al leer ese libro y analizarlo en clase caí en la idea (quizá entonces un prejuicio, ya que el análisis lo hice con los conocimientos que tenía por mi propia experiencia y no por un

proceso riguroso de investigación) de que los estudiantes activistas eran también desviados, porque elegían una forma de participación política no convencional, alejada de la norma (que en gran medida es cierto, pero no siempre. Ese era un prejuicio que sólo tiempo después pude notar). Además de que en ocasiones también eran estigmatizados por otros sectores de la población (muchas veces escuché a gente llamarlos grillos, fósiles, revoltosos). Veía en los estudiantes activistas de la UNAM a los desviados de Becker y pensaba que podía estudiarlos de una manera similar.

Fue así como el aspecto de la etnografía y el interés en la agrupación como eje central de la investigación se fue transformando. Becker (2009) usaba entrevistas para reconstruir las trayectorias y no se basaba en casos particulares, sino que buscaba elementos en común entre todos sus informantes para poder otorgar cierta generalidad a su estudio. Esta postura metodológica atrajo mi atención y decidí reformular el proyecto hacía algo más cercano a lo que aquí se termina presentando.

La idea era reconstruir las trayectorias de los estudiantes activistas para con ello poder conocer su cultura política, pero no como algo meramente individual, sino más bien como algo compartido, de carácter social. De esta manera, trabajaría con diversos estudiantes activistas, no necesariamente de la misma agrupación política sino que podrían ser de varias, siempre que estuvieran en las dos facultades seleccionadas. Se buscarían los elementos en común, así como también aquellos en los que difieren. Esta era una manera de trabajar que me satisfacía mucho más que sólo trabajar en dos agrupaciones. De igual manera, la observación participante quedaba descartada, ahora lo que haría serían entrevistas, sin embargo, ¿qué clase de entrevistas?, ese era un problema al que me enfrentaba en esa etapa.

Posteriormente, durante el segundo semestre, en búsqueda de cierta ayuda que me permitiera seguir con la construcción de mi objeto de estudio y construir la metodología a seguir, ingresé a otro seminario, impartido por la Dra. Monique Landesman, enfocado en el estudio y análisis de la utilización de entrevistas biográficas en investigación educativa. Me decidí por ese seminario porque sabía, aunque sea vagamente, que al querer

reconstruir las trayectorias de los estudiantes activistas debía hacer entrevistas biográficas. Por supuesto, no tenía un conocimiento amplio de lo que era una trayectoria ni una entrevista biográfica, conocía nebulosamente algunos aspectos relacionados, pero en el seminario me encontré con una diversidad de posturas que desconocía.

Entre esta diversidad ubiqué una que atrajo poderosamente mi atención debido a la semejanza con lo que había hecho Becker (2009), y que además sentía cercana y acorde con algunos otros autores que, para mí, son fundamentales como Pierre Bourdieu (2008), Clifford Geertz (1987), y Wright Mills (2003) a quienes había trabajado previamente; se trata de la postura metodológica de Daniel Bertaux (2005) con el libro “Los relatos de vida”.

A partir de este momento, podría decirse, encontré el camino por el que quería conducir mi investigación. Reformulé el proyecto en función de lo argumentado por los autores mencionados en el párrafo previo y otros más que trabajan el aspecto de la cultura política (algo que seguía trabajado a la par de lo aquí narrado) y poco a poco fui avanzando en las diferentes etapas de la tesis, que podrían resumirse en las siguientes:

1. Reconstrucción y reformulación del objeto de estudio: etapa narrada en las páginas previas.
2. Construcción del enfoque teórico y definición de la postura epistemológica: con la claridad de que lo que me interesaba era explorar la construcción de la cultura política del estudiante activista y que para ello requería, como estrategia metodológica, la reconstrucción de su trayectoria. Me enfoqué en la tarea de buscar bibliografía respecto a la cultura política y analizarla de manera crítica. Esto me llevó a cierto distanciamiento de las posturas clásicas y me llevó a tomar una posición y aclarar que, desde mi postura, la cultura política era un proceso de construcción del individuo, y no una simple asimilación o interiorización, como antes llegué a pensarlo. Como producto surgió el segundo capítulo de esta investigación. Es en esta etapa donde se incorpora el aspecto de la formación como un concepto importante en la tesis. Cabe aclarar que esta etapa no terminó

tajantemente de un momento a otro, sino que continuó a lo largo de todo el proceso de investigación, agregando, quitando o reformulando muchos de los elementos que constituían el aparato teórico.

3. Definición y refinamiento de la estrategia metodológica: en concordancia con el aparato teórico, y de alguna manera a la par, se fue definiendo, y constantemente refinando, la postura y estrategia metodológica (misma que será explicada en el siguiente apartado) y el uso de la técnica del relato de vida como algo necesario para el objeto de estudio particular.
4. Diseño del guión de entrevista y piloteo: apoyándome en la teoría, pero tratando de no encapsular los conceptos en las preguntas diseñadas, hice un primer diseño del guión de entrevista, mismo que fue piloteado. Analicé la información obtenida e hice algunos ajustes mínimos al guión, aunque éste fue usado sólo como una guía que permitía orientar la entrevista, nunca realicé dos entrevistas iguales ya que cada relación establecida con el informante fue única y peculiar.
5. Aplicación de las entrevistas a la par del análisis: para esta etapa se requirió previamente establecer con los informantes un pacto de entrevista, mismo que no fue sencillo por razones que serán narradas más adelante, una vez logrado efectué las entrevistas, y a la par las analizaba mediante diversas estrategias que también se explicarán posteriormente con detalle.
6. Interpretación y presentación de los resultados: una vez que consideré que contaba con suficiente información procedí a una fase de estudio de gabinete, abandoné el campo e inicié con el proceso de interpretación y escritura del informe de la investigación y sus resultados. Este proceso también será explicado posteriormente.

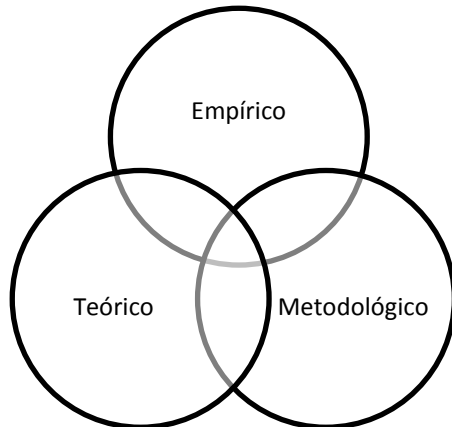
Es necesario recalcar que aunque se presentan las etapas que se siguieron mediante números eso no implica que se trata de momentos que terminan y sólo entonces se pasa al siguiente, sino que muchos de ellos sucedieron a la par, estuvieron encimados, y no en pocas ocasiones hubo regresiones o adelantos. De ahí que sea un proceso de idas y venidas.

En los siguientes apartados se explicarán y fundamentarán con mayor detalle varios de los aspectos mencionados previamente, empezando por la postura y estrategia metodológica que se construyó, de la que algo se ha hablado, pero aún requiere ser fundamentada con mayor precisión.

Postura y estrategia metodológica: los relatos de vida

El ejercicio de la vigilancia epistemológica permite que en la investigación en proceso exista coherencia interna. Existen tres niveles básicos a trabajar dentro de una investigación social: el empírico, el teórico y el metodológico; todos ellos se articulan, juntos delimitan al objeto de estudio, que resulta ser una creación deliberada y metódica que realiza el investigador. Por ello requieren presentar coherencia entre sí. (Bourdieu, 2008) (Ver figura 1)

Figura 1: Niveles de trabajo en investigación social



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo a la manera en cómo esta investigación se fue desarrollando, el componente empírico fue el primer elemento en clarificarse. El nivel empírico se refiere, a grandes rasgos, a los escenarios y sujetos de estudio. Aquí, se reflexiona respecto a las características que poseen los sujetos, y el contexto en donde se encuentran, ya que de ello dependen en gran medida las decisiones teórico-metodológicas que se tomarán para la investigación. En este caso se trata de estudiantes activistas que pertenezcan a alguna

agrupación política estudiantil en las facultades de Filosofía y Letras (FFyL) y Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM.

En cuanto al aspecto teórico, referido básicamente a los conceptos centrales con los que se trabaja, en esta tesis se tiene el aspecto de la cultura política y la formación (analizados en el capítulo anterior). El uso de la teoría resulta complicado, ya que no se trata de encapsular lo empírico en los conceptos y sus dimensiones o categorías, sino que más bien la teoría sirve como una herramienta analítica, es decir, otorga cierto vocabulario y referentes al investigador para que este pueda analizar la información empírica obtenida.

Álvarez (2003), considera que el uso de la teoría es como ver el mundo a través de unos lentes de color, permite ver la realidad con ciertos matices; si los lentes son azules el mundo se verá con tonos azulados, si son verdes se verá con tonos verdosos, pero el mundo sigue ahí. El uso de la teoría es complicado, pero imprescindible, de acuerdo con Bourdieu (2008):

Un objeto de investigación, por parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una *problemática teórica* que permita someter a un examen sistemático todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. (60), (las cursivas son del autor)

En función de esta idea, en los dos primeros capítulos se trabajan y problematizan los aspectos empíricos y teóricos que constituyen el objeto de investigación que para esta tesis concierne. Se procuró que existiera coherencia entre ellos, y cuando esta no se daba, se producían reformulaciones. Sin embargo, aún con la conjunción de los aspectos teóricos y empíricos el objeto sigue incompleto, falta incorporar el aspecto metodológico. Sabemos que se quiere conocer cómo es el proceso de construcción de la cultura política de estudiantes activistas de dos facultades de la UNAM, pero, ¿cómo se va a lograr esto?

Esto lleva al momento de articulación entre los niveles empírico y teórico con el metodológico, donde se requiere reflexionar acerca de las técnicas más adecuadas para el objeto de estudio. Y al consecuente diseño de los instrumentos que servirán para dar respuesta a los objetivos y preguntas planteados.

En este caso, de acuerdo con el planteamiento del problema, los objetivos y preguntas de investigación y el marco teórico. Se optó por la utilización de relatos de vida como medio para obtener la información empírica requerida.

El relato de vida

De acuerdo a la manera en que lo trabaja Bertaux (2005), el relato de vida no consiste en indagar respecto a toda la vida de una persona, como muchas veces es trabajada la “historia de vida”, término usualmente utilizado en las investigaciones sociales. Sino que se trata de la narración que un informante puede hacer de algunas partes de su vida a petición expresa de un investigador. Siempre de acuerdo con los objetivos que se tengan en la investigación, según ese autor, un relato de vida es:

... una descripción aproximada de la historia realmente vivida (tanto subjetiva, como objetivamente)... es resultado de una forma peculiar de entrevista, la entrevista narrativa, en la que un investigador pide a una persona que le cuente parte de su experiencia vivida. (Bertaux, 2005: 9).

Es decir, se indaga respecto a lo que las personas han vivido, tanto en cuestiones objetivas (hechos, acciones, etc.), como subjetivas (emociones, pensamientos, ideas, etc.). De acuerdo a lo que el investigador pida con las preguntas que formule, el informante hace una narración de lo que ha vivido, a esto se le llama relato de vida.

De acuerdo con el uso que propone Bertaux a los relatos de vida, estos sirven al investigador para dar cuenta de un objeto social. Se utiliza como técnica de recolección de información, pero no para dar cuenta de la vida de una sola persona, sino más bien para que con la información obtenida de varios informantes se puedan reconstruir un objeto social de interés para el investigador. El relato de vida, como es trabajado por Bertaux, permite pasar de la particularidad a la explicación de procesos sociales estructurales.

Pero no se pierde de vista que las sociedades contemporáneas son complejas, que “se caracterizan por una enorme diferenciación y especialización de sus sectores de actividad” (Bertaux, 2005: 11). Por ello, los relatos de vida sirven para dar cuenta de la forma en que

se organizan, se estructuran y se configuran determinados sectores de la sociedad. Al ser la sociedad un todo complejo, no se puede explicar todo de la misma manera, por ello se eligen ciertos sectores con características específicas, centrados en actividades específicas o que se hallan en una determinada situación social.

A estos sectores se les llama “categoría de situación”. En este caso se puede agrupar a personas, que pueden ser muy diversas entre sí, pero que comparten una situación específica. Para esta investigación, lo que todos los informantes compartirían es la participación en una agrupación política estudiantil, o en otras palabras: ser activistas. Más allá de su origen social, facultad o carrera en la que estudian. Además:

El recurso a los relatos de vida demuestra ser aquí particularmente eficaz, puesto que esta forma de recogida de datos empíricos se ajusta bien a la formación de las trayectorias; eso permite captar mediante qué mecanismos y qué procesos ciertos individuos han terminado encontrándose en una situación dada y cómo tratan de acomodarse a esa situación. (Bertaux, 2005: 19)

Una de las bondades de los relatos de vida es que permiten la reconstrucción de las trayectorias de los individuos que se encuentran en cierta categoría de situación. Sí dan cuenta de la particularidad, pero el trabajo de investigación mediante los relatos de vida no consta en plasmar la historia de uno o dos individuos, sino que a partir de la información reunida con ayuda de varios informantes dar cuenta de un objeto social. Para esta investigación se pretende dar cuenta del proceso de construcción de la cultura política de los estudiantes activistas de dos facultades de la UNAM, ese el objeto social que interesa. La reconstrucción de las trayectorias de los activistas por medio de relatos de vida puede dar cuenta de ello.

Este modo de trabajo se asemeja mucho a lo que otros autores han hecho, por ejemplo Becker (2009), quien en su obra titulada *Outsiders* reconstruye las trayectorias de diversos grupos “desviados”, como el consumidor de marihuana y los músicos de baile. Grupos de personas estigmatizados y que por ello se les llega a considerar desviados. El autor hace un análisis de cómo es que estos individuos llegan a formar parte de estas *categorías de situación*, retomando el término de Bertaux (2005). Pero Becker no habla de cómo dos o

tres personas se convierten en desviados, sino que por medio de diversas entrevistas reconstruye modelos que explican cómo las personas llegan a un comportamiento desviado.

Para este trabajo se pretende realizar algo similar, los estudiantes que participan en las agrupaciones políticas a estudiar también son estigmatizados, optan por formas no convencionales de participación política y que en gran medida son rechazadas por la comunidad escolar (Lozano, 2011). Podrían considerarse desviados, pero la incógnita es: ¿cómo llegan a dicha situación?, en otras palabras: ¿cómo es y cómo se construye su cultura política?

Otro autor con un mecanismo de trabajo similar es Saltalamacchia (1992), que también recupera diversos testimonios obtenidos de entrevistas, que él denomina historias de vida, para dar cuenta de cómo personas originarias de diversos sectores y clases sociales y muy diversos entre sí convergen en un mismo movimiento social. Es decir, nos encontramos ante una categoría de situación. Personas diversas que comparten una misma situación, aunque no mantengan una relación expresa entre ellos. Lo que interesa es saber cómo llegaron a compartir dicha “categoría de situación”.

Se considera que el relato de vida es la técnica más pertinente para desarrollar la investigación. Ya que, como se ha visto, permite por una parte la reconstrucción de las trayectorias, por otra da cuenta de objetos sociales ubicados en un contexto específico. Ambas cuestiones se pueden articular para el caso que aquí concierne: el objeto social del que interesa hablar es la construcción de la cultura política, el contexto estará definido en función de la categoría de situación que comparten los sujetos de investigación, es decir, ser estudiantes activistas en la UNAM.

De esta manera, la reconstrucción de las trayectorias, mediante los relatos de vida, se convierte en la herramienta metodológica que permite conocer el proceso de construcción de la cultura política del estudiante activista en dos facultades de la UNAM. No se hablará, por tanto, de casos singulares, sino más bien se buscarán las coincidencias

y generalidades encontradas para las personas que comparten dicha categoría de situación en función de la problemática teórica planteada o bien, el objeto social del cual se pretende dar cuenta. (Ver figura 2)

Figura 2: El uso del relato de vida



Fuente: elaboración propia.

La elección del relato de vida como la técnica adecuada para el objeto de estudio que a esta investigación concierne fue resultado de un proceso de reflexión en función de la problemática teórica planteada en función del referente empírico, es decir, se realizó mediante el ejercicio de la vigilancia epistemológica. Al respecto se puede considerar lo siguiente:

Los que obran como si todos los objetos fueran apreciables por una sola y misma técnica, o indirectamente por todas las técnicas, olvidan que las diferentes técnicas pueden contribuir, en medida variable y con desiguales rendimientos, al conocimiento del objeto, sólo si la utilización está controlada por una reflexión metódica sobre las condiciones y los límites de su validez, que depende en cada caso de su adecuación al objeto, es decir, a la teoría del objeto. (Bourdieu, 2008: 72)

Una vez analizadas las implicaciones del uso del relato de vida en función del objeto de estudio, y dadas las particularidades de la problemática teórica que se trabajó así como las

características de los individuos que pensaba entrevistar, procedí a diseñar un guión de entrevista, proceso que será explicitado a continuación.

El guión de entrevista

Bajo el precepto de que lo se debían realizar eran relatos de vida, pensé en la posibilidad de entrevistas semi-estructuradas, ya que de esta manera podría seguir cierto hilo en la entrevista y orientar la narración de los informantes hacia los intereses que guían la investigación. Aunque también existía la flexibilidad de profundizar en ciertos temas que fueran surgiendo en la entrevista y que no estuvieran previamente contemplados.

Tuve presentes en todo momento los objetivos y preguntas de investigación. El guión de entrevista está dividido en tres secciones, en función de los objetivos y preguntas planteados. Cada sección consiste en lo siguiente:

1. En una primera parte se pretende conocer acerca de las actividades, objetivos y forma de organización de las agrupaciones políticas a las que pertenecen los estudiantes entrevistados. Esta parte de la entrevista estaba pensada como elemento introductorio, para generar un ambiente de confianza y también para obtener información general respecto a lo que hacen los estudiantes activistas y sus razones para ello. Responde a la pregunta y objetivo de investigación principales. Se compone por las siguientes preguntas:
 - ¿Participas en alguna organización política dentro de tu Facultad?
 - ¿Por qué participas en esta organización?
 - Como colectivo, ¿qué actividades realizan?, ¿cuáles son sus objetivos?, ¿qué pretenden lograr?
 - Tú en particular, ¿qué acciones realizas?, ¿cuál es tu papel dentro de la organización?
 - ¿Cómo se organizan tú y tus compañeros en su organización, para realizar las actividades y lograr los objetivos que me mencionaste?

- ¿Cómo es la participación de la comunidad escolar en las actividades que realizan?
2. La segunda parte de la entrevista está destinada a indagar en torno a la trayectoria seguida por el estudiante para integrarse al colectivo al que pertenece al momento de realizar la entrevista. Es una sección de la entrevista en donde se propicia la narración y parte de una pregunta detonadora, a partir de la cual se hacían otras previamente planeadas o bien se construían otras nuevas a partir de la información obtenida. Para esta parte de la entrevista se contempló el objetivo general, y los dos particulares. Estas eran las preguntas sugeridas en el guión:
- Puedes platicarme cómo es que llegaste a formar parte de esta agrupación estudiantil. *(Indagar respecto a la carrera, profesores, amigos y familia)*
 - ¿Qué te motivó a pertenecer a esta agrupación política?
 - ¿Existe alguna persona o acontecimiento que te haya marcado, y que digas, por esto voy a seguir este camino en la política? *Indagar más de acuerdo a la respuesta.*
 - ¿Influye la carrera que estudias en tu postura política y tú decisión de integrarte a la organización?, ¿Cómo?
 - ¿Crees que el plan de estudios que llevas, las materias y los contenidos influyan o han influido en tu forma de vivir la política?, ¿cómo?
 - ¿Piensas que tus profesores tienen o han tenido algo que ver con la forma en que te posicionas políticamente?, ¿Por qué?
 - El ambiente escolar, la convivencia con los compañeros de carrera y de otras carreras dentro de la Universidad, ¿consideras que ha determinado de alguna manera tu visión de la política y tu postura actual?

- ¿Qué otras cosas, dentro del ámbito escolar te llevaron a definirte políticamente de esta manera? *Indagar en: profesores, plan de estudio, ambiente escolar.*
 - Antes de ingresar a la licenciatura, ¿cómo vivías la política?
 - *Indagar si les interesaba, si participaban de alguna manera, dónde estudiaron el bachillerato. Si su trayectoria como activistas se remite a dicho periodo o antes, indagar con profundidad cómo sucedió.*
 - ¿Cómo se vive la política dentro de tu familia?
 - ¿Qué postura política tienen tus padres, hermanos y familiares más cercanos?
 - ¿Crees que tu familia influya en la forma en que tú ves y vives la política, por ejemplo, en que hayas decidido integrarte a esta agrupación?, ¿por qué?
 - ¿Hay algún otro elemento que no hayamos considerado que tú pienses que ha influido en tu postura política?
3. La tercera etapa de la entrevista estaba pensada en función del objetivo general, y lo que se buscaba era indagar en torno a las dimensiones de la cultura política que se presentaron en el capítulo anterior, las preguntas son las siguientes:
- ¿Cuál es tu postura política?, ¿Cómo te defines ideológicamente?
 - ¿Tienes algún partido político de preferencia?, ¿Por qué?
 - ¿Votas, ejerces tu derecho al voto en periodo de elecciones?, ¿por qué?
 - ¿Qué opinión tienes de los políticos, por ejemplo el presidente de la república, diputados, senadores, gobernadores, etc.?
 - ¿Crees que en México se vive una democracia?, ¿por qué?
 - ¿Qué medios utilizas para enterarte de los acontecimientos políticos?
 - ¿Además de participar en la agrupación a la que perteneces aquí en la escuela, que otras acciones realizas para participar políticamente?

Además, dependiendo de la manera en que se fuera desarrollando la entrevista, también se obtenían datos como la carrera, el semestre y la edad del informante, estos datos se pedía ya sea al inicio o a veces al final de la entrevista, muchas veces incluso antes de la misma, cuando pactaba la misma. Siempre, al final de la entrevista, preguntaba a los informantes si deseaban agregar algo más a la entrevista, y les agradecía su participación.

El guión originalmente diseñado fue piloteado en una ocasión y se obtuvieron resultados satisfactorios, por lo que sólo rediseñé aspectos mínimos, como cambiar algunas palabras que parecían confusas. Sin embargo, cabe aclarar que cada entrevista fue distinta, y las preguntas aquí plasmadas sólo servían a manera de guía, el orden e incluso la formulación misma de las preguntas ya en la entrevista variaban de un caso al siguiente. Sobre todo en la segunda parte de la entrevista, donde se propiciaba la narración y surgían muchos temas que no se habían contemplado previamente.

El pacto de entrevista y la obtención de la información

Realicé entrevistas a 12 informantes, cuatro de la Facultad de Filosofía y Letras y ocho de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Esta fue una etapa complicada debido a dificultades para pactar y llevar a cabo las entrevistas. El principal problema para lograrlas se debió al tiempo disponible por parte de los informantes, al comentarles que seguramente dedicaríamos más de una hora a la entrevista surgían los problemas. Por cuestiones de escuela, familia, incluso en alguna ocasión de salud, muchas entrevistas fueron pospuestas o a veces canceladas sin posibilidad futura de llevarlas a cabo.

Una situación particularmente conflictiva es que la mayoría de las entrevistas realizadas (excepto la primera que tuvo lugar en el año 2012) fueron aplicadas en el año 2013 (en algunos casos se complementaron las entrevistas con los mismos informantes durante el año 2014). Un año particularmente activo en cuestiones de movilización y protesta social; desde tiempo atrás, durante las campañas presidenciales en el año 2012, en México surgió un movimiento estudiantil de relevancia, el movimiento “Yo soy 132”. Posterior a esto, a finales del 2012, con la toma de posesión del presidente electo, Enrique Peña

Nieto, nuevamente hubo gran movilización e incluso enfrentamientos que derivaron en detenciones de manifestantes y nuevas movilizaciones.

Meses después, la Ciudad de México se conmovió con la llegada de profesores de diversas zonas del país para protestar en contra de la reforma educativa propuesta y aprobada por el Gobierno Federal, esta reforma llevó a mucha gente a las calles a manifestarse en su contra, incluyendo a los estudiantes de la UNAM, incluso hubo días que la FFyL y también la FCPyS promovieron paros de labores en contra de la reforma educativa. También hubo manifestaciones y enfrentamientos en las calles de la Ciudad de México el primero de septiembre y el 2 de octubre del 2013 donde alumnos de la UNAM resultaron detenidos, lo que produjo movilizaciones en la Universidad. Más adelante vendrían las protestas en contra de la reforma energética promovida por el gobierno.

Este panorama político causó que las entrevistas se atrasaran, o que fuera difícil establecer el pacto con los informantes. Por esa razón muchas veces me tuve que conformar con entrevistas más cortas que lo planeado, aunque también aportan información importante para dar cuenta del objeto de estudio. En esos casos, busqué a los informantes posteriormente para complementar las entrevistas, aunque en algunas ocasiones no fue posible.

De acuerdo con lo planteado por Bertaux (2005), diez relatos de vida podrían ser suficientes para una investigación, aunque se podrían realizar más, pero lo principal es la calidad de la información contenida en los relatos de vida más allá de su cantidad. En este caso las entrevistas realizadas arrojaron suficiente información para dar cuenta del objeto de estudio construido.

A algunos informantes los contacté en los cubículos en donde trabajan con sus organizaciones políticas, otros más fueron contactados en las explanadas o espacios públicos de las Facultades mientras se realizaba algún acto político. Me acerqué a ellos y les platiqué respecto a mi investigación. Algunos accedían a la entrevista, entonces procedía a agendar una cita para realizar la misma. Estas tenían lugar en los mismos

cubículos o bien en lugares públicos de la facultad, dependiendo de las condiciones que se dieran en cada caso. En algunas ocasiones era necesario suspender las sesiones y continuar en algún día posterior debido a las actividades de los informantes. En otras ocasiones no era posible continuarlas, porque ellos mismos decían que sólo podrían dedicarme unos minutos, en esos casos se procuró contactar al informante meses después para complementar la entrevista.

Algo en lo que hacía énfasis con los informantes al momento de pactar la entrevista era en la garantía de anonimato respecto a sus personas y el colectivo al que pertenecían. Se pactó un pseudónimo, que en muchos casos ellos mismos se otorgaron, en otras ocasiones yo se los atribuía posteriormente. También se comentaba de la necesidad de grabar en audio la entrevista, a lo que todos accedieron.

De las 12 entrevistas realizadas 10 fueron individuales y una colectiva, con dos participantes. En todos los casos, los informantes se mostraron amables y dispuestos al diálogo, incluso interesados en la investigación, por lo que a varios prometí devolver los resultados de la misma.

Descripción de la muestra

De los 12 informantes de ambas facultades, cuatro corresponden a la FFyL y ocho a la FCPyS. Los siguientes datos permiten describir las características de los mismos, así como de las entrevistas realizadas. Todos los nombres utilizados son pseudónimos y la edad corresponde a la fecha en que fue realizada la entrevista.¹⁰

Informantes de la FFyL

- **Leonardo**, 24 años, estudiante de Estudios Latinoamericanos, en proceso de tesis.
(Leonardo - ffyl - Est Lat)

¹⁰ A cada informante se le asignó un código de identificación que será utilizado en los próximos capítulos cada vez que una cita suya sea incluida, dichos códigos aparecen entre paréntesis luego de la descripción de cada caso.

- **Frito**, 26 años, estudiante de Estudios Latinoamericanos, 3° semestre. Entrevista grupal entre Leonardo y Frito, duración: 1 hora con 47 minutos. Fecha de la entrevista: 15 de agosto de 2013. (Frito - ffyl – Est Lat)
- **Quique**, 25 años, estudiante de la licenciatura en Geografía, 10° semestre. Duración de la entrevista: 1 hora con 36 minutos. Fecha de la entrevista: 14 y 21 de agosto de 2013. (Quique - ffyl - Geo)
- **Sofía**, 23 años, estudiante de la licenciatura en Teatro, 9° semestre. Duración de la entrevista: 1 hora con 31 minutos. Fecha de la entrevista: 10 de septiembre de 2013. (Sofía – ffyl – Teatro)

Informantes de la FCPyS

- **Manuel**, 25 años, estudiante de Sociología, en proceso de tesis. Duración de la entrevista: 1 hora con 33 minutos. Fecha de la entrevista: 14 de noviembre de 2012. (Manuel - fcpys - Soc)
- **María**, 22 años, estudiante de Administración pública, 8° semestre. Duración de la entrevista: 1 hora con 4 minutos. Fecha de la entrevista: 1 de octubre de 2013. (María - fcpys - AP)
- **Andrés**, 22 años, estudiante de Sociología, 6° semestre. Duración de la entrevista: 56 minutos. Fecha de las entrevistas: 20 de abril de 2013 y 13 de mayo de 2014. (Andrés – fcpys – Soc)
- **Luis**, 24 años, estudiante de Ciencia Política, 9° semestre. Duración de la entrevista: 49 minutos. Fecha de la entrevista: 2 de octubre de 2013 y 13 de mayo de 2014. (Luis – fcpys – CP)
- **Pedro**, 24 años, estudiante de Ciencias de la Comunicación, 9° semestre. Duración de la entrevista: 1 hora con 3 minutos. Fecha de la entrevista: 2 de octubre de 2013 y 19 de mayo de 2014. (Pedro - fcpys – CC)
- **Jorge**, 19 años, estudiante de Ciencia Política, 1° semestre. Duración de la entrevista: 23 minutos. Fecha de la entrevista: 10 de octubre de 2013. (Jorge – fcpys – CP)

- **Miguel**, 19 años, estudiante de Ciencia Política, 1° semestre. Duración de la entrevista: 15 minutos. Fecha de la entrevista: 10 de octubre de 2013. (Miguel – fcpys – CP)
- **David**, 23 años, estudiante de Relaciones Internacionales, 9° semestre. Duración de la entrevista: 25 minutos. Fecha de la entrevista: 22 de octubre de 2013. (David – fcpys – RI)

Decidí realizar ocho entrevistas en la FCPyS en contraparte de las cuatro de la FFyL debido a la duración de las mismas y la calidad de la información obtenida, las entrevistas a los cuatro informantes de la FFyL superan la hora y media de duración y la información obtenida se consideró suficiente. Por su parte, en la FCPyS sólo dos entrevistas alcanzaron la duración y calidad esperadas en la primera ronda de realización de entrevistas (Manuel y María), por esa razón decidí contactar al resto de los informantes meses después para complementar la información de su primera entrevista, pero esto sólo fue posible en tres de los seis casos en que esperaba lograr esto (Andrés, Luis y Pedro). En los otros tres casos no me fue posible encontrar a las personas referidas.

Más allá de las dificultades en el pacto y realización de las entrevistas, luego del análisis de las mismas llegué a la conclusión de que la información con la que se contaba era suficiente para proceder a su interpretación y que el trabajo de campo había llegado a su fin.

El análisis de la información

Una vez transcritas las entrevistas procedí a su análisis, para ello me basé principalmente en las ideas de cuatro autores que concuerdan con la naturaleza epistemológica del objeto de estudio:

- Pierre Bourdieu (2008): principalmente por su aporte en cuanto al principio de vigilancia epistemológica, explicado en páginas anteriores. Pero que básicamente consiste en proceso reflexivo sustentado en un sistema de tradiciones intelectuales

en búsqueda del error en el proceso de investigación. Bourdieu afirma que no basta con aplicar técnicas científicas a un objeto para darle científicidad, sino que este debe responder a una problemática teórica. De esta manera, la teoría se convierte en una herramienta analítica para el investigador, sin embargo se debe cuidar no caer en la tentación de hacer un uso dogmático de la teoría, en decir, darle un trato de ley y solamente repetir conceptos. Se debe cuidar también el reemplazo del referente empírico por el concepto. Todo esto se logra únicamente mediante un constante esfuerzo por llevar a cabo la vigilancia epistemológica.

- Clifford Geertz (1987): este autor populariza el concepto de “descripción densa”, menciona que ésta es producto de un esfuerzo intelectual por parte del investigador para desentrañar los significados ocultos en las acciones o discursos de los sujetos de estudio. Es decir, se trata de ir más allá de lo evidente y hacer un esfuerzo por interpretar lo que no se encuentra a simple vista. En un seminario con la Dra. Monique Landesman se mencionó que se deben hacer descripciones densas y no mensas (en referencia a un comentario de Eduardo Remedi), una descripción mensa sería aquella que sólo plasma lo evidente, una descripción densa es aquella que es producto de un esfuerzo intelectual por develar los significados. De acuerdo con Geertz, existen tres niveles que es necesario conjugar para lograr una correcta interpretación de los hechos (en este caso narraciones obtenidas mediante los relatos de vida). El nivel empírico, el nivel contextual y el nivel teórico. Es decir, analizar el dato empírico en función del contexto en el que se obtuvo, ya que la sociedad es plural y diversa, y dependiendo del contexto son los significados, que de ninguna manera son universales, sino que se configuran dependiendo de cada cultura. Además, tampoco se debe dejar de lado el aspecto teórico, ya que la teoría permitirá al investigador dar luz respecto a los objetos empíricos que analice, le otorga cierto vocabulario que permite analizar e interpretar los significados, aunque nuevamente se advierte (como en el caso de Bourdieu) del

riesgo de simplemente sobreponer los conceptos ante el dato empírico. La teoría se va reformulando con cada caso y no debe tomarse como ley.

- Wright Mills (2003): siguiendo la lógica de los dos autores anteriores tenemos a Wright Mills, quien aporta los conceptos de “imaginación sociológica” y “artesanía intelectual”. La imaginación sociológica se refiere a la cualidad mental, que no todas las personas poseen, pero que sí se puede ejercitar y desarrollar, que permite a su poseedor establecer las relaciones existentes entre biografía e historia y pasar de una perspectiva a otra. Es decir, ubicar como la biografía de una persona se interrelaciona con las estructuras e historia de una sociedad. En este sentido, los roles, acciones, incluso los significados que tiene cada persona, aunque aparentemente son individuales, responden a las características históricas y estructurales de la sociedad, misma que es cambiante y plural. De esta manera, la biografía y la historia o estructura de la sociedad se encuentran relacionadas, aunque Wright Mills menciona que no todas las personas son capaces de percibir dicha relación, a la cualidad mental que permite darse cuenta de ello se le llama imaginación sociológica. Considero que la imaginación sociológica es fundamental en el análisis de dato empírico por que los relatos de vida aportan información de carácter individual, sin embargo son lo que son debido a las características de la sociedad y el contexto en el que se generan (es decir, la historia), es necesario por lo tanto, para aprehender el objeto de estudio de este trabajo, poseer la capacidad de ver la relación entre el relato individual y el entorno más amplio donde este se genera y con el cual está relacionado.

Por otra parte está el concepto de artesanía intelectual. Wright Mills considera que cada investigador es un artesano, por lo que necesita apropiarse de su oficio, para ello cuenta con maestros o mentores (que pueden ser personas o incluso libros), sin embargo, como todo artesano, tiene modos particulares de trabajo que él mismo va desarrollando con su propia práctica. Y sus productos, como toda buena

artesanía, son únicos, particulares e irrepetibles, aunque para ello haya hecho uso de ciertas herramientas que otros artesanos podrían compartir. De esta manera, el análisis, y todo el proceso de investigación, son labores artesanales, únicos, ya que cada objeto de estudio es distinto a lo demás.

- Daniel Bertaux (2005): en la práctica es el autor que más se retomó para el análisis, sin embargo se trató de nunca dejar de lado los aportes de los otros autores mencionados; todos van de la mano. Bertaux incluso llega a citar a Geertz y Mills en su trabajo, lo que indica su afinidad. Como se indicó antes, la técnica usada para recopilar la información empírica es el relato de vida, que permite dar cuenta de objetos sociológicos, más que de casos individuales. De acuerdo con Bertaux se pueden seguir varias estrategias para el análisis de los relatos de vida, aquí se retoman dos; una de la temporalidad y otra de carácter comprensivo. Ambas son utilizadas en este trabajo, en seguida se expondrá como es que cada una de ellas fue realizada en el caso particular.

El análisis de la temporalidad

La información obtenida por medio de relatos de vida requiere de un análisis de su temporalidad. De acuerdo con Bertaux (2005) es preciso reconstruir la diacronía y sincronía de los fenómenos estudiados.

La diacronía se refiere a la sucesión temporal de los acontecimientos, es decir, ordenar qué sucedió primero y lo que le sigue, hasta el último acontecimiento narrado en la entrevista. La sincronía, por su parte, tiene que ver con relacionar los acontecimientos particulares con lo que sucede en otras esferas de la vida, quizá de carácter más amplio. En este caso puede ser la facultad, la UNAM o incluso acontecimientos de orden nacional o internacional.

De acuerdo con el marco teórico, la cultura política de cada persona, aun cuando es individual, se construye dentro de la sociedad. Es decir, cada quien tiene sus preferencias

políticas muy particulares, elige la forma de participación que más le agrade, se informa de las maneras que más le convengan y toma la postura que considere más pertinente. Pero todo esto sucede dentro de la sociedad y los grupos sociales en los que está inserto cada individuo, la sociedad y sus componentes influyen en la construcción de la cultura política.

De acuerdo con Durand (2004), la cultura política se construye en una constante relación entre los niveles micro y macro social, entre la acción individual y las estructuras o sistemas. Otro autor que menciona algo similar es Bertaux (2005), quien ubica tres niveles en que influyen en todo fenómeno social: el microcosmos, el mesocosmos y el macrocosmos, en todos ellos hay elementos que ayudan a configurar y construir la cultura política de cada individuo.

A nivel micro cosmos se pueden considerar las acciones y decisiones individuales, pero estas se engarzan y son consecuencia de la interacción que el individuo mantiene con otros seres humanos en diferentes niveles.

A nivel micro podríamos considerar la familia y las amistades cercanas y lo que sucede dentro de la agrupación política a la que pertenece el alumno. A nivel mesocosmos se puede considerar lo que sucede en la facultad en la estudian y en la Universidad. Finalmente a nivel macrocosmos lo que sucede en el sistema político y los acontecimientos políticos de gran alcance.

Todo esto repercute en los individuos y su cultura política. Por lo tanto es posible un análisis temporal, sobre todo para comparar los acontecimientos del macrocosmos y mesocosmos en función de la construcción de la cultura política, es decir la sincronía. Por ejemplo, pudo haber ocurrido algún evento importante a nivel macro; como unas elecciones políticas, un evento violento, o algo más que repercuta de manera relevante en la construcción de la cultura política del estudiante activista. Y todo esto ocurre en un momento en el tiempo, por lo que el análisis temporal resulta conveniente y se ha realizado como parte del trabajo pensado para culminar esta investigación.

Este tipo de análisis responde perfectamente a las necesidades que el objeto de estudio genera, además, se adecua al planteamiento epistemológico que se maneja en la investigación. Permite ver el proceso de construcción de la cultura política, los procesos de formación política que subyacen en dicho proceso y por su puesto la reconstrucción de las trayectorias. Además, permiten analizar el papel del contexto social en dicho proceso de construcción.

Responde a los intereses planteados por Wright (1961), quien menciona que todo trabajo científico en el área de las ciencias sociales debe preocuparse por dar cuenta de las intersecciones entre la biografía y la historia, visibles mediante la “imaginación sociológica”. Con la propuesta analítica aquí seguida es posible ver, de manera grafica, dichas intersecciones entre los diversos niveles que constituyen una sociedad, desde el nivel micro hasta el nivel macro, y cómo el último influye en el primero y viceversa. Además, también se retoma lo expuesto por Geertz (1987), para quien la interpretación debe surgir en función del contexto en donde se obtuvo la información. Esta estrategia de análisis permite captar todo esto.

Para lograr lo anterior realicé varias lecturas detalladas de cada entrevista y un ordenamiento de los acontecimientos relatados en cada caso. Posteriormente, elaboré una tabla con diversas columnas donde se pretende observar los acontecimientos del macro, meso y microcosmos de manera sincrónica.

Se parte de la premisa de que todo fenómeno se encuentra inserto en el movimiento histórico general de transformación de la sociedad, y en el relato de vida puede o no aparecer el contexto histórico-social, o bien aparecer incompleto, por lo que es labor del investigador construirlo y ver las intersecciones.

En este sentido, mucha de la información que aparece en las tablas que muestran el análisis temporal de cada entrevista surge directamente de la entrevistas, pero hay aspectos que debieron ser rellenados para comprender la totalidad, sobre todo en los

asuntos del macro cosmos y el meso cosmos. Así como los años, que fueron deducidos a partir de la información de las entrevistas y la edad del informante.¹¹

En análisis de la temporalidad mediante la diacronía y sincronía permite captar en gran medida el objeto de estudio planteado. Sin embargo resulta insuficiente, pues se hace un análisis para cada entrevista a la vez. Lo que se busca en esta investigación no son casos particulares, sino más bien dar cuenta de un objeto social, los relatos particulares y el análisis temporal que se hace de cada uno de ellos nos hablan de la particularidad, pero su comparación es complicada. Por esta razón es necesaria una segunda estrategia de análisis, de carácter comprensivo, la cual será explicada a continuación.

Análisis comprensivo-temático-comparativo

Con el afán de comparar las diferentes entrevistas hice, además del análisis de la temporalidad, un análisis comprensivo, a la vez temático y comparativo. El cual consiste, de acuerdo con Bertaux (2005), en encontrar y explicitar las informaciones y significados pertinentes que se encuentren en la entrevista. El análisis se encuentra, sin embargo, limitado por el horizonte propio del analista, quien no comparte el mismo horizonte que el sujeto de investigación. Sin embargo, el investigador debe ser capaz de captar los indicios que remiten a mecanismos sociales que influyen en la experiencia vivencial particular. Para esto, es posible retomar las ideas de Bourdieu (2008) y Geertz (1987) respecto al uso de la teoría y complementar lo expuesto por Bertaux.

Para lograr esto se debe leer repetidas veces la entrevista y, ejerciendo el principio de vigilancia epistemológica, intentar descubrir los indicios que permitan develar los significados ocultos en la entrevista con ayuda del sustento teórico como herramienta analítica. Aquí, de acuerdo con Bertaux (2005), es necesario también ejercer una constante aplicación de la imaginación sociológica, el análisis es un ejercicio imaginativo.

Al mismo tiempo que se buscan indicios en las entrevistas se hace un análisis temático y comparativo, que consiste seleccionar pasajes de la entrevista significativos en función de

¹¹ Dichas tablas se pueden consultar en los anexos de esta tesis.

ciertos temas, los cuales son designados con un código. Estos códigos pueden provenir del marco teórico o bien encontrarse en la misma lectura de la entrevista, sin que hayan sido contemplados previamente. El análisis temático, de acuerdo con Bertaux (2005), corre el riesgo de separar los pasajes de su contexto discursivo, sin embargo resulta de gran ayuda al momento de organizar la información y redactar el informe de investigación. Los riesgos se pueden aminorar, sin embargo, complementando este análisis con la búsqueda de indicios y el análisis temporal.

Una tercera fase de esta etapa de análisis es la comparación, mediante la cual se pueden observar recurrencias o diferencias en los diferentes relatos en cuanto a las dimensiones analíticas, temas o códigos. Esto permite al analista la creación de *tipos* mediante el análisis de las lógicas sociales que se encuentran en los relatos.

Para esta etapa del análisis (comprensivo-temático-comparativo) recurrí a la ayuda del programa informático Atlas.ti. Que permite al investigador ordenar su información de manera práctica. Antes era necesario imprimir en numerosas ocasiones las entrevistas para subrayarlas, recortarlas, posteriormente pegar segmentos en grandes pergaminos para poder observar las lógicas de ordenación de los códigos, categorías, dimensiones o temas. Lo que permite Atlas.ti es ahorrar papel, ya que la computadora ahorra todo ese trabajo manual, una tarea que en lo personal se me complica.

Sin embargo, la parte mental, el trabajo analítico, no lo hace el software. Esa es labor del investigador, quien debe leer y releer las entrevistas y buscar los indicios y los códigos adecuados. Luego, el Atlas.ti ayuda a ordenar la información y agruparla según los criterios designados por el investigador. Una gran ventaja del programa es que una vez que se asignaron los códigos se tiene la opción de agrupar todas las citas con el mismo código en un mismo documento, esto ahorra un engorroso trabajo de copiar y pegar que solía llevar horas, incluso días. Así, se pueden ver en conjunto las diferentes citas respecto a un mismo tema y compararlas entre ellas.

Previo al trabajo analítico de codificación en Atlas.ti, definí ciertos códigos que provienen de la teoría o de los objetivos y preguntas de investigación. Por ejemplo, partí básicamente de las tres dimensiones analíticas que constituyen la cultura política (afectiva, cognitiva y evaluativa), que, de acuerdo a la manera como son trabajadas, dan cuenta de un proceso. También definí previamente categorías referidas a ciertos espacios formativos en donde, se presupone, se podría construir la cultura política de los activistas; por ejemplo la familia, el grupo de amigos, la escuela, los medios de comunicación y el Estado. Estas dimensiones y categorías fueron la base mediante la cual diseñé el guión de entrevista, por lo que posteriormente se convierten en códigos en las entrevistas. Pero esto no excluye la aparición y gestación de nuevos códigos que surgen al momento de leer y analizar las entrevistas.

Algunos de estos códigos son agrupados en familias, lo que quiere decir que guardan relación entre ellos, por ejemplo hay una referida al colectivo, otra a las dimensiones de la cultura política y una más referida a los espacios formativos. Se espera que cada una de estas familias pueda constituir algún capítulo o apartado de la tesis, y van en función de los objetivos y preguntas de investigación. Hay otros códigos que no están agrupados en familias, y que tampoco habían sido considerados previamente, pero también aportan información importante para el desarrollo de la investigación y no se descarta que surjan otros nuevos.

Las lecturas constantes a las entrevistas hacen que incesantemente se agreguen nuevos códigos o se eliminen algunos, en ocasiones se llegan a juntar con otros o se establecen relaciones entre ellos. Esta es una tarea eternamente incompleta, lo que la hace complejo el análisis. Sin embargo, una manera de mantenerse a raya es contemplando los objetivos y preguntas que guían la investigación, todo siempre ejerciendo la vigilancia epistemológica.

Además, nunca se debe de olvidar el papel que tiene el contexto en todo estudio social, los datos obtenidos deben de ser analizados teniendo en cuenta siempre el lugar, tanto histórico, como cultural, social, y físico en donde se han obtenido, nada se puede separar

del contexto. Es este un aspecto fundamental en la interpretación de los datos, ya que todo individuo está influido por su contexto local así como por el más general: “la acción adquiere sentido dentro de los contextos sociales específicos” (Yuni y Urbano, 2005: 108)

El análisis mediante códigos corre el riesgo de apartar los datos de su origen, descontextualizarlos. Por esta razón es necesario complementar las dos estrategias de análisis que se siguen para esta tesis. No se trata de que una quede separada de la otra, sino de conjuntarlas.

A fin de cuentas, lo que se busca es la realización de un texto de corte interpretativo, realizado con base en los datos obtenidos del trabajo empírico, el contexto donde se obtuvieron y las bases teóricas. Se busca hacer, lo que Geertz (1987) llama una descripción densa. Para ello se debe contemplar tanto lo que sucede en el campo, cómo los procesos sociales, culturales, históricos y por supuesto, políticos en los que se encuentran inmersos. No se puede aislar lo que se estudia de su contexto.

Capítulo 5. El enemigo es el capital y sus gobiernos: cultura política del estudiante activista

Este capítulo pretende explorar la cultura política del estudiante activista. Para ello se recuperan aspectos de la teoría, plasmados en el segundo capítulo, y de ahí se parte para la organización que se sigue en el presente. Se retoman sobre todo las tres dimensiones de la cultura política: la afectiva, la cognitiva y la evaluativa. Para cada una se designan ciertos temas que delinear cómo es la cultura política que tiene este grupo particular de la sociedad y se analizan en función de los testimonios obtenidos de los relatos de vida, pero también en consideración del contexto, ya que la cultura es un fenómeno social inseparable del contexto donde surge.

De esta manera, el capítulo presenta datos que muestran el distanciamiento de los informantes ante la política formal, sus actores e instituciones, y señalan al capitalismo como el verdadero enemigo a combatir, lo que explica su ideología. Se demuestran sus convicciones de disidencia y rebeldía y se expresan a favor de la revolución que pondría fin al capitalismo, aunque ésta no deja de ser un ideal.

Este capítulo busca responder a la pregunta: ¿cómo es la cultura política de los estudiantes activistas? En función de la pregunta y objetivos principales planteados en el primer capítulo de esta tesis. Una vez explorada la cultura política, el siguiente capítulo se enfocará en el proceso de construcción de la misma, es decir, la formación política del estudiante activista.

Imágenes respecto al Estado y el poder

Cómo parte de la dimensión afectiva de la cultura política, que se refiere a los sentimientos, apego o actitudes ante el sistema político (Almond y Verba, 1963), se indaga

en este apartado cuáles son las imágenes que tienen los estudiantes activistas respecto al poder, así como los actores e instituciones que lo ejercen.

En todos los casos se produce un distanciamiento y aversión a la política formal, a los actores de la misma y a sus instituciones, y como consecuencia al capitalismo, que los estudiantes consideran como el gran enemigo a combatir, ya que razonan que los gobiernos trabajan en función del capital.

De acuerdo con Bobbio (1989) el concepto de Estado se ubica dentro del de política, y el de política en el de poder. Es decir, se entiende al Estado como el portador del poder. Por estas razones, el mismo autor afirma que no existe teoría del Estado desvinculada de la teoría del poder, y específicamente con la teoría de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, que conforman el gobierno. Para funcionar el Estado necesita de un aparato de gobierno, que en la mayoría de los países actuales se divide y organiza en los tres poderes antes mencionados. De esta manera, al hablar de poder se debe hablar también de Estado, gobierno y las instituciones del mismo.

En primer lugar se analizarán los testimonios referidos a uno de los elementos de la política formal más notorios: los partidos políticos, como una institución fundamental del Estado y el gobierno.

Los partidos políticos, el Estado y el gobierno

Los estudiantes activistas de la UNAM que fueron entrevistados tienen ideas y opiniones similares respecto a los partidos políticos y en general la política formal, el gobierno y el Estado: los rechazan. Para casi todos ellos no son opciones viables de participación política, no son alternativas para transformar o mejorar la sociedad de acuerdo a sus propios ideales.

Pero los partidos políticos son instituciones fundamentales de la política formal y el sistema político mexicano. Es a través de los partidos políticos que la mayoría de los ciudadanos focaliza su participación política, sobre todo en periodo de elecciones. La

mayoría de los servidores públicos que ejercen cargos de poder en el gobierno son elegidos a través del voto. Y el voto, que es la forma más común y notoria de participación política en México, va respaldado casi siempre por los partidos políticos, que proponen un abanico candidatos de entre los cuáles los ciudadanos eligen a sus representantes.

Sin embargo, autores como Touraine (2000) y Durand (2004) afirman que el protagonismo y legitimidad de los partidos políticos se ha ido perdiendo en la sociedad actual y pasan hoy por una crisis de credibilidad e identidad.

Durand (1998) afirma en un estudio empírico acerca de la cultura política en estudiantes de la UNAM que más de 60% de los estudiantes de esta institución tienen una confianza nula o casi nula con respecto a los partidos políticos. Datos más recientes lo confirman: en un estudio realizado en la Universidad de Vanderbilt en cooperación con Barómetro de las Américas en el año 2010 (Seligson, 2011), los partidos políticos fueron la institución peor valorada del país al obtener una media de confianza de 3.5. Lo mismo sucede en la ENCUP 2012 (SEGOB 2013), donde el nivel de confianza de los partidos políticos alcanza una media de 4.4 de un máximo de 10, sólo por encima de la policía que tiene 4.3. Estos datos confirman el desprestigio de esta institución en México.

Es claro que la mayoría de los mexicanos no cree en los partidos políticos, incluidos los estudiantes activistas que fueron entrevistados para esta tesis, una muestra es el siguiente testimonio.

Yo sí me abro de todo partido, no comulgo con ninguno de los partidos de derecha, ni el de Elba Esther, ni el verde, ni ninguno de esos. Y tampoco con los partidos de izquierda, porque pienso que no representan realmente a la población. A través del tiempo sus prácticas han demostrado, que por ejemplo tienen diputados, tienen incluso gobernadores y no hay cambios sustantivos en la estructura de la sociedad. (Frito - ffyl - Est Lat)

Las palabras de Frito demuestran el sentir de gran parte de la población en México, los partidos políticos mexicanos atraviesan una crisis de credibilidad, como lo demuestran las cifras presentadas párrafos atrás. Pero esta situación se enfatiza aun más en estudiantes de nivel superior de la UNAM; en un estudio previó a este, que realicé con estudiantes de

la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Derecho, 90% de los estudiantes afirma no sentirse cercano o próximo a algún partido político. (Lozano, 2011)

Más allá del rechazo mayoritario a los partidos políticos por parte de los estudiantes de la UNAM; en la comunidad estudiantil existe diversidad de pensamientos; hay estudiantes que sí optan por los partidos políticos como una opción válida, es parte de lo que conforma una universidad, un universo de pensamientos. (Lozano, 2011) Sin embargo, dentro del grupo de estudiantes activistas contemplados en esta investigación el rechazo es generalizado:

...no creemos por ejemplo en los partidos políticos. Ya no es sostener este sistema político. Digamos ese es el fin, buscamos la organización del pueblo, pero incluyendo todas las posturas existen, debe haber apertura no es que digamos, es que debe ser socialismo, pero tiene que haber apertura. (Manuel - fcpys - Soc)

No tengo ninguna esperanza, ni me agradan, ni creo en ellos. (Andrés - fcpys - Soc)

La política formal es algo que está actualmente muy desvirtuado, los partidos políticos, y los políticos que de ahí surgen generalmente no ven por los intereses del pueblo, sino más bien por los suyos propios. (David - fcpys - RI)

No simpatizo mucho con ningún partido político. Muchos engañan, no son sinceros con lo que dicen. Con el único con el que me identificaría ideológicamente es con el mismo pueblo, porque todos sentimos lo mismo que el pueblo, todos somos el pueblo. (Jorge - fcpys- CP)

Los casos de corrupción, mentiras, nepotismo, falta de resultados, tráfico de influencias, opacidad en las finanzas, incluso de nexos con la delincuencia organizada de personajes afiliados a los partidos políticos son temas que se tratan de manera frecuente en los medios de comunicación en México, es en gran medida por ello que es una de las instituciones más desprestigiadas en el país, como se muestra con las siguientes palabras.

La clave en estos asuntos es que las estructuras de poder han estado monopolizadas por mucho tiempo, en ese sentido, la gente que ha estado en el poder ha estado reproduciendo cierto código moral, el código de la corrupción. (Luis - fcpys - CP)

Los testimonios presentados indican la falta de confianza, y denuncian diversas prácticas comunes en los partidos políticos, como la búsqueda de intereses propios en lugar de los intereses del pueblo, palabra usada con frecuencia por los estudiantes entrevistados. Touraine (2000), se pregunta: “¿cómo puede haber una libre elección de los gobernantes por los gobernados si los electores ni siquiera saben cuál será la política económica, social e internacional de los elegidos? Si los candidatos sólo representan a grupos de intereses particulares.” (326)

Los partidos políticos deberían ser el medio mediante el cual los ciudadanos hagan llegar sus demandas y necesidades a la élite gobernante, es decir, ser representantes de las necesidades del pueblo. Sin embargo, lo que confirman los estudiosos de la Ciencia Política, y también los mismos ciudadanos es que en los partidos políticos sólo se trabaja en beneficio de intereses particulares, como lo mencionan Andrés y María:

La forma en que nos plantean esta democracia, pues creo tiene muchos lastres ¿no?, o sea desde que no conoces al wey que está ahí en el curul, de diputado, o sea, ese wey no sabes que pedo, o sea, llego un día y ya lo sentaron ahí y tu votaste, hasta que deciden francamente cosas que, nunca te consultan, de hecho son para beneficiar a un grupo de poder. (Andrés - fcpys - Soc)

Las elecciones no representan la decisión de la gente, o sea, te das cuenta de que los partidos políticos que ofrecen algo por un voto, no conoces ni lo que están diciendo y es el sistema de representación que tenemos, o sea, hacen lo que quieren, tienen miles de reformas que llevan a cabo y no hay una consulta, yo no creo los partidos políticos porque se me hace que todos están influidos por una clase en el poder y esa cuestión no tiene validez para mí. (María - fcpys - AP)

Touraine (2000) indica que este fenómeno de descredito de los partidos políticos debido al hecho de que respondan predominantemente a intereses particulares se debe en gran medida a la presión que ejercen los intereses económicos sobre las élites políticas. De esta manera, el Estado y el poder político se ven mermados por las necesidades económicas de los poseedores del capital.

Esto ubica los intereses económicos por encima de cualquier otra cosa, y limita el poder de los mismos partidos políticos y los gobernantes, con ello también se lleva a “...limitar la

influencia de los electores encerrados en su vida local y a suprimir todo control sobre las decisiones mayores que toman (las élites políticas).” (Touraine, 2000: 326) El Estado se convierte así en una herramienta del capital, se habla de un Estado capitalista, donde lo importante es defender los intereses económicos antes que cualquier otra cosa.

Es lógico que haya poca credibilidad en los partidos políticos, ya que el ciudadano común no tiene influencia en las decisiones que se toman en esos círculos. Además de que, como se ha argumentado, los mismos partidos tampoco pueden responder a las necesidades del pueblo, ni responder plenamente a sus demandas, pues antes deben atender y responder las demandas de la economía. Los estudiantes activistas entrevistados están al tanto de esta situación, y por esa razón rechazan enfáticamente a los partidos políticos.

No siento que la participación de los partidos políticos como se está dando hoy en día, que la democracia global tenga algo que ver con la participación que yo tengo. (Frito - ffyl - Est Lat)

Pienso que la estrategia de lucha no va por formar un partido que en las elecciones dispute el poder al PAN o al PRI, sino que la organización va por fuera de las instituciones que se han reglamentado. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Se observa un distanciamiento de la política formal, la acción política de los estudiantes activistas se encuentra fuera de dicho círculo, sus acciones políticas cotidianas así lo confirman: organización de marchas, manifestaciones o paros; promoción y creación de círculos de estudio, foros, talleres, periódicos murales, pintas, mantas, volanteo; proyección de películas; realización de teatro; publicación de libros, panfletos, boletines; apertura de cineclubs; trabajo de campo en comunidades indígenas o rurales; apoyo a los movimientos obrero y campesino; y en general informar a la comunidad escolar respecto a diversos temas políticos.

Todas estas actividades se realizan en los diversos colectivos a los que pertenecen los informantes de esta investigación, y como se puede ver, poco o nada tienen que ver con la política formal, el gobierno y las instituciones del mismo, como los partidos políticos. Si acaso, la relación existente es por medio de la protesta y la crítica a dichas cuestiones.

Sin embargo, más allá de la mala imagen generalizada que los estudiantes activistas tienen respecto a los partidos políticos, y que la mayoría de ellos no los consideran una opción viable para su acción política actual, algunos de los informantes no los satanizan por completo, por ejemplo Luis:

Creo que hay personas que pueden hacer cosas desde ahí, que ese es verdaderamente su espacio, y que podrían ser buenas personas y trabajar sin intereses personales de por medio, pero también está lleno de los otros, los corruptos, los que sólo buscan intereses particulares. Creo que la gente que tiene que gobernar es gente que tenga conceptos... que tenga las virtudes aristotélicas, la justicia, que tenga una cultura más general y más amplia sobre los problemas del país. (Luis - fcpys - CP)

Luis no descarta del todo a los partidos políticos y el gobierno como opciones para lograr cambios y mejoras. Pero con la atenuante que quienes ejercen dichos cargos sean personas justas, con virtudes y conocimientos adecuados a su labor. Algo que, como confirman los testimonios anteriores, no sucede.

Incluso uno de los informantes considera una opción viable trabajar en un futuro ejerciendo un puesto público en el gobierno, pero con las atenuantes de no ser como los políticos que se han descrito en estas páginas, sino comprometidos con el pueblo, se trata de Miguel, estudiante de Ciencia Política.

Ese es mi proyecto, ocupar algún puesto político, creo que desde ahí podría lograr cosas buenas para la sociedad, cortar un poco con la idea de los políticos que nada más están interesados en sus propios asuntos, y la gente les vale. A mí me gustaría ser un político diferente. (Miguel - fcpys - CP)

Para Miguel, aunque el desempeño de un puesto público esté asociado con la corrupción, es un espacio válido para lograr sus objetivos personales, evidentemente tendría que acceder al mismo por medio de un partido político. En palabras de Weber (1980), debería ser un político que viva “para” la política, en lugar de vivir “de” la política:

Hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive <para> la política, o se vive <de> la política... generalmente se hacen las dos cosas... quien vive <para> la política hace de ello su estilo de vida en un sentido íntimo; o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee. La diferencia entre el vivir para y el vivir de se

sitúa en un nivel mucho más grosero, el económico. Vive <de> la política como profesión quien trata de hacer de ella una fuente duradera de ingresos; vive <para> la política quien no se encuentra en este caso. (Weber, 1980: 95)

Con esta cita se observa nuevamente como los intereses económicos están presentes en la práctica política, incluso a nivel personal. Se podría decir, con refuerzo de todo lo argumentado en este apartado, que la mayoría de los políticos mexicanos viven de la política, en lugar de vivir para ella. Los intereses económicos predominan en el ejercicio de la política. Manuel confirma esa idea:

Si realmente estos señores que están realizando esta función pública son funcionarios públicos, servidores públicos. No entiendo esto por político, cosa que no es, un político también entendiéndolo como aquella persona que tiene la capacidad de negociar, de persuadir, de convencer y hacer el mejor uso del poder, es algo que tiene que ver con el poder, cosa que no pasa. No hay, no existen estos políticos, vamos, no saben seguramente ni siquiera qué es la política, ellos lo ven como un negocio meramente. (Manuel - fcpys - Soc)

Se observa con los testimonios de los estudiantes activistas un distanciamiento de los partidos políticos, el gobierno y por lo tanto del Estado. Son las instituciones políticas del Estado y los actores que ahí se desempeñan más bien el objeto de escrutinio, la crítica y los ataques por parte de los estudiantes activistas.

Esto lleva a preguntarse qué pasa entonces con la democracia, que es, legalmente, el régimen político que rige en este país, el siguiente apartado indaga al respecto.

La democracia

En las sociedades modernas, hablar de democracia prácticamente equivale a hablar de elecciones y partidos políticos. Existe una fuerte asociación entre dichos elementos, así, una sociedad democrática es aquella que elige a sus gobernantes por medio del voto de los ciudadanos. Al parecer, eso sería suficiente, pero en realidad las cosas no son tan simples.

La democracia es una de las varias formas de gobierno que han existido, en otras palabras, una de las formas de ejercicio del poder político. Y se refiere específicamente al ejercicio

del poder por parte del pueblo y se ha ubicado, históricamente, como una buena forma de gobierno, ya que a diferencia de la monarquía o la dictadura, por ejemplo, aquí se debe responder al interés de las mayorías (el pueblo) y no sólo a los intereses de pocas personas encumbradas en el poder. (Bobbio, 1989)

Sin embargo, el gran cuestionamiento a la democracia es que ésta sólo se podría dar de manera plena en naciones muy pequeñas, donde todos los ciudadanos se pudieran reunir y expresar su voluntad. Con el crecimiento de la sociedad, surge una nueva forma de democracia, limitada y moderada, la democracia representativa, que es “compatible con un territorio muy vasto y una población muy numerosa” (Bobbio, 1989: 211), como es el caso de casi cualquier Estado-Nación en la actualidad.

De esta manera es que surgen instituciones como los partidos políticos, que serían los encargados de transmitir las demandas populares a los representantes del poder y llevarlas a cabo. Ya se habló de las limitantes de los partidos políticos, esto llevaría también a cuestionar la misma democracia. Ahora bien, que dicen los estudiantes activistas respecto a la democracia en México:

Esta democracia es excluyente y limitada. Solamente unos cuantos votan, solamente unos cuantos deciden, no hay una participación real y eso es lo que se critica que las asambleas, los plebiscitos, los referéndums, que ese tipo de expresiones que sí son democráticas no se toman en cuenta. Desde ahí partimos, entonces, bueno sí hay democracia, no hay democracia, y democracia para quien, para quienes. A quien le conviene que esta democracia sigue existiendo, solamente a través de la emisión del voto y ya. Yo no creo que haya democracia. (Miguel - fcpys - CP)

En el testimonio se muestra con claridad la asociación expresada líneas atrás entre democracia y voto. Para Miguel, la democracia es más que simplemente ir a votar, y por eso considera que no hay democracia en México, ya que además son pocas las personas que participan en dichos procesos electorales, ya sea como votantes y más aún como representantes o candidatos.

Para contextualizar, en México en el año 2012 se contaba con una población total de 116.9 millones de habitantes, ese año se realizaron elecciones para Presidente de la República, en las que 50.3 millones de personas emitieron su voto, es decir, 43% de la población. Lo que quiere decir que 67% de la población que habita este país no ejerció su derecho al voto para elegir a su representante en el gobierno.

De acuerdo con Touraine, la democracia es “el régimen que impide a cualquiera adueñarse del poder o conservarlo contra la voluntad de la mayoría” (2000: 322). Bajo estos preceptos, considerando únicamente el voto como criterio para la democracia participativa, en México no se cumple con el requisito, no hay democracia. En el mismo tenor, el siguiente testimonio:

No existe como tal, hoy, sobre todo muchos parten del 2000, lo toman como un referente en donde se dio la transición democrática. Yo más bien diría que hubo un cambio de administración, que un cambio de gerente en cuanto al negocio del Estado. Es decir, partimos desde que ya no hay una visión de Estado por parte de los políticos, no existe esta. Otra, en cuanto a que se pierde esa visión de Estado la democracia se ve como un negocio, no como una forma de decisión, de transformación, de transformación del mundo. De ahí por ejemplo que también yo hablé con mis alumnos y les diga: ¿a ver qué entienden por democracia?... No, pues es cuando uno va y emite su voto. Y desde ahí dices, ¡quíbole, ¿no? Partamos desde la concepción etimológica, digo, original de lo que es la democracia... (Manuel - fcpys - Soc)

Nuevamente entra a colación el aspecto de la economía. El Estado, y en consecuencia el régimen de gobierno como elementos que funcionan de acuerdo a los intereses económicos. En México, sin embargo, según los activistas que fueron entrevistados, la democracia se ha reducido prácticamente a las elecciones, realizadas con los partidos políticos como intermediarios de la participación de los ciudadanos, que además, debido a la falta de confianza en éstos y el ensimismamiento en sus mundos particulares, no participan como sería deseable.

Por su parte los partidos políticos y los gobiernos, ante la poca vigilancia y participación ciudadana, se convierten en elementos del sistema político que más que velar por los intereses de las mayorías, se ocupan de resolver los problemas de orden particular de sus

actores principales, y sobre todo se convierten en portadores y perpetuadores de un modelo de sociedad donde los intereses económicos predominan sobre cualquier otra cosa: el capitalismo.

Cuanto más un partido político se considera portador de un modelo de sociedad, en lugar de ser un simple instrumento de formación de decisiones políticas, más se debilita la democracia y más subordinados están los ciudadanos a los dirigentes de los partidos. (Touraine, 2000: 326)

Como se verá en el siguiente apartado, los estudiantes activistas encuentran en el capitalismo a su enemigo, por lo tanto también a sus Estados, gobiernos, instituciones y actores. México, al ser un país capitalista, posee un Estado y un gobierno igualmente capitalista, los activistas buscan cambiar eso. Pero los testimonios indican que no se ve con malos ojos la democracia, como régimen es aceptada, pero la forma en que se da en México es lo que los testimoniantes cuestionan y critican, sobre todo en el sentido de que se suele entender en la práctica como el ejercicio del voto, y nada más:

O sea, la democracia se asocia con el solo hecho de ir a votar. Votas y ya hay democracia, ya estás ejerciendo tu democracia como país cuando realmente eso no es la democracia, la democracia es realmente el poder del pueblo, y esto significa la participación del mismo en la toma de decisiones e implica que todos participemos. (Pedro - fcpys - CC)

Con este testimonio se interpreta que los estudiantes activistas ven en la participación un elemento importante para la democracia, pero no necesaria o exclusivamente la participación mediante actos como el voto, o bien en la política formal e institucionalizada, sino más bien encontrar otras formas de participación, como las actividades que se realizan en los colectivos. Para los activistas, eso también es participación, y es parte de la democracia.

Touraine (2000) considera que la participación es un elemento fundamental de la democracia, pero que no es lo más importante, sino que lo es la libertad y la creatividad. Considera que “la invocación a la libertad, asociada a movimientos de defensa comunitaria, se movilice para impedir el triunfo de una democracia fundada en la exclusión social y en la manipulación política del mayor número.” (338)

Gran parte de las acciones de los estudiantes activistas se centran en la defensa comunitaria de las fuerzas o poderes que impiden su libertad plena, por ejemplo las luchas obreras, campesinas o indígenas, y por supuesto estudiantiles. Al parecer, las ideas de democracia y participación de los estudiantes activistas son cercanas a lo que propone, por su parte, Touraine.

Gran parte de las actividades de los activistas se podrían definir como una “lucha” o búsqueda de alternativas en contra de las formas, procesos, objetivos, actores e instituciones del gobierno y del Estado. Todas ellas situaciones que ya se han analizado en este apartado. Pero el objeto principal de la lucha de los activistas es el elemento que corona todo lo antes mencionado: el capitalismo.

El enemigo: el capitalismo

El capitalismo es, en su sentido más llano, un sistema económico basado principalmente en el libre mercado, la propiedad privada y la mano de obra a cambio de un salario, todo esto conlleva a su vez a la acumulación de capital por parte de ciertos actores. En un sentido más amplio, el capitalismo es un modo de producción; como antes lo fueron el feudalismo, el esclavismo o el comunismo primitivo; entendido como modo de producción, el capitalismo no incluye únicamente aspectos de carácter económico, sino también políticos, sociales y culturales, es decir, se puede hablar de sociedades capitalistas, en su conjunto.

De acuerdo con Touraine (2000), uno de los estandartes de la modernidad es precisamente el capitalismo, que lleva a su vez a la industrialización y el desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología. Se abandonan en gran medida las ideas religiosas y se da paso a la razón.

Sin embargo, menciona Touraine (2000), pronto los principios de racionalidad se fueron dejando de lado, con la consolidación del capitalismo y la clase burguesa la ambición por la acumulación del capital fue avasalladora, se entró en el llamado capitalismo salvaje,

donde lo más importante es la obtención de ganancias sin importar las consecuencias, se pasa a la llamada racionalidad instrumental, que significa que llegar al fin deseado, sin importar los medios.

Esta forma del capitalismo ha llevado a que en muchos países se generen graves problemas en diversos aspectos, por ejemplo el deterioro natural y la contaminación, y más notoriamente una gran desigualdad social y económica en las clases sociales. En México, por ejemplo, según datos de la UNICEF, en 2008 a “50.6 millones de mexicanos no les alcanzaban sus ingresos para cubrir las necesidades básicas respecto a salud, educación, alimentación, vivienda, vestido o transporte público, incluso dedicando todos sus recursos a estos términos.”¹²

La desigualdad en México es notoria, en el mismo documento se dice que hay regiones del país como el Distrito Federal o Nuevo León que tienen un Índice de Desarrollo Humano (IDH) alto, similar a países como Argentina, pero hay municipios en Chiapas y Oaxaca cuyo IDH se compara al de países como Nigeria o Senegal. Un dato más esclarecedor de esta desigualdad es que en México, de acuerdo a datos de la revista Forbes, en el año 2011 había 11 personas que acumulan entre todos una fortuna de 112, 300 millones de dólares, lo equivalente al 10% del producto interno bruto, incluso, durante varios años el empresario mexicano Carlos Slim ha sido rankeado como el hombre más rico del mundo.¹³

El capitalismo pasa a ser, entonces, no sólo un sistema económico, sino que permea todos los niveles de la sociedad que lo adopta, no sería erróneo, por lo tanto, hablar de Estados Capitalistas. Más aún cuando se ha argumentado en páginas previas que, en la práctica, el poder político siempre se ve subordinado a los intereses económicos.

Antes se mencionó también que los estudiantes activistas de la UNAM viven en una constante lucha. Eso se puede notar a simple vista con leer las pancartas, boletines, pintas, folletos, escuchar las consignas durante las marchas, atender a alguno de sus foros, talleres o círculos de estudio. Siempre se trata de mensajes combativos, de lucha en

¹² <http://www.unicef.org/mexico/spanish/17046.htm>

¹³ <http://eleconomista.com.mx/inventario/2012/03/08/solo-mexico-52-millones-pobres-vs-11-millonarios>

contra de los partidos políticos, de los actores de la política formal, de las políticas económicas, de las leyes y las reformas, de la violencia del Estado. Pero por encima de todo eso, aunque en ocasiones se enfoquen en temas más específicos, está el capitalismo, como el verdadero enemigo a combatir y como el punto clave para entender la cultura política de este grupo de jóvenes:

El enemigo es el capital, sus gobiernos, el Estado con sus gobiernos, con sus militares, con su brazo armado. Su forma en que ejerce la violencia, porque la dominación es a través de la violencia. (Quique - ffyl - Geo)

Considero que un cambio importante que se debe hacer es respecto al capitalismo. Creo que el capitalismo no es una opción viable para la sociedad actual, al menos en México. Sólo ha generado más pobreza y desigualdad, la gran lucha es entonces contra el capitalismo. De pronto hablar de comunismo suena como algo utópico, pero creo que es una aspiración, quizá a largo plazo pero que no descarto de ninguna manera. Espero que pronto las cosas podrían mejorar en este país y en el mundo. (David - fcpys - RI)

Los testimonios hablan de la lucha de los activistas contra el capitalismo, hablan de cuestiones que se trataron en los párrafos anteriores, y ubican este modo de producción como algo que es necesario derrocar y cambiar, ¿pero cambiar por qué? David sí menciona el comunismo, pero lo menciona como algo utópico, una aspiración. Los informantes están conscientes de que la llegada del comunismo en México es algo que no va a suceder ahora, quizá nunca, pero también expresan que el capitalismo es el gran mal de la sociedad actual y debe ser destruido:

El capitalismo por más que quiera reformar, por más que quiera salir de la crisis no consigue hacerlo, porque es un estado, es un modo de producción que tiende a la crisis, que tiende a la explotación, a la explotación del hombre por el hombre y esa es su esencia, tiene una esencia. Entonces no hay como, dentro de su propia estructura como transformarlo, entonces lo que se tiene que hacer es destruirlo y construir otra sociedad que se puede llamar, no sé, socialista, que se puede llamar de varias formas. Pero eso es algo que el propio proceso de transformación social va definiendo. (Quique - ffyl - Geo)

La idea es clara y radical, también lo es la aspiración: el capitalismo no es opción, debe ser destruido y reemplazado por algo más. Una nueva configuración social, política y económica donde no se dé la explotación desmedida que el capitalismo ha permitido, que

las desigualdades que este modo de producción ha generado se desvanezcan. ¿Cuál es esa nueva configuración, de qué modelo de sociedad se está hablando?

La historia mundial ha descartado poco a poco a los Estados socialistas o comunistas. El socialismo y el comunismo que promulgaban Marx y Engels como salida al capitalismo ya no es visto, en general, como una opción real, concreta, válida y posible, al menos no en México. Ni siquiera los mismos estudiantes activistas reafirman esa convicción, algunos lo mencionan al paso, pero la mayoría no lo pone como el objetivo final. Los activistas de hace algunas décadas sí ubicaban al comunismo como el objetivo, pero los tiempos han cambiado. Ahora no se sabe a dónde podría ir la sociedad a la que aspiran los estudiantes activistas, lo que se sabe es que no puede ser el capitalismo, el capitalismo no debe continuar.

Pero en la condiciones que se viven actualmente, la derrota del capitalismo se ve lejana, las políticas nacionales e internacionales que sigue México apuntan hacia un fortalecimiento del capitalismo, más que a una disminución del mismo. Y la gente, el ciudadano común, debe trabajar para satisfacer sus necesidades, de lo contrario queda excluido. Aún sin quererlo, aún criticándolo, aún odiándolo, toda persona se ve inmersa en las dinámicas capitalistas, todo el mundo debe poseer dinero para obtener sus bienes y satisfacer sus necesidades, y para ello se debe trabajar, recibir un salario. Incluso los mismos estudiantes activistas que fueron entrevistados entran en estas dinámicas, pero su aspiración es cambiarlo:

Cuando hablo del cambio hablé en particular de la modificación de la estructura de la sociedad. Es decir, la propia cotidianidad en la que viven los estudiantes está condicionada por un sistema, por un modo de reproducir, por un modo de existir, que en este caso nosotros conceptualizamos como capitalismo. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Hacer a los compañeros salir a las calles y que ellos mismos aprenden a luchar por las demandas democráticas que en este régimen no se nos dan, y nuestro programa creemos que va más allá de esto, sino a la misma cuestión de derribar el capitalismo. (María - fcpys - AP)

Una vez ubicado el enemigo en común: el capitalismo, los estudiantes activistas buscan realizar diversas actividades que lo llevarían a su fin. Pero se sabe que las sociedades que acabaron con el capitalismo lo hicieron por medio de una revolución armada, ¿Por qué, entonces, los estudiantes activistas no dejan la escuela y arman la revolución?, ¿realmente las actividades que realizan llevarán al fin del capitalismo? La respuesta directa sería no, el capitalismo no se va a acabar luego de una marcha, de un foro, de un taller. Pero como lo mencionó Leonardo en un testimonio anterior, la idea es cambiar, poco a poco, la forma de pensar de la gente, que las personas se den cuenta de lo que está sucediendo, y que puedan imaginar nuevas formas de constituir a la sociedad.

Este es el gran objetivo de los estudiantes activistas, su cultura política anticapitalista apunta hacia ello, lo que quieren lograr es generar conciencia en las personas que los escuchen, por ejemplo la comunidad estudiantil, de lo que ellos creen que está mal: el capitalismo y sus gobiernos. Buscan, además, derrocar al capitalismo, pero ese es un objetivo mucho más lejano, que por ahora no va a suceder, y que quizá tampoco les toque a ellos contemplar, pero algún día tal vez pueda ser, la semilla ahí queda:

Vamos sembrando semilla, vamos echando semilla. Semilla es la palabra que tiramos al viento. Entonces, nosotros vamos poniendo semillas en la gente, en el conjunto, en la facultad, en la universidad, en las calles. Y la cosa es que esas semillas han de germinar en algún momento, han de desembocar, son como pequeños riachuelos que desembocan en grandes torrentes de lucha. Entonces uno aquí, a partir de esas pequeñas acciones, ya sea un taller, ya sea una discusión que uno tenga sobre un libro, sobre una película, todo eso. Eso genera reflexión, genera también estrategias de combate, genera conciencia sobre quien somos nosotros y quién es el enemigo, qué es lo que hace el enemigo, cómo actúa. Entonces pues el objetivo sí es que a partir de esto se generen grandes unidades de combate, y no sabemos si va a quedar en nuestra vida o en nuestras manos la gran transformación social, el terminar con el capital, que es una cadáver insepulto, o sea, se está agusanando por todas partes y que da patadas de ahogado, y que intenta salir de la crisis por todas las vías posibles. (Quique - ffyl - Geo)

La ideología del activista: izquierda radical

Retomando el apartado previo, y también como parte de la dimensión afectiva de la cultura política, aunque cruzada con la cognitiva, se indaga en este punto respecto a la ideología que asumen los estudiantes activistas. Coherente con lo antes visto y también con lo que más adelante se mostrará, se menciona como rasgo general un acercamiento a la izquierda, como contraposición a la derecha, y también reafirmando la postura anticapitalista que fue analizada en el apartado previo.

Una ideología es entendida como un sistema de ideas y representaciones que domina el espíritu de un hombre o de un grupo social o incluso de una época. Dichas ideas abarcan cuestiones políticas, económicas, culturales, ecológicas, etc. es decir, todo lo que existe alrededor del ser humano; constituye una forma de concebir el mundo social. A su vez, toda ideología consta también de un programa político, diseñado en función de los intereses de la misma y los ideales que se plantea para la sociedad. Una ideología, dependiendo del contexto histórico en donde se le ubique, buscará preservar o derrocar el sistema político existente.

En este caso, los estudiantes activistas buscan ante todo la transformación, el cambio y el derrumbe de sistema político actual, coronado por el capitalismo, en este sentido se definen de izquierda, para muestra los siguientes testimonios:

Me defino como de izquierda radical. Creo en la lucha armada y también en la revolución. Creo que esta sociedad necesita que se hagan cambios de raíz, cambios radicales, por la forma en que están las cosas. (Luis - fcpys - CP)

Yo creo que la izquierda radical, la considero como una expresión de lucha con una capacidad de organización que conlleve la fuerza. Creo que así consideraría la izquierda radical. Esta organización, una coordinación más organizada que conlleve el uso de la fuerza, la fuerza ejercida como medida de presión. Tanto bloqueos, toma de instalaciones y hasta el uso de las armas. Son formas de lucha. (Pedro - fcpys - CC)

Ambos testimonios muestran la adscripción política que asumen los estudiantes activistas entrevistados, una reivindicación de la izquierda como la postura ideológica-política que asumen y que determina su forma de actuar ante el sistema. Tanto Luis como Pedro

hablan de la izquierda como expresión de lucha, ya desde páginas anteriores se mencionaba que la lucha era parte fundamental de la cultura política del estudiante activista universitario; una lucha en contra del sistema, del gobierno, y en sentido más amplio, del capitalismo; y que busca el arribo a una sociedad diferente.

Los testimonios permiten entender también las acciones que los estudiantes activistas realizan, en concordancia con sus significados respecto al poder, es decir, su cultura política, se entienden las razones por las que las marchas, bloqueos, toma de instalaciones y toda acción de protesta predominan en su participación política. Incluyendo la toma de armas y la revolución, como una alternativa para lograr imponer su ideología en la sociedad.

En este momento, vale la pena aclarar qué se entiende por izquierda. Generalmente, la izquierda es entendida como una posición política que se opone a la derecha, que es asociada a posturas conservadoras. De acuerdo con Rivas (2007), en México, antes de la caída de la mayoría de las naciones socialistas, la izquierda estaba firmemente asociada a las ideas marxistas-leninistas y a la implantación del socialismo, por lo que era también definida como antiburguesa y antiimperialista. Sin embargo, con el fracaso de las naciones socialistas la izquierda fue redefinida, ya no entendida exclusivamente como una posición socialista sino como:

Una posición que se desenvuelve en la crítica y la construcción de utopías; su acción es constante porque está en constante movimiento. Por ello mismo, la izquierda no puede existir sin definir constantemente las fronteras que la separan de la derecha, mientras que ésta se empeña en borrarlas. (Rivas, 2007: 72)

De acuerdo con esta definición, la ideología de los activistas entrevistados sí podría considerarse de izquierda, ya que se desenvuelven en la crítica y, como se vio en páginas previas, construyen utopías respecto a la caída del capitalismo y la implantación de un nuevo sistema que resuelva los problemas que se viven en el presente.

Sin embargo, como se vio en los dos testimonios anteriores, la izquierda como tal no es suficiente para los informantes, ellos mismos se definen como de izquierda radical,

asociada, según los mismos testimonios, a la lucha armada, la protesta y el ejercicio de la política fuera de los límites del sistema formal y en contra de esta última. El siguiente testimonio esclarece esta idea:

Izquierda, ¿cómo le dicen ahora?, Bueno, ¿cómo le han dicho siempre? Izquierda, ultraizquierda, izquierda radical, ¿no?, Así se le dice, está la izquierda y luego está la izquierda radical. Izquierda, eso tomando en consideración a la izquierda del PRD, eso muchos lo consideran izquierda en el sistema mexicano, pero es otra izquierda. Yo me voy más a la izquierda de la izquierda. (Manuel - fcpys - Soc)

El testimonio de Manuel es representativo de la ideología y cultura política de los estudiantes activistas entrevistados, y refuerza lo analizado en todo este capítulo. Demuestra un deslinde la política formal, sobre todo de los partidos políticos, y ubica su campo de acción más allá de la izquierda que se maneja dentro del ejercicio del poder en las instituciones formales.

En este sentido, Rodríguez (2002) divide la izquierda en dos tipos:

- La izquierda partidaria: generalmente alejada del socialismo y del marxismo en sus diferentes ramificaciones políticas e ideológicas.
- La izquierda social: posición antigobiernos, antipartidista, y contraria a la globalización neoliberal y el capitalismo. Aunque muchas veces también alejada de posiciones marxistas o socialistas. Más bien cercana a posiciones anarquistas.

La ideología de los estudiantes entrevistados se aleja en gran medida de la izquierda partidista, fenómeno analizado en páginas previas y que surge del gran descredito y crisis institucional por la que pasan los partidos políticos en todo el mundo, específicamente entre sectores jóvenes. (Rodríguez, 2002) La posición de los estudiantes activistas sería mucho más cercana a la izquierda social, ya que se definen como en contra del gobierno, los partidos políticos y el capitalismo, estas son características generalizadas en el grupo de estudiantes aquí analizado. Sin embargo, muchos estudiantes sí se reivindican como marxistas:

Somos una agrupación de izquierda, en nuestra mayoría estamos conformados por compañeros que se reivindican marxistas, y esa es la característica de la agrupación. (David - fcpys - RI)

Me considero de influencia marxista. No me considero marxista porque existen 8000 marxismos y es muy difícil conocerlos a fondo, pero en lo teórico sí me considero de influencia marxista. (Luis - fcpys - CP)

Yo me defino como marxista sí, aunque un marxista abierto a las ideas, o sea, esto no quiere decir que comulgue con... con que... lo que plantea la discusión con la social-democracia, o de que el sistema actual es la neta y no se le puede transformar. Sí, lo que te decía antes no, de que mi carrera me ha abierto, como en cierta parte los ojos, a ver la realidad, pero sí sigo militando en el marxismo en una posición revolucionaria. (Andrés - fcpys - Soc)

Marxista, explorándole conociéndole de todo pero eso, vamos por el socialismo por el comunismo. (Quique - ffyl - Geo)

No me gusta mucho la palabra marxista, incluso el propio Marx decía que no era marxista. Pero lo que quiero decir con esto es que Marx es de mis principales influencias, retomo mucho de Marx, de Lenin. Pero también contemporáneos, esta perspectiva crítica de la historia de los últimos sucesos, el posmodernismo, que significa replantearnos. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Hasta la fecha no puede asumirme con una postura política, o sea no me considero socialista, no me considero comunista, no me considero zapatista, no me considero anarquista. Sin embargo sí comparto muchas de sus ideas. Vamos, creo que si coincido más con Marx, pero tampoco me considero totalmente marxista, al menos todavía, quizá más adelante. (Jorge - fcpys - CP)

Me reivindico como marxista-leninista y completamente retomó las ideas de León Trosky, entonces completamente me reivindico como troskista y yo creo que esa sería la ideología que reivindico. (María - fcpys - AP)

Todos los testimonios aquí mostrados mencionan al marxismo, y como se argumentó antes, el marxismo es una ideología de izquierda, por lo tanto, podría concluirse que la izquierda es la ideología dominante en este grupo de estudiantes, pero con la acotación que dentro de la izquierda existen muchas vertientes y variables, una de ellas el marxismo.

Sin embargo, a excepción del caso de María, todos los demás informantes se dicen marxistas, pero con matices, podrían considerarse de influencia marxista, como lo dice Luis. Este fenómeno es concordante con la realidad y el contexto socio-histórico que se

vive actualmente, y que viene precedido por la caída del muro de Berlín y el fracaso del socialismo en la gran mayoría de los países que lo implementaron.

Más allá de los matices, la influencia marxista en este grupo de estudiantes es notable, incluso dentro de las acciones cotidianas que se realizan en algunos de los “cubos” de las facultades de FFyI y FCPyS de la UNAM se encuentran talleres o círculos de estudio cuyo foco son textos e ideas marxistas.

En la UNAM existe toda una tradición marxista; José René Rivas (2007) analiza en su obra titulada “la izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)” el origen de las agrupaciones y el grupo de estudiantes activistas en la UNAM de afiliación e ideología marxista, por lo tanto de izquierda. Grupos que marcan la pauta y el camino de los que en este documento son analizados.

Rivas (2007), menciona que en la UNAM “el quehacer de la izquierda y la cultura de la izquierda fueron creciendo a lo largo de los años sesenta” (12), y sobre todo a partir del movimiento estudiantil de 1968, aunque no se tratara de una izquierda bien definida, sino que sucedía algo similar a lo que se ve con los estudiantes activistas entrevistados en esta investigación y las numerosas vertientes y propuestas existentes dentro de la izquierda. Sin embargo, en esa época la influencia del marxismo-leninismo era muy fuerte y permeo en las recién creadas organizaciones políticas estudiantiles que agrupaban a los estudiantes disidentes de aquel entonces.

Rivas considera que el origen de estas agrupaciones estudiantiles de izquierda en la UNAM se debe a diversos acontecimientos de orden internacional, como son: el triunfo de la revolución cubana, el inicio del proceso de desestalinización de la URSS, la proliferación de movimientos guerrilleros en diversos países de Asia, África y América Latina, las protestas mundiales contra la guerra en Vietnam y las nuevas expresiones juveniles en los más variados ámbitos de la cultura.

Muy pronto, estos y muchos otros factores empezaron a dejar entre sus resultados, un acelerado e inédito proceso de politización del otrora apático sujeto

estudiantil universitario. De esta manera, y a la par de las organizaciones de alumnos oficialmente reconocidas en el ámbito universitario, comenzarían a surgir, desarrollarse, ramificarse y consolidarse, multitud de grupos o grupúsculos y periódicos estudiantiles con una orientación política e ideología de izquierda. (Rivas, 2007: 27)

De esta manera, se pueden rastrear hasta la actualidad el origen de las agrupaciones políticas estudiantiles en las que participan activamente los estudiantes que para esta tesis fueron entrevistados. Ya que las agrupaciones actuales comparten, en esencia, características similares, son de izquierda radical y las actividades que realizan son también parecidas, sobre todo enfocadas en la protesta contra el gobierno.

Es en esta época donde se ubica el origen de la llamada izquierda radical, también llamada nueva izquierda o izquierda revolucionaria. Una izquierda que, en concordancia con algunos de los testimonios aquí plasmados, “se ubicaba siempre a la izquierda de los agrupamientos políticos partidarios de la denominada vieja izquierda” (Rivas, 2007: 176). El discurso de la izquierda radical, menciona el mismo autor estaba dirigido únicamente a los estudiantes que se habían radicalizado y asumían tareas revolucionarias. Estos grupos de estudiantes son quienes se organizaron en grupos estudiantiles similares a los que ahora se encuentran en la UNAM, y que con el paso del tiempo fueron abriendo su campo de atención y acción hacia asuntos que tenían que ver con algo más que la revolución: las reformas universitarias y el asunto de la educación y el magisterio en general, los presos políticos y la represión del gobierno y la lucha obrera y campesina, por ejemplo.

En cuanto a la ideología, en sus orígenes, menciona Rivas (2007), estas agrupaciones se reivindicaban firmemente marxistas, situación que en la actualidad no sucede a plenitud, como se vio con los testimonios presentados unos párrafos atrás. El comunismo y el socialismo, en los años 60, era el ideal por el que todos los estudiantes luchaban, actualmente ese ideal se ha desvanecido, sigue en el espectro, pero no con la contundencia que tenía en esa época. Los testimonios así lo confirman:

La acción colectiva siempre tiene por fin último el comunismo. El chiste es hacerlo congruente. Yo creo que esa perspectiva sí la tenemos, no todos, pero a fin de cuentas si he podido identificar que esta vieja alternativa por la que lucharon

muchos en el siglo pasado, sigue siendo la salida a los problemas que estamos viviendo. (Frito - ffyl - Est Lat)

El capitalismo ya no es sostenible, ya no es. Sin embargo tampoco creemos que podamos imponer un nuevo sistema, pero que ese sistema, esa forma de sociedad política -económica se tiene que construir entre todos, un poco de comunismo - bueno el comunismo es como el objetivo final - pero un poco de socialismo, un poco de zapatismo, un poco de esto un poco de aquello. (Manuel - fcpys - Soc)

Siempre me ha parecido medio, como sin chiste definirse ideológicamente, más que por las acciones mismas. Pienso que es más importante la acción política que le etiqueta política. Pero digamos, a nivel teórico, yo me identifico más con las corrientes del marxismo, y en particular del marxismo de la teoría de la dependencia. Y a nivel político, pues no se... un término genérico, y que esto no nos mete en las honduras de que si eres maoísta, si eres troskista, si eres esto, si eres lo otro, es el término de comunista. Y no comunista en el sentido de Stalin, ni en el sentido del Partido Comunista, no militamos en el Partido Comunista. Pero si tenemos... si me tengo que definir, me definiría como comunista. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Se observa que el comunismo es una idea que está presente, como utopía tal vez, como un ideal de sociedad a alcanzar. Pero el discurso que utilizan los alumnos entrevistados al hablar de comunismo lo coloca como algo difícil de lograr, incluso matizarlo, combinarlo con otras propuestas. Se observan los resabios de la ideología dominante en los años 60s, década que marca el origen de las agrupaciones políticas estudiantiles en la UNAM de características similares a las que aquí se hace referencia. Pero se observan también las transformaciones en la ideología; el comunismo, que antes era el ideal incuestionable, ahora no lo es tanto. Aunque sin duda, la izquierda, y específicamente la izquierda radical es el elemento en común.

En cuanto a las dimensiones de la cultura política abarcadas en este apartado, en primer lugar respecto a la dimensión afectiva, se confirma una imagen y significados respecto al ejercicio del poder distanciados de la política formal, el Estado, el gobierno, sus actores e instituciones, y por supuesto el capitalismo. La ideología del estudiante activista es de carácter contestatario, en congruencia con lo que se entiende por izquierda radical.

En cuanto a la dimensión cognitiva, los testimonios demuestran que se trata de alumnos informados, que han leído y han discutido respecto a su posición política y el mundo político que los rodea. Algunos de los informantes incluso mencionan que su ideología no está plenamente definida por que les hace falta conocer más, discutir e informarse al respecto, lo que habla de una actitud favorable a la búsqueda de información. Su conocimiento respecto a la política, tanto teórica como prácticamente se podría considerar amplio. Y precisamente respecto a este tema es que se hablará en el siguiente apartado: la forma en que los estudiantes activistas universitarios se informan de las noticias y acontecimientos políticos.

¿Cómo se informan las activistas?

La información política con la que cuentan las personas es un elemento fundamental a considerar en todo estudio enfocado en la cultura política. Como se ha mencionado, la cultura política es una construcción social que se manifiesta de manera subjetiva e individual, pero se construye a partir de las interacciones que los individuos tienen con los grupos sociales a los que pertenecen y las instituciones, dicha interacción sucede mediante procesos de comunicación humana.

En todo proceso comunicativo está inmersa la transmisión, recepción y análisis de la información, en el caso de la cultura política, la información que posea permite al individuo conocer acerca de la política en general, sus instituciones, sus actores y sus procesos. Le ayuda a generarse una imagen, por lo tanto también una opinión y juicios de valor. Posteriormente, con ayuda de la información que posea, es capaz de analizar qué postura política es más cercana a sus preferencias, en este caso, los estudiantes activistas obtienen información de diversos medios y a partir del análisis que realizan de la misma es que toman una postura política, misma que fue analizada en los apartados previos de este capítulo.

La información es fundamental, ya que permite a las personas tener un conocimiento respecto a la política y lo motiva a participar de cierta manera, o en todo caso a no

hacerlo. Su conocimiento es lo que determina su decisión de que hacer o no hacer y en qué medida involucrarse en las acciones políticas. (Durand, 2004) Por ejemplo, participar en agrupaciones políticas estudiantiles de izquierda radical; asistir a marchas, plantones, bloqueos; hacer mantas, periódicos murales, pintas; organizar talleres, círculos de estudio, etc; apoyar acciones comunitarias, y toda clase de acciones similares a las que realizan los estudiantes activistas es producto de la información con la que cuentan y la postura que asumen con base en dicha información.

Cuestionarse respecto a la información política que poseen las personas implica indagar en torno a la dimensión cognitiva de la cultura política, de acuerdo con la propuesta de Almond y Verba (1963). Lo que se busca es saber cuánto saben las personas respecto a la política, incluyendo sus instituciones, sus actores y sus procesos.

Como parte de la dimensión cognitiva, en este apartado se indaga cuáles son los medios que utilizan los activistas para informarse de las noticias políticas y el uso que le dan. Los testimonios indican que los informantes poseen información de diversos medios y por lo tanto la misma es amplia, aunque predomina la consulta de periódicos y diversos portales de internet.

Principalmente por los diarios e internet, aunque también la televisión ¿no?, o sea, como que en la tele veo la nota, y pues ya sus comentarios los dejo aparte ¿no? Y pues principalmente el periódico La Jornada y a veces, de vez en cuando, el Universal y pues internet todas las fuentes no, tanto, otra vez la Jornada, El Universal, Excelsior, así como los blogs de reporteros independientes, ¿no? O sea, por esas dos formas yo me entero principalmente. (Andrés - fcpys - Soc).

La Jornada, la prensa, también el gráfico (risas), hasta esas noticias amarillistas te dicen algo de cómo quieren tener a la gente, cómo quieren llevarle de noticias a la gente, en que quieren que se centren, que discusiones, cómo pierden la atención y también hay muchos medios en internet también autónomos y alternativos; aquí la universidad también tenemos la suerte de contar con la radio, entonces también es muy importante. (Quique - ffyl - Geo)

También vemos a Aristegui y... esas noticias, en la radio del Imer, pero también hay que interpretar. (Pedro – fcpys - CC)

Diario escuchó a Aristegui, y consultó dos o tres páginas; la de La Jornada, y me meto a la de Aristegui noticias, igual me meto a índigo media, dos o tres medios electrónicos que consultó y ya con eso adquiero un cierto contexto. (Manuel - fcpys - Soc)

Suelo leer en Internet La Jornada, El Universal, El Reforma. Y hay diversos medios libres que te comentaba, que diversos compañeros en su red suben también noticias. Está el Subversiones por ejemplo, la Ke Huelga, son medios que suelo leer. Los del Comité Cerezo también suelen subir noticias. (María -fcpys - AP)

En los testimonios se observan dos tendencias o tipos de medios, aquellos que son de circulación nacional y difusión masiva, como los periódicos que se mencionan, y algunos programas de radio o TV, específicamente Aristegui Noticias y La Jornada, que son emisiones con tendencia de izquierda y son mencionados en diversos testimonios. Por otra parte se encuentran medios libres o alternativos, que no son de circulación nacional, sino que tienen un público más específico que comparte intereses o ideologías similares a los que tienen los informantes en esta investigación.

Moragas (1985) dice que la información es un elemento primordial para la participación democrática en una sociedad. Ante esta circunstancia, divide a los medios y procesos de comunicación en cuatro grandes bloques:

- Megacomunicación.
- Macrocomunicación.
- Mesocomunicación.
- Microcomunicación.

Para crear estas tipologías se basa en las variables de ámbitos y alcance. Los ámbitos se refieren a la inmediatez con que la información es transmitida, los alcances a la cantidad de personas a las que llega. Así, la macrocomunicación y la megacomunicación se refieren a aquellas formas y medios que llegan a mayor número de personas. Pero estas dos tipologías no son las ideales para propiciar la participación democrática, pues la información que manejan puede parecer muy alejada de las personas, y en lugar de generar atención, preocupación y participación, generan indiferencia y sólo propician una participación de carácter simbólico, con sondeos y encuestas de opinión, por ejemplo.

Es en estas clasificaciones donde se ubican los medios masivos de comunicación, como los periódicos de amplio tiraje, la televisión y también la radio cuando se trata de emisoras de gran alcance, por ejemplo MVS, la estación que transmite el noticiario de Carmen Aristegui. Los estudiantes activistas mencionan hacer uso de estos medios, pero siempre con el énfasis es interpretar la información y tomarla de manera crítica. Menciona Andrés, por ejemplo, que ve la nota y deja de lado los comentarios. En adición, el hecho de consultar distintos medios es indicador de que la información recibida es amplia y es analizada de manera crítica.

Siguiendo la tipología de Moragas (1985), la mesocomunicación es de ámbito más inmediato y tiene un alcance menor que las anteriores, es más local. Esta tipología es más efectiva al momento de incentivar la participación democrática, ya que la información que proporciona a los individuos es más cercana y provoca mayor interés, por tanto mayor participación. Aquí se podrían ubicar los medios alternativos que circulan en Internet, la radio comunitaria o periódicos independientes. Varios ejemplos de esos medios fueron mencionados en los testimonios.

Los medios libres o independientes suelen tener una postura política más definida que los medios masivos, una ideología definida. En el caso de los estudiantes activistas, los medios que mencionan son de izquierda y comparten ideales e intereses similares a los que tienen los estudiantes, incluso muchos de esos medios son creados y difundidos por los mismos activistas, y circulan entre las redes que ellos mismos han tejido.

Circula mucha prensa por abajo del agua circulan muchas cosas que no vemos, entonces hay organizaciones que tienen que esconderse, personas que tienen que esconderse, nos topamos con una banda y ahí te pasan el material, te pasan el análisis, te pasan cosas y así es como uno se entera de las cosas, pues si el periódico a veces tiene cosas, La Jornada si tú la lees o tienes esa capacidad de análisis tú vas viendo para donde va lo que te van diciendo. (Quique - ffyl - Geo)

Los medios que se ubican en la tipología de la mesocomunicación pueden considerarse más cercanos al individuo, y permiten también una participación directa de las personas en su elaboración o difusión, es por eso que varios estudiantes activistas dedican parte de

su tiempo a la difusión de información, por ejemplo mediante periódicos murales en las facultades:

Yo creo que aquí en la facultad también es un buen medio para informarte, por ejemplo no sé si has visto que hay un chingo de periódicos murales todo el tiempo. Hay cosas que a veces no dejó pasar desapercibidas, pero a las que no les dedico mucho tiempo en el periódico, Internet, la televisión o el radio o donde sea y que terminó de completar aquí. Y también con los compañeros con los que están aquí, en pláticas. (Sofía - ffyl - Teatro)

Como parte del panorama cotidiano en la FFyL y también en la FCPyS se encuentran los periódicos murales elaborados por estudiantes activistas, son medios que puede consultar cualquier miembro de la comunidad escolar, pero que, debido a los intereses compartidos, son examinados con mayor detenimiento por los mismos compañeros activistas, quienes además tienen una red de comunicación directa que también se convierte en una fuente de información.

La microcomunicación se refiere a la interacción de un individuo con otros situados en el mismo espacio y tiempo. (Moragas, 1985) Algo relevante que se comprueba es que mucha de la información que poseen los informantes la obtienen de conversaciones con sus propios compañeros activistas, lo que implica que hay una discusión y análisis de la misma.

Hablando directamente con la gente y por publicaciones... por revistas que nos pasan, por textos de análisis... (Luis - ffyl - Geo)

Principalmente por medio de los comentarios que tienen con otros activistas, además de leer ciertos periódicos como el Reforma y el Economista. (Frito - ffyl - Est Lat)

Con los testimonios obtenidos se puede concluir que los informantes poseen un vasto catálogo de información, que reciben esa información de manera crítica y la someten a un análisis basado en sus propias nociones e ideales de la sociedad. La información que obtienen de distintos medios es filtrada de acuerdo a sus propios intereses y experiencias en la política, su ideología y su cultura política en general.

Además, de acuerdo a las actividades que realizan cotidianamente en sus colectivos, para ellos es fundamental mantenerse informados, es parte esencial de su trabajo político. La información es una herramienta básica en las labores que realizan.

Formas de participación

En este punto se pasa a la dimensión evaluativa de la cultura política (Almond y Verba 1963), que se refiere a que con la información poseída, y con base en las actitudes asumidas ante la política, se delinear formas de participación, se evalúan las distintas opciones disponibles y se opta por alguna y a su vez se rechazan otras. Aquí se indaga respecto a diversas opciones de participación política que podrían tener los activistas, al igual que cualquier otro ciudadano, esto sirve para conocer su postura y entender a plenitud su cultura política.

Las elecciones y la política formal

Ya se corroboró antes el distanciamiento que los activistas tienen ante la política formal y específicamente los partidos políticos. Pero contrario a lo que podría suponerse, algunos de ellos sí han votado en periodos electorales. Pero lo hacen más bien pensando en evitar la victoria de partidos de derecha que por una verdadera convicción en el poder de su voto, lo que se define como el voto útil.

Yo sí apelo a la cuestión del voto útil, al menos en las últimas elecciones si fue en ese sentido. Ya las siguientes elecciones que me toquen si sería en el sentido de pensarlo más, desde mi punto de vista el voto es la expresión mínima de la participación política, al menos en un sistema político donde las estructuras de poder no están liberalizadas y donde en algunos estados, y me atrevería a decir que incluso la Ciudad de México, las elecciones siguen siendo bastante dudosas. (Luis - fcpys - CP)

En las elecciones de 2005, que fueron las primeras en las que me tocó votar, voté y anulé mi voto. En estas elecciones, ya haciendo un análisis más completo, ya no basándome tanto en el dogma, en la ortodoxia del voto. Voté, sí por una cuestión, cómo decirlo, de conveniencia, de conveniencia política. No porque considerara que Andrés Manuel es el mesías o que va cambiar a nuestro país, sino porque la entrada del PRI va a traer muchas repercusiones para el pueblo. De ahí que yo partí

para votar. Todos los demás sí los anulé, pero voté por Andrés Manuel, no porque crea en él, sino porque considero que políticamente conviene a la izquierda. No va a ser lo mismo con la llegada del PRI en cuanto a la lucha de la izquierda, si hubiera quedado el PRD, seguramente hubiera habido más apertura hacia los movimientos de la izquierda. Muy seguramente esto no va a ser posible. (Manuel - fcpys - Soc)

Estos testimonios confirman la falta de confianza en los partidos políticos y los actores políticos formales, sin embargo se observa que aun dentro del espectro político que abarcan los partidos hay ciertas tendencias que son preferibles a otras. En específico, en estas palabras se refieren a las elecciones presidenciales realizadas en el año 2012, en las que los dos principales contendientes eran Enrique Peña Nieto (EPN) por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Se identifica a AMLO y a PRD con una ideología de izquierda, al contrario del PRI y EPN, que podrían considerarse de centro o derecha.

De acuerdo con los testimonios siempre sería preferible para el estudiante activista que en el poder estuviera alguien de afiliación izquierdista, porque la forma de relacionarse con las agrupaciones políticas de izquierda sería muy distinta a la que tendría un gobierno de derecha, se presupone que en un gobierno de derecha la protesta y los intentos de imposición de una ideología opuesta a la dominante podrían desencadenar en actos represivos de distinto tipo.

Por estas razones, a pesar de no creer en las elecciones ni en los partidos políticos, ejercen el voto como un medio para evitar la llegada al poder de un gobierno antagónico a sus intereses. Finalmente, EPN y el PRI ganaron las elecciones y en el día de la toma de poder por parte de recién elegido presidente se dieron enfrentamientos entre fuerzas públicas y grupos de activistas como no se había visto en México en mucho tiempo.¹⁴

¹⁴ Tiempo después, en el año 2013, también hubo actos represivos a maestros disidentes de la CNTE que estaban realizando un plantón en el zócalo de la ciudad de México para exigir la derogación de la reforma educativa propuesta por el gobierno federal.

Posteriormente, en septiembre del 2014, un acto violento encendió los ánimos de diversos sectores de la nación e incluso trascendió a planos internacionales, cuando por órdenes del presidente municipal de Iguala, Guerrero, 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa fueron secuestrados y presuntamente asesinados, más otros 6 que fueron asesinados en el acto. Estos actos causaron indignación en diversos

Las elecciones, aun cuando son la forma más notoria y común de participación política para el grueso de la ciudadanía, no aparecen como una opción válida para los estudiantes activistas, quienes la consideran la expresión mínima de la participación política. Aunque pueden optar por el voto útil, o bien anular el mismo como forma de protesta.

Voté hasta las elecciones pasadas, bueno no éstas, sino las anteriores, sí voté, fueron las que me tocaron. Y si estaba muy indeciso en ese aspecto, sí anulaba mi voto o, por quién votaba. Y al final decidí votar, anulé mi voto. Y hasta eso me provocó conflicto con mi mamá: ¿por quién votaste?, por nadie... no, ¿cómo?... Pues es que no creo. (Leonardo – ffyl – Est Lat)

Anular el voto se convierte en una manera de manifestar la inconformidad, es una acción congruente con la ideología y cultura política del estudiante activista, aunque se convierte también en un dilema, pues implica de alguna forma entrar en las dinámicas del sistema, jugar con sus reglas, e incluso puede ser mal visto por otros sectores de la sociedad.

Los partidos políticos y la forma de participación que éstos fomentan (las elecciones) son opciones que los estudiantes activistas no consideran apropiadas de acuerdo a sus intereses. La crisis de los partidos es algo que ya se ha analizado en este documento, y es generalizada a toda la población, pero en sectores juveniles esta situación se magnifica.

Por ejemplo, los datos arrojados por diversas investigaciones confirman que los partidos políticos no aparecen como una opción viable para los estudiantes universitarios, y en general para la población juvenil; de acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud 2010, realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve, 2011), 60% de los jóvenes consideran a los partidos políticos un obstáculo para la democracia. En el mismo rubro, Beretta, Trincheri, Laredo y Verdi (2013) afirman que:

Los jóvenes tienden a no reconocer a los partidos políticos con posibilidades y capacidades de transformación a corto plazo, sino más bien como espacios burocráticos, de baja representatividad y con un fuerte cuestionamiento respecto a su legitimidad; existe poco interés por perder la identidad individual en el seno de grandes organizaciones, en calidad de afiliados o militantes. (p. 30)

sectores de la población y han generado diversas movilizaciones y una crisis en el Estado, al que se le acusa de ser responsable de tales actos.

La situación de los partidos políticos entre la juventud es de por sí drástica, y más aún si esos jóvenes se definen como de izquierda radical, una opción política que por definición descarta a los partidos políticos, por lo tanto las elecciones. Los siguientes testimonios lo confirman:

Yo no voto, o sea, tengo la credencial pero para fines prácticos, como identificación y ya, pero no, no voto, ni creo que eso sirve. O sea, parte de una... o sea, todo lo que te he comentado de alguna forma se conecta, y pues me ha tocado ver desde fraudes, o sea que la gente va realmente a votar ilusionada, creyendo en algo, más allá de que sea bueno o malo o lo que sea, la gente va creyendo, y no se respeta su voto, yo era chavito la primera vez que eso pasó, tenía unos 20 la segunda vez que eso pasó, y sigue pasando, incluso con el presidente que tenemos ahorita. Eso a nivel presidente y nacional, además a nivel local me han tocado cosas así también, falta de respeto a la decisión de la gente. Ver que en las cámaras, no sólo de nuestro país, sino del mundo se toman decisiones que afectan a nuestro país, o sea, deciden sobre nuestras vidas sin consultarnos, sobre nuestro derecho a vivir y no nos toman en cuenta, no les interesa ni siquiera nuestra vida, de la generalidad de las personas comunes es como un insecto que creen que pueden pisotearlo, entonces esto es algo que a mí me hizo decir, poco a poco, que yo no creo en esto, pues porque, pues yo no les importo, y no sólo yo, sino la gente en general y más la gente que no es cercana a ellos, pues no les importamos. (Andrés - fcpys - Soc)

En realidad yo no votaría por ninguno de los partidos políticos, soy completamente apartidista en ese sentido. (David - fcpys - RI)

Resulta ya reiterativo seguir hablando acerca del desprestigio de los partidos políticos entre este grupo específico de jóvenes universitarios. Se confirma la postura, no solamente crítica, sino abiertamente de rechazo a esta opción de participación política formal. Sin embargo, en el proceso de formación política de los estudiantes activistas, hay quienes sí han votado en algunas ocasiones o incluso lo seguirían haciendo, pero sus experiencias los hacen cuestionarse al respecto.

Sí he votado, pero seguir haciéndolo depende, porque a veces los partidos políticos lanzan candidatos más por los mismos intereses que por qué tengan una carrera, o porque tengan experiencia o que sea de gente preparada al ejercer el cargo. A veces sólo están ahí por quedar bien, porque son hijos de políticos o cosas así. Entonces depende del candidato que pongan si decido votar por no. (Jorge - fcpys-CP)

He votado por la gente que he visto que se preocupa por los intereses de los demás, o por lo menos eso dicen, porque en realidad, en su función pública a mí ya no me queda claro si lo que prometen es lo que hacen. Pero he votado por los que piensan en los demás y en el bien común de la sociedad... sin importar el partido político. (Miguel - fcpys - CP)

Las experiencias y conocimiento que los estudiantes han acumulado respecto a los partidos políticos y sus prácticas, y las mismas prácticas que se dan al interior de los partidos y el gobierno mismo, ejemplificadas en los constantes escándalos a los que se ven expuestos los actores de la política formal, asociados a la corrupción, no dan mucha esperanza a estas instituciones, menos aún con estudiantes con una cultura política como la descrita en estas páginas.

Aunque tampoco se puede negar que los partidos políticos y la política formal son opciones válidas para participar políticamente, mucha gente considera estos espacios arenas para ejercer su labor política. Incluso uno de los informantes menciona haber trabajado en un partido político, y cómo sus vivencias en ese entorno lo llevaron a distanciarse de la política formal:

Yo soy al menos un poco más crítico sobre los partidos políticos en general, porque ya tuve la experiencia de participar en uno y no me gustó, me di cuenta de que los partidos políticos, aunque en la constitución dice que son los órganos de representación y se encargan de que el pueblo sea escuchado en el gobierno, la realidad es que los partidos políticos representan los intereses de los integrantes de los mismos partidos. (Luis - fcpys - CP)

Otro aspecto que se indagó es la posibilidad de laborar en la política formal en el futuro, de ocupar algún puesto de poder, quizá alguna candidatura. Todos coinciden en mostrar aversión a eso, sin embargo, pensando en las necesidades económicas, algunos podrían reconsiderar. Estas son sus palabras:

Por mis convicciones prefiero no sé si hasta morirme de hambre, pero sí seguir en un proceso de lucha. Trabajar en el gobierno o algo así no es una opción para mí. (Manuel - fcpys - Soc)

El IFE, los partidos políticos, y todo esto, son acordes al propio sistema. O sea, no hay forma, o al menos no ha habido históricamente, o en los años recientes, forma

de que se salgan del corral. Y lo que nosotros queremos estar fuera de ese corral, entonces organizarnos con los partidos políticos es absurdo. (Frito - ffyl - Est Lat)

Pues es que, eso es una discusión por que hay una banda que te dice ¡para nada!, hay gente que te dice ¡para nada, yo no me meto!, y otra que dice “no importa donde trabajes, sino más bien tu consciencia y tu trabajo por fuera”, una cosa es que tu apagas tu cerebro y te metes a trabajar allá pero cuando sales lo prendes y regresas , entonces eh...yo creo que dependería de la situación yo siento que soy capaz de hacer muchas cosas manteniendo la integridad y si yo tuviera que hacer cosas así pues yo creo que... lo haría, meterme a trabajar, pero no es algo que yo quisiera. (Quique - ffyl - Geo)

De acuerdo con la ideología que tienen los estudiantes activistas, trabajar en los partidos o en el gobierno resulta una contradicción, las palabras de Frito y Manuel representan el pensamiento de muchos de los activistas universitarios, su labor política y sus ideales no concuerda con la labor realizada en el gobierno. Para que eso sucediera el gobierno mismo tendría que cambiar, y responder al ideal de sociedad que plantean los estudiantes.

El gobierno y los partidos, más que actuar como representantes de la población fungen una función en la que responden y trabajan por los intereses de una minoría, así lo dicen los testimonios y muchos autores que han estudiado el tema. De acuerdo a los ideales de la ideología izquierdista, un punto fundamental es la búsqueda de una sociedad más igualitaria, que busque impulsar y beneficiar a los sectores más bajos y marginados de la sociedad:

Las izquierdas dan mayor importancia a su conducta moral; y en sus iniciativas políticas a lo que convierte a los hombres en iguales, o bien, a las formas de reducir los factores de desigualdad, al contrario de las derechas que están convencidas que las derechas son un dato ineliminable, y que al fin y al cabo ni siquiera deben desear su eliminación. (Bobbio, 1995: 104)

Supuestamente, bajo estas ideas, los partidos políticos de izquierda deberían fomentar una sociedad más igualitaria. Sin embargo, desde la postura de izquierda radical y tomando en cuenta las ideas plasmadas en todo este capítulo respecto a los partidos políticos, el gobierno y el Estado; ni siquiera los partidos de izquierda aparecen como opciones válidas para la participación de los estudiantes activistas universitarios.

La participación que realizan va más allá de la política formal, por fuera de la misma, y en la mayoría de los casos en contra de sus instituciones y procesos. Pedro menciona lo siguiente:

La participación política no sólo se define a partir del voto, sino más bien acciones el conjunto de acciones que sean reales y tajantes para un cambio y una transformación real y tajante de la vida. (Pedro - fcpys - CC)

Al considerar todo lo ahora expuesto, se puede interpretar que el voto en periodo de elecciones es visto, desde la perspectiva de los activistas, como una forma de participación restringida, simple e incluso ineficiente. Para ellos existen otras opciones más válidas, más efectivas y que concuerdan con su cultura política e ideología. Sobre todo formas relativas a la protesta y la autogestión, mismas que serán analizadas en seguida.

La protesta y la autogestión

Las elecciones y la política formal no son opciones deseables de participación política para los informantes. Sin embargo, la protesta y la autogestión sí lo son, resultan congruentes con su ideología y cultura política, caracterizada por ser anti-partidista, anti-gobierno y anti-capitalista.

La protesta, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española¹⁵, se refiere a cuando una persona expresa impetuosamente una queja o disconformidad, o bien expresa su oposición a alguien o algo, en el caso de los estudiantes activistas universitarios, la protesta es generalmente en contra del gobierno, ante el cual los activistas se muestran inconformes y se oponen al mismo, en exigencia de las demandas que ellos consideran justas de acuerdo a su ideología. Los siguientes testimonios dan voz a esta situación:

Creo que debe haber una movilización por aquellas demandas democráticas que está exigiendo la sociedad, y yo no creo que cabildeando en un congreso o en las diferentes cámaras que se tienen, o las diferentes legislaciones sea la solución,

¹⁵ www.rae.es

pero sí debe de ir acompañado por una protesta social que esté exigiendo que se le de eso. (María – fcpys – AP)

Me organizo con mis compañeros, desde entrando a clases y compartiendo mi punto de vista, debatiendo el punto de vista, eh, obviamente ponemos el análisis, colectivamente hablando, un análisis lo compartimos con los demás para crear debate, cuando hay una manifestación, una protesta hay que utilizar ese tipo de herramientas para tener un tipo de conciencia de que no es el cambio de arriba, sino aquí abajo. (Pedro – fcpys – CC)

Por una parte está la oposición, el descontento y la protesta, que se puede manifestar en marchas, plantones, mítines, asambleas, bloqueos y también en pintas, graffitis, mantas, periódicos murales y diversos tipos de publicaciones. Pero de acuerdo a lo que se puede interpretar en los testimonios, la protesta debe venir acompañada de una propuesta, de un análisis y también de una ideología, que a su vez conlleva un ideal de sociedad.

María, por ejemplo, menciona las demandas democráticas que exige la sociedad, con esto se refiere a la necesidad de igualdad y desaparición de las grandes brechas entre clases que existen en la sociedad mexicana. Pedro, por su parte, menciona que el cambio no viene de arriba, sino de abajo, dando a entender que la participación popular en las acciones de protesta es fundamental, además de asumirse el mismo como parte de dicho sector.

Las acciones de protesta que realizan los estudiantes activistas, cualquiera que estas sean, van acompañadas de su ideología, son producto del análisis de la información que poseen (dimensión cognitiva) y de la actitud que asumen ante la política (dimensión afectiva), todo ello es conjuntado y resulta en vías de acción y participación política (dimensión evaluativa). Todo junto constituye su cultura política.

La participación política es la forma en que se manifiesta de manera observable la cultura política de las personas, ya que ésta es un entramado de significados, por lo tanto es de carácter abstracto. Pero la participación política, para ser tal, requiere de conductas observables y públicas, ya que todo acto político se da en campo de lo público. (Anduiza y Bosch, 2004)

Durand (1998) afirma que la participación política es aquella actividad mediante la que los ciudadanos pretenden influir en la elaboración de las decisiones políticas, en la selección de responsables y en las acciones de estos, es decir, en el gobierno. Las actividades participativas en una democracia influyen en el desempeño del régimen por medio de actos como el electoral, pero no sólo en este; la participación puede abarcar, tanto formas convencionales (tales como el voto o el apoyo a un partido), como formas no convencionales (como la protesta o la autogestión), estas es la tipología que propone este autor para la participación política.

La participación convencional está relacionada con la participación tradicional que los ciudadanos realizan a través de organizaciones verticales dirigidas por burocracias, como los sindicatos, los partidos políticos y otras organizaciones verticales, encuadradas en los marcos de una reglamentación pactada... (Durand, 1998: 52)

Este tipo de participación, como se ha analizado, es descartada por los estudiantes activistas que fueron entrevistados para esta investigación, ellos optarían por una participación no convencional que:

... se relaciona con formas más independientes como las desarrolladas por los llamados nuevos movimientos sociales, en los cuales la participación de los individuos es más autónoma, con formas de dirección más cercanas a la democracia directa y con militancias menos rígidas y, sobre todo, que se mueven al margen del sistema político, en espacios no reglamentados, como la ecología, la paz, los derechos humanos, las luchas de género, y que rechazan la mediación de las viejas organizaciones verticales para expresar sus demandas. (Durand, 1998: 52)

La diferencia entre ambos tipos de participación radica entonces en la reglamentación que existe de la misma. Mientras que la participación convencional se encuentra totalmente reglamentada, la no convencional no lo está, incluso puede haber acciones que infringen las leyes, pero que son consideradas también como participación política, como se menciona en el siguiente testimonio:

Cuando están en una marcha y están rompiendo los escaparates y dicen: “no lo rompan, ¡cómo es posible que hagan esos actos vandálicos!, ¿cuál?, si los vándalos son otros, en realidad cuando uno roba a las transnacionales, cuando uno ocupa

los edificios, lo que está haciendo es la distribución equitativa de lo que nos corresponde. (Quique – ffyl – Geo)

Las palabras de Quique son contundentes, y además son congruentes con la ideología y cultura política de los estudiantes activistas. Se indica que la desobediencia civil e incluso la realización de actos que son considerados ilegales son formas legítimas de participación política y un medio para transmitir su mensaje. Sin embargo, esto también ha provocado que caiga un estigma sobre los estudiantes activistas y en general sobre todo acto de protesta, son muchas las personas que rechazan este tipo de participación y los llegan a considerar, como dice Quique, actos vandálicos. Más allá de eso, para los activistas siguen siendo opciones válidas.

La participación política de los estudiantes activistas se podría considerar, entonces, de carácter no convencional, y no sólo por la protesta, sino también por las características mismas de las organizaciones políticas estudiantiles donde se encuentran los estudiantes que fueron entrevistados. En estas agrupaciones no se tiene la rigidez que exigen las organizaciones formales, la militancia es más libre y la organización no se da de manera vertical, sino que los individuos tienen la posibilidad de involucrarse tanto como deseen, y en tantas actividades como consideren pertinente.

La participación política que se da en estos espacios, además, no solamente se limita a protestar contra el gobierno y demandar que sea éste quien realice acciones para las comunidades. Gran parte de las acciones consisten en organizarse entre los mismos activistas, o bien con diversos grupos de la ciudadanía, para resolver sus propios problemas dejando a un lado a las instituciones gubernamentales. Siguiendo un camino autogestivo en el que no se espera que otros resuelvan los problemas, sino que es el mismo individuo quien mediante la organización con sus semejantes va a lograr cambios significativos en los diferentes espacios en los que lleva a cabo su vida cotidiana. David y Jorge hablan al respecto:

La organización independiente del pueblo en sí mismo, los trabajadores, los campesinos, los indígenas, el pueblo pobre en general, se necesita organizar por sí misma para resolver sus propias necesidades. (David – fcpys – RI)

Pienso que la participación es estar mano a mano con la sociedad tratando de resolver los problemas, creo que es una forma más cercana. (Jorge – fcpys- CP.

La autogestión es un indicador del desencanto de las personas ante el gobierno, ya que realizar las acciones uno mismo quiere decir que las instancias correspondientes no lo han hecho. La autogestión también es una forma de participación política congruente con la cultura política de los estudiantes activistas universitarios, quienes en su afán de crítica y oposición a lo impuesto por el gobierno, el Estado o el capitalismo mismo, buscan nuevas formas de hacer política, más allá del campo de la política formal.

Autores como Borobia, Kropff y Nuñez (2013) y Krauskopf (2000) confirman el alejamiento de los sectores juveniles de las formas tradicionales de participación política, como los partidos políticos, afirman que sus líneas de acción se pueden reconocer como alternativas o nuevas, y reconocen que el joven no es visto como un actor político tradicional, sino más bien como un actor o productor cultural. En este sentido, la participación del joven se puede dar en diversas esferas de la sociedad, no necesariamente en el campo político formal, y conlleva por lo mismo diversos objetivos y modos de operar, que pueden ir de lo individual a lo colectivo, dentro de estas formas de participación se puede encontrar la autogestión.

La autogestión es una forma de participación que no busca influir en el poder político formal, mucho menos busca tomarlo, siguiendo a Touraine: “los nuevos movimientos sociales hablan más de autogestión que de sentido de la historia y más de democracia interna que de toma del poder.” (2000: 245) Las acciones políticas de los informantes podrían entenderse bajo dicho precepto, son parte de un movimiento social.

Un movimiento social, de acuerdo con Touraine, es un esfuerzo de un actor colectivo por adueñarse de los valores, de las orientaciones culturales de una sociedad oponiéndose a la acción de un adversario con el que está vinculado por relaciones de poder. “Un

movimiento social es simultáneamente un conflicto social y un proyecto cultural.” (Touraine, 2000: 237-238) La idea de movimiento social está cargada de protesta, es de carácter contestatario, disidente.

Como conclusión de este apartado, y conjuntando todo lo visto en este capítulo, se puede considerar que el estudiante activista universitario es, a su vez, un disidente. De este aspecto se encarga el siguiente apartado.

Disidencia y rebeldía

En este apartado se analizan testimonios que demuestran la naturaleza de la cultura política de los informantes, que se podría resumir en dos palabras: disidencia y rebeldía. Ellos mismos se definen así. Los testimonios confirman lo que se ha venido observando en las páginas previas, muestran como los activistas buscan cambios, reformar lo que creen que está mal, se oponen al orden establecido de las cosas. Es decir, son rebeldes y disidentes. Estos testimonios así lo demuestran:

Es la rebeldía, estamos opuestos a que las cosas sigan siendo así, queremos otra forma de vida y eso es una forma de rebeldía. Tampoco es como que vayamos por la calle diciendo que somos rebeldes, creo que más bien es una cuestión de la vida diaria y del trabajo político. (Leonardo – ffyl – Est Lat)

La rebeldía a mí me inspira mucho, el repudio por lo que el mundo es y considerar una forma diferente de humanidad. Sí me motiva. (Frito – ffyl – Est Lat)

Hay una canción que dice, yo quiero ser un disidente... de hecho fue una de las primeras canciones que recuerdo cuando iba a la secu, decía eso de jugar a la anarquía también... me gusta. (Sofía – ffyl – Teatro)

Algunos de los entrevistados utilizan las palabras rebeldía o disidencia para describir su accionar político, lo equiparan con un repudio y oposición al orden de las cosas, y su consiguiente búsqueda de formas de vida distintas. Considerando lo visto en páginas anteriores, se rebelan específicamente ante el capitalismo, el Estado y el gobierno.

La definición que otorga el diccionario de la Real Academia Española¹⁶ a la palabra rebelde se refiere a la persona que falta a la obediencia debida y opone resistencia. En la definición va implícita la idea de que una sociedad se rige por normas o convenciones, muchas veces traducidas en leyes, que deben dar orden a un sistema. Por ejemplo, en México las leyes y normas de comportamiento máximas se encuentran en la Constitución Política, documento donde se establecen los principios que rigen la organización política, económica y social del país; la forma en que se debe gobernar y las formas permitidas de participación política de los ciudadanos.

La rebeldía, por definición, implica la desobediencia y resistencia a esas normas y leyes, a lo impuesto y generalizado. Los estudiantes activistas universitarios son, por lo tanto, rebeldes, su cultura política se caracteriza por eso.

Por su parte, la disidencia, o el acto de disidir, va de la mano con el de rebeldía. El diccionario de la RAE define la disidencia como el acto de oponer resistencia, también como un grave desacuerdo de opiniones o la acción de separarse de la común doctrina, creencia o conducta.

En páginas anteriores se mencionó que la acción de los informantes se caracteriza por ser una lucha constante en contra de un enemigo en común para ellos: el capitalismo. Por lo tanto, atendiendo a la definición de la palabra, el estudiante activista universitario también podría ser considerado como disidente.

Y aunque los informantes no utilicen explícitamente las palabras rebeldía o disidencia para describirse a sí mismos y la acción política que realizan, la definición y principios que estos términos conllevan está inmersa en sus palabras:

Al final creo que participar políticamente para mí es evitar que esta gente vea que no puede simplemente venir y pisar a los demás con toda... con todo... con su puro placer, o sea que nadie les va a hacer frente, hay que oponerse a eso. (Andrés – fcpys – Soc)

¹⁶ www.rae.es

Me anima porque veo que hay compañeros que también están intentando denunciar cosas, están intentando cambiar cosas mediante sus actividades, sea cual sea su actividad... Las diferencias muy marcadas creo que generalmente siempre me han molestado mucho. (Sofía – ffyl – Teatro)

Yo formo parte de este mundo que te acabo de describir, comparto muchos de estos, no sé si llamarlos así, valores. Pero sí es como una parte de mi que desde que recuerdo siempre reclamaba eso de que... pues me ponen las cosas así, pero yo todavía puedo decidir más o menos... cómo... cómo... cómo es que... cómo hacerle para transformar las cosas ¿no? (Miguel – fcpys – CP)

Yo me asumo como estudiante como un agente socializador y como un agente de cambio dentro de la sociedad. (Luis – fcpys – CP)

Te hace darte cuenta de que está mal, y que debes salir a las calles para luchar por lo que se supone que te debería estar dando el mismo estado. Entonces a mí me hace militar eso, que no puedo dejar pasar las injusticias sin decir nada, y no solamente criticar lo que está pasando, sino que tengo que hacer algo para qué la crítica que algo sea válida, o sea no solamente criticar, tener bases ideológicas, pero si no haces nada no tiene sentido. (María – fcpys – AP)

Me seguiré organizando para mantener siempre la llama de la lucha y de la crítica y del análisis. (Pedro – fcpys – CC)

La lucha, la oposición, la denuncia, la crítica, el reclamo, la transformación y el cambio son palabras que aparecen en los testimonios, palabras que denotan la cultura política de los testimoniantes, palabras asociadas a los términos de rebeldía y disidencia, la característica principal de la cultura política del estudiante activista universitario.

De acuerdo con Camus (1978), un hombre rebelde es aquel que dice no, que afirma la existencia de una frontera a algo que considera que ha durado demasiado, pone de ejemplo a un esclavo que ha recibido órdenes toda la vida y que llega un momento en que considera que no puede recibir una más, implica un límite. Quien se rebela opone lo que considera preferible a lo que no lo es.

El movimiento de la rebelión se apoya, al mismo tiempo, en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable y en la certidumbre confusa de un buen derecho; más exactamente en la certidumbre confusa de rebelde que “tiene derecho a...”. La rebelión va acompañada de la sensación de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón. (Camus, 1978: 17)

De las ideas de Camus se infiere que un movimiento rebelde debe estar respaldado por una cultura política que justifique y legitime las ideas de los mismos rebeldes, y que a su vez rechace las ideas y prácticas de aquellos que se consideran los intrusos. La cultura política del rebelde le da la razón a sus acciones, el rebelde asume los significados que permean su cultura política como verdad, ya que le otorga las bases para convencerse de que lo que hace es lo que la sociedad realmente necesita, que es lo justo y deseable.

De esta manera, basado en su cultura política, o en otras palabras el entramado de significados que una persona tiene respecto al ejercicio del poder, el estudiante activista universitario, así como cualquier rebelde, cuestiona al gobierno, al Estado, y al capitalismo, ubicados como fuerzas opresoras que impiden la libertad y el pleno desarrollo de la persona; pero no cuestiona su propia cultura política, ya que esta le da las bases para su actuación. Los significados que tiene el activista respecto al ejercicio del poder, la ideología que sostiene su actuación y los ideales de sociedad a los que apunta su accionar político son los elementos que, desde su perspectiva, le dan la razón.

La rebelión y la disidencia son actos políticos por que implican una lucha de poder entre quien detenta el poder y quien no lo tiene, o también entre opresores y oprimidos. James Scott (2003), en su obra titulada "Los dominados y el arte de la resistencia" analiza como las estructuras de poder y dominación producen a su vez estrategias de resistencia. Menciona que quienes detentan el poder crean a su vez un discurso oficial que justifica su actuación y la opresión de ciertos sectores de la sociedad, por ejemplo en sociedades esclavistas.

Sin embargo, llega un momento (en concordancia con las ideas de Camus), en que los dominados se cansan de la situación y generan movimientos rebeldes, donde buscan cambiar la situación en que viven hacia algo más justo, según sus propias creencias. Es decir, hay un choque ideológico y de poder, ambas partes (tanto dominados como dominantes) creen poseer la razón y consideran que sus ideales y acciones son los correctos.

Pero antes de rebelarse abiertamente, los oprimidos deben crear dicha base ideológica, por lo que van creando un discurso oculto, comunicándose sólo entre ellos, usando máscaras ante los dominantes, pretendiendo que su situación no les incomoda, pero en realidad sí.

Los esclavos y los siervos (que normalmente no se atreven a rechazar abiertamente las condiciones de su subordinación) muy probablemente crearán y defenderán, a escondidas, un espacio social en el cual se podrá expresar una disidencia marginal al discurso oficial de las relaciones de poder. (Scott, 2003: 18)

En el caso de los estudiantes activistas, dichos espacios sociales de disidencia son las agrupaciones políticas a las que pertenecen. Rivas (2007), en su obra donde analiza la historia de la izquierda estudiantil en la UNAM, menciona que en su origen en los años 60s los grupos estudiantiles revolucionarios y de izquierda radical eran minoritarios y se mantenían, de alguna forma, ocultos, ya que el socialismo y el comunismo eran rechazados por gran parte de la sociedad. Eventualmente fueron saliendo a la luz. Pero incluso en la actualidad, más allá del conocimiento de la existencia de estos espacios, siguen siendo muy pocos los estudiantes de la UNAM quienes participan en ellos, y más allá del número, siguen existiendo prácticas que permanecen ocultas, menciona Quique:

... hay que escudarse, hay que preservarse y tener cuidado. Entonces hay que cuidarse mucho de las cámaras, de la vigilancia, de la persecución. (Quique - ffyl - Geo)

Al oponerse al sistema, los activistas se convierten en su enemigo, y el Estado posee medios para combatir la insurrección, puede recurrir incluso a la violencia como medio de represión, la privación de la libertad, la censura, etc. Por esas razones, todo aquel que sea rebelde debe también cuidar sus actos, mantenerse, hasta cierto punto, oculto. Ya que, además, numéricamente son pocas las personas que siguen esta línea de acción política.

Durante las entrevistas, pregunté a varios activistas entrevistados cuantos estudiantes calculaban que tenían una acción constante en los “cubos”, todos coincidieron en que era una pregunta sin respuesta exacta, debido a las mismas características de las organizaciones, sin afiliación formal y de participación libre; pero concuerdan en que es

una minoría de la comunidad escolar. Aun cuando no se oculten siempre de la vista, los espacios disidentes como los aquí estudiados siguen en la penumbra, siguen manteniendo un discurso oculto e ignorado por la gran mayoría de la gente. Un discurso opuesto al discurso dominante y generalizado.

Sin embargo, el activista está convencido de lo que quiere, la rebeldía y la disidencia son parte de sus ser, son su forma de vida. Sus ideales se imponen ante todo:

El trabajo político, el activismo sería una constante... porque ya se te hace parte de vida, no puedes vivir sin pensar tu vida sin eso, ¡es tu vida! Y mucha gente lo piensa como algo secundario, pero nosotros lo pensamos como algo primario, porque es la razón de nuestra existencia, es lo que le da sentido a nuestro existir, no andas con cosas superfluas, la razón de mi existir no es tener un carro o tener...méritos, o tener un puesto en el gobierno ni nada, sino que el sentido de la vida esta puesto en objetivos que trascienden mi propia existencia... (Quique – ffyl – Geo)

Creo que, que vale la pena, que siempre vale la pena, unos dicen, más que valer la pena...vale la alegría ¿no?, de hacerlo, de trabajar, de luchar, y de generar proceso social, lo que hacemos genera proceso social y que aunque no vamos a ver nosotros el cambio ¿no? Pero... vale la pena generarlo. (David – fpys - RI)

Creo que todavía queda algo en la gente que... que... como reclamando, digámoslo así, su parte de humanidad, de decisión. ¿No? Pues sí, yo puedo decidir, porque además este es un modelo que lo instituyeron, que aprendieron desde que llegaron a la vida, entonces... este, siento que estos pequeños brotes, aunque sean pequeños son valiosos, porque son como su forma de darse cuenta de que hay más de lo que les han dicho. (Andrés – fcpys – Soc).

Al estar convencido de su modo de actuar, el rebelde no se figura otra forma de vivir más que en la disidencia. Los informantes afirman que su lucha va más allá de sus convicciones e intereses individuales, incluso consideran que ellos no alcanzarán a ver el fruto de su lucha, es decir, el momento en que la sociedad cambie hacia una más igualitaria y justa, el momento en que caiga el capitalismo y sus gobiernos, sino que ese ideal llegará para las futuras generaciones. Pero están convencidos que su lucha deja semillas que han de germinar, pequeños brotes, dice Andrés. Esto, en palabras de Quique, trasciende su propia existencia. Dice Camus: “todo acto de rebelión se extiende a algo que sobrepasa al

individuo en la medida en que lo saca de su soledad supuesta y le proporciona una razón de obrar.” (1978: 19)

Así, ser activista, por lo tanto rebelde y disidente, es una forma de vida, implica que la persona ha asumido por completo su papel, que ha asimilado y se ha apropiado de los elementos que configuran su pensamiento y su actuación política, que ubica con claridad a su enemigo y conoce las estrategias para luchar contra él. Es decir, tienen una cultura política rebelde y disidente.

El ideal: la revolución

Como colofón de su cultura política, el estudiante activista se puede definir también como un revolucionario. Se puede entender atendiendo a los ideales de los años 60s y 70s, cuando los estudiantes de izquierda se asumían revolucionarios. Los activistas de hoy en día heredan parte de esa tradición e ideología, pero con sus diferencias. Antes, hablar de revolución era equivalente a hablar de socialismo y comunismo. Hoy, aunque el socialismo y el comunismo siguen presentes, la revolución no apunta exactamente en esa dirección.

De manera general, una revolución es un cambio rápido y profundo de cualquier cosa, y generalmente la idea de revolución implica el uso de la violencia. Cuando se habla de una nación, una revolución consiste en el cambio violento de sus instituciones políticas, económicas y sociales. Bajo estos preceptos, el objeto a cambiar en la revolución que plantean los estudiantes activistas entrevistados sería el capitalismo.

Lo que se tiene que hacer es un cambio del mismo modo de producción. Para mí sería el socialismo, donde se tomen decisiones de base, donde se hagan asambleas, donde se decida cuál es el rumbo que se debe de tomar mediante representantes que escojan esa misma base que tratan en la asamblea, pero no creo que las autoridades en este momento se puedan reformar o algo por el estilo. (María - fcpys - AP)

Sigo militando en el marxismo en una posición revolucionaria, no tanto que yo sea el que la vaya a hacer, si me toca ya será por condiciones que están fuera de mí, pues si me va a tocar es una cuestión de destino, si no, pues tampoco me preocupa

mucho, sino que yo tomo lo que puedo y sí creo en la revolución. (Andrés - fcpys - Soc)

Yo me ubicaría más en una posición revolucionaria, de transformación de lo que es el pueblo, que tiene que transformar en conjunto. Dicen que el más grande derecho humano es el derecho de los pueblos a transformar a su sociedad. Entonces yo estoy en pro de ejercer ese derecho que tiene la gente. (Quique - ffyl - Geo)

La ideología marxista permea en el discurso de los testimoniados al hablar de la revolución. Pero el elemento en común es la transformación, ya que algo que ha quedado claro al analizar la cultura política de este grupo de personas es su oposición al capitalismo y sus Estados. Una salida podría ser el socialismo, pero como se analizó en apartados anteriores, esta opción ha sido históricamente descartada en las últimas décadas.

Lo que se buscaría ante todo es la construcción, en colectivo, de un mundo mejor, donde se logre la participación popular, y se eliminen las diferencias que caracterizan el mundo moderno, ya que en países como México la desigualdad es algo innegable. La revolución buscaría superar esas situaciones, injustas a la vista de este grupo de personas.

México, dicen los activistas, necesita transformarse, pero las acciones políticas cotidianas que realizan los informantes no parecieran ir encaminadas a ello directamente, como lo menciona David:

Esa es la gran meta. De pronto pareciera que las acciones que uno hace no van encaminadas hacia la revolución, pero creo que es ir poco a poco, dejando un granito de arena, tratar de informar a las demás personas de las cosas que nosotros vemos que están mal, y ofrecer una alternativa, fuera de lo formal, fuera de las instituciones. La revolución es algo deseable para mí. (David - fcpys - RI)

En testimonios anteriores se ha hablado de sembrar semillas, de riachuelos que desembocan en grandes causas de lucha, David habla de dejar su granito de arena. Los ideales y los resultados de las acciones de este grupo de estudiantes disidentes y rebeldes, consideran ellos, son difíciles de lograr, la ideología capitalista domina en la actualidad, la revolución es un plan a largo plazo:

No creemos que vayamos a ser como, que a partir de lo que hacemos vaya a salir la revolución, como muchas veces se tiene esa idea de los colectivos, como el Che Guevara o en nuestro caso Lucio Cabañas, estos personajes, estos nombres que utilizamos. Pero no, es un proceso que se va transformando, o sea de pronto uno entra con esta idea romántica, trasnochada. Pero uno también la va reconstruyendo, no es que uno deje de creer en eso pero se van viendo las cosas de distinta forma... Yo llamaría a la organización, no nada más de estudiantes, sino de todos los sectores. Sino que va a pasar dentro de unos años, cuando debamos realmente levantarnos, ya no va a ser posible. (Manuel - fcpys - Soc)

El reto que tenemos por delante pues si es eh... ¿es muy cabrón no?, o sea no se compara con hace un siglo con la revolución rusa ¿no? Que fue una cosa digamos que podría decir hasta más fácil, que una revolución en México, aquí tenemos todo en contra, la ideología ha permeado y la burguesía ha permeado en todas las capas... (Quique – ffyl – Geo)

Pero México es un país de tradición rebelde y revolucionaria, así lo afirma el periodista John Gibler (2013), quien hace un análisis de la historia de este país y considera que, desde la época prehispánica hasta la actualidad, uno de los rasgos característicos de la cultura del mexicano es que constantemente se originan movimientos rebeldes, por esa razón su obra se titula “México rebelde”. Y es verdad, si uno analiza el recorrido histórico de esta nación se encontrará que constantemente se originan levantamientos, guerrillas y conflictos en general por todo el territorio nacional. Los grandes cambios de México han partido de grandes movimientos sociales.

En dicho documento el autor reúne información histórica y también testimonial de diversos movimientos rebeldes que se han dado en México en los últimos años, y concluye que los movimientos rebeldes de la actualidad ubican al capitalismo como el enemigo a combatir, menciona lo siguiente: “el capitalismo es el inmenso y muy celebrado paquete ideológico usado para disfrazar el robo de la libertad, reformular el imperialismo como democracia” (Gibler, 2013: 275). De alguna manera, esta cita da la razón a la cultura política del estudiante activista que es analizado en esta investigación, que busca una revolución, traducida como una transformación que acabe con el capitalismo, y que puede llegar por diversos medios, no necesariamente la lucha armada, así lo reivindican los activistas con sus palabras:

No por el hecho de ser revolucionario significa que eres una persona violenta, es algo que de pronto está mal visto, ser revolucionario. Lo que buscamos es reivindicar las aspiraciones de la humanidad. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Estamos pensando en que esto sea de manera pacífica, pero esto quién sabe si realmente sea una movilización pacífica, porque las armas y están afuera y no precisamente por el pueblo. (Manuel - fcpys - Soc)

Si una lucha armada derroca al capitalismo, sí le entro. Pero creo que el combate al capitalismo va más allá de enfrentarlo con pistolas, creo que es toda una reconstrucción social. (Sofía - ffyl - Teatro)

Por una parte está la idea de que la revolución puede llegar por medios pacíficos, pero al ser el capitalismo una ideología tan asentada en la actualidad, la aspiración de cambio se torna en una tarea realmente complicada. Los medios pacíficos podrían ser insuficientes.

Por otra parte, el Estado es el detentor del poder, y posee instituciones cuyo objetivo es preservar el orden existente de las cosas, por ejemplo las fuerzas armadas del Estado, y también los mismos aparatos ideológicos, como la escuela y los medios de comunicación.

Por ejemplo, los últimos movimientos de protesta que ha habido en México han centrado su atención en un punto en el que los medios masivos de comunicación han influido mucho, la criminalización de la protesta. Existe un imaginario en la sociedad de considerar al que protesta como un vándalo, un criminal que debe ser combatido y castigado. Por esta razón, gran parte de los esfuerzos de los activistas se han encaminado a tratar de cambiar dicha imagen, ya que para lograr sus objetivos (derrocar al capitalismo) se requiere de la participación y convencimiento de la mayoría, y no sólo de una minoría, como ahora sucede.

Entonces, las acciones de los activistas se enfocan en despertar esa conciencia rebelde en los demás, una conciencia que ellos ya tienen, pero que consideran que requiere ser activada en el resto de la población para que sus objetivos se cumplan:

Somos el 98 % de la población que sufrimos las consecuencias del capitalismo salvaje, del neoliberalismo, entonces en algún momento todo mundo tiene que despertar... Si ahorita yo veo que está la revuelta bien grande, que el momento es

otro, ¡imagínate que todo el mundo se levantara en el país! Yo dejo la escuela y me voy con la gente a la calle. (Quique - ffyl - Geo)

Los testimonios recopilados indican que, por ahora, la lucha se da por medios pacíficos. La idea es que con pequeñas acciones se vaya generando, poco a poco, el cauce que llevará al cambio definitivo, a la caída del capitalismo. Antes de eso, se debe preparar el terreno para la revolución, con acciones constantes y generalmente pacíficas. La revolución no se sabe cuándo llegará, pero llegado el momento es posible que sea necesario tomar las armas y optar por la violencia:

El poder es en sí mismo violento, entonces, destruirlo no es tan sencillo como tirar flores, no es tan sencillo como tirar un buen discurso, o cómo ganar unas elecciones, en esas ni siquiera te dejan ganar. O sea, lo que te da las estrategias, las tácticas de lucha no es el deseo de que: “ay, fíjate que hoy amanecí con ganas de tirar balazos”, es la propia realidad lo que te lo impone. No hay ningún deseo de la violencia ni una apología de la violencia, pero si la violencia es necesaria como un método pues que se utilice. Porque es un método viable. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

... creo que ha habido históricamente muchas organizaciones armadas que no triunfaron, y no creo que haya sido tan correcto que... o sea, el precio político que cargaron fue el fracaso, entonces también, si bien estoy a favor de la violencia, o sea, creo que sí tenemos el derecho de utilizarla. Creo que tenemos que utilizarla cuando las condiciones lo exijan. (Frito - ffyl - Est Lat)

“que a sangre caiga lo que a sangre se mantiene” entonces así lo decía la gente; los campesinos lo decían, los maestros diciendo “nos vamos, pero nosotros regresamos” entonces la gente estaba en ese proceso. (Quique - ffyl - Geo)

Si hubiera una revolución, seguramente habría muertes, enfrentamientos, sangre, algo que de ninguna manera es deseable. Pero si los cambios se dan lentamente, también va a haber lo mismo, aunque las muertes se van a dar por hambre y no por un arma. No sé, creo que México ahorita está en una etapa difícil, pero no veo la revolución llegando muy pronto, para que eso sucediera se necesita que la gente despierte del letargo, que se activen, que salgan a las calles. Y aunque ha sucedido, no ha sucedido al grado necesario. Quién sabe. (David - fcpys - RI)

Creo que para que todo mejore y todo cambie y no exista la explotación del hombre por el hombre, si tiene que haber una revolución armada, no puede ser pacífica porque no habría ningún cambio, o sea no haría temblar en ningún momento a las personas que están en el poder, creo que se les tiene que arrebatarse los medios de producción. (María - fcpys - AP)

La violencia como método no es deseable, eso lo afirman los informantes. Sin embargo, dicen, el Estado hace uso de ella para preservarse. La única manera en que se podría derribar y derrocar al capitalismo, es mediante una revolución que haga uso de la violencia en contra del Estado, pensar en medios pacíficos es algo utópico y que los informantes piensan irrealizable, ya que con los militares o con la policía no se puede dialogar.

Pero esto no es más que un escenario, por ahora, hipotético. Las condiciones para una revolución, como lo dice David, no existen en la actualidad. La revolución es un fin utópico, pero que está presente en el ideal de los testimoniados, su lucha va encaminada a lograrla. Incluso, hay quienes darían la vida por lograr sus ideales, por ejemplo Quique:

Yo a la muerte como buen mexicano la recibo con alegría como lo que es , que es parte de la vida, si a nosotros nos toca irnos ahorita o mañana, nos toca irnos con la misma sonrisa en la cara y me voy con la satisfacción de que yo, pues sí he tenido mis errores y todo, pero no claudico, no me vendo al sistema, yo no voy a hacer eso y si a mí me toca irme, me toca que me.... hagan que me vaya pues, me tengo que ir... por el pueblo y también por lo que somos como mexicanos, por esta parte de esta historia de resistencia, que no nos vamos a dejar hasta el último minuto preferimos dar nuestra sangre a vivir como esclavos. (Quique - ffyl - Geo)

Para Camus (1978) el rebelde se identifica a tal grado con su causa, y está tan plenamente convencido de que lo que hace es lo justo y necesario, que no acepta el fracaso de sus ideales, es todo o nada. “Cuando no puede más acepta la última pérdida, que le supone la muerte... antes morir de pie que vivir de rodillas” (Camus, 1978: 19).

Este ideal es compartido por los activistas universitarios, no buscan por ahora la lucha armada, pero sus palabras reflejan que si ese momento llegara darían la vida por la causa, ya que se trata de algo que trasciende su individualidad, es un proyecto social y cultural, que cambiaría profundamente la forma de ser de la sociedad.

Si el individuo, en efecto, acepta morir, y muere en la ocasión, en el movimiento de su rebelión, muestra con ello que se sacrifica en beneficio de un bien de que estima que sobrepasa a su propio destino. Si prefiere la probabilidad de la muerte a la negación de ese derecho que defiende es por que coloca a este último por encima de sí mismo... todo acto de rebelión se extiende a algo que sobrepasa al

individuo en la medida en que lo saca de su soledad supuesta y le proporciona una razón de obrar. (Camus, 1978: 19)

Los activistas entrevistados, con sus palabras, demuestran esta convicción. A lo largo de estas páginas se han revisado numerosos testimonios que así con lo confirman. Quizá no todos hablen directamente de dar la vida por el movimiento, pero hay un convencimiento absoluto de sus ideales, lo que indica que, llegado el momento, darían la vida y tomarían las armas.

Uno pensaría que la revolución sólo podría llegar por medio de la violencia (al menos así han sucedido la mayoría de las revoluciones a lo largo de la historia de la humanidad). Y como la revolución es el ideal de los activistas, entonces tendrían que optar por medios violentos para obtener sus fines, así lo dicta la lógica. Se podría cuestionar, ¿qué se gana con un taller, con un círculo de estudio, con la proyección de una película, con un periódico mural, con una pinta o incluso con paros, bloqueos o marchas?, ¿esas acciones conducen a la revolución?

Directamente, quizá esas acciones no lleven a la revolución, pero indirectamente sí, esa es la idea que tienen los activistas. Todo lo que hacen son actos de rebeldía, de disidencia. Y como lo menciona Gibler (2013):

La participación directa en la rebelión no requiere (pero tampoco excluye dogmáticamente) disparar armas, lanzar piedras, construir barricadas, llenar cocteles molotov de gasolina ni dinamitar presas. Educar a la comunidad acerca de las demandas del movimiento y las desigualdades sociales de donde surge es igual de rebelde que quemar llantas en la avenida. La rebelión necesita lo mundano con la misma urgencia que lo heroico. El hombre que reparte tamales en las barricadas no es más ni menos rebelde que la mujer que toma el canal de televisión y transmite en vivo o que el artista que con aerosol y estencil plasma en los muros de la catedral arte surgido del movimiento. (291)

La acción política de los informantes, de acuerdo a los testimonios obtenidos de ellos mismos, podría clasificarse, por ahora, en lo mundano, y no en lo heroico. Pero no por ello dejan de ser personas disidentes y rebeldes, y en búsqueda de la revolución y la transformación de la sociedad de acuerdo a sus ideales. Y están absolutamente

convencidos y convencidas de ello. No buscan la toma del poder, pero sí buscan la crítica y generar cambios en la sociedad. Eso caracteriza su cultura política, así pueden ser descritos.

La siguiente frase, cuya autoría corresponde a la Coronela Gloria Arenas Agis del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), movimiento guerrillero que surgió en el estado de Guerrero, México, a finales de la década de los 90s, resume en gran medida la cultura política de los estudiantes activistas universitarios:

Creo que la rebelión tiene mucho que ver con construir, empezando ya y desde las bases de apoyo, lo que queremos que encierre el futuro. Muchos dicen que tenemos que tomar el poder, pero creo que lo que necesitamos es construir el poder, desde abajo, y empezar ya. (En: Gibler, 2013: 268)

Capítulo 6. Yo quiero ser un disidente: la formación política del estudiante activista

Este capítulo se enfoca en la exploración del proceso de formación política de los estudiantes activistas que fueron entrevistados. Se parte del precepto que la formación política es el proceso mediante el cual se construye la cultura política, que fue descrita y analizada en el capítulo previo, por lo que van de la mano.

La formación no es un proceso que sucede sólo en la escuela, sino que se da en la vida cotidiana en los diversos espacios en los que un individuo se desenvuelve. En este capítulo se indaga en torno a diversos espacios, en donde se puede recibir una educación informal, no formal o formal, y que contribuyen a la construcción de la cultura política de los estudiantes activistas universitarios, en otras palabras: su formación política.

Cada trayectoria es distinta, cada camino tiene sus particularidades, pero hay aspectos que algunos informantes llegan a compartir. Aquí se indaga respecto a esas semejanzas, pero también respecto a las diferencias. Este capítulo se dedica a explorar cómo es el camino que siguen los informantes rumbo a la disidencia y la rebeldía, que son las características principales de su cultura política.

La información empírica que se presenta en este capítulo parte de las entrevistas realizadas a los informantes, el análisis de la misma se da de dos maneras, ambas descritas en el capítulo de metodología. Por una parte el análisis comprensivo, que permite organizar la información de la forma en que finalmente se presenta aquí, y seleccionar citas significativas de las entrevistas para ser incluidas en este documento.

En segundo lugar, se hace un análisis de la temporalidad, en el que se ordenan los acontecimientos relatados en cada entrevista de manera diacrónica y sincrónica, lo que permite comparar las cuestiones relativas a la biografía de cada testificante en relación al contexto más amplio en el que se inscriben sus acciones, lo que contribuye a dotar de significado a las mismas, por lo tanto es un elemento que auxilia en la interpretación de la

información empírica. Para cada caso se elaboró un cuadro que permite observar de manera gráfica la trayectoria de cada entrevistado, estos cuadros se pueden observar íntegros en los anexos de esta tesis.¹⁷

Además, cada caso que se presenta es una demostración de la individualidad y diversidad que caracteriza a la sociedad y al ser humano en general. Todos los estudiantes entrevistados han tenido experiencias únicas, tienen orígenes sociales distintos, familias diferentes, y se desarrollaron en distintos contextos disímiles entre sí, hasta el momento de entrar a la Universidad y confluir en los “cubos”, colectivos o agrupaciones políticas estudiantiles donde ahora participan. Se demuestra que cada trayectoria es única e irrepetible, pero es interesante que con orígenes tan distintos, terminen compartiendo un mismo camino, quizá con sutiles diferencias en cada caso, pero finalmente siguiendo una misma línea: el camino de la disidencia.

Todo inicia en la familia

La familia es el espacio de formación política más importante para muchos activistas, al menos en todos los casos es el primero. Aunque la influencia que se llevan de ahí puede variar, en algunos casos para impulsar el activismo, lo que hace de la familia un espacio fundamental en la construcción de la cultura política, y en otros para frenarlo, aunque aún en estos casos la familia cumple un papel formativo importante. De cualquier forma siempre se dan los primeros elementos para la formación política del estudiante activista en la familia.

Respecto al papel de la familia, Almond y Powell (1972) consideran que este espacio es fundamental en la construcción de la cultura política de los individuos, sobre todo en la formación de actitudes con respecto a la autoridad, ya que los padres toman decisiones

¹⁷ Debido a la dificultad que existió para realizar entrevistas extensas con todos los informantes, no se contó con información suficiente en todos los casos para hacer el análisis de la diacronía y sincronía de su trayectoria como activistas. Sólo se contó con la información completa en los casos de: Sofía, Manuel, Frito, María, Quique y Leonardo. En el resto de los casos se posee información respecto a su proceso de formación política, pero insuficiente para poder plasmarlo en una tabla como la que se realizó con los otros testimoniantes.

que influyen de manera directa en los niños, y de esto depende en gran medida la forma en que los infantes verán a las autoridades en el futuro, estos autores consideran que:

Una temprana experiencia de participación en el proceso de decisión puede desarrollar en el niño el sentido de la competencia política y proporcionarle técnicas de interacción, lo cual aumentará la probabilidad de que cuando se convierta en adulto, participe activamente en el sistema político. De la misma manera el sentido de obediencia a las decisiones puede ayudarlo a predisponer su futuro desempeño como un mero súbdito político. (Almond y Powell, 1972: 63)

La familia es fundamental en la educación de los infantes, y juega un rol muy importante en la formación política, y si nos encontramos con que los padres son personas activas políticamente es entendible que los infantes se apropien también de dichas actitudes. Algunos de los informantes provienen de familias donde se discute acerca de la política, donde se suele mantener un alto nivel de información al respecto y además, se fomenta la crítica, y en algunas ocasiones la misma rebeldía y disidencia. Estos casos se analizan en seguida.

Padres con interés en la política

Algunos de los estudiantes activistas entrevistados tuvieron un inicio temprano en la política, sus inicios en dicho camino se remiten a su infancia, en el contacto con su familia directa, específicamente con los padres. Se trata de casos en los que los padres demuestran un interés en la política, algunos de ellos activistas incluso. Lo que produce un proceso de identificación con la postura política de los padres y lleva al joven a seguir pasos similares.

En todos los casos se trata de padres que tienen afinidad por la izquierda y son familias donde las pláticas de política son cotidianas. De esta manera, desde la niñez, los informantes se van politizando. La influencia más clara es cuando se trata de padres que a su vez son o fueron activistas con una tendencia muy similar a la que ahora siguen sus hijos.

Yo desde niño tuve una convivencia con la izquierda, porque mis papás son profesores, entonces les toca estar en muchas movilizaciones en defensa de la

educación y todo esto.... Mi familia viene de origen obrera y de origen campesina ¿no? Entonces... de ahí empiezan a tener un poco de educación ya después llegan a ser profesores, y también varios de mis tíos llegaron a ser profesores y todo eso, entonces mis padres se empezaron a involucrar con las luchas populares, ellos eran de las cabezas en los ochentas, estaban en las calles protestando o estaban pintando “no votar” en las elecciones y tal y tal, entonces por ahí una parte... también mi bisabuelo estuvo pues en la lucha por el reparto de la tierra en la reforma agraria... (Quique - ffyl - Geo).

Mis razones vienen desde familiares hacia digamos sobre todo la identificación con el padre, sobre todo mi padre fue militante muchos años, o sea, ya no es militante pero todavía apoya a los movimientos sociales. Y es por una parte esa identificación, muy personal. Mi padre me inculcó mucho de esto, platicando con él, desde niño me identifiqué mucho con él y sus ideas políticas, siempre rebelde. (Andrés - fcpys - Soc)

Mis papás tuvieron mucha importancia en ese aspecto, ellos siempre han tenido mucho interés en la política. Desde niño, a la hora de la comida, al ver la televisión por las tardes, cuando salíamos de viaje, en todo momento había pláticas de política, y siempre desde una postura crítica. En mi casa era común escuchar críticas a los gobernantes y críticas fundamentadas debido a la preparación de mis padres... la gente que pertenece a mi familia, mis padres, siempre ha sido participativa en ese sentido, he estado rodeado de personas que discuten, que se activan políticamente. Entonces, por esa razón siempre tuve un fuerte interés en la política, y sobre todo se desarrollo en mi cierto distanciamiento entre la política institucional y otras formas de política. De ahí creo que viene el interés por participar en agrupaciones estudiantiles, mi acercamiento al movimiento estudiantil. (Luis - fcpys - CP).

Quique y Andrés son los casos más claros de influencia de los padres en la construcción de su cultura política, ya que son personas que participaron en movimientos sociales y tienen una ideología y cultura política a la que ahora tienen sus hijos, y los estudiantes activistas universitarios en general. En estos casos, los hijos se apropian de la cultura política de los padres, y su formación política inicia desde temprana edad mediante un proceso de identificación con la figura de los padres.

Las palabras de Andrés demuestran que su padre infundió en él la rebeldía mediante un proceso de identificación con la acción que su progenitor realizaba. Quique habla de una familia en donde la participación en movimientos sociales y actividades de protesta es una constante, no sólo con sus padres, sino con su familia más amplia, e incluso desde

generaciones anteriores, lo que también provoca que él se una a las movilizaciones desde temprana edad, con lo que se identifica y asimila dicha cultura. La influencia de los padres de Luis no es tan marcada como en los otros dos casos, pero es igualmente importante, ya que menciona que sus padres son personas preparadas y que siempre se discutían asuntos de política de manera crítica, lo que lo lleva a distanciarse de la política institucional.

La influencia de la familia en el proceso de formación política se acerca a lo que Berger y Luckmann (1995) denominan el proceso de socialización primaria, que sucede durante la niñez y por medio del cual el individuo se convierte en un miembro de la sociedad.

Antes que nada hay que definir qué se entiende por socialización, de acuerdo con Rocher (1990), es “el proceso por medio del cual la persona humana aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos socio-culturales de su medio ambiente, los integra en sus estructura de personalidad, bajo la influencia de experiencias y de agentes socializantes significativos, y se adapta así al entorno social en donde debe vivir. (133-134)

De vuelta con Berger y Luckmann (1995), el proceso de socialización primaria otorga al individuo los elementos para desenvolverse en sociedad, iniciando por el lenguaje, que va acompañado de símbolos y significados. En este proceso el individuo también asimila los significados culturales del mundo que lo rodea, y por lo tanto aprende como actuar ante el mundo, los responsables de la socialización primaria del individuo son usualmente los miembros de la familia, ya que es ahí donde cada persona se desenvuelve desde el momento en que llega al mundo.

Los mismo autores afirman que un ser humano no nace socializado de ante mano, pero sí con una predisposición a la socialización, por lo que este proceso es muy fuerte en la infancia, y los significados que se asimilen respecto al mundo social en esa etapa se convierten en bases fundamentales de la personalidad y la cultura de una persona.

Durante la socialización primaria, además, hay una fuerte carga emocional en los significados aprehendidos, ya que hay un apego emocional intenso del niño respecto a sus

agentes socializadores, que podrían ser los padres y la familia cercana. El apego emocional produce, a su vez, una identificación que, en primer lugar, lleva al niño a imitar y obedecer las actitudes, formas de actuar, significados y normas establecidos por sus agentes socializadores, posteriormente, el individuo conforma su propia identidad basado en dichos significados, que antes fueron imitados. Es decir, se produce una apropiación de la cultura. (Berger y Luckmann, 1995)

De esta manera, el apego emocional y la identificación, como parte del proceso de socialización primaria, se convierten en elementos que permiten comprender la formación política de personas como Quique, Andrés y Luis, quienes siguen pasos muy similares a los de sus padres. Pero no siempre la influencia es tan directa, el proceso de socialización aquí descrito pareciera muy tajante, pero como mencionan Berger y Luckmann:

Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo "asume" el mundo en el que ya viven otros. Por cierto que el "asumir" es de por sí, en cierto sentido, un proceso original para todo organismo humano, y el mundo, una vez "asumido", puede ser creativamente modificado o (menos probablemente) hasta re-creado. (Berger y Luckmann, 1995: 163)

Es decir, cada estudiante activista obtiene elementos que conforman su cultura política en el seno familiar, y en algunos casos puede ser una influencia muy notoria, donde se podría hablar de una apropiación o asimilación casi intacta de la cultura política de los padres, aunque matizada por las experiencias socializadoras del individuo en otros espacios. En otros casos, la familia contribuye de una forma menos tajante en la formación política del joven activista, es decir, en momentos posteriores de su socialización el individuo modifica o re-crea las significaciones y la cultura de sus padres, aunque la influencia existe desde el desarrollo en el círculo familiar, como en los casos siguientes:

En mi caso lo político en la familia se vivía sobre todo por ejemplo a la hora de comer, que llegaban mis papás y se ponían a platicar de "si ya viste lo que pasó", no sé, pues problemas políticos. Y era mi mamá la que "tal reforma le va a dar en la madre a no sé quién". Un poco al calor de las noticias, tenían una suscripción a la jornada, lo leían ahí diario. Y pues obviamente a la hora de la comida lo comentaban. Y en algún momento yo, me acuerdo cuando era más chico, antes de

entrar a la prepa, yo si me ponía a revisar el periódico, algunas cosillas por ahí... Sobre todo mi madre fue en sus épocas de juventud, fue militante de un partido de izquierda. Entonces, aunque cuando yo nací ella ya no militaba plenamente, bueno, tenía una militancia un poco tergiversada, porque militaba en el PRD. A pesar de ello, ella continuó con sus ideas y a mí me inculcó varias de ellas, cuestiones de sensibilidad y conciencia de los problemas sociales. El énfasis por ejemplo la pobreza, en las injusticias en general. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Sí escuchaba las pláticas, sabía que mi mamá era perredista, no militaba ni nada, pero sí era simpatizante, algunos tíos eran priistas y luego hablaban de política. (Jorge - fcpys- CP)

En este caso no hay padres activistas disidentes y rebeldes, pero sí con un interés claro y evidente en la política, además de una participación notoria y una postura de izquierda. Aquí, la participación de las madres, en ambos casos, se da en el campo de la política institucional, y específicamente en el PRD, identificado como un partido de izquierda. En el capítulo anterior se analizó el distanciamiento de los estudiantes activistas a la política institucional y los partidos políticos, por lo que la influencia de las madres ayuda a politizar a sus hijos, a quienes el vínculo afectivo los acerca a una postura progresista y de izquierda, pero más adelante en su vida los entrevistados se radicalizan y se distancian en cierta medida de las posturas de sus padres.

Retomando las ideas de Gadamer (1991) y Hegel (1984) analizadas en el segundo capítulo de este trabajo, se hace notar que el proceso formativo no es una simple asimilación de una cultura, sino que es más bien una construcción en la que se ven involucrados los diferentes elementos del entorno en el que un individuo se desarrolla. El individuo toma diversos elementos de su realidad social con base en los cuales construye los significados de los distintos objetos que lo rodean, asume una cultura para luego modificarla, en la búsqueda de nuevas configuraciones y significaciones del mundo.

La familia, sobre todo una familia donde la política sea un elemento importante en la convivencia cotidiana, es un elemento fundamental para la formación política de las personas. En este caso se trata de familias cuya postura política es cercana a la izquierda, por lo que los jóvenes, desde su infancia, están en contacto con esas ideas y es lógico que posteriormente asuman como suya dicha posición política, aun cuando su cultura política

se va formando a lo largo de su vida con la interacción con otras personas e instituciones más allá de la familia.

Incluso, una familia donde no haya cercanía a la izquierda como tal, pero que se trate de una familia politizada, donde haya información y discusión, es un espacio de formación política muy importante para los estudiantes activistas universitarios, ellos mismos así lo reconocen al hablar de su infancia y el ambiente que se vivía en sus hogares respecto a la política:

Yo tomaba partido del lado de mis papás, porque algunos sectores de mi familia no son progresistas, son más bien bastante conservadores. Entonces se daban las discusiones familiares, al punto de que casi casi se gritan, por asuntos políticos... también en casa había una suscripción a La Jornada, yo la consultaba mucho incluso desde antes del bachillerato. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Hay comentarios, de cómo ha ido el trabajo, qué está pasando en tal lugar, y así, y claro o sea algo de organización y solidaridad, que así se vive en un ambiente politizado, en la casa estaba todo politizado, las propias paredes casi casi (rie), pues es que hay muchos libros, mi casa parece biblioteca, con un montón de libros, revistas... (Quique - ffyl - Geo)

Supongo que tuvo que ver con la educación que me dieron mis padres y en ese sentido se calcó la cultura general que me trataron de inculcar hacia la cultura política. Tratar de conocer las diferentes corrientes, leer más sobre una corriente que me parezcan y útil, práctica y que tenga que ver más con la realidad en lugar de que esté alejado de ella. (Pedro - fcpys - CC)

Los casos de Quique y Leonardo ya fueron tratados antes, sus padres asumían la izquierda, y por lo tanto el ambiente cotidiano en el hogar familiar estaba politizado, se mencionan en ambos casos la existencia de pláticas y discusiones frecuentes respecto a temas políticos, lo que acerca a los jóvenes a dichas temáticas. También se menciona la presencia de lecturas respecto a ese tema, lo que produce la identificación y asimilación de esa cultura política, y un consiguiente hábito de informarse al respecto, un hábito que hasta la actualidad los entrevistados mantienen, que incluso se convierte en una necesidad para ellos, una rutina.

Parte de la cultura política del estudiante activista universitario tiene que ver con esta búsqueda constante de información, en diferentes medios y de manera crítica. Berger y Luckmann (1995) hablan acerca del proceso de habituación en el proceso de construcción social de la realidad, relacionado al de socialización, ya que el individuo se apropia y construye los significados del mundo que le rodea en el contacto con su entorno y los elementos que lo componen.

Así, cuando en su infancia el estudiante activista se encuentra habituado a leer acerca de la política, o al menos se identifica con ello por la acción de sus padres, y además se le inculca un pensamiento crítico y la búsqueda de diversas fuentes, como en el caso de Pedro, es razonable que él mismo adquiriera dicho hábito, que se impregna de significado en la rutina. Es decir, es una acción tan repetida que es asumida como necesaria y forma parte del entramado de significados que orientan su acción, en otras palabras su cultura. De esta manera se comprende el papel de una familia politizada en la formación política de los activistas.

También se pueden dar casos en los que la postura política de los padres no esté bien definida, pero que las actitudes de éstos ante ciertas situaciones sensibilicen al joven ante dichos asuntos y contribuyan en su formación política, como en el caso de Miguel.

En el caso de mi mamá, ella siempre ha sido una persona que ve por los intereses de los demás, por la justicia y es una mujer luchona en cuanto a eso, al menos eso se ve con mi familia. Ahorita no estamos tan mal económicamente, pero sí hubo épocas difíciles, y mi mamá siempre ha sido una luchadora para que salgamos adelante, también ha apoyado a otros miembros de mi familia, algunas de sus hermanas que han pasado por momentos difíciles, un tío que se quedó sin trabajo y mi mamá aunque sea le daba unos frijoles cuando podía. Recuerdo que en esos momentos, de pronto expresaba opiniones en contra de los empleadores. No le quisieron dar liquidación a mi tío, y mi mamá, como es abogada, apoyó a mi tío en esa ocasión en que lo despidieron, levantaron una demanda para que le dieran su liquidación completa, y creo que también ha tomado varios casos similares. Por eso es que digo que es una mujer que siempre lucha por la justicia. Creo que en ese sentido sí influye un poco mi mamá, por su trabajo su forma de ser, más que por qué me haya dicho hace esto o piensa de esta manera, eso nunca ha pasado. (Miguel - fcpys - CP)

Aquí, la sensibilidad de la madre ante la necesidad de sus familiares hace que Miguel considere que es una persona que lucha por la justicia y los intereses de los demás. Nuevamente se produce una identificación con la madre, y se asumen como propios muchos de los significados que ella tiene. El caso de Miguel es distinto a los otros que se mostraron en este apartado por que su madre no pretende influir políticamente en él, su postura política no está plenamente definida, y tampoco se menciona que ese sea un tema del cual se discute en casa; sino que con su accionar cotidiano y su respuesta ante ciertas situaciones concretas, la madre contribuye a construir cierto ideal de participación política, permeado por el interés en aquellos que necesitan apoyo y desde un ideal de justicia.

Se observa la oposición a los empleadores, a quienes son calificados como injustos, esto podría ayudar a comprender el posterior distanciamiento con el capitalismo, rasgo característico de este grupo de estudiantes.

En este apartado se analiza como los padres con interés en la política pueden orientar y contribuir en la construcción de la cultura política de sus hijos, en todos los casos que aquí se presentan se produce una identificación con los padres y los hijos asumen, al menos en ciertos puntos, la misma posición que sus progenitores. No se pretende afirmar que eso suceda siempre, puede haber casos de padres politizados, o incluso activistas, en donde los hijos no repliquen dicha postura, sino más bien sean personas sin interés en esos asuntos.

Lo mismo puede pasar con el caso contrario, hijos de padres sin interés en la política, donde el hijo termina interesando en eso y lo lleva incluso al activismo. Estos son los casos que se presentan a continuación.

Padres apolíticos

El caso contrario al anterior son los padres, y la familia en general, sin interés en la política, que conocen poco al respecto, y enfocados primordialmente en otras actividades, como el trabajo. Se trata casi siempre de familias de bajos ingresos económicos, y padres

que no han alcanzado niveles superiores de educación. En estos casos los informantes vivieron una infancia alejada de temas políticos, por lo que su formación política hacía el activismo comienza en otros momentos de su vida a partir del contacto con personas externas a su familia. En su infancia, la socialización primaria los forma de manera similar a la de sus padres, es decir, sin interés en temas políticos.

Pero en cada caso sucede un momento de ruptura con la familia, cuando se cuestionan la postura, conservadora o apática de sus padres, y que de alguna forma también era su propia postura hasta ese momento. Los informantes critican a sus propios familiares y se alejan de ese modelo. Estos testimonios corroboran esta idea:

Mis papás, yo creo que estaban tan clavados en su chamba que nunca en mi casa, hasta ahora, nunca existió un diálogo de qué era lo que pasaba. Éramos muy rutinarios en el sentido de que ellos trabajaban, nosotros íbamos a la escuela, regresábamos, comíamos, cenábamos y a dormir y al otro día lo mismo. (Sofía - ffyl - Teatro)

En realidad no es un tema muy recurrente, muy pocas veces he escuchado a mis papás hablar de política. (David - fcyps - RI)

Si yo soy de izquierda en mi familia, es mi pedo. Me he confrontado con mi familia un poco, pero a fin de cuentas la familia no cambia en mucho, siguen siendo lo que son. Y de hecho, yo creo que en mi caso es un poco más sano mantenerme un poco... no vincular, porque genera fricciones. Uno intenta convencerlos, y jno, no, no! Mi familia... es muy del estatus, o sea, trabajar, de hecho son muy conservadores...la verdad es que mis papas son muy apolíticos. (Frito - ffyl - Est Lat)

Los casos de Sofía, David y Frito se contraponen a los que se analizaron en el apartado anterior, aquí los padres no inculcan un interés en la política, mucho menos un activismo al respecto. Más bien se trata de padres y familias donde ese tema no es de interés, por lo tanto no se habla de ello. La socialización primaria, así como la identificación o la habituación son fenómenos que no se presentan aquí en el aspecto de la política como en el caso que hay padres con interés en la política.

Al no ejercer influencia, los padres dejan la labor de formación política a otras personas o espacios de formación. Lo único que transmiten es, si acaso, el desinterés. El proceso de

construcción de la cultura política que ahora tienen los activistas inicia posteriormente, cuando los jóvenes se empiezan a desenvolver en otros entornos, como la escuela o el grupo de amigos, o en ocasiones lo que inicia el proceso es algún otro miembro de la familia, como los hermanos o hermanas. Sin embargo, dichos espacios formativos serán analizados más adelante, lo que incumbe en este caso son los padres.

Sofía y David hablan de padres apolíticos, a quienes no les importa tampoco la postura de sus hijos, su vida se desenvuelve en las rutinas de trabajo y descanso. Lo mismo pasa con Frito, pero éste último habla de confrontaciones con ellos, menciona que su postura política ha generado con discusiones con sus padres, a quienes califica de conservadores y apolíticos. La diferencia está en que Frito cuestiona y se opone, no sólo en palabra sino con sus acciones políticas, a la postura que tienen sus padres. Menciona que por esas razones prefiere no tocar esos temas con sus padres.

La oposición y distanciamiento de los padres es algo que otros informantes mencionan como un elemento importante en su formación política, los siguientes testimonios lo confirman:

Yo creo que mi familia no tuvo que ver en mi formación, pues una familia completamente católica, una familia que no le interesa lo político, o sea, no están inmersos en eso, cuando alguien dice algo de luz y fuerza pues están enajenados por lo que la misma televisión dice, pero creo que sí influye, porque al darte cuenta que ellos mismos no hacen nada por cambiar algo que sabes que está mal pues te hace darte cuenta desde que eres niña, o sea, tú ves que no están bien las cosas y ellos las defienden, pues tú ves que no está bien eso. (María - fcpys - AP)

Se podría decir que mi padre es muy conservador. De hecho le platico de las marchas o esas cosas me dice que no vaya, que me podían hacer algo, siempre existe el miedo latente en contra de la represión del gobierno a las manifestaciones. Yo pensaría que él no está de acuerdo con este tipo de participación política, tal vez a él le gustaría más lo que te decía, que trabajara en el gobierno. (Miguel - fcpys - CP)

De mi familia soy el primero que llega a la Universidad, somos de estas familias que soy el primero que llega la Universidad. Vamos, no hay, desde casa no viene una influencia política. Viene pero en cuanto a lo externo; ¿cómo vivo, por qué vivo así? Desde ahí parte, no tanto por mi familia, de que a mí no me dijeran por

ejemplo, mira esto o me explicara, digo, soy el hermano mayor, o sea que no había de donde. En casa no había desde donde hubiera una influencia... Una primera confrontación que tuve fue con Dios, con mi mamá, ella me decía: tienes que ir a la iglesia, ¿qué?, no, no me gusta, no creo. Y terminó por aceptarlo. En la UNAM, ya entrando a la Universidad, se da este proceso de cuestionamiento de que: ¿a qué vas a Hidalgo?, ¿A qué vas a las marchas?, Te va a pasar algo, etc., etc., etc. Pero, y no es que esté mal, pero ella no lo ve como yo lo veo, y yo entiendo por qué no lo ve. Tampoco ella tendría que verlo, a sabiendas de que no tuvo acceso a esa educación. (Manuel - fcpys - Soc)

María, Miguel y Manuel también tienes padres sin interés en la política, incluso con actitudes y posturas radicalmente opuestas a la que tienen sus hijos. En los casos de Manuel y Miguel se nota incluso una oposición a que ellos participen en las marchas y actividades de dicha índole, sin embargo lo hacen, porque esa es la forma de participación política que concuerda con su cultura política, aun cuando se opone a los deseos de sus padres.

María nos habla de un cuestionamiento a la forma de ser su familia, menciona que su familia está enajenada con la televisión, y que defienden cuestiones que ella considera injustas. Para ella, el darse cuenta de cómo es su familia la hace replantearse muchas cosas. Esto quiere decir que en las familias donde la política no es un tema, durante la etapa de socialización primaria las personas también asumen dicha situación, aun cuando hay elementos que les permiten plantearse una vaga inconformidad al respecto.

Lo que los lleva a oponerse a esa forma de pensar la política tiene rasgos similares al proceso de resocialización, que de acuerdo a Berger y Luckmann (1995) inicia en la etapa posterior a la niñez, cuando la persona empieza a interactuar en entornos distintos a la familia y con personas distintas a los padres o cuidadores habituales, es ahí donde se empieza a construir la cultura política disidente y rebelde, por un proceso de convencimiento e identificación, y también de ruptura o alteración de su mundo subjetivo creado durante la socialización primaria, a este proceso se le llama alternación:

La alternación requiere procesos de re-socialización, que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que volver a atribuir acentos de realidad y, consecuentemente, deben reproducir en gran medida la identificación

fuertemente afectiva con los elementos socializadores que era característica de la niñez. (Berger y Luckmann, 1995: 195)

Los procesos de identificación afectiva, en los casos de los informantes que se analizan en este apartado, se encuentran generalmente entre sus amistades, en la escuela o en otros elementos que empiezan a incorporar a su vida cotidiana a partir de la adolescencia. Todos esos aspectos serán analizados con detalle más adelante, como la música por ejemplo. Pero vale la pena mencionar aquí que producen una ruptura y distanciamiento de lo que en un inicio el niño consideraba como normal, ya que durante su infancia esa era la forma de comportarse ante la política, que era un tema sin relevancia para ellos. El siguiente testimonio de Manuel demuestra ese proceso:

A veces hasta desde casa: es que siempre ha sido así, ¿tú que puedes hacer?... ¿Quién dice que siempre ha sido así?, ¿Dónde dice que siempre ha sido así?, Y desde ahí es que empiezo a... con esta... con este cosquilleo, no sé cómo llamarle, de chale se tiene que hacer algo ¿no? (Manuel - fcpys - Soc)

El cosquilleo, como lo llama Manuel, inicia cuando tiene que trabajar para llevar dinero a su casa y se empieza a relacionar con gente que le habla de política y de sus condiciones de vida, se hace consciente de la pobreza y se le hace injusto pensar que debe ser así, aún no define su forma de participación, pero sí se aleja de las ideas de su madre, además, empieza a escuchar música con contenido político rebelde. Manuel asistía entonces a la secundaria.

Sofía, que también tiene padres apolíticos, pensaba que había un trato injusto a su familia cuando era niña pero no lo entendía ni razonaba a plenitud, tampoco le interesaba la política, a ella le interesaba sólo la escuela. Se empieza a cuestionar muchas cosas cuando su hermana le platica de las ideas marxistas y ella inicia un proceso de participación en su escuela, como vocera estudiantil, además de conocer a un amigo que participaba en un colectivo de graffiteros con tendencia a la denuncia. Iba en la secundaria.

Frito, quien define a sus padres como apolíticos, considera que tampoco tenía interés en la política en su infancia y adolescencia, pero la rebeldía lo inspiraba por influencia de su hermana mayor, quien era activista en la prepa. Frito se empieza a cuestionar la vida de

“sólo trabajar” y nada de política de sus padres hasta que ingresa a la prepa. Tenía 18 años.

María, cuya familia es católica y enajenada con la televisión, como ella misma dice, pensaba que era injusto que su mamá se tuviera que ir a trabajar a otro país, pero ella se enfocaba en la escuela y en salir adelante para no desperdiciar los esfuerzos de su familia. Comienza a cuestionar la postura de su familia cuando empieza a leer de marxismo y se da cuenta que hay otras forma de participación, sale a las calles a protestar en respuesta a la apatía de su familia. María iba en el CCH, tenía entre 15 y 16 años.¹⁸

Se observa que la formación política no es algo que dependa únicamente de los padres o de la familia, sino que es un fenómeno de carácter complejo, en el que intervienen muchas personas, espacios, instituciones y circunstancias a lo largo de la vida de una persona. Pero la familia, los padres en especial, son elementos fundamentales; ya sea que impulsen el activismo, como en los casos que se analizaron en el apartado previo; o que provoquen un distanciamiento de los hijos hacia la postura de los padres, como en los últimos casos analizados.

Dentro de la misma familia también hay casos en donde no son los padres quienes inculcan el activismo, sino otros miembros, al respecto se habla en el siguiente apartado.

Los hermanos y otros familiares

Existen otros miembros de la familia que son importantes en la formación política, sobre todo cuando los padres no ejercen una influencia directa en el sentido de la identificación, durante la etapa de la socialización primaria. Se trata sobre todo de las hermanas y los hermanos mayores, que salen del nido familiar antes que los informantes y empiezan a inculcar ciertas tendencias, llevan cierta información, gustos musicales, pláticas, etc. que influyen en los activistas cuando van entrando en la adolescencia y los encaminan hacia la disidencia. En estos testimonios se exploran esos casos:

¹⁸ Se puede corroborar esta información en los anexos, en las tablas del análisis diacrónico y sincrónico de cada informante.

Mi hermana siempre intentó llevar ese diálogo, alejarnos un poco de nuestra rutina... mi hermana, que es más grande que yo le tocó el levantamiento zapatista, entonces ella iba ya en la prepa. Creo que siempre se fue un poco por la corriente de la izquierda y todos sus amigos siempre fueron simpatizantes de esa idea, entonces creo que por mi hermana, en realidad fue que me integre a esos gustos de música, a cómo entender muy vagamente que era lo que pasaba políticamente en ese entonces. (Sofía - ffyl - Teatro)

También un poco lo que me influenció fue mi hermana, que ya también había estado en la prepa y se vinculó al cubo y me empezó a contar, llegaba a la casa y me contaba sus rollos. En ese entonces Fox era presidente del país y decía "Fox es un pendejo", y a mí me gustaba eso, por esa rebeldía que yo tenía, me inspiraba. Por un lado fue que el caso de mi hermana la que me inculcó lo que es la izquierda, y también la influencia de mis hermanos mayores que con su ejemplo también me inspiraban, que el mundo no es nada más una... que uno no esté aquí nada más para trabajar... mis hermanas no son tan activistas, se dedican más a la cultura, diseño, producción, periodismo. O sea, eso me inspiraba, porque era lo que les gustaba. (Frito - ffyl - Est Lat)

Las hermanas mayores de Sofía y Frito ejercen estos casos el rol que desempeñan, por su parte, los padres de Quique, Andrés y Leonardo, quienes se apropiaron de la cultura política disidente desde la niñez por influencia de sus progenitores, a través de un proceso afectivo que los lleva a la identificación con los mismos, y la consiguiente construcción de su propia identidad y cultura política.

Este proceso inicia en la adolescencia en el caso de Sofía y Frito, pero en lugar de los padres la figura de influencia son sus hermanas, quienes se inmiscuyen en actividades similares a las que ahora realizan los entrevistados de estas investigaciones. No se trata, sin embargo, de un proceso de socialización primaria, sino más bien parecido a la resocialización. Toman distancia de la postura de los padres, reubicando la figura afectiva que produce la identificación en la niñez: cambian a sus padres por las hermanas mayores.

Sofía, además, recuerda una imagen de su infancia, que de alguna manera marca su tendencia futura, aunque no sería un hecho significativo sino muchos años después, ya que ella se encontraba en el camino de la disidencia:

Recuerdo a uno de mis tíos que vivía en la casa donde yo vivo, tenemos un terreno familiar y vivimos cuatro familias de la misma. Mi tío el de enfrente, se murió

cuando era muy chica pero sí recuerdo sus comentarios de: “ay, pinche gobierno, no sé qué, y no nos pagan”, cosas muy negativas respecto a quienes gobernaban entonces. (Sofía - ffyl - Teatro).

En conclusión, la familia es un espacio primordial de formación política, y puede repercutir en la construcción de la cultura política del individuo de diversas maneras y sentidos. Es ahí donde se da el proceso de socialización primaria de las personas, y ese momento marca gran parte de sus vidas. Ya sea para seguir con los significados que se cimentaron durante esa etapa a lo largo la vida y consolidar su cultura política, o mediante procesos cercanos a la resocialización, que llevan a un cuestionamiento de lo aprehendido en la infancia y la configuración de una nueva cultura política y sus correspondientes significados.

Para finalizar este apartado vale la pena atender el siguiente testimonio de Manuel, donde él se asume como agente formativo de su propia familia, en este caso su hermana:

Yo en ese aspecto no tengo una conciencia política desde la casa. Yo he tratado de ejercer esa influencia, con mi hermana un poco, digo yo todas las mañanas escucho a Carmen Aristegui, y ahora ya cuando mi hermana se para, le pone al noticiero y diario nos levantamos escuchando a Aristegui. Y está bien, yo ya hubiera querido que a esa edad escuchara las noticias, digo, no es que no me importara, pero me daba como flojera escuchar a esa edad las noticias. (Manuel - fcpys - Soc)

La pobreza y el ambiente social como detonantes

El entorno social es un elemento importante a considerar en la formación política, sobre todo cuando se ha crecido en condiciones de pobreza. Esto provoca que la persona se genere un cuestionamiento respecto al orden de las cosas y sus propias condiciones de vida. La pobreza no lleva al activismo de manera directa, pero sí genera un malestar, la idea de que algo está mal. Luego, cuando el individuo entiende las razones de la pobreza gracias a los conocimientos que obtiene en otros entornos, es cuando comienza un proceso de cuestionamiento al respecto y esto contribuye a construcción de su cultura política, por consiguiente a la disidencia y el activismo.

El caso de Manuel es denotativo de cómo la pobreza lo encamina hacia el activismo político disidente:

No bueno, desde la secundaria, desde pequeño uno va creciendo con ciertas cosas, ¿por qué las cosas son así?, ¿Por qué no pueden ser de otra forma? Pero me quedaba como esta cuestión de pensarlo. No había una conciencia, desde casa no viene una influencia política. Viene pero en cuanto a lo externo; ¿cómo vivo, por qué vivo así? Mi madre, bueno nada más somos dos, mi mamá y mi hermana. Y precisamente por eso mi madre se enfoca más en sacarme adelante, en darme lo necesario, y con mi hermana también. (Manuel - fcpys - Soc)

Como se analizó en el apartado anterior, durante su niñez Manuel no había desarrollado una conciencia política, como él llama a esa sensibilización ante la desigualdad que caracteriza a los estudiantes activistas. Para él la política no fue relevante durante muchos años, pero cuando asiste a la secundaria y tiene que trabajar y salir un poco del círculo social en el que se desarrolló durante su niñez se comienza a cuestionar su forma de vida.

No tenía una explicación para ello, no poseía las bases teóricas que ahora posee para comprender esa realidad, pero al menos había una inquietud, una sensación de que algo estaba mal, aun cuando no supiera definirlo con exactitud. Wright Mills (2003) define esa sensación como un malestar, que se presenta cuando se percibe una aguda amenaza, pero la persona no sabe exactamente hacia qué está dirigida la misma.

Es decir, hay un desconocimiento de lo que realmente sucede en el entorno social, no hay una comprensión del mismo. Se sabe que hay pobreza, pero ésta no se puede explicar, simplemente se le percibe como la forma de ser de las cosas, aunque no se acepta como tal, sino que se le cuestiona. Pero como no hay una comprensión del fenómeno, no se actúa ante el mismo, no se le combate, únicamente se siente el malestar.

La economía de mi casa cayó bastante. Entonces sí es un momento que recuerdo, iba yo en la primaria... Creo que tiene que ver con eso, tal vez no lo entendía a profundidad pero por las cosas que nos contaba mi papá, había una sensación de que algo no estaba bien, de que estaban despidiendo trabajadores aparentemente sin ningún motivo, y cuando te corren tiene que hacerse un pago porque te están dejando en ceros y que ellos no estaban recibiendo. La cosa es así, no creo haberlo

analizado con profundidad en ese entonces, pero si me daba cuenta de que algo pasaba y de que estaba mal. (Sofía - ffyl - Teatro)

Mi madre es una persona que está en Estados Unidos ilegalmente, entonces en esa cuestión entiendes que aquí no pudo encontrar un patrimonio para darle sustento a sus hijos y a su familia y se tuvo que ir a otro lugar a tratar de buscar las oportunidades, creo que en esa parte influye mucho mi estrato socioeconómico... Lo que siempre pensé es que estaba muy feo que viviéramos así, que mi familia se hubiera tenido que separar por que no había dinero, sabía que había familias en mejores condiciones, y se me hacía injusto. (María - fcpys - AP)

En ambos casos las palabras denotan el malestar experimentado durante la infancia, viviendo en un entorno de adversidades económicas, e incluso de desmembramiento familiar, como en el caso de María. Existía la sensación de que algo estaba mal, un sentimiento de injusticia, pero no era algo razonado plenamente. Es hasta etapas posteriores en la formación política de los informantes que obtienen los elementos necesarios para explicar su realidad y asumen su posición e ideología, que les permite posicionarse ante el ejercicio del poder y elegir formas de participación como las que ahora realizan, Manuel y Pedro son ejemplos de este proceso:

Lo que a uno le toca vivir, las formas en las que a uno le toca vivir, de cierta manera a veces las carencias, tanto materiales como las sociales, pues te van formando o mal formando, o sea, empieza un cuestionamiento a que se vive, ¿por qué vivimos así?, ¿Por qué unos tienen y por qué otros no tienen y no hacen nada? Y precisamente por una cuestión de educación, por esta desigualdad social que existe, me permite a mí entender esa parte que antes no entendía, porque vivía como vivía, ahora lo entiendo, ya puedo darte una explicación de eso. (Manuel - fcpys - Soc)

Vengo de un barrio muy pobre, que es Iztapalapa, he vivido ahí y he visto que a partir de la participación electoral o cualquier tipo de cosas institucionales no cambia la vida, entonces a través de eso traté de organizarme con mis diferentes compañeros que marcan la misma tendencia, y que están en contra o critican este sistema actual, entonces yo creo que la pobreza ha sido factor determinante para que yo me organice con otra gente que también viene de clases bajas y hay una participación y organización para estar en esas actividades... Mi familia no tuvo la culpa de ser pobre entonces yo creo que las condiciones económicas cuando ya le encuentras una teoría económica de dónde sale esa explotación, esta pobreza, pues atacas directamente a la raíz. (Pedro - fcpys - CC)

El contexto social en el que los individuos crecen influye en su formación política, pero no lo hace de una manera directa, sino indirectamente. Dewey (1995) confirma la idea anterior, considera que “el medio social no implanta directamente ciertos deseos e ideas ni establece tampoco ciertos hábitos de acción puramente musculares” (24). Es decir, que vivir en la pobreza no implica que la persona se vaya a convertir en un combatiente del sistema que la provoca, pero sí puede ser un elemento de motivación, originado de la sensación de malestar que se percibe al vivir en dichas condiciones.

Berger y Luckmann (1995), por su parte, consideran que todo niño nace en dentro de una estructura social objetiva dentro de la cual se encuentran los otros significantes que se encargan de su socialización y que le imponen sus significados. Sin embargo, el infante no sólo nace dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un medio social objetivo, es decir, los contextos específicos en los que el individuo crece. Estos dos elementos mediatizan el proceso de socialización, lo que permite una filtración de la misma, regulada por la estructura y los medios sociales, se ven involucradas las idiosincrasias personales de los agentes socializadores, que están biográficamente arraigadas. De esta manera:

El niño de clase baja no solo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración idiosincrásica que le han dado sus padres (o cualquier otro individuo encargado de su socialización primaria). La misma perspectiva de clase baja puede producir un estado de ánimo satisfecho, resignado, amargamente resentido o ardientemente rebelde. Consiguientemente, el niño de clase baja no solo llegará a habitar en un mundo sumamente distinto del de un niño de clase alta, sino que tal vez lo haga de una manera completamente distinta que su mismo vecino de clase baja. (Berger y Luckmann, 1995: 165)

Los casos aquí descritos muestran que la pobreza se convierte en una motivación para el activismo político, pero no es el elemento que lleva a los individuos que viven así a asumir dicha posición política, incluso muchas personas que viven en la pobreza son de carácter apolítico, como los mismos padres de los estudiantes activistas entrevistados para este trabajo.

Cada camino a la disidencia es distinto, en cada caso se produce dicha orientación debido a diversos elementos del medio social en que cada individuo se desarrolla, es un error atribuir todo el peso formativo a un solo aspecto, se trata siempre de un proceso multifactorial, que encuentra explicación únicamente atendiendo a la biografía de cada individuo. El contexto social es importante, pero cada informante se desarrolla en contextos y escenarios distintos (es hasta la universidad, específicamente en las agrupaciones políticas estudiantiles, que confluyen).

En cada uno de esos escenarios (familia, comunidad, escuela, grupo de amigos, trabajo) los individuos se van apropiando de elementos que conforman su identidad y cultura política, quizá haya algunos que tienen mayor peso que otros dependiendo de cada trayecto biográfico, pero la única forma de comprender el camino que cada disidente ha trazado hasta lo que es hoy en día es contemplar los distintos elementos de manera holística.

En este caso, la pobreza es un elemento importante, es la causa del malestar que sentían en algún momento de su vida los activistas. Y es cuando encuentran explicación a dicho malestar, y por lo tanto comprenden también su entorno social, cuando asumen su postura y encaminan su accionar político al combate de la pobreza y la desigualdad. Encuentran en el capitalismo a su enemigo y en la izquierda radical la ideología que sirve para legitimar su acción. La pobreza no les da esos elementos de análisis, pero sí es la razón por la que en un principio los buscaron.

La vida en pobreza brinda ciertos elementos para entender la trayectoria política de un estudiante activista, pero no es de ninguna manera una ley que quien es activista deba ser pobre, o al menos lo haya sido algún tiempo. Es cierto que, de acuerdo a su ideología y cultura política, el activista universitario se enfoca en la lucha contra la pobreza y la desigualdad que impera en este país, pero no por esa razón tendría que haber vivido en las mismas condiciones que combate.

No todos los entrevistados crecieron en familias desfavorecidas económicamente. Pero en los entornos sociales en los que los individuos se desenvuelven en su vida cotidiana se van dando cuenta de ciertas situaciones que les generan inquietudes y malestar, que consideran que deben ser combatidas. Son los casos de Leonardo, Quique, Andrés y Luis, cuyos padres son profesionistas y no vivieron apuros económicos como los mencionados por Sofía, Manuel, María y Pedro.

De acuerdo con Camus (1978): “la rebelión no nace solamente, y forzosamente, en el oprimido, sino que puede nacer también ante el espectáculo de la opresión de que otro es víctima” (20) Para que esto suceda se debe producir una identificación con el otro, no en el sentido de creer que eso podría sucederle a uno mismo, o de sentirse en la misma condición que el oprimido aun cuando no es así, sino más bien un sentimiento de injusticia ante una situación de la que el otro es víctima, lo que llevaría a una toma de posición similar a la del oprimido.

La pobreza es uno de esos elementos que llevan a la identificación con el otro oprimido y convierte al espectador en un simpatizante y partícipe de su lucha rebelde. Pero hay otros elementos que también surgen de la observación de la vida cotidiana que impulsan a la rebeldía, aún cuando no se haya sido víctima de los mismos: los tratos desiguales, la discriminación, el machismo, la violencia son algunos de esos elementos que se observan. También estas situaciones llevan a un cuestionamiento de la vida, que más adelante encaminará al activista a lo que realiza, a formarse políticamente como es:

Pienso que hay cosas que aunque no parecieran directamente vinculadas con lo político siempre te generan algo, nuestra vida cotidiana, la propia observación de la realidad, por ejemplo ver la violencia que hay contra las mujeres, el despotismo de algunas personas, la violencia en el metro. Todo ese tipo de cosas, cositas pequeñas que te van dando una visión de la realidad son, para mí, personalmente las considero parte de mi formación política. La observación diaria, el estar discutiendo como todo el mundo se arregla con violencia, eso me parece a mí muy importante para mi formación política, cuestionar eso, criticarlo. Decir, mira eso está pasando, intentar explicártelo, más allá de lo simple, más allá de lo que nos pueda pasar, lo da por hecho, sin darte cuenta de que hay cosas ahí que son mucho más complejas, las frustraciones de la gente, de su vida, de su trabajo.

Realmente van hiladas con toda la idea de política que tengo. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Ahorita sí lo primero es lo de la violencia, lo violento que está siendo el Estado contra nosotros, y lo otro son las cosas que siempre han estado, el pedo del trabajo, el cómo se nos trata, en las cuestiones de hacer notar y hacer claras las diferentes clases que habitan este país. Me ha tocado, o por lo menos a mi familia, les ha tocado pasar por varias cosas, que cierran un lugar porque hacen recorte de personal y corren a mi papá. Creo que un poco conforme me he ido contextualizando entiendo que hay cosas que no están chidas, a lo mejor no directamente para mí, pero comparto que hay un sentimiento por parte de otras personas y que creo que no está padre. (Sofía - ffyl - Teatro)

Un día me invitaron a unos viajes para ir para Chiapas a conocer las comunidades, a las organizaciones campesinas, y me fui con un colectivo... entonces de ahí es también una convivencia directa ¿no? Con la realidad nacional, que de por sí la tienen a diario, pero es ir con los actores, con la gente, cómo vive, cómo come, cómo mantienen sus ocupaciones ¿no? De tierras, cómo se la juegan y cómo pelean a lo interno con las organizaciones oportunistas, con la derecha, con el Estado. Tienen muchas cosas en contra, llegan los pistoleros, llega... eh... el PRI a quererlos captar con despensas. Luego se les infiltra gente ahí de repente ¿Quién es el espía? Y a sacarlo... (Quique - ffyl - Geo)

Finalmente todos estos elementos que se mencionan en los testimonios son también parte del medio social en el que los jóvenes activistas han crecido, donde se han formado políticamente y han construido sus significados respecto al mundo. La interacción con otras personas y su observación cotidiana de la vida y las distintas situaciones que han presenciado son aportes a su formación política. Hablamos de un proceso de formación de carácter informal.

El caso de Quique merece atención, ya que él crece en una familia politizada, sus padres, tíos e incluso ancestros son o fueron activistas. Para él las marchas, los plantones y la protesta en general son cosa de todos los días. Desde niño asistió a éste tipo de eventos, por lo que se convierten en parte de su vida cotidiana. Vive en un ambiente politizado, y la “influencia inconsciente del ambiente es tan sutil y penetrante que afecta a todas las fibras del carácter y el espíritu” (Dewey, 1995: 27)

Quique tiene varias experiencias de participación política desde su infancia en carácter de observador. Por ejemplo estuvo en la huelga de la UNAM de 1999, ya que sus primos participaron en la misma y él iba con ellos a las escuelas tomadas por los estudiantes. También, como se ve en su testimonio anterior, realizó un viaje a las comunidades indígenas de Chiapas con colectivo de izquierda, donde observó los problemas que ahí se viven. Es este viaje el que lo impulsa a militar en dicho colectivo. Para ese entonces apenas había terminado la educación secundaria, y a partir de ahí la participación en colectivos se vuelve una constante en su vida.

De esta manera, el ambiente familiar y la observación de su entorno orientan la acción política de Quique, quien asume como suya la lucha de los más desfavorecidos, aun cuando él mismo no pertenezca a dichos grupos sociales. Éste es el caso más claro de cómo el medio social influye en la formación política de una persona, ya que Quique se desenvuelve en medios muy similares desde su infancia, hablese de su familia, sus amigos y los colectivos. La escuela se convierte en un espacio importante también, pero hasta el bachillerato, ya que antes de eso no tuvo un papel relevante.

El siguiente apartado se enfoca en un espacio formativo muy importante en todos los casos, aunque no siempre en la misma dirección: la escuela.

La escuela

La escuela es un espacio de formación política importante, en todos los casos es relevante para la toma de postura de los estudiantes activistas entrevistados. Es ahí donde desempeñan primordialmente su labor política, ya que participan en agrupaciones políticas estudiantiles ubicadas en las facultades de la Universidad. Y también donde, ya sea en las clases y/o en la convivencia e interacción con distintos personajes propios de dicho entorno (compañeros, maestros, autoridades, trabajadores), obtienen la mayor parte de la información que constituye su ideología y cultura política.

Algunos de los informantes inician en la escuela su camino a la disidencia, sobre todo aquellos que provienen de familias donde no hay interés en la política y ellos mismos

tampoco lo tenían, pero en este espacio se comienzan a interesar en el tema y tienen sus primeras experiencias de participación. En un caso esto sucede desde la secundaria, otros más en el bachillerato y algunas veces hasta la misma licenciatura.

Los activistas que son hijos de padres interesados en la política llegan a la escuela con ciertos conocimientos y tendencias respecto a dicho tema, en esos casos su camino a la disidencia inicia prácticamente desde su nacimiento, con la socialización primaria, pero es en la escuela donde consolidan sus ideas y reafirman sus significados.

En este apartado se indaga respecto al papel de la escuela en la formación política del activista como un espacio formativo formal; los maestros, los planes de estudio, las características de la escuela influyen en dicho proceso. Pero también es un espacio donde se da una formación de carácter informal, ya que la escuela es un ambiente social en el que el individuo se desenvuelve y éste también influye en su formación mediante las interacciones sociales que ahí suceden de manera cotidiana en los jardines, los pasillos y cualquier espacio fuera de las clases mismas.

Educación básica: la secundaria

Para algunos alumnos entrevistados la etapa en la cual estudian la secundaria es importante en su formación política, pero no por lo que sucede en la escuela, sino por cuestiones externas a la misma, como la familia, amistades u otros elementos que se explorarán más adelante. Por el contrario, generalmente la escuela secundaria, y las fases anteriores, son espacios en los que los activistas se enfocan en sus estudios primordialmente, y los temas políticos pasan desapercibidos.

A excepción de Sofía, hasta esta etapa la escuela no cumple una función de formación política, al menos ningún estudiante entrevistado la menciona como una etapa que haya influido en la misma. Hasta aquí la escuela funge como un espacio de socialización secundaria, que de acuerdo a Berger y Luckmann (1995) es posterior a la socialización primaria y consiste en la adquisición de roles específicos para desempeñarse en la

sociedad en sus diferentes submundos fuera del seno familiar, por ejemplo el rol de alumno, de trabajador, de conductor de un automóvil, etc.

En la socialización secundaria se parte de las bases adquiridas en la socialización primaria, y los conocimientos y significados adquiridos respecto a cada submundo se suman a los ya adquiridos y se adaptan a los mismos, es decir, no hay una contraposición o alternación, como en el proceso de resocialización, sino más bien una suma y, en todo caso, adaptación a los nuevos roles adquiridos y las exigencias que estos demandan. El conocimiento adquirido en la socialización secundaria no posee con tanta fuerza el elemento afectivo y emocional que caracteriza la socialización primaria, por lo que podría considerarse menos cimentado en el individuo.

De esta manera, los alumnos que iniciaron su proceso de formación política rumbo a la rebeldía y la disidencia en su familia, desde su socialización primaria, continúan por el mismo camino sin que la educación que reciben en la escuela interfiera en el mismo. Por su parte, quienes vienen de familias apolíticas tampoco encuentran un referente de formación política hacia la rebeldía en la educación básica.

La escuela, durante el preescolar, primaria y secundaria, es un espacio donde los activistas entrevistados acuden simplemente a estudiar. En esta etapa la escuela cumple la función de hacer accesible al infante el abanico de asuntos, prácticas, tradiciones y por supuesto conocimientos que la sociedad ha adquirido a lo largo del tiempo y que se consideran socialmente necesarios. Esto sucede de una manera gradual y graduada, pasando de lo más sencillo a lo más complejo, usando como base lo aprendido en primer lugar (Dewey, 1995).

La Belle (1984) considera que la educación, sobre todo la de carácter formal es pocas veces un agente de cambio social ya que “refleja por lo general un orden socioeconómico y político preexistente” (41). En el caso de la educación básica esta situación se acentúa, ya que es un nivel donde el Estado tiene un control mucho más marcado que en niveles posteriores. Considerando la cultura política anticapitalista y antigobierno de los

estudiantes activistas universitarios, es hasta cierto punto lógico que este camino no inicie en la educación básica, cuya misión sería ante todo reproducir el sistema ya establecido.

Más adelante, durante el bachillerato o la universidad, la escuela adquiere un sentido distinto, ya no es sólo un espacio para obtener los conocimientos que la sociedad considera necesarios de acuerdo a los estándares de cada época. Ya es también un espacio de participación política y de formación política, al menos así lo es en cada caso tratado en esta investigación.

Sólo se encontró un caso opuesto a lo expuesto en los párrafos anteriores, el de Sofía, en el que la escuela secundaria sí influye en su formación política, ya que sus primeras experiencias de participación suceden durante esa etapa. Narra lo siguiente:

Era una secundaria que fomentaba la información, y en este año de las elecciones y todo ese desmadre, cada año hacían unas elecciones para buscar representantes... El primer año y yo me metí así nada más, sólo podían ser de segundo y tercero los representantes oficiales y ellos tenían que incluir a alumnos de primero, entonces me incluyeron en su planilla y cuando ganaron esa primera vez hacíamos kermesses y fiestecitas y cosas así, cosas divertidas en realidad. Y me gustó, me gustó el ambiente, me gustaba que pudieran hacer cosas. Había días en que preguntaban al resto de los estudiantes que era lo que querían y todos decíamos: ay, creemos que necesitamos pintura en los salones del segundo piso. Entonces los de esa planilla juntaba fondos para hacer varias actividades. Y por eso me gustó, yo decía que estaba padre porque mi secundaria estaba en remodelación, es uno de los edificios catalogados por no sé qué, entonces es muy viejo. Cuando fue la elección del año siguiente, cuando yo iba en segundo, decidimos estrictamente ponernos como candidatos y ganamos y fue la misma situación. Y así empezó, de ver qué era lo que hacía falta a quienes estuviéramos ahí y al espacio en general, la construcción. Y empezamos a juntar fondos, a pintar salones, a pintar bancas y cosas así. Justo era ver las necesidades de quienes estábamos en esa secundaria y llevarlas a cabo. (Sofía - ffyl - Teatro)

Sofía comienza a participar políticamente desde que iba en la escuela secundaria, a los 12 años de edad. Es un caso particular, ya que la mayoría de los entrevistados, a excepción de Quique quien también tiene experiencias tempranas de participación, inician dicho proceso hasta el bachillerato y otros hasta la misma licenciatura.

El caso de Sofía debe analizarse también en función de su familia, ya que fue influenciada desde sus primeros años por su hermana mayor en cuanto a su tendencia política y gustos musicales, su hermana era activista de izquierda radical y simpatizante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). De esta manera, al ingresar a la educación secundaria Sofía ya había desarrollado parte de su cultura política.

Además, Sofía narra que durante esta etapa conoce a un chico que había estudiado antes en la misma secundaria que ella y la invita a participar en un colectivo de graffiteros con tendencia política de denuncia, mismo al que se integra de manera tangencial. Pero sobre todo desarrolla una amistad con el chico, por lo que se genera afecto e identificación, sobre todo en cuestiones musicales y de entretenimiento, pero que tienen una carga política, sobre todo por el tipo de música, que es de protesta, específicamente ska.

Con todo esto en mente, Sofía encuentra en su secundaria, a través de las elecciones de representantes estudiantiles, una forma de participación cercana a sus intereses, a la par de su acción fuera de la escuela. La formación política de Sofía se remonta en gran medida a su paso por la escuela secundaria, ya que además recuerda lo siguiente:

En la secundaria uno de los maestros que más recuerdo. Creo que voy empezar por eso, por los maestros que más me ha marcado. Uno de los maestros de la secundaria que nos daba formación cívica y ética era un rebelde... Siempre nos hacía llevar noticias, de lo que fuera. Y cuando coincidían sus clases con las marchas del 2 octubre, a mí me dio los tres años, intentaba explicarlo todo del tiempo del movimiento, porque había pasado del movimiento y esas cosas. (Sofía - ffyl - Teatro)

Este profesor se convierte también en una figura afectiva y de identificación, al igual que su hermana y su amigo del colectivo de graffiteros, que contribuye en la construcción de la cultura política de Sofía, que inicio con ese proceso desde muy temprana edad, ya que le fueron transmitidos conocimientos que en la mayoría de los casos no llegan sino hasta edades y etapas escolares posteriores, como el bachillerato, del cual se habla a continuación.

El bachillerato

El bachillerato es para los informantes un espacio clave en su formación política. Consideran que en esta etapa de su formación comenzaron a entender con mayor profundidad la política. Cabe aclarar que todos los informantes provienen de bachilleratos incorporados a la UNAM, ya sea Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) o Escuela Nacional Preparatoria (ENP), excepto Miguel, quien estudió el bachillerato en una preparatoria particular y su experiencia en dicho nivel ante temas políticos difiere radicalmente de lo vivido por el resto.

Para los que sí estuvieron en algún bachillerato de la UNAM, es el momento en el que empiezan a tener sus primeros acercamientos con la política de manera formal, ya que es algo que se trata en las clases, contrario a la educación básica. En este nivel se empiezan a recibir clases con contenidos sociales y políticos, que fomentan el análisis y el interés al respecto.

Además, coinciden en que recibieron una educación crítica, en la que se promovía obtener información de diversas fuentes y analizarla con profundidad, no quedarse con una sola versión de las cosas, ésta es una característica de la cultura política de este grupo de estudiantes y, de acuerdo a los testimonios es un hábito que proviene de sus estudios en el bachillerato, específicamente en el CCH:

Desde que iba en el bachillerato, yo iba en un CCH y algo que se nos inculcó siempre fue la crítica, no quedarse con una sola información. (Jorge - fcpys- CP)

En el CCH sí había grupos, yo los veía, pero no sabía qué onda con ellos, hasta yo me confundía con el porro y el activista, porque entras al CCH y no sabes qué onda... aunque sí hay una formación política, en el CCH la hubo, ahí sí hubo como esta idea de que las cosas tienen que cambiar, muchas cosas que no tendrían por qué estar pasando. O sea, el hecho de tener educación te va cambiando la concepción del mundo, ya no es cuadrado, ahora ya es redondo y tienes más elementos para no estar de acuerdo con muchas cosas. (Manuel - fcpys - Soc)

De acuerdo a la filosofía del CCH se plantea la formación de alumnos críticos que aprendan a aprender, a hacer y a ser. Lo que se traduce en sujetos autónomos en cuanto a su aprendizaje, conocedores y hábiles, así como humanos y formados en valores cívicos y

éticos.¹⁹ Los testimonios que se recopilaron indican que la filosofía y misión del CCH se logran, ya que los estudiantes afirman desarrollar la crítica, además de una sensibilización ante los asuntos políticos y sociales.

Es en este espacio donde, a diferencia de la educación básica, se comienza a generar un cuestionamiento fundamentado de diversos elementos del entorno, como la política, la economía y el gobierno. El plan de estudios incorpora materias de ciencias sociales que permiten al estudiante adquirir conocimientos más especializados en dichos temas y le permiten explicar las inquietudes y malestares que arrastra de épocas previas. Como en el caso de Manuel, quien llega con vagas inquietudes y malestares y en el CCH comienza a encontrar explicación a los mismos. Manuel y Jorge no se incorporan al activismo en esta fase de su educación formal, pero adquieren las primeras bases para hacerlo posteriormente, en la licenciatura.

Otro aspecto a considerar son los profesores, que en el caso de algunos informantes son figuras relevantes en su formación, ya que les dejaron alguna marca en cuestiones relacionadas a la política:

Había una maestra que me daba una clase de historia que me corrió de su salón porque ella era perredista y yo no tenía un interés particular en el perredismo, hice algún comentario. Justo había pasado lo de las elecciones, entonces hice algún comentario respecto a Obrador que no era de forma positiva y me sacó de su salón... Irónicamente la maestra que me corrió fue una maestra de la que aprendí muchísimo, siempre fomentó la información, que estuviéramos enterados de que era lo que pasaba y era un período fuerte porque eran las elecciones. Creo que el haber tenido maestros que siempre nos metían todo a la cabeza, a la mala o a la buena, creo que haber tenido personas así me ha hecho crecer. Y en cambio aquí no me pasa tanto. (Sofía - ffyl - Teatro)

Tuve un profe en el CCH que nos hablaba mucho de eso, era un profe de ciencias sociales, pero siempre nos hablaba de política, y creo por ahí me fue interesando... pues nunca se manifestó abiertamente por alguna postura, algún partido, o algo así, más bien nos invitaba siempre a informarnos y nos hablaba de la importancia de la política en la vida cotidiana, y no sólo en los asuntos del gobierno. (Pedro – fcpys - CP)

¹⁹ <http://www.cch.unam.mx/misionyfilosofia>

Tanto Sofía como Pedro hablan de profesores que recuerdan del CCH por haber inculcado en ellos el interés por temas políticos y sobre todo fomentar la búsqueda de información. En un caso se habla de una profesora con una posición política muy definida, que incluso entra en conflicto con la de Sofía, y el otro de un profesor que, sin tomar postura, promueve la política como un aspecto de interés general.

Pedro inicia su participación en colectivos estudiantiles hasta la licenciatura, pero es en el CCH donde se va iniciando su proceso de formación política, gracias al plan de estudios del Colegio, los profesores y el ambiente que ahí se vive, un ambiente politizado.

Sofía, al momento de ingresar al CCH ya tenía una participación constante en colectivos, y durante su paso por esta escuela lo sigue haciendo; menciona haber participado en dos y que ésta fue una época en la que participó constantemente en marchas y muchas actividades de protesta, incluyendo el teatro, que finalmente sería lo que estudiaría en la FFyL, aunque en su testimonio menciona que en su carrera no se tratan asuntos políticos como sí sucedió en el CCH.

Para algunos el bachillerato es un espacio donde comienza el interés por la participación política disidente y rebelde, pero no dan el paso para hacerlo de manera definitiva y constante, es decir, unirse a un colectivo estudiantil. El ambiente del CCH tiene mucho que ver con esto:

En la prepa si veías que los anarcos, que los rojos, que no sé qué, entonces eh... Ya hubo una marcha del 2 de octubre y yo había llevado, había sacado de por acá, no sé quien me dio unos carteles... Yo estaba cuidando carteles y ya llegaron ellos mismos de un cubículo y me empezaron a hablar ya empecé a convivir con ellos ¿no?, y entonces ahí empecé a incorporarme, a ver como era el trabajo con las bases, con los estudiantes. A agarrar una educación, una formación política, aprender a ver cuáles son las líneas, a ver líneas y no ver personas, a ver cuáles son los objetivos de tales y cuáles. (Quique - ffyl - Geo)

Tanto en ENPs como en CCHs es común la existencia de diversos colectivos estudiantiles de izquierda, por lo que se vive un ambiente similar a la de la FFyL y de la FCPyS, descritos

en un capítulo anterior de esta tesis. El ambiente o medio social, como ya fue analizado antes, es un elemento muy importante en la formación de un individuo, dice Giddens:

Nuestras personalidades y perspectivas están fuertemente influenciadas por la cultura y la sociedad en las que nos ha tocado vivir. Al mismo tiempo, en nuestro comportamiento cotidiano recreamos y reconstruimos activamente los contextos cultural y social en los que tienen lugar nuestras actividades. (1998: 61)

De esta manera, un ambiente politizado puede llamar al individuo a politizarse a su vez. En el bachillerato de la UNAM se vive un ambiente politizado, por lo que su paso por ahí los encamina a la disidencia, los pone en el rumbo, aún cuando no se tome el camino aún:

Mi interés se vino a dar en CCH, con los compañeros que hablaban de política, mmm, también algunos profes, fue ahí donde empecé a notar esta forma de participación, aunque todavía no me vinculaba ni nada, pero ya me estaba dando cuenta y me llamaba la atención. (Jorge - fcpys- CP)

Creo que a mí lo que me hizo tomar la determinación de lo que soy en estos momentos es la misma educación que recibí, ver lo que pasaba y pues tomar una decisión, si defender algo o estar en contra de eso. Y esto sucedió en el CCH. Antes la verdad que no tenía esas ideas, pero en el CCH se me abrieron los ojos a partir de estudiar lo que era el Marxismo e involucrarme con esto... Yo entré al CCH sin ese interés, sin saber nada al respecto. Sólo sabía que tenía que estudiar y echarle ganas por el trabajo que estaba haciendo mi hermana y mi mamá. Ni siquiera tenía alguna idea de lo que quería ser en un futuro, sólo iba a estudiar. Después, en una clase leí algo de marxismo y me llamó la atención, sentía que explicaba de alguna manera la situación del mundo y del país, pero no acababa de entenderle bien. Pero me quedó la inquietud. (María - fcpys - AP)

Hay otros casos en donde, más que politizarse, se inicia ya la trayectoria política y se define la cultura política del estudiante en el mismo bachillerato. Se traduce esto en la participación constante en colectivos estudiantiles, la asistencia a las marchas y asambleas, publicación de revistas o boletines, etc., en general comienzan a tener una intensa participación política, muy similar a la que tienen en la licenciatura.

Yo empecé a vincularme en la prepa, yo tenía 18 años cuando entré a la prepa y me gustó, me gustó el ambiente de vincularme a la izquierda... desde la preparatoria hemos tenido una participación sobre las mismas bases y sobre la misma idea. (Frito - ffyl - Est Lat).

Yo por ejemplo de la preparatoria hay algunos profesores que intentaron inculcarnos una visión más social de los temas, porque hay temas sociales, que puede ser de filosofía por ejemplo, de ética, más que de filosofía. Recuerdo también algunos maestros de historia... Cuando entré la preparatoria fue cuando empecé realmente a tener más una actividad propia. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Leonardo y Frito son amigos, estudian juntos desde la preparatoria y participan en el mismo cubo en la FFyL, ambos iniciaron su participación en colectivos estudiantiles desde la prepa. Leonardo tenía una familia en donde se inculcó la política desde su infancia, caso contrario de Frito, pero éste último es influido por su hermana y consideraba la rebeldía como algo inspirador. Así, con motivaciones diferentes ambos se integran a un colectivo en su prepa, con la mera idea de participar, pero con una ideología y cultura política aún en construcción, no tan sedimentada. Consideran que es con la incorporación al colectivo con lo que inicia su formación política, gracias al colectivo mismo y las acciones que emprendían.

Es decir, se ubica al colectivo como un espacio formativo, pero ese es un tema que será discutido más adelante. Por ahora, se pasa a analizar el papel de la licenciatura en la formación política del estudiante activista universitario. Ya se vio que el bachillerato deja bases, aunque en algunos casos estas vienen desde antes, pero es no estrictamente el momento en que los todos se integran a un colectivo, punto que se podría considerar clave o determinante para definir su cultura política y por lo tanto su participación, algunos lo hacen en la licenciatura.

La licenciatura

Dependiendo del perfil de la carrera que se estudie, ésta puede influir de diversas maneras en la formación política de los estudiantes activistas. Por ejemplo, contrario a lo que sucede en el bachillerato donde los informantes reconocen una formación que impulsa al activismo, en la licenciatura se encuentran casos que más bien tenderían a frenar ese tipo de participación.

Algunos informantes afirman que la formación que reciben en sus clases, los profesores y el plan de estudios no son cuestiones que los impulsen hacia el activismo, sino al

contrario, promueven otras formas de participación cercanas a la política formal. Pero ellos se dan cuenta de esa situación y viven su paso por la Universidad de manera crítica. Su personalidad rebelde y disidente hace que vean su paso por la licenciatura como algo necesario, pero donde se convierten en “ovejas negras” porque se oponen a lo que se promueve oficialmente.

La carrera como tal me sirvió en el sentido de darme cuenta de que quizá no es la forma que para mí es la correcta o la más idónea para cambiar la situación... básicamente las cuestiones de la política institucional, porque eso es algo que vemos bastante en nuestra carrera, también las luchas legales, que tendría que ver con el derecho, pero también se relaciona. Todo esto es útil, pero también tiene sus múltiples limitaciones. Básicamente fue darme cuenta de que las cuestiones institucionales no son capaces de transformar todo aquello que yo quisiera. (David – fcpys – RI)

En mi carrera lo que se ve son cuestiones electorales y la cuestión liberal, el pensamiento liberal, los teóricos liberales y es lo único que se ve. En ese sentido yo me hice la responsabilidad de ser profesor adjunto de una materia justo para advertirle a los alumnos que tengo que vayan más allá de lo que les están dejando en la facultad, que extiendan su conocimiento más allá del liberalismo, que es lo que se ve en esta facultad. (Luis – fcpys – CP)

David y Luis son estudiantes de las carreras de Relaciones Internacionales (RI) y de Ciencia Política (CP) de la FCPyS. Consideran que la formación que reciben es opuesta a la cultura política e ideología que ellos tienen. Lo que ven en las clases se centra en cuestiones institucionales, en el caso de RI, y en el estudio del liberalismo en CP. Por lo tanto en el estudio del gobierno y del capitalismo, que son ubicados como los enemigos de los estudiantes activistas universitarios.

David considera que dichos conocimientos son útiles, pero insuficientes, además de que considera que las formas institucionales no son adecuadas a sus intereses y formas de participación política, con la que busca “cambiar la situación”, y por medios institucionales no lo lograría. David usa la formación universitaria como herramienta para conocer a su enemigo y generar estrategias de combate.

Luis tiene una postura similar a la de David, ambos critican y se oponen la formación que reciben en sus carreras, se convierten en ovejas negras y con su activismo pretenden cambiar la visión de sus compañeros, ese es un gran objetivo de todos los que participan en los “cubos”; generar conciencia política en la comunidad escolar, despertar la crítica, eso buscan con los periódicos murales, las mantas, las asambleas, etc. Además, para Luis, el ser adjunto de una materia es una forma de participación política con la que pretende influir en el pensamiento y postura de sus compañeros de carrera, de los que menciona lo siguiente:

Me puedo atrever a asegurar que de mi generación al menos el 99.9% que estudian en mi carrera de mi generación, están interesadas únicamente en la política como lo institucional, y en el sentido ni siquiera de lo institucional a lo macro, sino a lo micro. Pensando en los partidos políticos. Su objetivo es pertenecer a un partido político, tener un buen puesto y no van más allá. (Luis – fcpys – CP)

De acuerdo con los testimonios, las carreras mencionadas serían una especie de aparato legitimador y perpetuador del sistema. Cumpliendo con una función muy similar a la que se tiene en la educación básica, donde la escuela se encuentra controlada por el Estado y por lo tanto funciona como una institución que responde a los intereses del mismo y busca su perpetuación. (Ponce, 2011)

Dewey, a su vez, considera que una de las funciones de la escuela es “eliminar, hasta donde sea posible, los rasgos perjudiciales del medio ambiente existente para que no influyan sobre los hábitos mentales. Establece un medio de acción purificado. La selección no sólo aspira a simplificar, sino a eliminar lo que sea indeseable.” (1985: 29) De esta manera, al estudiar al gobierno y la ideología del capitalismo en la Universidad se logra, aunque sea de manera indirecta, que el estudiante centre su atención en esas cuestiones e ignore o demerite otras alternativas.

Pero la función de purificación que menciona Dewey no se logra en plenitud, pues existen personas que se oponen y optan por rumbos distintos, aun cuando se trate de una minoría. Como en el caso de los estudiantes activistas universitarios, que considerando la

población estudiantil total en cada facultad, son una minoría. Los activistas combaten al Estado, y en algunas carreras, incluso se considera que lo defienden, como la carrera de Administración Pública (AP), que estudia María:

La mayoría de la educación que recibimos es muy, pues es como a la defensa del Estado, completamente como defenderlo, y pues a ser como los cuidadores de las mismas instituciones, ¿no? En esa cuestión es muy difícil. En esa cuestión, creo que lo que veo de mis clases me hace reafirmar que eso está mal, para mí, y que no tiene una solución, pues cuántas reformas se han querido hacer, cuántas reformas no se han querido lanzar para cambiar las cosas, pero no funcionan. (María – fcpys – AP)

María también comparte opiniones con David y Luis, consideran que la educación que reciben en la Universidad tendría una orientación opuesta a su propia formación política, con la cual construyen su cultura política disidente y rebelde, anti-gobierno y anti-capitalismo. Esto confirma el supuesto de que la formación política de una persona no depende únicamente de un factor, sino que es un fenómeno complejo y que se construye en los diferentes entornos sociales en los que un individuo se desenvuelve a lo largo de su vida.

Las carreras de David, Luis y María están enfocadas en temas políticos, se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y brindan una formación política de carácter formal a todos sus educandos. Y sin embargo no todos los que estudian dichas carreras orientan su accionar político por el mismo camino, sino que hay una diversidad de posturas y pensamientos. No por estudiar la misma carrera todo el mundo debe pensar igual, la formación política se construye atendiendo las biografías y experiencias de cada persona.

Por ejemplo David comienza a participar en el colectivo al que pertenece y formarse políticamente en la disidencia a partir de la convivencia con amigos que ya seguían esa línea y lo invitan a participar en un colectivo de la FCPyS. Luis viene de una familia politizada, su padre es funcionario público y mete a trabajar a Luis en ese ámbito cuando inicia su carrera, pero Luis deja ese camino y opta por la disidencia. Ambos casos serán analizados con más detalle en páginas posteriores, pero son un claro ejemplo de que, a

pesar de las tendencias generalizadas, se pueden lograr construcciones culturales distintas dentro de una cultura dominante.

Otro caso es el de Sofía, quien menciona que en su carrera existe un desinterés por la política, por lo que es un tema ignorado en las clases, ella estudia teatro.

Mis maestros, justo te digo que no funciona aquí así, porque creo que hay como una idea de que los que hacemos teatro tenemos que ser unos clavados en el teatro, y el amor por el arte y blablablá y que todo el mundo no existe. Eso no me gusta, porque yo entiendo el arte como algo que te hace crecer. Y que nuestros mismos formadores no nos fomenten a crecer con otras cosas que no son estrictamente el teatro está cabrón. Porque eso reduce lo que nosotros conocemos y que sí estamos trabajando a favor del teatro, pues el teatro lo que busca es hacer crecer el diálogo y el intercambio de ideas. Entonces, si no pasa aquí académicamente, no puedo hacerlo con el resto de los compañeros. (Sofía – ffyl – Teatro)

Sofía habla de un ambiente despolitizado en la carrera de teatro, impartida en la FFyL. Es otro caso de formación política que se opone a la tendencia general en consideración a la carrera que cursan. Giddens menciona algo al respecto, en referencia al proceso de socialización, que es similar o equiparable al de la formación:

Dado que el entorno cultural en el que nacemos y alcanzamos la madurez tiene tanta influencia en nuestro comportamiento, podría parecer que carecemos de individualidad o de voluntad propia. Se podría pensar que simplemente nos acoplamos a unos moldes preestablecidos que la sociedad tiene preparados para nosotros... pero esa visión es errónea. El hecho de que desde el nacimiento hasta la muerte estemos inmersos en la interacción con otros condiciona, sin ninguna duda, nuestra personalidad, nuestros valores y el comportamiento que desarrollamos. Pero la socialización es también el origen de nuestra propia individualidad y de nuestra libertad. En el curso de la socialización cada uno desarrolla un sentido de la identidad propio y la capacidad de pensar y actuar de un modo independiente. (Giddens, 1998: 72)

Con esta cita Giddens aporta los elementos para comprender la situación que viven la mayoría de los estudiantes activistas universitarios, ya que son, en cierta medida, excepciones a la regla. Incluso las formas de participación política que ejercen son clasificadas como no convencionales (Durand, 1998). Se oponen al gobierno, al Estado y al capitalismo, que son los aparatos detentores del poder político, por lo tanto dominantes

ideológicamente en la sociedad. Se trata de personas que desarrollan una cultura política disidente y rebelde en un medio ambiente social que premia y fomenta lo contrario.

Pero siempre se encontrarán elementos que fomenten la crítica y la rebeldía en los distintos medios sociales en los que las personas desarrollan su vida, algunos los tomarán y otros los rechazarán. Los estudiantes activistas se afianzan en esos elementos y los toman como ejemplo e impulso en su formación política.

Algunos de esos elementos pueden provenir también de sus estudios profesionales en licenciatura. Los activistas reconocen que en este nivel hay ocasiones que los profesores, lo que se ve en las clases o el mismo ambiente universitario son elementos que promueven una formación política que los impulsa al activismo. Esta situación se reconoce principalmente en la carrera de sociología. Manuel compara, desde su visión, lo que sucede en sociología en comparación con las otras carreras de la FCPyS:

Sociología es amplia, no es tan cuadrada como por ejemplo administración pública, como ciencias de la comunicación, que por ejemplo muchos enfocan nada más en trabajar en alguna televisora, o trabajar en alguna radiodifusora, en ser periodistas, que está bien ser periodista, pero bueno, muchos se casan con la idea de que voy a trabajar en la radio, voy a trabajar en la televisión, y muchos se pierde el lado del periodismo, en cuanto periodismo, pues real. Y ya ni qué decir de relaciones internacionales, que son cuestiones meramente diplomáticas, que sí son importantes por supuesto, para ir viéndolo desde una concepción de Estado, desde una visión de Estado y desde ahí es funcional. Ahí es donde dices, bueno y sociología y ciencia política en donde quedan dentro de esta visión de Estado. (Manuel - fcpys - Soc)

Manuel confirma algunas de las ideas que se presentaron en los testimonios previos, sobre todo respecto a carreras como AP y RI. Considera que la sociología brinda herramientas para ver el mundo desde perspectivas distintas a la “visión de Estado”, precisamente lo que se busca combatir mediante el activismo. Pero, ¿Qué aporta específicamente la sociología?

La sociología te permite hacer interpretaciones de la realidad social en cuanto, porque hay delincuencia, porque la educación, porque la salud, o sea que permite estos elementos, hacerlo desde una perspectiva de la sociología política, de la

ciencia política o desde una perspectiva de la economía por ejemplo y de las relaciones internacionales y la administración pública. O sea, la sociología es una perspectiva un poco más amplia en ese aspecto, no quisiera decir que es como la mejor de todas las carreras, pero sí es más amplia en ese sentido, no es tan cerrada. (Manuel - fcpys - Soc)

Mi formación profesional sí ha influido ¿no? Y en una forma creo bastante positiva, porque por un lado la sociología me hace ver que hay cosas que realmente... o sea... esto que es la sociología, que necesitas herramientas de tantas otras disciplinas te hace entender que realmente sí es un problema, sí hay cosas que no vas a poder cambiar, pero te hace ver los problemas desde otra óptica y buscar como otros caminos para atacarlos y transformarlos. O sea, salvo algunas corrientes sociológicas, al menos las que a mí por gusto me agradan más sí te dan una opción de decisión. (Andrés - fcpys - Soc).

Manuel y Andrés consideran que, a diferencia de lo que sucede en otras carreras, en sociología sí se brindan elementos que pueden llevar al activismo en la izquierda radical. Consideran que es una carrera más abierta que las otras, que permite analizar el mundo y sus problemas desde distintas perspectivas y atacarlos desde diversos frentes.

Esto no quiere decir que ahí se esté formando a la gente para ser activistas, pero la apertura existente y la visión amplia de los fenómenos, el desarrollo de la imaginación sociológica, diría Wright (2003), es lo que permite al sociólogo optar por distintas formas de comprender e incidir en la realidad, una de ellas el activismo disidente.

Manuel menciona en la entrevista que la mayor parte de los jóvenes que participan en los diferentes colectivos estudiantiles de la FCPyS son sociólogos o politólogos, y que muy pocos vienen de otras carreras. En cuando a CP, Luis menciona páginas atrás que se da una educación liberalista, pero su opinión contrasta con la de Jorge, quien dice que: “la carrera de Ciencia Política me podría ayudar a que se desarrolle más en mí esa conciencia crítica.” (Jorge - fcpys- CP) El contraste de opiniones hace ver la diversidad existente en cada carrera, aun cuando ambos informantes han optado por caminos similares, analizan la influencia de su carrera de maneras distintas. Esto es porque las experiencias varían de caso a caso y en consecuencia las percepciones de la realidad, que es una construcción subjetiva de cada individuo en función de su contexto (Berger y Luckmann, 1995). Andrés habla al respecto.

La sociología sí te abre las puertas de otro ped... otro mundo, ¿no? O sea, sí ves como el mundo en otra forma. Sin embargo no es de todos, o sea, porque los mismos motivos de por los que entra la gente a su carrera son tan diversos, que entran desde el que sí cree pueden cambiar el mundo con lo que aquí vean, hasta el que pues no más porque quiere tener un título que se vea bonito ¿no? Son múltiples las razones, sin embargo sí creo que sirve, pero depende más del estudiante, o sea, de cómo él se vaya planteando ante su realidad y si es crítico, o quiere ser crítico, creo que eso depende más de las personas que en sí que de la carrera. Las carreras, sobre todo sociología nos brindan herramientas, pero, no es necesario que las uses. (Andrés - fcpys - Soc)

Se confirma que el camino a la disidencia no depende de la carrera que se estudia, aunque ésta puede ayudar, sino que es más bien producto de una disposición personal que proviene de diversos elementos de los diferentes contextos en los que el individuo se mueve. La FCPyS, por el perfil político de sus carreras brinda elementos para ello.

En la FFyL también existen carreras que permiten el desarrollo de una visión y análisis panorámico y multidisciplinar de los fenómenos sociales, como en el caso de la sociología. De los estudiantes activistas entrevistados de dicha facultad tres recalcaron dichos aportes, Leonardo y Frito, de Estudios Latinoamericanos y Quique, de Geografía. Mencionan lo siguiente.

Ya cuando aquí entré a la carrera, mi carrera tiene un plan de estudios que medianamente ha sostenido una visión... eh, materialista, por así decirlo, una visión cercana al marxismo, no como marxismo puro, sino me criticarían mucho, pero digamos que sí hay muchas materias que te inculcan cosas sobre los problemas sociales, sobre la resolución de los problemas sociales, sobre cómo éstos se estructuran a nivel ya social. Entonces digamos que en ese sentido mi carrera también fomentó un poco esa formación política. Porque toda esa teoría, toda esa historia que se aprendió en la carrera finalmente tiene repercusiones hacia tus actitudes y hacia tu vida. Y en este caso me ha permitido continuar y seguir en la lucha política. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Una cosa que tiene la geografía y que por eso también es tan atacada ¿no? Es que te proporciona una visión integral el mundo, o sea la geografía encamina a una comprensión del mundo de la parte social, tiene una parte filosófica, tiene una arte natural, física tal. Pero la integralidad te hace entender mejor como eres tú ¿no? Cuál es tu postura en el mundo, en dónde estás, quién eres tú ¿no?, ¿y qué es el mundo? , entonces entiendes como en conjunto y la geografía crítica marxista etc. Da muchas posibilidades, muchas perspectivas para entender mejor los procesos

espaciales, territoriales las proyecciones hegemónicas, las de dominación, como son, las dialécticas de la dependencia en la periferia, cómo actúan, cuáles son sus estrategias territoriales de dominación ¿no?, entonces no solamente es de ver cómo actúa o como se organiza el pueblo sino sobre todo entender y cómo actúa el enemigo. (Quique - ffyl - Geo)

Si uno estudia una carrera de las ciencias sociales, necesariamente tiene algo que ver con lo político, yo veo compañeros en los salones de la facultad que entraron sin algún interés en lo político, o sea, chavitos que entraron en la carrera sin la intención de politizarse y lo saben, de algo se enteran. Era también la manera que te politiza también... no te ilumina tampoco, no te resuelve todo la academia. (Frito - ffyl - Est Lat)

De acuerdo con Frito, las carreras de ciencias sociales son más proclives a politizar a los alumnos por las características de las mismas, ya que se habla y se discute al respecto. Pero esto se logra en mayor medida en las carreras donde se analizan los problemas sociales desde una postura interdisciplinaria, lo que permite el desarrollo del pensamiento crítico. Esto a su vez lleva al alumno a cuestionar su propio entorno y se darán casos en los que encuentre respuestas y soluciones en la rebeldía al sistema. La carrera influye de esta manera en su formación política.

Pero la formación política en la licenciatura no sólo depende de los planes de estudio o el perfil de las carreras. Existen ciertas experiencias que son más personalizadas y que tienen que ver con el carácter y tendencias de ciertos profesores.

En sociología sí se tiene esa característica de que hay más profesores que son más afines a las transformaciones, a las luchas sociales. Y también hay profesores malos, digo, pues hay de todo, pero sí, más bien son esos profesores que, por ejemplo el que tuve con América Latina que sí son los que... más rojos, por así decirlo... más, más ahí... que te meten la crítica, ¿no? (Manuel - fcpys - Soc)

Hay varios profesores críticos, y las lecturas a las que uno tiene acceso también son muy críticas. Entonces eso nos permite ir juntando un poco de información, un poco de fuerzas para la lucha. (Quique - ffyl - Geo)

Manuel y Quique mencionan aquí a profesores que fomentan la crítica, incluso Manuel cataloga a uno de ellos como rojo, es decir, con una ideología cercana a la suya y de los activistas en general. La crítica es un elemento importante cuando se considera el papel

de los profesores en la formación política, algo similar fue mencionado cuando se analizó el papel del bachillerato.

El diálogo y el introducir temas políticos en las clases también es algo que los estudiantes activistas agradecen en los profesores, y que consideran que influye en su formación política:

Tuve un profesor que tenía mucho interés en los asuntos de la democratización, incluso creo que tenía alguna publicación o investigación al respecto, por lo que seguido en las clases nos hablaba de eso. Era un buen profesor, siempre fomentaba el diálogo y nos invitaba a que reflexionamos en torno a los temas de los que nos hablaba, la democracia, la política. Generalmente en la carrera uno se centra mucho en las políticas internacionales y cuestiones muy institucionales. Pero con este profe logramos ver algunas cuestiones que de alguna manera escapaban un poco a esa línea que generalmente se sigue. (David - fcpys - RI)

Nos invitan a que participemos, a que hagamos algo por transformar a la sociedad, a que invitemos a los demás a despertarse, eso es lo único a lo que nos invitan. Pero no nos invitan a inclinarnos por algún partido político, ni tratan de insinuarnos cosas. Sino más que nada eso, que nosotros trabajemos por nosotros mismos para ayudar a la sociedad a despertarse, a movilizarse. Quizá por eso mi interés por las actividades que se hacen en los cubos. Y tampoco es que los profesores te digan vete a participar a los movimientos estudiantiles, váyase a las marchas, nada de eso. Simplemente hablan de la labor que uno tiene como politólogo de hacer algo y de alguna manera influir también en los demás, porque finalmente nosotros vamos a ser los expertos en política. (Jorge - fcpys- CP)

No se puede hablar que todos los profesores tengan este tipo de actitudes, pero cuando se les encuentra con las características mencionadas en los testimonios son un actor a considerar en la formación política del estudiante activista universitario, que durante ésta etapa consolida su cultura política rebelde.

La universidad es el espacio donde todos los activistas consolidan su cultura política, este es un proceso que puede venir de mucho antes o iniciar precisamente en esta etapa, pero es el escenario principal de su accionar político. De Garay (2004) considera que el papel formativo de la universidad no se delimita únicamente a lo académico, sino que es también un espacio de convivencia y como tal, de socialización y adquisición de diversas culturas.

De Garay considera que en toda universidad, entendida como la institución social encargada de la formación de profesionales, se desarrollan dos sistemas, el sistema académico y el sistema social. El académico se refiere a “todas aquellas características y actividades institucionales que se centran alrededor de los planes y programas de estudio, fundamentalmente en todo aquello que tiene que ver con el proceso de enseñanza aprendizaje” (2004: 25) Los perfiles, planes y características de los profesores son parte del sistema académico y de ellos se habló en las páginas previas.

El otro elemento es el sistema social, que:

Se centra alrededor de los procesos de interacción que se generan entre los mismos estudiantes, entre éstos y los profesores fuera del ámbito de los planes y programas de estudio de las licenciaturas, con la institución en el sentido más amplio, al margen del currículum y de la práctica educativa en sentido estricto. Se produce en los pasillos, en los jardines, en la cafetería, en los espacios institucionales donde se ofrecen eventos culturales y artísticos; son actividades tan importantes y necesarias como las intelectuales. (de Garay, 2004: 26)

El ambiente que se vive en ambas facultades fue descrito en el capítulo dedicado a la descripción del contexto de esta investigación, se reconoce que hay un ambiente politizado en las dos facultades estudiadas, FCPyS y FFyL, lo que es un impulso hacia la reflexión y la crítica, más allá de los planes de estudio de las carreras. Los siguientes testimonios lo confirman.

La facultad de ciencias políticas es una facultad en la que se reconoce la participación de los estudiantes. He estado en otras facultades y no se ve de la misma manera, creo que aquí es un poco particular en ese sentido, quizá haya algunas otras en las que se ve algo similar, como la facultad de filosofía y letras, que es famosa por eso. Este entorno me permitió conocer a los compañeros que te platicaba. La política aquí es algo que siempre está presente. Y aunque hay algunas personas a las que no les interesa o no quieren verlo, ahí está. Para mí sí es algo importante, por eso estoy en donde estoy. (David - fcpys - RI)

Yo vengo de una prepa que no es de la UNAM, y era un ambiente muy diferente al que se vive aquí la facultad. Aquí he visto que muchos estudiantes participan con estos chavos, que organizan las marchas, que a veces hacen periódicos murales, y era algo que me llamaba la atención. Creo que es una manera de poder

expresarme libremente, aun me falta conocer mucho respecto a esto, pero por eso precisamente estoy aquí. Para ir aprendiendo. (Miguel - fcpys - CP)

Para debatir y para formación académica es muy buena la facultad, para cuestiones políticas yo creo que escapa un poco hacia esta realidad que tenemos de participación política de la protesta, todo esto que se ve. (Pedro - fcpys - CC)

Los periódicos murales, las pintas, las mantas, la constante realización de asambleas, proyecciones de películas, escuchar la radio que se hace en los cubos para la explanada de la facultad, o la misma visibilidad y presencia de los cubos como espacio físico son cosas que cualquier persona nota al estar en la FCPyS o en la FFyL. Se reconoce su existencia a primera vista. Quizá no sea la presencia de los colectivos y de los activistas lo que llevará a una persona a optar por dicha forma de participación, pero sin lugar a dudas el ambiente influye. Dewey (1995) considera que el medio social influye en la formación de una persona de manera sutil, pero profunda.

En las facultades donde estudian los activistas entrevistados el medio ambiente de las mismas es un elemento a considerar en su formación política, pero no actúa por sí sólo, por mera contemplación. Sino que ejerce su influencia sobre todo mediante interacciones que inician a través de relaciones de amistad, de lo que trata el siguiente apartado.

Las amistades

La escuela no se trata solamente de ir a tomar las clases y hacer la tarea. Es un espacio de socialización, ahí se conoce a muchas personas que se convierten en amistades. En las relaciones de amistad se comparten muchas cosas, como pueden ser gustos musicales, deportivos, intelectuales o artísticos. Se comparten también cervezas, se asiste a fiestas, conciertos o reuniones entre amigos y amigas. En general se establecen interacciones que producen un lazo afectivo y en muchos casos también una identificación, a veces esa cercanía puede llevar a influir en el otro en muchos sentidos, incluyendo las tendencias políticas.

Algunos de los informantes afirman que se integraron a los colectivos donde participan por invitación de alguna amistad, y que esto no sucedió de manera premeditada, sino que

primero se da una amistad, se platica de temas diversos, y entre las pláticas y la convivencia se van encontrando puntos en común respecto a las ideas políticas. De esta manera, las amistades surgen como un elemento importante para la formación política.

Muchas de las cosas que pasan con unos tragos, ¿no?, unas chelas. En ese entonces estaba barata la cerveza, y sí, nos echamos unas chelas y de repente ahí empezamos a compartir ideas. Uno de los compañeros estaba realizando trabajo en Hidalgo, hizo sus comentarios. Yo en ese entonces, pues estaba chido, y decía pues órale, estaría bueno. Sin embargo no quería como asumir esa parte, sentía como que algo faltaba para que yo diera ese paso. Hasta que, bueno fue el coto un poco, ya en el cotorreo el hecho de compartir algunas ideas permitió cierta... más bien nos permitió ver que pensaba uno respecto a la realidad; pues mira yo creo en esto, yo creo en Marx, etc. Esto, y digamos, entre las clases también, casi todos participamos siempre y esto nos permitió conocernos, o sea un poco en el desmadre pero también eso permitió que ahora estemos aquí. (Manuel - fcpys - Soc)

Lo que más influyó fue mi contacto con compañeros que se reivindicaban ya marxistas y que a la luz de discutir con ellos, conocer más el marxismo a través de ellos me convertí en marxista. No es que nos pongamos a platicar estrictamente de política, sino que es un tema que va saliendo, y pues ya posteriormente algunos de ellos le seguimos en la misma línea y otros no. Son compañeros de la facultad, no precisamente de mi carrera, pero sí de la facultad que conocí por alguna razón. En primer lugar, pues nos reuníamos para platicar, teníamos algunos amigos en común, fuimos a algunas fiestas, cosas así. En las pláticas es en donde va surgiendo el tema de la política, fue con ellos que empecé a platicar acerca del marxismo... Yo conocía a estos compañeros que estaban trabajando en la agrupación en la que estoy ahora, les dije que me interesaría participar y fue así que me integré con ellos. (David - fcpys - RI)

Los casos de Manuel y David son los más representativos en cuanto al papel de las amistades en la formación política. Ambos provienen de familias en las que la política no es un tema relevante, incluso al momento de ingresar a la universidad aún no definen su postura política, su conocimiento e interés al respecto son bajos.

Por una parte, Manuel obtiene elementos para conformar su ser rebelde gracias a su carrera (sociología) y el ambiente politizado del CCH y la FCPyS. Pero aún en la misma carrera no se decide a participar en un colectivo sino hasta que cursa su tercer semestre, los amigos que hace durante la licenciatura, antes de integrarse al colectivo, son clave

para comprender este paso tan relevante en su formación política, ya que en las pláticas y la convivencia con ellos es que obtiene información que le hacía considerar esa opción, aunque no se convencía plenamente y no daba el paso a integrarse plenamente al trabajo político con el colectivo. El paso lo dio por una circunstancia externa a la misma Universidad: la represión a campesinos en el pueblo de San Salvador Atenco en el año 2006, pero de eso se hablará más adelante. Por su parte, los amigos de Manuel son los responsables de orientar su acción política, aunque no hayan influido de manera definitiva en su postura. En su caso es en el “desmadre” y la convivencia donde obtiene la información necesaria para asumir su postura, con base en sus propias valoraciones.

David tampoco había definido su postura política y de participación antes de la licenciatura, pero por el mismo ambiente de la Facultad es que conoce a compañeros que participaban en agrupaciones políticas estudiantiles. Relata que no es que lo invitaran a participar inmediatamente, sino que se gesta primero una amistad, asisten a fiestas, conviven, y en las pláticas surge el tema del marxismo, que atrae la atención de David y finalmente él decide integrarse a la agrupación donde participan sus amigos, con esto rompe una tendencia generalizada que se vive en la carrera que estudia, relaciones internacionales.

David y Manuel son producto del medio social en el que se desenvuelven, específicamente la universidad y la FCPyS, un ambiente politizado y donde es muy probable relacionarse con personas que desarrollen un activismo disidente. Sus amistades son clave para entender su proceso de formación política. En el caso de Manuel influyen de manera indirecta, pero con David son el elemento más relevante en su trayectoria personal para entender por qué se integra a un colectivo estudiantil.

Otro caso es el de Luis, pero con sus atenuantes:

Ya iba en tercer semestre de la carrera, y empecé a voltear hacia los colectivos estudiantiles, tenía un amigo que participaba y yo más o menos estaba al tanto, por lo que poco a poco me fui metiendo más y más. Hasta que ahora tengo una actividad constante y participo con varios colectivos. (Luis - fcpys - CP)

Luis proviene de una familia politizada, su padre es funcionario público del Distrito Federal y Luis trabajó algún tiempo en un puesto de gobierno. Pero abandona ese puesto y es cuando comienza su búsqueda por nuevas alternativas. Narra que conocía la existencia de los colectivos, pues tenía un amigo que participaba en ellos. Es el contacto con su amigo lo que lo lleva a involucrarse cada vez más en las acciones y actualmente participa con varios colectivos y tiene una acción constante.

Luis ya tenía un interés en la política, pero las experiencias que tuvo al trabajar en el gobierno lo decepcionan y busca otras alternativas. Es decir, pasa por un proceso similar al de la resocialización (aunque no plenamente, ya que aún cuando cambia radicalmente su postura no abandona del todo lo que previamente había construido); abandona las ideas e ideales que su padre tenía para él y que le fueron transmitidas desde la socialización primaria. Es ya en la licenciatura, en el ambiente de la FCPyS que voltea a ver la acción rebelde de los colectivos y termina provocando una modificación de su mundo subjetivo, para terminar construyendo su cultura política disidente. (Berger y Luckmann, 1995)

El grupo de iguales es un elemento clave para entender la formación de una persona, ya que son personas que no ejercen una autoridad, son personas de más o menos la misma edad, con intereses similares y que no buscan influir directamente en la conducta o forma de pensar de las personas, pero lo logran por la misma convivencia constante y cotidiana, sin imposición.

En la socialización primaria se produce un proceso de asimilación de la cultura de los padres o cuales quiera que sean los agentes de socialización primaria, que emergen como figuras de autoridad, cargadas de afecto sí, pero autoridad al fin. En la socialización secundaria también se encuentran autoridades que imponen al individuo significados y conductas deseables para cada submundo, por ejemplo en la escuela o el trabajo se esperan ciertas conductas que el individuo asume para poder sobrevivir en dichos submundos.

Los amigos no buscan imponer sus ideas, las mencionan, pero no hay una imposición. Esto se ve en los testimonios, los amigos hablan de muchas cosas, por ejemplo de gustos musicales; se convida de manera informal, con unas cervezas, en las fiestas. Así, entre los amigos se va produciendo una identificación que termina orientando o cambiando la conducta de las personas. Por lo que son un elemento a considerar en la formación política de toda persona.

Otros casos en los que las amistades influyen en la formación política, aunque sea de manera indirecta son los de Miguel, Sofía, Leonardo, Frito, y Jorge. Quienes en las entrevistas narran procesos similares a los que se analizaron con Manuel, David y Luis. Al analizar el papel de las amistades en la formación, contemplando que el medio social es un elemento fundamental para el desarrollo de una persona, es posible inferir que, de alguna u otra manera, las amistades tienen un papel relevante en la formación política de todos los estudiantes activistas, aún cuando ellos mismos no lo hayan dicho en la entrevista.

Incluso, ahora los mismos activistas al tejer relaciones con otras personas de la comunidad escolar se convierten en agentes de formación política para el resto de los estudiantes, como antes ellos mismos fueron formados por sus pares. Pedro habla respecto a esto en su testimonio:

Hay gente que conozco desde hace cuatro años que entré aquí a la facultad, y que por estar en contacto conmigo como individuo, solamente como amistad, a la larga se fueron en acciones de participación política o en procesos políticos aquí en la facultad o hacia fuera de. Se dieron cuenta de muchas cosas y en ese sentido fue una experiencia agradable para ellos y enriquecedora también en lo político.
(Pedro - fcpys - CC)

Pedro se asume como agente formador de otras personas por medio de la amistad que ha logrado. Él pasa a formar parte del ambiente de las facultades y por lo tanto influye en el pensamiento de quienes ahí estudian, esto cobra aún mayor fuerza con las interacciones que se establecen entre Pedro y otros estudiantes. Sobre todo al momento de producirse una identificación y afecto, lo que se podría traducir en amistad.

Algunas veces las amistades son un elemento clave en la formación política, otras no lo son tanto. Pero esto se debe a que cada caso es distinto, para algunos es un proceso gradual, donde poco a poco van construyendo su cultura política y eventualmente ésta se encuentra consolidada y ellos convencidos de su acción política.

En otros casos hay un punto, donde sucede algún evento súbito pero de gran impacto para la persona, que se convierte en el impulso y motivación definitivo para la disidencia. Aunque esto no sucede de la nada, antes también se sigue un proceso de politización, aunque sea de manera sutil. Esto será analizado en el siguiente apartado, los momentos coyunturales como momento formativo.

El papel formativo de los momentos coyunturales

Existen momentos importantes para la formación política de los activistas, se les podría llamar momentos huella, ya que dejan una marca en los jóvenes, son significativos. En algunos casos estos momentos representan el salto hacia un activismo constante, la incorporación a un colectivo; en otros una consolidación de sus ideas políticas y la convicción de que lo que hacen es lo correcto.

Se trata de momentos de coyunturas políticas que surgen en otros lugares lejanos a la Universidad, pero con las que los estudiantes activistas se solidarizan y en ocasiones también apoyan directamente. Las coyunturas aquí mencionadas se caracterizan por ser luchas populares que suelen terminar con enfrentamientos entre activistas y fuerzas del orden público, en muchos casos se da una represión violenta y hay violaciones a los derechos humanos de los activistas, generalmente hay derramamiento de sangre. Estos momentos marcan a los activistas.

Por ejemplo la represión a campesinos en San Mateo Atenco en el 2006, un momento de intensa participación estudiantil y momento en que Manuel da el salto al activismo, antes se mantenía al margen. O la desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza de México, que impulsa a María a incorporarse a un colectivo de manera definitiva.

Pero antes de eso, muchos años antes de que cualquiera de los informantes para esta investigación ingresara a la Universidad hubo un evento muy importante que sirve para comprender los movimientos estudiantiles actuales, sobre todo en la UNAM: la huelga de la UNAM de 1999.

Huelga de la UNAM, 1999

La huelga de la UNAM pareciera alejada de la realidad histórica que viven los activistas entrevistados en esta investigación, que al momento de las entrevistas rondaban los 19 y 25 años de edad. Esto quiere decir que en el año de 1999 tendrían entre 5 y 11 años, una edad corta para considerar que la huelga influye en su formación política como cualquiera de los otros elementos que se han analizado hasta ahora.

Sin embargo, es necesario dedicarle unas líneas a dicho movimiento estudiantil ya que es clave para entender la configuración actual del movimiento estudiantil de izquierda, y sobre todo por que marca los orígenes de los “cubos” en los que los estudiantes participan. Si bien, Rivas (2007) ubica los primeros grupos de estudiantes de izquierda radical en la UNAM en la década de los 60s, los que ahora existen tienen origen directo e la huelga de 1999, surgen a partir de ella como resultado de la ocupación estudiantil de la UNAM durante un periodo de 9 meses.

Siendo concebido desde la huelga como una recuperación para el movimiento estudiantil, como fueron concebidos todos los cubículos estudiantiles, pues consideramos que es nuestra labor como estudiantes de utilizarlo. Y en ese mismo sentido es la invitación a que los otros estudiantes hagan lo mismo. (Frito - ffyl - Est Lat)

Más de una década después de la huelga muchos “cubos” han sufrido transformaciones, sus ocupantes originales se han retirado de la Universidad y se han dedicado a muchas otras cosas, algunos en la misma lucha, pero desde otros frentes. Usualmente, en los cubos se da una rotación de sus ocupantes, al terminar sus estudios los activistas dejan sus espacios, que son ocupados por las nuevas generaciones de activistas, quienes heredan (pero también transforman) la cultura política de sus antecesores. De esta

manera hay una continuidad en el movimiento, pero a su vez una paulatina transformación.

La huelga de la UNAM fue una lucha estudiantil enfocada principalmente en la gratuidad de la educación superior. Estalló debido a la pretensión del entonces rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro, de modificar el Reglamento General de Pagos de la UNAM donde buscaba la implementación de cuotas. Esto generó protestas en la comunidad estudiantil, pues atentaba contra la gratuidad de la educación en la UNAM, y estalló la huelga el 20 de abril de 1999.

Un mensaje del Consejo General de Huelga publicado por el diario La Jornada el día 11 de junio de 1999 demuestra la postura estudiantil respecto al movimiento:

Que lo entiendan bien el gobierno y sus funcionarios en la UNAM; no estallamos en huelga para entrar a regatear qué cosas se cobran y cuáles; si se cobran a más o a menos. Estallamos la huelga por la gratuidad, y no daremos marcha atrás hasta lograrla. Nuestra lucha es por el derecho de todos a estudiar, es por la gratuidad de la educación en nuestra universidad. (En: Oprinari, 2014: 200)

Durante la huelga del 99 se pueden ubicar dos corrientes entre los estudiantes, los moderados y los llamados “ultras”. Los moderados eran una corriente de estudiantes cercanos al PRD, que buscaban el levantamiento de la huelga sin que se cumpliera la totalidad del pliego petitorio y optaban por la no radicalización del movimiento.

Los “ultras”, como fueron definidos por la prensa nacional, optaban por el mantenimiento de la huelga hasta lograr el cumplimiento del pliego petitorio en su totalidad. Fueron el ala encargada de mantener la huelga hasta que fue desmantelada por las fuerzas federales, que desalojaron las instalaciones de la UNAM el 1 de febrero del año 2000. (Oprinari, 2014: 200)

A pesar de eso, se logró mantener la gratuidad de la Universidad, lo que se considera un triunfo para el movimiento estudiantil. También quedó una gran base de estudiantes activistas “ultras” que continuaron el movimiento en cada una de sus escuelas o facultades, de ahí el origen de los cubos actuales. El caso más notorio es el auditorio

“Justo Sierra” en la FFyL, rebautizado como auditorio “Che Guevara” por los activistas, y que permanece bajo su control desde 1999.

Así, la huelga del 99 es clave para entender lo que ahora pasa con el activismo en la UNAM, específicamente con los estudiantes activistas que fueron entrevistados en esta investigación. No es posible entender su cultura política y su participación en los “cubos” sin atender lo sucedido a finales del siglo pasado en la Universidad que ahora los acoge.

Incluso, de acuerdo con Oprinari, la huelga del 99 “dejó importantes lecciones para los movimientos posteriores” (2014: 206) Incluyendo el más reciente movimiento estudiantil masivo: Yo Soy 132 y en general para la organización estudiantil que se tiene a nivel superior, no sólo en la UNAM, sino en instituciones de educación superior en general.

Además, algunos activistas que fueron entrevistados para esta investigación consideran que la huelga del 99, a pesar de haber ocurrido durante su infancia, repercute en su formación política, estas son sus palabras:

Me tocó la huelga en el noventa y nueve ¿no?, unos primos estaban estudiando aquí en la universidad... y acababan de entrar y estuvieron en el movimiento y luego se fueron unos para el Poli, unos se fueron para otros ¿no? Porque no terminaba la huelga y se fueron, pero estuvieron metidos. Entonces a mí me tocó el venir, me tocaba ver cómo era la organización de los estudiantes, yo estaba más chavo y me tocó ver todo eso. (Quique - ffyl - Geo)

Leí el periódico alguna vez y lo que sí me acuerdo, que me marcó, fue una noticia que publicaron creo que en Reforma donde algún analista político decía, es que los estudiantes quieren que vuelva a pasar lo del 68. Yo, en mi mentalidad de, estaba en la secundaria, pero pensaba: “pero bueno, por qué decir eso”, sí entendía que los estudiantes estaban luchando por un derecho, por el derecho a la educación, entonces decía: “¿por qué por su protesta va a haber una reacción de tal magnitud, de tanta violencia?, Yo más o menos así lo viví, pero en realidad no hubo un involucramiento directo. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Tanto Quique como Leonardo inician su formación política hacia el activismo desde la infancia, ya que vivían en familias politizadas, de izquierda. Por eso analizaron desde entonces lo que ocurría y ahora lo recuerdan. Pero en los otros casos la huelga del 99 pasa desapercibida para los entrevistados, no es sino hasta años después, ya que son activistas,

que analizan como influye ésta en su activismo político, sobre todo en consideración a la influencia que tuvo en la creación y perpetuación de los cubos.

Actos represivos del Estado

Entre el 3 y 4 de mayo del año 2006 se produjeron enfrentamientos entre fuerzas del gobierno y habitantes del pueblo de San salvador Atenco, pertenecientes a un grupo denominado Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, quienes constituyeron dicho frente en el año 2000 con el fin de evitar la construcción de un aeropuerto para la ciudad de México en tierras que eran de su propiedad. Dicho frente se mantuvo en lucha durante todos esos años y logró evitar la llegada del aeropuerto.

Los enfrentamientos del 2006 se suscitan luego de un intento de desalojar a un grupo de vendedores de flores del mercado de Texcoco, población cercana a Atenco. Los vendedores de flores fueron apoyados por el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y hubo un primer enfrentamiento con la policía. Muchas personas resultaron arrestadas y esto provocó que los habitantes de Atenco bloquearan la autopista México-Texcoco en protesta, por lo que el gobierno estatal y federal enviaron granaderos a levantar el bloqueo. Nuevos enfrentamientos se presentan, junto con la muerte de un joven de 14 años, habitante de Atenco. En represalia a esto último, los habitantes del poblado toman prisionero a un policía.

Ante esto el gobierno estatal envía la mañana siguiente más de 3500 granaderos a la población con la intención de tomar el pueblo, al que ya habían llegado cientos de personas en apoyo a los habitantes del mismo, incluidos miembros de la Otra Campaña del EZLN. Está documentado el uso excesivo de la fuerza por parte de los granaderos, las golpizas, la violación a los derechos humanos de los protestantes, violación a mujeres del pueblo y el arresto de muchas personas, incluso la muerte de algunas personas, incluyendo un estudiante de la UNAM que acudió al lugar para brindar su apoyo. (Gibler, 2013)

Lo acontecido en Atenco, así como otros episodios de represión por parte del gobierno ante manifestantes, son situaciones que marcan a los estudiantes activistas. Este hecho fue particularmente significativo para Manuel, quien lo vivió de esta manera:

Pasó lo de Atenco y muchos compas se sumaron a las marchas, bloqueos. A todo eso se sumaron, sin pertenecer a ningún grupo estudiantil, por ejemplo aquí los de la facultad o de otras facultades. Pasa lo de la APPO y lo mismo, hay mucha mayor respuesta... Ya me habían invitado, le caí un par de veces, pero como que algo no me, pues no me impulsaba a dar como este salto, como que no. Pasa la coyuntura, te digo lo de Atenco, y eso me permite a mi ver la magnitud de realmente lo que estaba pasando, y de lo que significa la fuerza del Estado, como la importancia de organizarse. Y a mí eso es lo que me impulsa a integrarme a este espacio, es lo que me va formando en ese aspecto. (Manuel - fcpys - Soc)

Se puede notar una solidaridad de la comunidad estudiantil ante actos de represión del Estado, y es durante estos episodios de represión gran parte de la comunidad estudiantil participa en las acciones que los activistas de los colectivos promueven, como marchas o bloqueos. Es para muchos el momento en que inician su activismo, que deciden dar ese paso, como en el caso de Manuel.²⁰

Manuel tenía amigos que participaban en los cubos, y se había acercado a los mismos, pero tenía dudas de participar con ellos y por lo tanto no lo hacía. Manuel, desde la secundaria incluso, tenía el malestar que le generaba la pobreza, y encontró explicaciones a la misma al estudiar sociología. Pero no se animaba aún a unirse a un colectivo estudiantil de forma constante. Es con la represión en Atenco, con el uso desmedido de la fuerza del Estado, que Manuel se convence de esa forma de participación. Que logra ubicar al Estado y al gobierno como sus enemigos. Y comienza, entonces, su camino a la disidencia.

Algo similar sucedió con otras personas, como lo menciona Leonardo:

²⁰ Otro caso más reciente han sido las manifestaciones masivas en contra del gobierno por la desaparición de 43 estudiantes normalistas del poblado de Ayotzinapa, Guerrero en septiembre del año 2014, aunado al asesinato de 6 más. En dichas actividades, que en la UNAM generalmente organizan miembros de colectivos estudiantiles, participan muchos miembros de la comunidad escolar que no pertenecen a ninguna agrupación estudiantil. Se han organizado marchas, paros, bloqueos, foros, asambleas, etc.

Un compañero de nuestro colectivo también se involucra con el activismo partir de lo de Atenco, porque a partir de platicarlo con otro compañero que también era parte del colectivo, dice: “no, pues está cabrón, está de la chingada”, entonces a partir de eso es que él se incorpora al colectivo. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

La violencia del Estado causa indignación en los estudiantes activistas, provoca también que gente que no suele hacerlo salga a las calles a protestar, genera empatía e identificación con la lucha de otros. Estos momentos coyunturales sirven, como en el caso de Manuel o el compañero que menciona Leonardo, para iniciar su proceso de activismo político desde la disidencia. En otros casos son un refuerzo y confirmación de que lo que se hace es lo correcto, esto sucede en los casos en que ya se tiene una participación y cultura política disidente y ya se participa activamente en agrupaciones políticas estudiantiles. Quique y Leonardo mencionan lo siguiente:

Todo eso estuvo bien fuerte, y conocí compañeros y gente de la escuela que eran familiares de allá, entonces yo llegué a ir a las casas de ellos y todo, y ver lo que viven y lo que sienten por su tierra, por su territorio sí te hace abrir los ojos y sentir lo que siente la gente, porque una cosa es protestar aquí por lo que pasa allá, pero la cosa es estar allá y ver los conflictos y eso sí marca. (Quique - ffyl - Geo)

Fue algo que caló en la comunidad, por el hecho de sentirlo como algo cercano. Y en general, por qué estos procesos en los que hay represión por parte del Estado, Atenco, Oaxaca, los mineros en Michoacán, de poco antes de lo de la APPO. Si generan una solidaridad, creo que a partir de eso es como la gente empieza involucrarse más. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

Las coyunturas políticas, sobre todo cuando hay represión, marcan a los activistas. Lo sucedido en Atenco en 2006, el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) también en 2006, la desaparición de Luz y Fuerza de Centro (LyFC) y la consiguiente lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) en el 2009, las marchas y plantones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en 2013 han generado la solidaridad de los activistas y la participación en las protestas de estudiantes que no lo hacen de forma cotidiana, y muchos se quedan de manera definitiva.

María es otro ejemplo del papel formativo de los momentos coyunturales. Ella se incorpora a su colectivo como respuesta a la desaparición por parte del gobierno del SME:

Después te vas dando cuenta que todo está mal y que lo peor de todo es que no se puede reformar algo que ya no tiene solución, y pues la cuestión que mi me hizo militar en esta agrupación fue todo lo del SME, o sea, este golpe que se le da a los trabajadores, o sea, toda la difamación que se les hace a los trabajadores, o sea, ver a familias enteras que se quedaron sin nada en una noche. (María - fcpys - AP)

Pero no se debe creer que al momento de integrarse a un colectivo la formación política de activistas está ya completa. De hecho, el colectivo mismo es un espacio de formación política muy importante.

El colectivo como espacio formativo

El ingresar a un colectivo estudiantil no significa que el proceso de formación política está acabado. Para muchos es precisamente a partir de que se integran a un colectivo que realmente empieza su formación política en dirección a la disidencia. Si bien, previamente ya se poseen ciertos elementos que definen su cultura política, es aquí donde consolidan su ideología y aprenden mucho más respecto a la política.

La convivencia cotidiana con otros activistas, las pláticas, las discusiones, las actividades que realizan en los colectivos son eventos importantes en la construcción de la cultura política de los estudiantes activistas.

Uno va andando con varios grupos, juntándose con las personas, va conociendo. A mí ya me toco estar con mucha gente, que comunistas, que anarquistas, que si son troskistas, que si son estalinistas, maoístas, tal, tal, tal. Entonces ahí uno tiene que decidir, yo estoy en ese proceso, de decidir cuál es la postura para entrarle en una organización y esa postura te da una dirección y un sentido, en el cual tú sabes hacia dónde vas, y cada una de tus acciones va a repercutir en eso. (Quique - ffyl - Geo)

Quique, como ya se ha mencionado, inicia su participación en colectivos desde su adolescencia, cuando acudía a la secundaria. Ha pasado por varios de ellos y son espacios de formación política, ya que ahí se conocen y se discuten las ideologías, se hacen lecturas

al respecto. Incluso las mismas actividades que se realizan tienen un carácter formativo. Las palabras de los testimoniantes así lo indican:

En las discusiones con ellos uno se va formando, ellos te van dando ideas, incluso en el propio trabajo para realizar ciertas cosas, nosotros publicamos una revista, incluso en el propio trabajo se van viendo cosas nuevas. (Frito - ffyl - Est Lat)

Yo cuando entré a la prepa, no luego luego, pero como al año empecé a vincularme con el cubo. Y ahí fue donde empezó mi formación política, empecé a cuestionarme más cosas que daba yo por preestablecido. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

A veces uno se olvida que también es estudiante, o sea, yo creo que fue una cosa paralela, una formación académica dentro de las aulas, pero también fue una formación política afuera de las aulas, en este espacio y hacia afuera, con las marchas, bloqueos, lo de Hidalgo. Fue una formación paralela. (Manuel - fcpys - Soc)

De acuerdo con Rivas (2007) las agrupaciones de izquierda estudiantiles es donde muchos alumnos “aprendieron a concretar alianzas coyunturales y permanentes con otros grupos, a organizar campañas político-electorales para conquistar el voto de los electores y ejercer el poder” (189). Es decir, el colectivo es un espacio de formación política.

Manuel menciona en la entrevista que se considera capacitado para trabajar en un partido político, porque conoce el oficio, sabe cómo mover a las masas y captar a la gente con fines políticos. Menciona también que no es su ideal hacerlo, porque choca con sus convicciones, pero podría hacerlo. Todo eso lo aprendió en su participación en el colectivo.

Marsiske (2003) también considera que los gremios estudiantiles, como ella los denomina, son campos de entrenamiento para futuros políticos a nivel nacional o internacional. Ahora, considerando la cultura política del estudiante activista, quizá no vayan a desempeñarse en un puesto del gobierno en un futuro, para muchos de ellos sería como una traición a sus ideales. Pero eso no quiere decir que no puedan desempeñar una labor política, ya que hacer política no se restringe únicamente a las “cosas del gobierno”. Hay muchas opciones para hacer trabajo político fuera del gobierno, y participar en colectivo estudiantil se convierte, de alguna forma, en una preparación para ese trabajo futuro.

Todos los estudiantes activistas reciben una formación política en el colectivo en que participan, y, si es el caso, en los que hayan participado antes del actual. Leonardo, Frito, Manuel son los casos más claros en los que el colectivo se convierte en un espacio formativo, pues ingresan a los mismos sin una noción muy clara, sin una ideología bien definida. Pero con las acciones que ahí desempeñan y el contacto con los otros miembros del colectivo se forman políticamente. Leonardo y Frito inician en el bachillerato, Manuel en la licenciatura.

Quique y Sofía, por su parte, han participado en diversos colectivos dentro y fuera de la escuela desde que asistían a la secundaria y también se forman políticamente en ellos. Pero con elementos previos de formación política, Quique con la influencia familiar y Sofía impulsada sobre todo por sus amistades y sus intereses artísticos en el teatro.

El colectivo funge como un medio social, en este sentido es un agente formador que influye en la forma de ser de quién ahí participa y “sus creencias y sus ideas adoptaran una forma semejante a las de los demás del grupo. También adquirirá el mismo caudal de conocimientos, puesto que éste es un ingrediente de sus actividades habituales” (Dewey, 1995: 24) Así, ya sea con una cultura política disidente ya formada, o en proceso de formación, el colectivo se convierte en un espacio de homogeneización de quienes ahí participan, ya que comparten ideologías e intereses. Aún cuando nos sean exactamente iguales para todos.

Círculos de estudio y talleres

Una de las actividades que comúnmente se realiza en los colectivos es la realización de círculos de estudio o de lectura y talleres de diversos temas. En los círculos de estudio generalmente se leen textos con cierta tendencia política, por ejemplo de marxismo. Los talleres se dan también en los colectivos o en otros espacios y versan sobre diversos temas.

Estos eventos entran en la categoría de educación no formal, que de acuerdo a La Belle (1984) escapa a la rigurosidad de la educación formal, controlada por el Estado y por lo

tanto respondiendo a los intereses del mismo. La educación no formal es en ocasiones, siguiendo al mismo autor, un motor para el cambio social, ya que puede ser organizada y promovida por agentes con ideas ajenas a las hegemónicas.

En este caso los colectivos organizan actividades de educación no formal, como talleres, círculos de estudio o discusión e incluso ciclos de cine y proyecciones de películas. Todas esas actividades son espacios de formación política:

Se me olvidaba por ejemplo mencionar también lo que son los círculos de estudio, que a veces hemos realizado, incluso las mismas charlas entre los compañeros de los colectivos ya son en sí una forma de aprender nuevas cosas, de ampliar la visión, de tener una visión más crítica. A veces los compañeros en su crítica nos hacen ver que nos falta algo, que lo que nosotros pensábamos está un poco fuera de lugar. Entonces es necesario seguirse formando y eso te motiva también a ti mismo para ponerte a leer nuevas cosas, a seguir buscando. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

En estos espacios y puedes ver cosas que no ves en un salón, por ejemplo de la prepa, puedes leer a Trostky, a Flores Magón, a esos autores de la vieja escuela. O sea, ver asuntos del marxismo cuando en el plan de estudios de la preparatoria no está. Sí, eso está bien, es algo que permite el movimiento estudiantil, los espacios estudiantiles sí son lugares importantes para politizarte. (Frito - ffyl - Est Lat)

Supe de unos chavos que leían de marxismo, me acerqué a ellos y ahí fue cuando le empecé a agarrar gusto a esto. (María - fcpys - AP)

Yo estaba en un taller de teatro y en un taller de canto. El taller de teatro no era precisamente teatro político pero el maestro que nos daba el taller, antes de las sesiones siempre nos preguntaba que sabíamos, que pasaba en el mundo, en el país, cositas así. Me acuerdo que cuando fueron las elecciones del 2006 él hizo un performance en el Zócalo al que nos integramos los que quisimos, no era obligatorio, no era parte del taller. Pero igual también tenía como una coincidencia política con él, por lo menos culturalmente. (Sofía - ffyl - Teatro)

Las actividades de educación no formal mencionadas en estos testimonios son organizadas por distintos colectivos, y tienen el objetivo directo de incidir en la formación de quienes asisten a las mismas. No es una formación indirecta, como la que hasta ahora se ha analizado, sino una formación dirigida y enfocada en la creación de cierta ideología y cultura política, una formación para la rebeldía y la disidencia.

Al ser una formación enfocada se podría pensar que tendría resultados también directos, pero no sucede así. El proceso de formación política de una persona se ve atravesado por diversos elementos de su vida, muchos de ellos ya analizados en este capítulo. Pero hay otros que faltan y que para muchos podrían pasar desapercibidos, al no ser considerados por la literatura como espacios formativos relevantes, pero en este caso lo son. Un ejemplo es la música.

La música

La música fue mencionada por algunos informantes como un elemento importante en su formación política. Las letras disidentes y rebeldes, los ritmos y el elemento simbólico que representa cierto tipo de música es una inspiración para los activistas. Sofía, por ejemplo, recuerda que en su secundaria escuchó una canción que decía “yo quiero ser un disidente”, y se le quedó grabada.²¹ Quique también se inspira con la música:

Hay ciertas letras que se te quedan, que te dan fuerza, que te dan coraje, y uno se las lleva por la vida y las aplica en lo cotidiano, por ejemplo ahorita se me viene a la mente lo que dice Alike “semilla es la palabra que tiramos al viento” entonces todo lo que diga, la gente que lo escucha va a tener un efecto en ellos, ¿no? (Quique - ffyl - Geo)

Alike es una artista del género reggae, que se caracteriza por enviar mensajes de paz, pero también de rebeldía y en consideración de las luchas sociales. El reggae, el ska, el rock y la trova son los géneros musicales que los estudiantes activistas siguen con más frecuencia, todos son estilos musicales que los inspiran en su rebeldía:

Yo siento que los grandes músicos, lo que los inspira es un poco de rebeldía. A lo mejor ellos no piensan en el comunismo, debido al contexto en que se desarrollaron, pero esa rebeldía los hizo hacer bien lo que hacían. En esas condiciones que todos estamos viviendo ahorita, y ser rebelde le da sentido a lo que vayas a hacer, en este caso la música. (Frito - ffyl - Est Lat).

Frito considera que los músicos son rebeldes y eso le da sentido a su vida y su trabajo. Los activistas son rebeldes también, por lo que pueden encontrar su inspiración en las

²¹ La letra de esa canción se incluye al inicio de esta tesis.

creaciones de otros rebeldes. Olallo Rubio, director de cine mexicano, hace un documental en el año 2012 titulado “Gimme the power”, en dicho documento audiovisual hace un recorrido por la historia reciente mexicana y una crítica al gobierno mexicano, que durante casi todo el siglo pasado ejerció un control casi absoluto sobre la libertad de expresión, dejando muy pocos espacios para la expresión de ideas disidentes.

En el documental se afirma que una de las formas de expresar mensajes rebeldes en un sistema que tiene los medios bajo control es con la música, además de que los sectores jóvenes de la sociedad tienen una constante necesidad de expresar sus ideas. Olallo Rubio considera que el rock, específicamente, es un género que desde sus inicios se ha catalogado como incómodo por la sociedad conservadora, ya que transmite mensajes transgresores y de carácter rebelde, Manuel habla acerca de la influencia del rock en su formación política:

Es a través de la música como me formé y me sigo formando, creo que es una parte fundamental de la formación del ser humano. Yo creo que sin música no habría muchas cosas, soy por ejemplo muy fan de Bob Marley, lo que hizo, sus rolas y esto me fue formando en algún momento. El que de alguna manera en una canción se pudiera reflejar lo que yo estaba sintiendo, lo que yo pensaba. Y eso también, particularmente aquí en el espacio nos ha permitido trabajar, a muchos nos gusta casi la misma música. Igual algunos son más afines a otros géneros, pero eso no significa que no nos guste. El rock es como lo que nos une. Pero pues eso nos ha permitido ir encontrando más canciones, más música y compartirlas. Creo que esto ha sido algo fundamental, la música. (Manuel - fcpys - Soc)

Zolov (2002), en su obra “Rebeldes con causa” hace un recuento del surgimiento de contraculturas asociadas a la música rock en el México de los años 50s, 60s y 70s. Narra cómo desde la creación musical, sin la intención directa de lograrlo, los músicos rockeros contribuyeron a la formación en México de una generación de jóvenes rebeldes que combatían la dictadura del PRI, y que encontraban inspiración en el rock, una música rebelde por naturaleza.

De vuelta con el tema de la formación política de los informantes, compartir gustos musicales es fundamental para crear lazos afectivos y de amistad entre los activistas. De

hecho, muchas veces dichos lazos se crean a partir de la música, antes del activismo incluso:

Creo que por la música, en ese entonces estaba muy de moda el ska, me gustaba el ritmo, me gustaba la música, me gustaban también las letras, que no eran tan profundas como otra música de protesta, pero que tienen un matiz político y de denuncia. Entonces el chico que iba en mi secundaria, que era parte del colectivo, pues también le gustaba mucho y coincidíamos en ese aspecto. Yo creo que ese fue el primer conecte para saber o para entender que teníamos algo en común. (Sofía - ffyl - Teatro)

La música creo que juega un papel fundamental en mi formación política, yo me formé con el ska, lo escuchaba cuando iba en la secundaria. Se hacían los toquines aquí en CU y yo me iba de pinta a los toquines. Y escuchar este tipo de música, al Panteón Rococo, la Tremenda Korte y todos esos grupos que estaban en ese movimiento. Lo que decían, como lo decían, su música. Vine yo aquí al estacionamiento de aspirantes cuando iba en la secundaria, tenía yo 14, 13 años y veo yo así a todos los chavos y decía yo: chale, ¿yo me veré en algún momento así? Como que se te queda muy impregnado el estereotipo del estudiante universitario, el pelo largo, la arracada, las raspadas, las playeras del Che Guevara, algunas con el subcomandante Marcos, otras con estrella roja. (Manuel - fcpys - Soc)

El rock, el ska y cualquier género musical conlleva también una cultura, una forma de posicionarse ante la sociedad. El rock produce lo que se le podría denominar una contracultura, ya que se opone a los valores tradicionales de una sociedad conservadora; se opone al sistema y las fuerzas represoras del gobierno; fomenta formas de vestirse, de hablar, de comportarse que chocan con lo socialmente aceptado. (Zolov, 2002)

El rock, y toda la música que tenga algún contenido de protesta, forman en cierto sentido lo que Becker (2009) denomina *Outsiders* o desviados, grupos de personas que con su actuar se distinguen del resto de la gente y transgreden lo que se considere usual o normal. Gente con una cultura distinta a la dominante. Los activistas universitarios son, en cierto sentido, *outsiders*. Y comparten mucha de la cultura que se fomenta por medio de los géneros que escuchan: rock, ska, reaggé, trova.

La música los inspira y también los ayuda a identificarse, les proporciona una personalidad y al mismo tiempo los dota de los rasgos que los asemejan a otros de su mismo grupo. Ya

sea identificados por símbolos como la estrella roja, el puño alzado, el rostro del Che Guevara, la hoz y el martillo, o bien por la música que escuchan. De hecho, muchos músicos también adoptan dichos símbolos para sí. Como la canción del grupo de ska Panteón Rococo, titulada “estrella roja” y que dice:

Crecí en un mundo alternativo
así que no me hables de racismo
todos los días busco un ideal
a veces bien, no siempre mal.
No creo en el odio al que es indiferente
la sangre tiñe siempre de rojo
rico pobre bueno o malo
europeo o americano
Llevo en mi playera una estrella roja
igual no creo que sea una moda.
Resiste, resiste

Las letras de las canciones son un elemento de identificación, también lo es la ropa, y el discurso en general que utilizan los artistas, y el mismo ritmo, aún cuando la letra de una canción no tenga mensaje políticos, los ritmos son asociados a ello. Todos estos son elementos que comparten los activistas. Berger y Luckmann (1995) aseguran que el mundo social subjetivo, es decir, las construcciones y significados que sustentan la cultura de una persona, se mantiene gracias a las interacciones con las otras personas que comparten los mundos sociales objetivos. El mundo social subjetivo se reafirma mediante el lenguaje y las conversaciones, lo que incluye aspectos verbales y no verbales.

La música es una especie de diálogo y de marco común entre los activistas. Los ritmos, los temas, las formas de actuar y vestir, las letras; todo ello es una especie de lenguaje compartido por los activistas, que reafirma constantemente su cultura y también se convierte en elemento de formación política.

En las entrevistas a los activistas se corrobora que algunos se apropian de dichos gustos por influencia de los padres, otros por los hermanos mayores, y otros por las amistades; con quienes asisten a conciertos, o la simple la convivencia con personas con gustos musicales similares. Todos esos son momentos formativos importantes que contribuyen a

la construcción de la cultura política de los activistas. Manuel y Leonardo hablan de sus gustos musicales, y ayudan a sustentar lo antes dicho:

Sí, es fundamental. A mí ha habido algunos grupos que me han marcado en ese aspecto de vida y de hacer han sido, bueno, Bob Marley más recientemente, pero básicamente han sido Café Tacvba y la Maldita Vecindad. La maldita por sus rolas, por siempre estar con la banda, hacer conciertos gratuitos. Eso es algo que se ha perdido mucho, y a los conciertos masivos al aire libre, y que tengan algún contenido social. (Manuel - fcpys - Soc)

Se dirá que yo soy el típico de las marchas que escucha trova y ska, ¿no? (risas colectivas) me gusta mucho ese tipo de música la verdad, el pop me gusta en una de esas, pero cuando yo me refería a la influencia si pensaba por ejemplo en la música del folclor chileno de Víctor Jara, Quilapayún, en la música de los trovadores cubanos como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y ya posteriormente en la prepa me empezó a gustar mucho el reagge de grupos que tienen algún mensaje social como Bob Marley, cultura profética, algunos grupos mexicanos como antidoping y últimamente también el ska más, que a veces instrumental, pero también suena, tiene algo. Siempre me gustaba ese contenido social de la música. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

He de confesar que cuando realicé el guión de entrevista para esta investigación no pensé en preguntar respecto a la música, no se me había ocurrido que podría ser un elemento de formación política. Pero era un tema que salía de manera constante en las entrevistas, es uno de los aspectos que a los informantes les causaba más pasión e interés al momento de hablar, se notaba en su tono de voz, en su lenguaje no verbal.²² Por lo que no se debe menospreciar el papel de la música en la construcción de la cultura política del estudiante activista.

Otros elementos importantes en la formación política

La familia, el entorno social y la comunidad, la escuela, los momentos coyunturales, el colectivo, y la música son los elementos que más fueron mencionados en las entrevistas al tratarse el tema de la formación política de los informantes. Pero no son los únicos espacios o momentos, hay algunas otras cosas que también juegan su papel en el proceso

²² También es uno de los temas que a mí me apasiona más, ya que comparto muchos de los gustos musicales mencionados por los activistas entrevistados, sobre todo el rock.

de construcción de la cultura política. Por ejemplo la lectura, el estar en contacto con personas mayores o el trabajo. Se indaga al respecto en este apartado.

Lecturas

Libros, autores y medios de información que los estudiantes consultan de manera personal pasan a ser elementos importantes en la construcción de su cultura política. Los siguientes testimonios exploran dicha relación, que ya ha sido tratada de manera tangencial al analizar el papel de la escuela y también de las actividades que se realizan en los colectivos, como los círculos de lectura.

Precisamente es en los círculos de lectura donde Sofía adquirió gran parte de los conocimientos respecto al marxismo que configuran su ideología, la cual, menciona, sigue en proceso de construcción, pero gracias a las lecturas adquiere muchos fundamentos para sustentar su accionar político:

Yo entré cuando entré al CCH, fue más por una cuestión de que yo quería saber que era el marxismo, fue más por eso, estaba leyendo los libros que no les entendía mucho y pues empecé a leer y no comprendía bien y empecé a militar en una organización donde se leían marxismo (María - fcpys - AP)

Sofía menciona que el origen de su interés en el marxismo se remonta al CCH, y no precisamente por una cuestión de educación formal, sino por un interés personal, mismo que se puede rastrear a su participación con colectivos de izquierda desde la secundaria, donde escuchó de las ideas marxistas, pero por su edad su conocimiento al respecto era escaso. Sofía ubica a la lectura como un elemento que contribuye a su formación política, y no sólo por leer acerca del marxismo, sino también cuestiones relativas a su carrera, que es teatro, pero específicamente de autores que con sus obras hacen una labor de denuncia:

Hay escritores pero que no tienen nada que ver con mi carrera tal cual. Pero si me gustan mucho, siento que coincido con algunos colectivos independientes de teatro, o con Rodrigo García, uno de los autores de la obra, el español argentino y siempre denunció en sus primeros escritos el franquismo, y después hizo una denuncia sobre el gobierno que no respeta lo que no funciona para sus propios

intereses. Entonces, ese tipo de textos me ayudan bastante, y me hacen entender que el teatro no es solamente como una burbuja en la que siento que todo el tiempo tengo que intentar entrarle porque en eso estoy, eso estudio. Pero tener esos alientos de personas que han escrito ese tipo de teatro, el tipo de teatro que denuncia, me han ayudado. Me gusta mucho Ernesto Sábato, me gusta Cortázar, Juan Vicente Melo. Creo que ellos son los que más me gustan. (Sofía - ffyl - Teatro).

La literatura en general, las novelas, los cuentos, son también lecturas que los activistas retoman para configurar su cultura política. En estos casos sucede algo similar a lo que pasa con la música, hay una identificación ciertos autores que brindan elementos para la formación política del activista, Luis también habla de la literatura:

Como hábito personal siempre me ha gustado leer más allá de lo que me han dejado en el desarrollo académico que he tenido, y no leer en la cuestión política de propuestas, sino leer novelas y otros libros. (Luis - fcpys - CP).

En la escuela, sobre todo en el CCH y la licenciatura los estudiantes deben realizar distintas lecturas, muchas de ellas que aportarán elementos a la formación política. Pero lo que Luis menciona es que él va más allá, porque tiene el hábito, inculcado desde casa, de la lectura, por lo que la lectura de novelas y cualquier tipo de libros son algo cotidiano para él. Leonardo también menciona algo similar:

Es formativo a veces leer cosas que de otra manera no podrían verse a simple vista, cosas de pedagogía, cosas de psicoanálisis, de otras ramas de estudio, que pareciera que no están vinculadas con la política pero uno le rasca, porque está buscando nuevas formas. (Leonardo - ffyl - Est Lat)

De acuerdo con los testimonios que se han presentado en este apartado, realizar distintos tipos de lectura brinda herramientas al activista para ampliar su panorama y poner analizar el mundo en que se encuentra. Ya se ha analizado que este grupo de personas ubican el pensamiento crítico como una cualidad necesaria para desarrollar su activismo. Reconocen a las personas que les han inculcado la crítica y la consulta de diversas fuentes de información como elementos de su formación política.

De esta manera, al leer diversos tipos de lecturas, más allá de lo académico, construyen su cultura política, y no simplemente asumen las ideas de los otros, sino que es

verdaderamente un proceso de construcción en el que ponen en juego diversos elementos con los que interactúan, de los que toman aspectos para tomarlos para sí y construir sus propios significados respecto a la política. Como dice Jorge: “leer me ha ayudado a tener los conocimientos suficientes para que no me muevan tan fácilmente.” (Jorge - fcpys- CP)

El trabajo

A algunos de los informantes han tenido que trabajar a la par que realizan sus estudios, para ellos el trabajo es también un espacio donde se forman políticamente. Un caso es el de Manuel, que trabajó por necesidad desde el inicio de la adolescencia en un laboratorio farmacéutico, la convivencia con las personas que ahí trabajaban, todos mayores que él y de escasos recursos, le genera cierta conciencia política, es uno de los elementos que empiezan a generar su cuestionamiento de su forma de vida, porque Manuel creció en una familia de escasos recursos económicos.

Quando empiezo yo a trabajar y a percibir un sueldo es cuando cambia la concepción, o sea un joven de 13 años que trabaja, yo trabajaba en vacaciones, entraba a las ocho y salía a las ocho de lunes a viernes y el sábado mediodía, me pagaban unos \$500 a la semana. Para mí eso cambió mucho la percepción, el saber que estás trabajando, que todo el día estás parado, empacando medicina, es una chinga. Estaba encerrado en un lugar, y desde esa edad, cuando tal vez muchos están jugando, o no sé, equis cosa. Y si cambia la concepción de la vida, del mundo, de las personas, vez las cosas distinto. (Manuel - fcpys - Soc)

Manuel habla, en páginas anteriores, de un “cosquilleo” que empieza en su adolescencia respecto a sus condiciones de vida, un malestar. Algo que no lograba entender, pero que lo tenía inconforme. En gran medida, ese cosquilleo surge porque sale de su ambiente original, aquel donde obtuvo la socialización primaria, es decir, la familia. Fuera de la familia empieza a conocer las experiencias de otras personas que son mayores que él, por lo que Manuel los respeta, tienen más experiencia en la vida.

El trabajo, de acuerdo a Berger y Luckmann (1995) es un espacio de socialización secundaria. Así, Manuel no cambia sus ideas originales respecto a la política por influencia

de su trabajo, las mantiene (hasta ese momento la política no le interesaba), pero el trabajo, salir de su entorno sí le brinda algunos elementos que le permiten acrecentar su descontento, que es una motivación para que años después se integre a un colectivo e inicie su camino hacia la disidencia.

Otro caso en que el trabajo es un elemento de formación política es el de Luis, quien no trabajó por necesidad, como Manuel, sino para ganar experiencia en el trabajo político. Luis viene de una familia politizada y sin apuros económicos, su padre laboró en un partido político (PRD) y eso lo hizo ocupar un puesto en la administración pública del Gobierno del Distrito Federal (GDF).

Es el padre de Luis quien consigue un trabajo para su hijo en el GDF, ya que Luis estaba por entrar a la carrera de Ciencia Política en la FCPyS y dicho trabajo era para ganar experiencia en el campo. La experiencia de Luis en esa etapa se resume en el siguiente testimonio:

Yo tuve la oportunidad de trabajar con mi papá un tiempo en el GDF, cuando cumplí 18 años, casi al iniciar la carrera, me afilié al PRD, pero la verdad es que, como te decía, no me gustó. Vi mucha corrupción, nepotismo, y despilfarro de recursos. (Luis - fcpys - CP)

En este caso, la formación política en relación al trabajo se da porque al trabajar en ese espacio se da cuenta de que eso no es lo que quiere, se decepciona. Y abandona ese camino, el camino institucional para optar por el camino de la disidencia. A éste último ingresa debido al ambiente de la FCPyS, donde se da cuenta que hay personas que adoptan una forma de participación desde la rebeldía, y sobre todo por influencia de un amigo suyo de la facultad.

En el caso de la cultura política que tenía hasta el momento en que ingresa al trabajo en el GDF, influenciado por su padre, se produce una alternación (Berger y Luckmann, 1995) en relación a los procesos de socialización primaria que recibió en su hogar. Todo indicaba que Luis seguiría su trayectoria política en las instituciones formales, como su padre. Pero rompe con esa cultura política e inicia el proceso de construcción de una nueva con ayuda

de lo que sucede en su facultad. El trabajo se convierte en el detonante de su nueva determinación, pero la FCPyS es fundamental también.

Si Luis no hubiera estudiado en la FCPyS no se habría percatado de ese otro mundo, el no institucional, el de la protesta, de la rebeldía y la disidencia y posiblemente hubiera seguido su carrera política en el PRD y el gobierno.

El trabajo, como se observa, puede fungir en la formación política de una persona de diferentes maneras, dependiendo del caso particular.

Pláticas con personas mayores

La convivencia con personas mayores es otro elemento relevante en la formación de los estudiantes. Se trata de personas ajenas a la familia de los informantes que transmiten sus conocimientos y experiencia a los jóvenes, esto influye en su formación de manera indirecta. Ya que los adultos que se mencionan en los testimonios no pretenden ejercer una influencia en la forma de pensar la política de los jóvenes, sin embargo lo logran por la mera convivencia. Manuel habla de su contacto con personas mayores y su repercusión en su formación política en estas palabras:

Yo he trabajado desde los 12 años, y siempre he trabajado con gente más grande que yo, con señores, con señoras y en ese aspecto se podría decir que sí influye, no porque tengan una conciencia política acabada, es gente de a pie, gente de trabajo que como yo también tienen carencias, tienen hijos, no les alcanza, etc. Es que es a partir de ahí que uno va conformando la vida, ya no la vez como el adolescente, ya la vas viendo distinto, ya empieza un cuestionamiento a que se vive, ¿por qué vivimos así?, ¿Por qué unos tienen y por qué otros no tienen y no hacen nada?
(Manuel - fcpys - Soc)

Lo que aquí relata Manuel viene de la mano con lo que se mencionó acerca del trabajo. Cuando él entra a trabajar era casi un niño, además en su familia no tiene papá, por lo que los adultos con los que trabaja se convierten en modelos para él. Pero no son personas que tengan una “conciencia política acabada”, sino simplemente personas que hablan a Manuel de sus problemas cotidianos, con lo que él se siente identificado, ya que todos son personas de bajos recursos.

Esto ayuda a que Manuel genere ese “cuestionamiento” o malestar que ya fue analizado en páginas previas. Y así, tiempo después, y luego de numerosas experiencias que influyen en su formación política, llega a la disidencia.

De vuelta con la influencia que ejercen las personas mayores, ésta sucede por la convivencia con ellas, pero sobre todo gracias a las interacciones que se produzcan, específicamente las pláticas y la cercanía que se pueda generar, de alguna forma se convierten en amistades, pero con un estatuto distinto al que tienen un amigo o amiga de la misma edad, ya que las personas mayores son vistas como ejemplos. Por lo que hay también un vínculo afectivo, y una identificación.

Quando estás echando la chela siempre con los dones ha sido una cuestión bien distinta, se basa no nada más en vamos a ponernos bien pedos, sino una cuestión de platicar, que realmente haya una comunicación y desde ahí vas viendo las carencias que ellos tienen en su casa, con sus esposas, cosas así que se engloban también en la falta de dinero, de recursos económicos. Esa es la gran problemática de ellos y la falta de educación. O sea, son gente grande que se ha formado por la vida misma y que han aprendido por los golpes de la vida como se dice, pero, vamos, no tienen educación. Estas personas llegan hasta la secundaria, pocos he conocido que lleguen a la prepa. Pero eso no significa que no sepan, y en base a eso yo he aprendido mucho más. Esto fue gran parte de mi aprendizaje en ese entonces, y hasta ahora lo sigue siendo. (Manuel - fcpys - Soc)

Como el colectivo que trabajaba allí era de puros adultos, todos eran señores, rebasaban bastante la edad que tenía yo y los compañeros con los que iba. Primero empezaron a hacer lecturas de libros de historia que ellos escogían, luego se empezaron a leer noticias o veíamos películas y las comentábamos. Yo creo que también él intercambiar diálogo con ellos. Y creo que es así en general como te vas formando, hasta que te vuelves participante activo y ves que algo no está bien. (Sofía - ffyl - Teatro)

La forma de relacionarse con adultos entre Manuel y Sofía es distinta porque los encuentran en entornos diferentes (el trabajo y el colectivo), por ello los contenidos de sus pláticas varían. En el caso de Sofía es de suponerse que los adultos que menciona busquen influir en su postura política, y lo logran porque ella comparte el mismo interés, pero sobre todo se logra por la acción que desempeñan los adultos en el colectivo. Pero

en el caso de Manuel no hay una intención de influir en su pensamiento, pero de todos modos se logra.

Los adultos son naturalmente conscientes de dirigir la conducta de los demás cuando aspiran a hacerlo así directamente. Por regla general, tienen conscientemente tal aspiración cuando encuentran resistencia; cuando los demás hacen las cosas que ellos no desean que hagan. Pero los modos más permanentes e influyentes de control son aquellos que operan de momento a momento continuamente sin tal intención deliberada de nuestra parte. (Dewey, 1995: 34)

La cita habla de ejercer un control, cosa que no aplica para el caso que se está analizando, pero lo que sí se da es una influencia por parte del adulto. Y la influencia más arraigada es aquella que sucede de manera inconsciente. En el caso de Sofía por el ejemplo de activismo que le dan los adultos, y en el de Manuel por ser personas conscientes de su entorno y trabajadores, aún cuando no sean rebeldes o activistas, como el terminaría siendo.

A lo largo de este capítulo se observa que el proceso de formación política es un fenómeno complejo, que no se puede explicar atendiendo a un solo elemento. Sino más bien a todos en su conjunto. Por ello es necesario reconstruir las trayectorias de cada individuo y atender cada espacio o medio social en el que se han desenvuelto y ver todo de manera holística. Es lógico que se encontrara en cada trayectoria algún elemento formativo de mayor peso en comparación con otros casos, por ejemplo para algunos activistas la familia es fundamental y para otros no lo es tanto, pero aún así la familia influye.

Por otra parte, el contexto social más amplio tampoco puede dejarse de lado, ya que aun cuando la influencia formativa de los medios sociales inmediatos es más notoria, la cultura política y la formación política de los estudiantes activistas no se pueden entender sin atender a su contexto, y las características del mismo. Por ejemplo, gran parte de la lucha de estos jóvenes se enfoca en el combate a la desigualdad, algo que impera en la sociedad

mexicana. La lucha en contra de la desigualdad sería hasta cierto punto ilógica en una sociedad donde ésta no exista en niveles como el caso mexicano, por ejemplo Suecia.

Así, un análisis respecto a la formación política de cualquier persona debería atender todo esto de manera integral, es un asunto complejo (y a la vez complicado) y eternamente inacabado. La formación política de alguien no termina al momento en que se analiza, sino que para la persona es un proceso continuo y que dura toda la vida. Los jóvenes que para esta tesis aportaron sus narraciones seguirán formándose políticamente a lo largo de su vida. Por lo que el análisis que aquí presento está, irremediablemente, inacabado.

Palabras finales

Una vez presentados los resultados de esta investigación es posible afirmar que el análisis realizado no puede ser de otra manera sino parcial e incompleto. Esto no es debido a omisiones por parte mía, sino por la naturaleza misma del objeto de estudio. La cultura y la formación política no son objetos estáticos, sino que están sujetos a una constante transformación.

La construcción de la cultura política de una persona, es decir, su formación política es un proceso que se da desde que la persona llega al mundo y no se detiene a lo largo de toda su vida. Esa es una característica de todo proceso formativo humano. Así, el análisis realizado es acerca de una etapa de la vida de las personas que fueron entrevistadas, pero su formación es continua y fluida, no se puede considerar concluida.

Además, no es posible indagar respecto a procesos formativos que aún no suceden, habría que hacer una nueva investigación de ex-estudiantes activistas universitarios para ver cómo se transforma su cultura política y que nuevos procesos formativos logran dicho fenómeno. Pero eso sería objeto de otra investigación.

Esa es una de las razones por la que este apartado final de la tesis no lleva el título de conclusiones; la formación de una persona, ya no sólo política sino cualquier tipo de formación, nunca se concluye. Las personas cambian constantemente de círculos sociales, se enfrentan a diario a nueva información, desarrollan siempre nuevas interacciones con las personas. La formación es un proceso continuo y que dura toda la vida.

Incluso, considerando a los activistas como personas que comparten una misma categoría de situación, como se mencionó en el capítulo de la metodología, no como individuos sino como grupo social; la cultura, por lo tanto formación, política de este grupo es cambiante. No son iguales los activistas universitarios de la década de los 60s ó 70s, los que estuvieron durante la huelga del 99, y lo que ahora ocupan los “cubos” de las facultades, sus ideales, ideología y significados cambian junto con el entorno que los rodea.

El mundo social, en general, está en movimiento; la tecnología no cesa en su progreso, se gestan nuevos movimientos sociales desde las redes sociales, la mentalidad de los jóvenes se adapta a las nuevas configuraciones mundiales, el mundo plantea nuevas exigencias a quienes ahora lo habitan. Es lógico que la cultura política del activista universitario responda al contexto; si el contexto cambia, la cultura también.

En ese sentido, los resultados que aquí se presentan son válidos para comprender el objeto de estudio planteado en el contexto y el tiempo que le corresponde, los resultados no pretenden de ninguna manera generalizarse a lo largo del tiempo y el espacio.

Sin embargo, tampoco se puede decir que sea una investigación intrascendente, ya que todo parte de una problematización, tanto de orden teórico como empírico. Gracias a la problematización realizada se hacen aportes al campo de la pedagogía en ambos sentidos, y también en el aspecto metodológico, ya que éste último se construye en función de los dos anteriores. En seguida se exponen dichos aportes:

Aportes empíricos:

Estadísticamente, los estudiantes activistas universitarios, y más aún los 12 que fueron entrevistados, no son representativos. Pero la información que aportan ayuda a comprender a un grupo social en específico, son, de cierta forma, voceros de otras personas que se encuentran en la misma situación.

No se pretende afirmar que todos los estudiantes activistas universitarios sean iguales en cuanto a su cultura política, ni tampoco en su formación política, pero son parte de un grupo que comparte intereses y afinidades. Así, los resultados que se presentaron en esta tesis dan cuenta de la diversidad, pero ante todo de las semejanzas en los aspectos planteados.

Aun cuando la cultura y la formación política son cuestiones que se dan de forma subjetiva, individual; están siempre enmarcadas en un contexto que hace de estos fenómenos algo público, y que sucede gracias a la carga simbólica de las acciones

humanas, es decir, los significados que constituyen la cultura; dichos significados son de carácter público. No se habla de la cultura política de una persona, sino más bien de la cultura política de un grupo específico de personas, que comparten ciertas características que los distinguen de otros grupos, que tendrán culturas disimiles.

Todos los estudiantes activistas universitarios comparten el medio social en sus diferentes niveles: en primer lugar el país, la entidad federativa, la Universidad, la Facultad y finalmente alguna agrupación política. El medio social, como fue analizado, es un elemento clave en la formación política y por lo tanto en la cultura política. Es esto lo que dota de un marco común a cada activista universitario y que permite analizarlos como grupo, y no como personas simplemente.

Aun con rasgos individuales para cada caso, lo que aquí se estudia es a un grupo de la sociedad. Un grupo, además, que ha sido poco estudiado y del que poco se sabe de manera rigurosa. Más allá de los estigmas y prejuicios existentes respecto a los estudiantes activistas (que parten de la vida cotidiana), era necesario hacer un análisis sistemático y riguroso para saber quiénes son, cómo son y por qué son así. Este es uno de los aportes de la investigación.

Mediante la recopilación de información a través de los relatos de vida de 12 estudiantes activistas, que dan voz a este grupo de la sociedad. Se llegó a saber que su cultura política se caracteriza por la disidencia y la rebeldía contra el gobierno, el sistema y sobre todo el capitalismo; que su ideología, aun cuando existan diferencias para cada agrupación política e incluso para cada persona, es de izquierda radical; que en general se distancian de todo medio institucional de participación política (por lo tanto de cambio social) y que optan por alternativas fuera de las instituciones; y también que la revolución armada no se descarta como una opción, aunque ésta no se vea en el panorama inmediato.

Una situación que vale la pena analizar es la ausencia de un cuadro ideológico común de la sociedad a la que aspiran los estudiantes activistas universitarios. Hace algunas décadas esto era muy claro: el socialismo. Actualmente, el socialismo ha sido descartado. Algunos

de los informantes lo mencionan, pero lo hacen con cierta timidez. Lo que pretenden en realidad es simplemente una sociedad mejor, más igualitaria, más equitativa y más justa. Pero esa sociedad no tiene hoy un apellido, un nombre, un fundamento teórico. Se pretende que se vaya construyendo poco a poco, y en función de las necesidades que se presenten. Lo que sí es claro es que el capitalismo debe acabarse, ya que eso, según los activistas, es lo que ha llevado a la descomposición actual.

Los estudiantes activistas, me atrevo a afirmarlo, son buenas personas. Son individuos que ven más allá de sus propios intereses y se preocupan por los sectores de la sociedad más desfavorecidos, y no sólo eso, sino que actúan para cambiar las situaciones que consideran injustas. Sin embargo, a muchas personas no les gustan sus formas, por eso son estigmatizados; son *outsiders* o desviados por que eligen formas de manifestar sus ideales que escapan a lo establecido, a lo aceptado, a lo reglamentado incluso. Y eso, a muchos no les parece.

Esto lleva a plantearse nuevas preguntas: ¿cómo es que una persona llega a ser un *outsider*, un desviado?, ¿qué lleva a alguien a distanciarse de lo socialmente aceptado y por lo tanto mayoritario? Para responder esto es que se analizó el proceso de formación política de los estudiantes activistas.

El análisis lleva a considerar algunos elementos fundamentales en la formación política: la familia, el medio social y la pobreza, la escuela, las amistades, los momentos de coyunturas políticas, el colectivo, la música y algunos otros. Cada uno de estos espacios formativos tiene alguna repercusión en la trayectoria y formación política de cada estudiante activista entrevistado, pero, dependiendo del caso, hay espacios más relevantes que otros.

Por ejemplo, la familia es para algunos el espacio fundamental en donde se construye su cultura política, sobre todo en los casos en que los padres o hermanos mayores son activistas o tienen interés en la política. Pero hay familias donde la política no interesa, en

esos casos el activismo llega por otros medios, como las amistades, el ambiente escolar y social, la música o el colectivo mismo.

Las amistades, en particular, son un elemento fundamental, ya que es mediante lazos afectivos que inician con la amistad que algunos de los informantes se forman políticamente en la disidencia. Primero se conoce a una persona que es activista, generado a veces por el mismo ambiente escolar, pero esta persona no incita a la participación de sus compañeros, sino que primero se entabla una amistad, se platica de diversos temas, entre ellos la política y la música. Estas pláticas orientan a los jóvenes quienes finalmente aceptan el camino de la disidencia guiados por sus amistades.

Algo que se destaca en el análisis de la formación política de los estudiantes activistas, realizado en el capítulo 6, es que no se trata de un proceso lineal ni espontaneo, no sucede de un momento a otro y tampoco se puede explicar de manera simple mediante una relación causa-efecto. Es, al contrario, un proceso complejo, donde todos los espacios mencionados tienen alguna secuela en la formación política de cada persona, es un entretrejido de momentos y situaciones que llevan a las personas a convertirse en lo que son.

En resumen, lo que se logra con esta tesis a nivel empírico, es aportar conocimiento científico respecto a un grupo de estudiantes sobre el cual recaen muchos estigmas y prejuicios surgidos del sentido común. Se hace un análisis de quiénes son y por qué son así (cultura y formación política).

Lo anterior es también un aporte al campo de la pedagogía, y específicamente al posgrado en pedagogía de la UNAM, ya que la mayoría de las investigaciones educativas que se realizan en la actualidad se centran en aspectos escolares, o bien de carácter no formal, pero poco se sabe respecto a aspectos de carácter informal. En esta investigación se analiza el proceso de formación política de los estudiantes activistas universitarios y se contemplan aspectos tanto formales, no formales y también informales.

Se suele equiparar la formación con la escolaridad o bien la preparación para desempeñar alguna labor profesional. En este caso, la investigación se focaliza en asuntos que trascienden la escuela; aun cuando se hable de estudiantes que acuden a la universidad, sus procesos de formación política no se restringen a la escuela. Se rescata el papel formativo de otros espacios que no suelen considerarse en las investigaciones, pero que son fundamentales en todo proceso formativo: la familia, las amistades, el medio social, la música, la interacción con distintas personas. Lo informal.

Aportes teóricos:

Los conceptos básicos que dan sustento teórico a esta investigación son los de cultura política y formación política. Se parte del precepto que ambos están relacionados, sobre todo con base en el término de gestación alemán *Bildung*, que hace referencia tanto a la cultura como a la formación. *Bildung* es la cultura, pero es también el proceso mediante el cual se construye la cultura: la formación. Así, ambos conceptos se relacionan; esa es la postura que se mantiene y defiende en esta investigación.

En el campo de la pedagogía el concepto de formación es fundamental. Sin embargo, es muy difícil llegar a un consenso de lo qué es ésta; existen múltiples concepciones y definiciones, dependiendo del autor, su contexto y sus intereses. Este fenómeno es común a las ciencias sociales, por la naturaleza de las mismas. Difícilmente podrá encontrarse un concepto en ciencias sociales que goce de la total aceptación de la comunidad científica, generalmente cada autor teoriza al respecto y hace nuevos aportes, que se adaptan a las necesidades contextuales de cada investigación.

La sociedad no es un ente estático; es cambiante, es dinámica y plural. Si cada persona es distinta a las demás, lo mismo sucede en cada sociedad o cultura. Por ello el estudio científico de las ciencias sociales no se traduce en leyes generalizables, la teoría generada no tiene ese afán. Esto dota a los conceptos teóricos de una polisemia, existen múltiples posturas teórico – epistemológicas para trabajar un mismo concepto, por ejemplo la cultura o la formación. La teoría se convierte, por tanto, en una herramienta analítica que

usa el investigador para interpretar lo que sucede en el fenómeno específico que pretende conocer.

Sin embargo, es necesario en toda investigación tener una claridad conceptual, saber de qué se habla cuando se hace mención de un concepto. Esto se pretende lograr con el segundo capítulo de esta tesis, donde se establece la relación entre los términos de cultura política y formación política y se asume una postura al respecto de entre la variedad existente.

El aporte de esta tesis consiste en abordar los dos conceptos mencionados de una forma que no es la más usual. En el caso de la cultura política existen numerosas investigaciones, pero la mayoría de ellas son de carácter cuantitativo, se ve la cultura política como un resultado, pero se obvia el proceso mediante el cual se llega a dicho resultado. Las descripciones resultantes se basan en datos numéricos obtenidos de encuestas precodificadas. Incluso, muchos de los estudios son realizados o patrocinados por entidades gubernamentales, por lo que se presentan los datos, pero carecen de una interpretación.

En esta investigación se estudia la cultura política de un grupo particular de estudiantes, pero se hace de forma cualitativa, mediante entrevistas narrativas (relatos de vida), algo poco usual en este tipo de trabajos. Se hace también un esfuerzo por interpretar la información empírica obtenida, lo que permite teorizar respecto a este concepto. Además, más que hacer una descripción de la cultura como resultado, se busca profundizar en el proceso de construcción de la misma, es decir, la formación política.

En cuanto al concepto de formación política, a partir de la búsqueda bibliográfica realizada en el proceso de elaboración de esta tesis, se encontró que algunos autores usan dicho concepto, pero no de manera rigurosa, no se define el mismo. Ante todo, no se establece de manera explícita la relación existente entre la cultura política y la formación política. Si a caso se llega a equiparar el término de formación política con la preparación que las personas tienen para ocupar un cargo político; por ejemplo la carrera que se cursa, o bien

se hace referencia a cursos, talleres o alguna clase de educación no formal enfocada en la preparación de militantes de alguna organización.

La formación, en general, suele relacionarse con la educación formal o no formal, es decir, lo que sucede en la escuela; se deja de lado casi siempre el aspecto informal. Al ver los resultados de esta investigación es claro que no se está considerando a la formación política como un fenómeno exclusivo de la escuela, sino que se contemplan toda clase de espacios formativos que pueden ser de carácter formal, no formal e informal. Incluso gran parte del análisis se basa en aspectos informales, como la familia, el medio social, las amistades, la música, entre otros.

Se busca romper con la idea de que la formación es algo que sólo puede ocurrir en la escuela, que sin duda es un elemento relevante, pero no es el único y su influencia en la construcción de la cultura de una persona debe analizarse en conjunto con otros elementos que van más allá de los límites de la escuela y el currículum de la misma. Esto podría aplicar no sólo para analizar la formación política, sino cualquier tipo de formación (docente, profesional, etc.)

Por ejemplo, al hablar de formación docente se suele centrar la atención en la formación académica, universitaria o normalista, de los docentes; los cursos, talleres o seminarios que han tomado y las especialidades, diplomados o posgrados que abonan cierto conocimiento o habilidades a su práctica docente. Todos elementos que se podrían clasificar como formales o no formales, y que sin duda forman a un docente, pero desde la perspectiva aquí manejada no sólo se trata de adquirir conocimientos, sino toda una cultura, en este caso la cultura docente.

La cultura docente, y la formación docente por consiguiente, no sólo se adquieren en la escuela o en espacios de educación no formal. La institución donde se labora, el nivel donde se labore, el sistema educativo y sus políticas, la convivencia con colegas y miembros de la comunidad escolar, el contexto social, la familia del docente, etc. La vida

cotidiana misma del docente y los distintos espacios de interacción donde él se encuentre son lo que lo forma, lo hacen apropiarse y construir la cultura docente.

Por su parte, la cultura docente no es sólo la práctica docente o el cúmulo de conocimientos que permite a una persona desempeñar su labor en el aula, es todo el entramado de significados que configura lo que es ser docente; implica una forma de hablar, una forma de vestir, una forma de comportarse ante la sociedad, una forma de pensar.

Así como los estudiantes activistas universitarios tienen su cultura política y sus respectivos procesos de formación política, cada sector de la sociedad que comparta alguna característica puede ser digno de estudiarse desde esta perspectiva. Por ejemplo la cultura y formación docente. De esta manera, la propuesta teórica manejada en esta tesis es también un aporte al campo de la pedagogía.

También, más específicamente, esta tesis busca ante todo introducir el concepto de formación política, que puede ser mencionado en diversos contextos, incluso en documentos de investigación, pero no ha sido definido teóricamente (al menos no encontré algún documento donde se trabaje la formación política como concepto teórico).

Se busca brindar elementos para futuras investigaciones que permitan utilizar dicho concepto para el estudio del proceso de construcción de la cultura política de cualquier grupo social. En este caso se aplica con estudiantes activistas universitarios, pero la formación política podría ser estudiada en cualquier otro sector de la sociedad con base en los aportes teóricos que aquí se construyen.

Estudios de esta naturaleza tendrían rasgos pedagógicos, pero con la inevitable necesidad de acudir a otras disciplinas, como la sociología, la antropología y la ciencia política al menos. De esta manera, el campo de la investigación educativa diversifica su horizonte teórico y responde a las necesidades actuales en cuanto a producción de conocimiento, que requieren aportes inter o transdisciplinarios.

Aportes metodológicos:

La metodología, como se mencionó en el capítulo dedicado a ello, se construye en función del objeto de estudio. Por lo que la forma en que se procedió en esta investigación no debería ser considerada una especie de receta para futuros trabajos. Sin embargo, el aporte se encuentra en el énfasis en la creatividad del investigador de lo social para encontrar formas de abordar sus objetos de estudio.

La creatividad es una cualidad fundamental en el proceso de investigación, y lo que busco es enfatizarlo. Pero tampoco se trata de hacer lo que uno quiera sin guía ni rigor. Hay elementos que permiten dar cientificidad a la investigación social, sobre todo de corte cualitativo, como es este caso. Por una parte el ejercicio constante de la vigilancia epistemológica como es trabajado por Pierre Bourdieu. Y por otra parte la disposición a la interpretación que permite construir lo que Clifford Geertz denomina descripción densa.

Considero que tanto la vigilancia epistemológica como la descripción densa deberían ser cualidades exigidas a toda investigación cualitativa, ya que dan rigor a los resultados obtenidos. En esta investigación procuré mantener una constante vigilancia epistemológica durante todo el proceso. Lo que provocó constantes cambios de rumbo y ajustes que permiten brindar al lector unos resultados, si no verdaderos, sí rectificados.

También se pretende que los resultados sean una descripción densa, una interpretación de los datos empíricos en función del contexto y la teoría. Lo que otorga profundidad y trascendencia al conocimiento generado.

Pero esto no sería posible (la vigilancia epistemológica y la descripción densa) sin contemplar dos elementos más que permitieron llevar a buen término esta investigación. La imaginación sociológica y la artesanía intelectual, ambos aportes del afamado sociólogo Charles Wright Mills y que fueron analizados en el capítulo destinado a la metodología.

Personalmente, no puedo concebir la investigación cualitativa en ciencias sociales sin el desarrollo de la imaginación sociológica, sin un ejercicio constante de la vigilancia

epistemológica, sin la pretensión de construir descripciones densas, y mucho menos contemplarla como una labor que no sea artesanal. A nivel metodológico, con esta investigación busco que el lector reconozca la importancia de esos cuatro elementos al momento de desarrollar una investigación.

Cierre:

Finalmente, quiero mencionar que, para mí, la investigación aquí presentada también tiene una finalidad política. No busco legitimar ni defender la acción de los estudiantes activistas universitarios, no busco tampoco atacarlos ni desprestigiarlos. Pero sí pretendo que el lector reconozca que hay muchas formas de participar políticamente e incidir en la construcción de un mundo mejor para todos; eso es la participación política.

Ya sea por medios institucionales, no institucionales o abiertamente rebeldes, la participación política de cada persona es necesaria. Hay que acabar con la indiferencia y la apatía, hay que encausar el malestar hacia acciones de participación que mejoren las condiciones de vida.

Sin embargo, los estudios empíricos más recientes respecto a la cultura y participación política en México apuntan a una sociedad desinteresada y poco participativa, pero el descontento social es evidente y los problemas que históricamente ha enfrentado esta nación tampoco parecen solucionarse.

Cualquier teoría política que hable acerca de la democracia afirmará que un ciudadano ideal sería aquel que participa políticamente y se ocupa de los asuntos públicos para buscar soluciones a los problemas de la sociedad. La participación de los ciudadanos es fundamental y es el elemento clave para el correcto funcionamiento de una sociedad que se denomine democrática. Pero en estos días parecen importar más los asuntos privados que los públicos.

Vivimos una época en la que el malestar impera; además, según encuestas realizadas, el gobierno y sus instituciones no son dignos de confianza, carecen de credibilidad. Los

partidos políticos no parecen ser la opción, muy pocos creen ya en ellos. La vía electoral está desprestigiada y hay una tendencia hacia el abstencionismo. La protesta es mal vista por muchos. Las redes sociales se han convertido en un espacio de libertad de expresión, pero la mayor parte de las veces todo queda en el ciberespacio. El panorama de participación política en México luce vacío y sin dirección.

Pero México requiere ser transformado. Ahí es donde yo considero que la investigación científica cobra importancia. En mi opinión, la labor de investigación es también una labor política. Cuando un investigador habla es escuchado, tiene una voz autorizada.

Con esta tesis no pretendo dar las bases ideológicas para la rebelión, mucho menos incitar a la rebelión. Pero al menos despertar la conciencia por participar de manera constante. Que el lector reconozca que hay muchas formas de incidir en su mundo y transformar a la sociedad.

Para mí, una forma de participación política es la investigación (y también la docencia). Por esa razón, esta tesis es también una contribución como ciudadano mexicano.

Fuentes de consulta

- Abbagnano, Nicola (1998) *Diccionario de filosofía*, México, FCE.
- Almond, Gabriel y Bingham Powell (1972), *Política comparada. Una concepción evolutiva*, Buenos Aires, Paidós.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The civic culture*, Princeton University Press.
- Álvarez, Juan Luis y Gayou Jurgenson (2003), *Cómo hacer investigación cualitativa*, México, Paidós.
- Anduiza, Eva y Agustín Bosch (2004), *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.
- Arendt, Hannah (1997), *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós - Universitat Autònoma de Barcelona - Institut de Ciències de l'Educació.
- Bauman, Zygmunt (2013), *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, México, FCE.
- Becker, Howard (2009), *Outsiders*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Beretta, Diego, Romina Trinchero, Fernando Laredo e Ivana Verdi (2013). "Espacios y formas de participación: las organizaciones juveniles", en Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (Comps.) *Juventud y participación política. Más allá de la Sorpresa*, Buenos Aires, Noveduc Libros.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1995), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (2013) "La participación política juvenil post-2001/3", en Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (Comps.) *Juventud y participación política. Más allá de la Sorpresa*, Buenos Aires, Noveduc Libros.
- Bertaux, Daniel (2005), *Los relatos de vida*, Barcelona, Bellaterra.

- Bobbio, Norberto (1989), *Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política*, México, FCE.
- Bobbio, Norberto (1995), *Derecha e izquierda: razones y significados de una distancia política*, Madrid, Taurus.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (2005) *Diccionario de Política*, Siglo XXI, México.
- Bourdieu, Pierre (2008), *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.
- Camus, Albert (1978), *El hombre rebelde*, Buenos Aires, Losada.
- CESOP - Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2012), *Encuesta sobre Cultura Política en México*, México, Cámara de Diputados LXI Legislatura
- De Certeau, Michel (1985), *La escritura de la historia*, México, UIA.
- De Garay Sánchez, Adrián (2004), *Integración de los jóvenes en el sistema universitario: prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, Barcelona – México, Pomares.
- De Mauleón, Héctor (2012), De la red a las calles, en *Revista Nexos en línea*, Septiembre de 2012. Consultado en: <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102909>> el 23 de octubre de 2013.
- Denman, Catalina y Jesús Armando Haro (2002), "Introducción: trayectoria y desvarios de los métodos cualitativos en investigación social", en Catalina Denman, y Jesús Armando Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, Hermosillo, Colegio de Sonora.
- Dewey, John (1995), *Democracia y educación*, Madrid, Morata.
- Ducoing Watty, Patricia (2005) "En torno a las nociones de formación" en Ducoing Watty, Patricia, *Sujetos, actores y procesos de formación*, tomo II. Colección: la investigación educativa en México 1992-2002, México, COMIE.
- Durand Ponte, Víctor Manuel (1998), *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, México, UNAM - Miguel Ángel Porrúa.

- Durand Ponte, Víctor Manuel (2002), *Formación cívica de los estudiantes de la UNAM*. México, UNAM - Miguel Ángel Porrúa.
- Durand Ponte, Víctor Manuel (2004), *Ciudadanía y Cultura política, México, 1993-2001*, México, Siglo XXI.
- Fedi, A., K. Greganti y S. Tartaglia (2001), *Activismo político y representación del yo*, en "Psicología Política", núm. 22, pp. 53-75
- Foucault, Michel (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Piqueta.
- Gadamer, Hans-Georg (1991), *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme.
- Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa.
- Gibler, John (2013), *México rebelde: crónicas de poder e insurrección*, México, Debolsillo.
- Giddens, Anthony (1998), *Sociología*, Madrid, Alianza.
- Giglia, Ángela (2002), "Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política", en Winocur, Rosalía (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, IFE – Flacso.
- Giménez, Gilberto (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta-Iteso
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1984), *Lecciones sobre filosofía de la religión*, Madrid, Alianza.
- Hernández Sampieri, Roberto (2006), *Metodología de la Investigación*, México, Mc Graw Hill.
- Honoré, Bernard (1990), *Para una teoría de la formación: Dinámica de la formatividad*, Madrid, Narcea.
- Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) (2011), *Encuesta Nacional de Juventud 2010. Resultados generales*, México, Instituto Mexicano de la Juventud - Secretaría de Educación Pública - Poder Ejecutivo Federal.

- Krauskopf, Dina (2000). "Cambio de paradigma y participación política. Las personas jóvenes ante la ciudadanía." en *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud nueva época*, año 4, núm. 11, pp: 142-157
- Krotz, Esteban (1990) "Antropología, elecciones y cultura política", en *Nueva antropología*, vol. XI, núm. 38, octubre, México, UAM.
- Krotz, Esteban (2002), "La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción", en Winocur, Rosalía, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, IFE – Flacso.
- La Belle, Thomas J. (1984), *Educción no formal y cambio social en América latina*, México, Nueva Imagen.
- Lozano González, Elí Orlando (2011), *Participación política y formación universitaria. Representaciones sociales de alumnos de dos facultades de la UNAM*, México, UNAM, Tesis para obtener el grado de Maestro en Pedagogía, Asesora: Dra. Anita Cecilia Hirsch y Adler.
- Marsiske, Renate (2003), *Movimientos estudiantiles en América Latina: Argentina, Perú, Cuba y México. 1918-1929*, México, CESU-UNAM.
- Moragas Spá, Miquel (1985), *Sociología de la comunicación de masas. Volumen II, Estructura, funciones y efectos*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Oprinari, Pablo (2014), "Apuntes sobre la huelga de fin de siglo", en Moissen, Sergio (comp.), *#Juventud en las calles: 68, 99, YoSoy132*, México, Armas de la crítica.
- Peschard, Jacqueline (2001), "La cultura política democrática", en *Cuadernos de divulgación de la cultura política democrática No. 2*, México, IFE.
- Piña, Juan Manuel (2008), "La cultura política de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo", en *Revista América Latina en Movimiento*, Volumen 5, No. 1, México. pp. 93-113.

- Piña, Juan Manuel, Jesús García Reyes y Elí Orlando Lozano (2010), "Estudiantes normalistas. Su perspectiva política", en Piña, Juan Manuel (Coord.) *El cristal con que se mira. Diversas perspectivas metodológicas en educación*, México, CONACYT - Posgrado en pedagogía UNAM - Díaz de Santos.
- Ponce, Aníbal (1988) *Educación y lucha de clases*, México, Ediciones quinto sol.
- Portillo Sánchez, Maricela (2004). *Culturas juveniles y cultura política. La construcción de la opinión pública de los jóvenes de la ciudad de México*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis para obtener el grado de Doctorado en periodismo y ciencias de la comunicación, Asesor: Dr. Carlos Feixa Pampols.
- Ramos Lara, Eleazar (2006), "Taxonomías y metáforas sobre el concepto de cultura política", en: González Pérez, Marco Antonio (coord.), *Pensando la política, representación social y cultura política de jóvenes mexicanos*, México, Plaza y Valdés.
- Rivas Ontiveros, José René (2007), *La izquierda estudiantil en la UNAM: organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1858-1972)*, México, Miguel Ángel Porrúa, UNAM-FES Aragón.
- Rocher, Guy (1990), *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2002), *Izquierdas e izquierdismo: de la Primera Internacional a Porto Alegre*, México, Siglo XXI.
- Saltalamacchia, Homero (1992), *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Buenos Aires, CIJUP.
- Scott, James (2003), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México - País Vasco, Txalaparta - Era.
- Seligson, Mitchell (coord.) (2011), *Cultura política de la democracia en México (2010). Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*, México, Vanderbilt University – LAPOP – Barómetro de las Américas – Data.
- Schmitt, Carl (1998), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.

- SEGOB (2001), *Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*, México, Secretaría de Gobernación - Poder Ejecutivo Federal.
- SEGOB (2003), *Segunda encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*, México, Secretaría de Gobernación - Poder Ejecutivo Federal.
- SEGOB (2005), *Tercera encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas*, México, Secretaría de Gobernación - Poder Ejecutivo Federal.
- SEGOB (2009), *Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas 2008*, México, Secretaría de Gobernación - Poder Ejecutivo Federal.
- SEGOB (2013), *Encuesta nacional sobre cultura política y prácticas ciudadanas 2012. Principales resultados*, México, Secretaría de Gobernación - Poder Ejecutivo Federal.
- Touraine, Alain (2000), *Crítica de la modernidad*, México, FCE.
- Verba, Sidney y Lucien Pye (1965), *Political Culture and political Development*, Princeton University Press.
- Weber, Max (1980), *El político y el científico*, México, Alianza.
- Wright Mills, Charles (2003), *La imaginación sociológica*, México, FCE.
- Yuni, José Antonio y Claudio Urbano (2005), *Mapas y herramientas para conocer la escuela. Investigación etnográfica e investigación-acción*, Cordoba Argentina, Editorial Brujas.
- Yurén Camarena, María Teresa (1995), *Eticidad, valores sociales y educación*, México, UPN.
- Yurén Camarena, María Teresa (1999), *Formación, horizonte al quehacer académico (Reflexiones filosófico-pedagógicas)*, México, UPN.
- Zolov, Eric (2002), *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, México, Norma.

Anexos

Análisis de la diacronía y sincronía

Sofía

Año	Macrocósmos	Mesocósmos	Microcósmos	
	<u>Temporalidad nacional o internacional</u> (Coyunturas políticas)	<u>UNAM y Facultad, escuelas</u>	<u>Agrupación política, Familia, amigos, trabajo</u>	<u>Acciones y significados individuales</u>
1990				Nacimiento de Sofía
1990-2002		Sofía estudia el kínder y la primaria	<p>Crece con sus dos padres, su hermana mayor, su hermano mediano y ella.</p> <p>Durante la primaria el papá de Sofía es despedido de su trabajo, no le dan liquidación. La economía familiar sufre una fuerte decaída.</p>	<p>Vive su infancia sin mayor reconocimiento de la vida política. Sólo se daba cuenta de ciertos tratos desiguales entre su hermano y las mujeres de la casa, se le hacía injusto, pero sin mayor razonamiento al respecto.</p> <p>A raíz del despido y el problema con la liquidación Sofía se centra en sus estudios, pero adquiere la sensación de que algo estaba mal, sabía que despidieron a su papá sin una Parente razón.</p>
1994	Levantamiento zapatista en Chiapas.		La hermana de Sofía siente simpatía por el movimiento zapatista mientras estudia la prepa, se inclina por la postura izquierdista y comienza a escuchar música de protesta y ska. Sus amigos tienen ideas similares y le comienza a transmitir eso a Sofía.	
1999		Huelga de la UNAM.		
2000	<p>Intervención del Estado a través de la fuerza pública para liberar instalaciones de la UNAM.</p> <p>Vicente Fox (PAN), se convierte en presidente, acaba con 70 años consecutivos de gobiernos priistas.</p>	Finaliza la huelga de la UNAM, surgen diversas agrupaciones estudiantiles a partir del movimiento, entre ellas a la que se integra Sofía años después, aunque para entonces la organización habrá cambiado radicalmente.		Sofía se da cuenta de que es el primer cambio de partidos en el gobierno.
2002-2006		Sofía estudia la secundaria.	Su hermana está terminando de estudiar el bachillerato. Lleva una estrecha relación con Sofía, y es la	La relación con su hermana hace que Sofía se inconforme con las dinámicas familiares de

		<p>En la secundaria se realizan elecciones de representantes estudiantiles, Sofía participa como candidata cuando está en segundo y tercer grado. Sui planilla gana en ambas ocasiones, En segundo ocupa un puesto secundario y en tercero se vuelve presidenta.</p>	<p>que empieza a llevar las pláticas de política a la casa, los gustos musicales que comparte con Sofía, música ska. Sofía sabe que tampoco su hermana está de acuerdo con algunas dinámicas familiares referidas al trato entre ellas y su hermano.</p> <p>A sus 12 ó 13 años de edad se integra a un colectivo de teatro, a invitación de un ex - alumno de su secundaria.</p> <p>Durante su primer año de secundaria conoce a un amigo con el que compartía gustos musicales similares (ska), iban a las tocadas, se vuelven amigos. El chico era miembro de un colectivo de graffiteros con tendencia política, de denuncia, y la invita a participar.</p>	<p>desigualdad. Comienza a escuchar música ska, como la canción que dice “yo quiero ser un disidente, jugar poquito a la anarquía”. Adquiere conciencia de las cuestiones que de niña la inquietaban, los tratos inequitativos por ejemplo.</p> <p>Sofía se convierte en una especie de líder y vocero estudiantil en su secundaria, su interés estaba en mejorar su escuela.</p> <p>Inicia el interés de Sofía en el teatro.</p> <p>Hace su primera vinculación entre teatro y política. No se integra plenamente al colectivo de graffiteros, pero participa con ellos constantemente. Su primer participación fue una obra de teatro en un evento que tenía que ver con los zapatistas.</p>
2006-2009	<p>Elecciones para presidente, victoria de Felipe Calderón (PAN) vs AMLO, se argumenta y documenta fraude. (2006)</p>	<p>Sofía estudia el CCH. En dos ocasiones ella y sus compañeros son reprimidos por policías, en un cierre del CCH avientan gas y en un bloqueo a periférico les avientan piedras. En el CCH se fomenta una visión crítica del mundo.</p>	<p>Durante el primer año se integra a un colectivo que se dedicaba a actividades políticas y culturales, de denuncia. También a un taller de canto y uno de teatro, en el último comparte la visión política del profesor, quien siempre invita a sus alumnos a estar informados de las noticias políticas y los discuten en sus clases.</p> <p>Durante su segundo año se integra a otro colectivo, de carácter más informal que el primero, donde hacían volantes, asistían a las asambleas e iban mucho a las marchas.</p>	<p>El CCH es una etapa de intensa participación de Sofía en acciones de protesta y en varios colectivos.</p> <p>Sofía participa en un performance de denuncia política en el zócalo durante las elecciones, va con su taller de teatro del CCH</p> <p>Esta etapa marca una fuerte consolidación de la postura política de Sofía, se distancia de los partidos políticos y la política formal.</p>

			Durante el último año del CCH inicia una relación romántica con un chico que es miembro de un colectivo anarquista fuera de la escuela.	Sofía colabora con el colectivo anarquista pero no se convence y lo deja.
2009-2013	<p>Elecciones presidenciales 2012, gana EPN (PRI), derrota por segunda vez a AMLO, se argumenta fraude.</p> <p>Inicia el movimiento estudiantil yosoy132, en contra de la imposición de EPN como presidente, se busca una mayor apertura y libertad en los medios de comunicación, a los que se les considera tendenciosos.</p> <p>Se dan diversos enfrentamientos en las calles de la ciudad entre policía y activistas.</p>	Sofía estudia la licenciatura en Teatro en la FFyL. Menciona que en su carrera no se fomenta la participación política, hay un distanciamiento entre lo que ve en clase y sus ideas de participación. En sus clases es sólo teatro y nada más.	<p>El colectivo donde ahora trabaja pasa por un momento de abandono, quienes lo trabajaban se retiran y dejan des-utilizado el espacio. Sofía se organiza con algunos amigos y retoman el espacio.</p> <p>Inician sus actividades con un puesto de dulces para reunir fondos y poner un cineclub y otras actividades. Realizan talleres y ciclos de teatro, además de invitar a la comunidad a participar en el espacio. Se suman a las actividades de la facultad como asambleas, paros, marchas, etc.</p>	<p>Al iniciar la carrera su participación disminuye, se centra más en su carrera, aunque no deja de ir a algunas asambleas y marchas. Sin embargo, tiene la convicción de que la escuela no es todo, que también se recibe una formación fuera y para ella esto se da participando en los colectivo.</p> <p>El retorno al poder del PRI lleva a Sofía a distanciarse absolutamente de la política de los partidos políticos.</p> <p>Inicia una relación romántica con un amigo que también es activista y juntos emprenden el proyecto de rescatar el espacio abandonado.</p> <p>Sofía participa con el Yo soy 132 en asambleas, marchas y otras actividades, pero no de una manera plena.</p> <p>Sofía atiende el puesto de dulces y da propuestas de actividades a realizar.</p> <p>Sofía es testigo de la violencia que se vive en las marchas, de la represión y la violencia. Eso es algo que quiere denunciar y combatir con mayor énfasis mediante su activismo.</p> <p>Sofía espera que al terminar su carrera pueda mantener un vínculo entre el teatro y la política, no necesariamente teatro político,</p>

				pero sí de denuncia, aunque también hay otras cosas que le gustan y también quiere realizar, que no necesariamente tiene que ver con lo político.
--	--	--	--	---

Manuel

	Macrocosmos	Mesocosmos	Microcosmos	
Año	Temporalidad nacional o internacional (Coyunturas políticas)	UNAM y Facultad, escuelas	Agrupación política, Familia, amigos, trabajo	Acciones y significados individuales
1987				Nacimiento de Manuel
1987-2002			Condiciones familiares complicadas, pobreza.	Crecimiento de Manuel en el seno familiar, con su madre y hermana
1999		Huelga de la UNAM. Manuel estudia la secundaria.	Inicia convivencia en el trabajo con personas mayores y formas distintas de pensar a lo que sucede en su casa	Manuel comienza a trabajar en laboratorio farmacéutico (12 años de edad). Comienza su cuestionamiento respecto a sus condiciones de vida.
2000	Intervención del Estado a través de la fuerza pública para liberar instalaciones de la UNAM Vicente Fox (PAN), se convierte en presidente, acaba con 70 años consecutivos de gobiernos priistas	Finaliza la huelga de la UNAM, surgen diversas agrupaciones estudiantiles a partir del movimiento, entre ellas a la que se integra Manuel años después. Se realizan conciertos de rock y ska en CU y diversos espacios.	Manuel asiste a los conciertos con sus amigos	La música que escucha Manuel a partir de sus trece años de edad, rock y ska, tiene un mensaje político y de disidencia. La música tiene un papel importante en su formación política y toma de postura.
2002		Manuel ingresa al CCH		Manuel recibe una formación crítica. Continúa con sus cuestionamientos del orden de las cosas y sus condiciones de vida, pero aún no define una forma de participación. Confunde activistas con porros
2005	Manifestaciones en contra de las corridas de	Manuel ingresa a la licenciatura FCPyS-sociología. Considera que la sociología brinda herramientas para cuestionarse la realidad.	La convivencia con sus compañeros de carrera lo acerca a las formas de participación cercanas a lo que hace actualmente. Tenía compañeros que formaban parte de agrupaciones políticas y lo invitaban a participar, pero Manuel no estaba convencido., aunque discutían sus posturas políticas, encontró semejanzas. Siguiendo a sus amigos, Manuel se integra a una manifestación por primera	La convivencia en la escuela lo acerca a formas de participación disidentes. Aunque aun presenta dudas de participar en agrupaciones políticas estudiantiles. La represión que sufre por parte de los granaderos lo marca, le parece una

	toros		vez, vs las corridas de toros, los granaderos los cercan.	injusticia.
2006	<p>Elecciones para presidente, victoria de Felipe Calderón (PAN) vs AMLO, se argumenta y documenta fraude.</p> <p>Represión a campesinos en el Pueblo de San salvador Atenco por parte del gobierno del Estado de México.</p>	<p>Momento de amplia participación estudiantil manifestándose en contra de las violaciones a derechos humanos cometidas por la policía en San Salvador Atenco.</p>	<p>Las agrupaciones políticas de estudiantes en la UNAM se organizan y realizan diversas acciones de protesta.</p>	<p>Manuel asiste a las urnas a votar, pero anula su voto.</p> <p>Ante la represión, Manuel cae en la cuenta de la necesidad de la organización para lograr cambios y hacerse escuchar, se integra a la organización a la que hasta ahora pertenece.</p>
2006-2012	<p>Elecciones presidenciales 2012, gana EPN (PRI), derrota por segunda vez a AMLO, se argumenta fraude.</p> <p>Inicia el movimiento estudiantil yosoy132, en contra de la imposición de EPN como presidente, se busca una mayor apertura y libertad en los medios de comunicación, a los que se les considera tendenciosos.</p>	<p>Manuel ingresa a dar clases a una prepa abierta.</p>	<p>Participación constante de Manuel en su agrupación política.</p> <p>La agrupación a la que pertenece Manuel no se integra al movimiento yosoy132, lo consideran meramente coyuntural.</p>	<p>Se consolida su papel como activista y su cultura política.</p> <p>Manuel vota a favor de AMLO, no por simpatía o cercanía, sino para evitar el retorno del PRI.</p> <p>Utiliza su trabajo como docente como espacio para transmitir su postura política a sus alumnos.</p>

Frito

	Macrocosmos	Mesocosmos	Microcosmos	
Año	Temporalidad nacional o internacional (Coyunturas políticas)	UNAM y Facultad, escuelas	Agrupación política, Familia, amigos, trabajo	Acciones y significados individuales
1987				Nacimiento de Frito
1987-2004		Frito estudia kínder, primaria y secundaria, pierde 2 años en la secundaria.	La familia de frito, en específico sus padres son muy apolíticos, no tienen interés en el tema, de hecho, él mismo los define conservadores. Dedicados exclusivamente al trabajo. Su padre muere siendo él un niño.	
1999	Huelga de la UNAM			
2000	Intervención del Estado a través de la fuerza pública para liberar instalaciones de la UNAM. Vicente Fox (PAN), se convierte en presidente, acaba con 70 años consecutivos de gobiernos priistas.	Finaliza la huelga de la UNAM, surgen diversas agrupaciones estudiantiles a partir del movimiento, entre ellas a la que se integra Sofía años después, aunque para entonces la organización habrá cambiado radicalmente.	La hermana de Frito estudiaba en la misma prepa a que frito entraría. Se vincula a un "cubo" y le contaba a Frito en su casa lo que hacía y sus ideas. Llamaba pendejo a Vicente Fox.	A sus trece años, Frito menciona no ser consciente aún de lo que pasaba con la huelga de la UNAM. Sabía que estaba pasando por las noticias, pero nunca lo reflexionó. Frito consideraba la rebeldía como algo inspirador, él mismo tenía cierta aspiración de rebeldía. El escuchar las pláticas y opiniones de su hermana lo inspiraban,
2005		A sus 18 años, Frito inicia sus estudios de preparatoria en la ENP 6, UNAM.		
2006	Elecciones para presidente, victoria de Felipe Calderón (PAN) vs AMLO, se argumenta y documenta fraude.		Con la influencia de su hermana, Frito se vincula a un colectivo en la prepa. No estaba plenamente convencido de lo que hacían, pero le gustaba el trabajo. Publicaban una revista y la difundían en diversos espacios. Leían textos de marxismo. Durante las campañas presidenciales, junto con 2 compañeros, Frito se va a al Zócalo a volantear, el mensaje iba en contra de los partidos políticos. Policías de palacio nacional se dan cuenta de sus actividades y los intentan encapsular, los activistas logran escapar escondiéndose entre la gente. Las agrupaciones políticas de	Frito considera que su formación política comienza en el momento en que se vincula al cubo. Comienza a cuestionarse muchas cosas, piensa que a la vida no se viene sólo a trabajar, como sus padres, sino que la actividad política es muy importante. Su hermana y sus hermanos son sus principales inspiraciones. Frito pensaba que lo que hacían al volantear era una acción insignificante, y le sorprende la excesiva movilización policiaca que se generó para evitar sus acciones. Frito vota por AMLO.

	Represión a campesinos en el Pueblo de San salvador Atenco por parte del gobierno del Estado de México.	Momento de amplia participación estudiantil manifestándose en contra de las violaciones a derechos humanos cometidas por la policía en San Salvador Atenco.	estudiantes en la UNAM se organizan y realizan diversas acciones de protesta. Un compañero del cubo de frito es apresado.	A Frito le cuentan sus amigos las experiencias vividas en Atenco, se sorprende del poder que ejerce el Estado para reprimir los movimientos.
2008-2011		Frito finaliza sus estudios de preparatoria. Y hace su pase a la UNAM, pero deja temporalmente sus estudios. Licenciatura en Estudios latinoamericanos- FFyL.	<p>Inicia a trabajar en un centro comunitario en una región cerca de los volcanes.</p> <p>Se desvincula de alguna manera del trabajo político en la Universidad, pero deja amigos con los que mantiene contacto constante.</p>	Frito daba talleres de guitarra y asesorías a los estudiantes de la región, pero deja el centro comunitario por la lejanía, los gastos y sobre todo por falta de participación de la comunidad.
2011-2013	<p>Elecciones presidenciales 2012, gana EPN (PRI), derrota por segunda vez a AMLO, se argumenta fraude.</p> <p>Inicia el movimiento estudiantil yosoy132, en contra de la imposición de EPN como presidente, se busca una mayor apertura y libertad en los medios de comunicación, a los que se les considera tendenciosos.</p>	Frito retoma sus estudios universitarios.	Es invitado por un amigo a unirse a un colectivo que está iniciando trabajo con personas nuevas. Acepta.	<p>Frito se considera a sí mismo un rebelde y se opone a la idea de que la vida es sólo trabajar, en este caso que la vida universitaria sea sólo estudiar. Por ello mantiene un trabajo político constante, aunque las asambleas estudiantiles no son de su agrado, pero procura sumarse a las actividades. Sin embargo, considera que estar en todas las marchas, asambleas, mítines, en todas las actividades se convierte en un una deformación del activismo mismo. Piensa que se debe ser crítico con esas acciones también.</p> <p>Frito vota por AMLO por segunda ocasión, a pesar de no creer en el sistema de partidos, pero lo hace para evitar el triunfo de EPN.</p> <p>Participa en el movimiento, pero en poca medida.</p> <p>Espera establecer una cooperativa cultural al finalizar sus estudios.</p>

María

	Macrocosmos	Mesocosmos	Microcosmos	
Año	Temporalidad nacional o internacional (Coyunturas políticas)	UNAM y Facultad, escuelas	Agrupación política, Familia, amigos, trabajo	Acciones y significados individuales
1991				Nacimiento de María
1991-1998		María asiste al kínder y parte de la primaria		Crecimiento de maría en el seno familiar: padre, madre y hermana mayor.
1998			Muere el padre de María. A raíz de esto comienza una época de condiciones familiares complicadas, pobreza. La madre de María se debe ir a trabajar a EU, María y su hermana se quedan en casa de un tío. La hermana trabaja para apoyar los estudios de María.	María pensaba que era algo injusto que su mamá se tuviera que ir a otro país, sabía que había gente que vivía en mejores condiciones que ella.
1998 - 2006		Asiste a la primaria y secundaria		María se enfocó en sus estudios
2006-2009		Ingresa al CCH. En una clase lee acerca del marxismo.	María se entera de que hay un grupo de estudiantes en el CCH que leen acerca de marxismo y se empieza a juntar con ellos para profundizar al respecto. No le gusta ese colectivo por que tiene una afiliación estalinista. María se da cuenta que su familia no tiene interés en la política, son católicos. Ven las noticias y se ponen a favor del Estado a pesar de las condiciones adversas y de pobreza que viven.	A María le llama la atención el marxismo, pero no acaba de entenderlo bien. Le llama la atención porque piensa que de alguna manera explica lo que vive. La pobreza y la desigualdad Durante el CCH cae en la cuenta de que "todo está mal", y piensa que no se puede reformar algo que no tiene solución, "el capitalismo". El observar la apatía de su familia la hace pensar que se debe hacer algo, salir a las calles, protestar. Cambiar lo que "está mal"
2009	Por decreto presidencial	María inicia sus estudios de licenciatura en administración pública -FCPyS		La desaparición de LyFC marca a María, por que vio que de un

	desaparece la compañía "Luz y Fuerza del Centro", se inician movilizaciones del sindicato de electricistas.		María conocía personas de una agrupación estudiantil, a la que ella considera con conciencia de clase y en defensa de la clase trabajadora.	día a otro miles de personas perdieron su trabajo. Piensa que se debe salir a las calles a protestar al respecto. A partir de la desaparición de LyCF y la lucha del SME, María comienza a militar en el colectivo al que pertenece hasta la actualidad. Afirma que lo hace porque no puede dejar pasar las injusticias sin hacer nada.
2009-2013	Elecciones presidenciales 2012, gana EPN (PRI), derrota por segunda vez a AMLO, se argumenta fraude.	María cursa su licenciatura. Menciona que es un programa enfocado en la defensa y perpetuación del Estado.		María recibe su formación académica de manera crítica, oponiéndose a la tendencia que piensa que se quiere imponer. Mantiene un activismo constante en su colectivo, realizan muchas acciones. Considera al Estado indefendible. María no vota, no cree que por ese método se pueda lograr algo. Como expectativas a futuro, quiere estudiar Derecho, por que junto con AP, podría contar con las herramientas para defender a los trabajadores ante el Estado. Seguir militando en otros lugares.

Quique

	Macrocosmos	Mesocosmos	Microcosmos	
Año	Temporalidad nacional o internacional (Coyunturas políticas)	UNAM y Facultad, escuelas	Agrupación política, Familia, amigos, trabajo	Acciones y significados individuales
1988				Nacimiento de Quique
1988-2003		Quique estudia la primaria y secundaria.	La familia de Quique tiene mucho interés en la política. Sus papás son activistas, son profesores y están constantemente en movilizaciones a favor de la educación. También varios de sus tíos son profesores y tuvieron un fuerte activismo en los 80s, protestando, con pintas en contra de los partidos políticos. Su bisabuelo estuvo en la lucha por la reforma agraria después de la revolución mexicana. En su casa hay muchos libros.	Quique crece en el seno familiar en un ambiente muy politizado, se va apropiando e identificando con las ideas y formas de pensamiento y participación que adoptan sus figuras más cercanas, como sus padres y tío.
1999		Huelga de la UNAM.		Tenía primos que estudiaban la Universidad que estuvieron involucrados en la huelga. Quique iba con ellos a las escuelas tomadas, veía como eran las actividades, cómo se organizaban.
2000	Intervención del Estado a través de la fuerza pública para liberar instalaciones de la UNAM Vicente Fox (PAN), se convierte en presidente, acaba con 70 años consecutivos de gobiernos priistas	Finaliza la huelga de la UNAM, surgen diversas agrupaciones estudiantiles a partir del movimiento, entre ellas a la que se integra Manuel años después.		
2003			Antes de ingresar a la prepa Quique viaja a Chiapas con un colectivo para conocer las organizaciones campesinas y las comunidades.	En su viaje a Chiapas, Quique se convence de la forma de participación que adopta, se da cuenta de los problemas que se viven en las comunidades indígenas, la represión, el espionaje, la violencia. Comienza a creer que las cosas se pueden cambiar a pesar de las adversidades. A partir de ese viaje comienza a militar un tiempo en ese colectivo.
2003-2008		Quique estudia el bachillerato-ENP - UNAM	En la prepa Quique se da cuenta de que existen muchos	En la prepa, a partir de su incorporación a un colectivo,

		<p>En la prepa existían grupos de porros que provocaban a la violencia con los grupos de activistas.</p> <p>Derivado de las expulsiones por los enfrentamientos, se inicia un proceso de protesta y movilización estudiantil, algunos estudiantes son restituidos en sus escuelas. Hubo paros en varias escuelas. Entre 80 y 90% no consiguieron regresar a la escuela.</p>	<p>colectivos estudiantiles con diferentes objetivos e ideologías: anarquistas, maoístas, troskistas. Se incorpora a uno de ellos en una marcha de un 2 de octubre a partir de iniciar conversaciones con algunos de sus miembros.</p> <p>Se dieron enfrentamientos entre los grupos de activistas y los porros. Algunos porros resultaron heridos.</p> <p>Los colectivos de la prepa trabajan intensamente en la restitución de los estudiantes expulsados.</p>	<p>comienza a ver cuáles eran las líneas de acción de los diferentes colectivos, profundiza en el conocimiento de las diferentes líneas e ideologías.</p> <p>A raíz de los enfrentamientos, Quique es expulsado de la prepa.</p> <p>El periodo en que Quique está expulsado lucha políticamente para regresar. Considera esta etapa clave para su proceso de maduración personal y política.</p> <p>Gracias a la lucha política, en la que Quique participó intensamente, vuelve a la escuela. Termina la preparatoria. Pero considera esta etapa como muy importante en su formación política, incluso para la correcta elección de su carrera.</p>
2006	<p>Elecciones para presidente, victoria de Felipe Calderón (PAN) vs AMLO, se argumenta y documenta fraude.</p> <p>Se conforma la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), se dan enfrentamientos en la ciudad de Oaxaca y los miembros de la APPO, en protesta contra el gobernador Ulises Ruiz. Los miembros de la APPO pusieron barricadas en la ciudad para defenderse en los enfrentamientos contra la policía.</p> <p>Represión a campesinos en el Pueblo de San salvador Atenco por parte del gobierno del Estado de México.</p>	<p>Se da una amplia participación estudiantil a favor de la APPO.</p> <p>Momento de amplia participación estudiantil manifestándose en contra de las violaciones a derechos humanos cometidas por la policía en San Salvador Atenco.</p>	<p>Las agrupaciones políticas de estudiantes en la UNAM se organizan y realizan diversas acciones de protesta.</p>	<p>Quique viaja a Oaxaca y se involucra en el movimiento, está en las barricadas apoyando a los miembros de la APPO.</p> <p>Fue a eventos políticos, pero no le tocó estar en el momento de la represión. Pero tuvo conocidos que estuvieron ahí y fue ver el lugar después. Escuchar testimonios de primera mano.</p> <p>Ambas coyunturas lo marcan,</p>

				vivir la represión de manera directa, pero eso lo motiva a seguir en la lucha, además de la necesidad de organizarse, de no ser un individuo, sino un colectivo, el pueblo unido.
2008-2013		Quique estudia la licenciatura en Geografía, FFyL. Su carrera cumple con sus expectativas, dice tener profesores revolucionarios y acceso a toda clase de lecturas críticas.	<p>En periodo que abarca el final de la prepa y los primeros semestres de licenciatura Quique participa activamente en movilizaciones, marchas.</p> <p>Se incorpora a un colectivo pero tiene algunos problemas con sus compañeros y se sale.</p> <p>Pasado su periodo de inactividad política, retoma sus actividades políticas, con menor intensidad que antes, pero tratando de mantener siempre una lucha constante. Se incorpora a un colectivo en el que sigue hasta ahora, aunque siguiendo también una línea de participación individual.</p>	<p>Dice cometer varios errores de juicio, "de hacer actos aventureros y poner en riesgo a otros. Se refiere específicamente a provocar enfrentamientos con policías o romper cosas en las calles durante las marchas. Considera este como un periodo de aprendizaje, que después lo hace alejarse un poco del activismo.</p> <p>Quique pensaba en una carrera que le permitiera seguir en el activismo y tener ingresos económicos, que le diera una visión integral del mundo. Considera que la geografía le da incluso formas de pensar en estrategias de movilización popular ante el capitalismo. Se reivindica marxista y revolucionario.</p> <p>Durante algún periodo de tiempo, se aleja del movimiento, en parte por los problemas que tuvo antes de errores de juicio, y en parte por irse con su novia o por echar relajo.</p> <p>Aunado a su actividad política en la facultad, qui que ha emprendido varios viajes por México, sobre todo a comunidades rurales, que también considera importantes en su formación.</p> <p>Como expectativas personales quiere seguir siempre en la lucha, dependiendo de las condiciones, podría ser en la academia, estudiar un posgrado, o bien ser maestro rural. Si se da la revolución, deja todo y se une. Piensa casarse con una mujer que también sea activista.</p>

Leonardo

	Macrocosmos	Mesocosmos	Microcosmos	
Año	<u>Temporalidad nacional o internacional</u> (Coyunturas políticas)	<u>UNAM y Facultad, escuelas</u>	<u>Agrupación política, Familia, amigos, trabajo</u>	<u>Acciones y significados individuales</u>
1989				Nacimiento de Leonardo
1989-2005		Leonardo asiste al kínder, la primaria y la secundaria.	La familia de Leonardo tiene un importante interés en la política. Se habla de ello a la hora de comer, se discuten noticias. Su mamá fue militante muchos años en el PRD, escucha música de protesta, trova. Se leía el periódico La Jornada a diario.	A partir de su vida familiar, sobre todo por influencia de su madre, Leonardo se vuelve consciente y sensible ante los problemas sociales, la desigualdad, la pobreza y las injusticias. Esto sucede sobre todo antes de entrar a la prepa. Lo que llamó más su atención fue la música, fue buscando cada vez más música nueva con mensaje político.
1999	Huelga de la UNAM			A sus diez años, Leonardo escucha una noticia en la TV donde un comentarista dice que los estudiantes huelguistas querían que volviera a pasar lo del 68. Esto hace a Leonardo cuestionar esa información, porque sabía que los estudiantes luchaban por su derecho a la educación y se le hacía inconcebible que el Estado pudiera reaccionar con tanta violencia.
2000	Intervención del Estado a través de la fuerza pública para liberar instalaciones de la UNAM Vicente Fox (PAN), se convierte en presidente, acaba con 70 años consecutivos de gobiernos priistas	Finaliza la huelga de la UNAM, surgen diversas agrupaciones estudiantiles a partir del movimiento, entre ellas a la que se integra Manuel años después.		
2005-2009		Leonardo estudia la preparatoria. ENP 6 – UNAM. Considera que hubo profesores que inculcaron una visión crítica en sus estudios.	Se vincula a un colectivo. Considera que la formación política que tiene se debe sobre todo a los colectivos en que ha participado, por las discusiones que se tienen, los círculos de estudio, los talleres y las mismas acciones realizadas.	En el colectivo se da cuenta que su visión del mundo es compartida por otras personas, se convence de las acciones y participa con ellos durante toda la prepa.
2006	Elecciones para presidente,			Leonardo no votó.

	<p>victoria de Felipe Calderón (PAN) vs AMLO, se argumenta y documenta fraude.</p> <p>Represión a campesinos en el Pueblo de San salvador Atenco por parte del gobierno del Estado de México.</p>	<p>Momento de amplia participación estudiantil manifestándose en contra de las violaciones a derechos humanos cometidas por la policía en San Salvador Atenco.</p>	<p>Las agrupaciones políticas de estudiantes en la UNAM se organizan y realizan diversas acciones de protesta. Al cubo de Leonardo se vinculan algunos compañeros a partir de este evento.</p>	<p>A partir de acciones represivas por parte del Estado, como lo de Atenco, la APPO. Leonardo comienza a considerar al Estado como el enemigo a combatir.</p>
2009		<p>Manuel ingresa a la licenciatura en estudios latinoamericanos – FFyL.</p> <p>Considera que recibe una formación en la que se manejan diversas teorías, incluido algo de marxismo. Que hay buenos profesores que inculcan una visión crítica. Piensa que su carrera hereda cierta tradición crítica de la década de los 60s.</p>	<p>Desde el inicio de su carrera se vincula con un colectivo estudiantil de la FFyL.</p>	<p>La carrera le aporta a Leonardo elementos teóricos e históricos para entender la política.</p> <p>Para Leonardo lo que sucede en los “cubos” es fundamental para su formación política, es una proceso que sigue desde la prepa y que continua en la carrera.</p>
2011			<p>El “cubo” donde trabaja Leonardo se desintegra y es abandonado, pero él retoma el trabajo al invitar a nuevos compañeros e iniciar una nueva etapa con un enfoque distinto al anterior. Con miras a realizar más actividades culturales e invitar a la comunidad en general a proponer y realizar ahí mismo diversas actividades.</p>	
2012	<p>Elecciones presidenciales 2011, gana EPN (PRI), derrota por segunda vez a AMLO, se argumenta fraude.</p> <p>Inicia el movimiento estudiantil yosoy132, en contra de la imposición de EPN como presidente, se busca una mayor apertura y libertad en los medios de comunicación, a los que se les considera tendenciosos.</p>		<p>En el colectivo de Leonardo cada quien decide en qué medida inmiscuirse en el movimiento.</p>	<p>Leonardo vota por AMLO para evitar el triunfo de EPN.</p> <p>Leonardo participa sobre todo en las marchas convocadas por el movimiento y algunas asambleas, considera su participación como escasa.</p> <p>Tiene el objetivo de poner una cooperativa cultural al terminar sus estudios.</p>